

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

PROGRAMA DEL POSGRADO EN LETRAS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

*Filodemo de Gádara, Acerca de la retórica*

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTOR EN LETRAS (LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA

JORGE MENA URREA

TUTOR PRINCIPAL: DOCTOR GERARDO RAMÍREZ VIDAL  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, DISTRITO FEDERAL, SEPTIEMBRE DE 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## PRÓLOGO

Cuando, afortunadamente, me entrevisté por primera vez con quien hoy es mi tutor principal, mi intención para optar por el título de Doctor en Letras Clásicas era traducir y comentar las obras, fragmentarias todas, de Cecilio de Caleacte, un crítico literario del último cuarto del siglo I a.C. Pero, una vez que le expuse mi proyecto de investigación, me informó con entusiasmo de Filodemo de Gádara, un autor más conocido por algunos epigramas con tono erótico que por sus aportaciones a la crítica literaria, específicamente en el ámbito de la retórica. Sin embargo, su obra suscitó en mí un gran interés, principalmente por las condiciones en que fue descubierta, y que unos pocos clásicos, como Diógenes Laercio, ya mencionaban en sus tratados. Al inicio de mis investigaciones estaba un poco decepcionado, pues, originalmente, mi intención era establecer la relación que había entre Cecilio de Caleacte y el autor que había investigado en mi tesis de Maestría, Dionisio de Halicarnaso. Sin embargo, el genuino interés del Doctor Gerardo Ramírez Vidal por el filósofo de Gádara y la actitud visceral de este último, no nada más hacia la retórica, sino también hacia los filósofos simpatizantes del buen decir y hacia algunos de sus propios colegas de doctrina, poco a poco me hicieron volver la vista, primero con extrañeza por esa forma de hacer filosofía alternada con la creación de epigramas, y luego con verdadero interés por saber cuáles eran los motivos por los que el gadareno criticaba y atacaba, a veces de forma muy ofensiva, a todos aquellos con los que no estaba de acuerdo.

Hoy, a tres años de haber investigado la vida y la obra de mi autor, los objetivos han sido cumplidos, pues, con mi tesis, considero que:

1. Contribuyo a dar a conocer en México y en los países de habla hispana la obra de Filodemo de Gádara. Lo anterior puede despertar el interés por iniciar investigaciones en los campos en los que incursionó el gadareno, principalmente la retórica, la poesía epigramática, la ética, la teoría de la música, la poética y, por supuesto, la filosofía epicúrea.
2. Al haber investigado de manera específica el *Acerca de la retórica*, considero que dilucido y aclaro varios aspectos en torno a ese tratado, pues se consideraba, por ejemplo, que Filodemo sería el primer autor epicúreo favorable a la retórica en general. Pero mis investigaciones han arrojado resultados muy diferentes, pues, de las partes de la retórica, el crítico hace una excepción al aceptar el discurso epidíctico, pero sólo porque se ajusta a sus puntos de vista estéticos acerca de la poesía y de la música. El gadareno conserva así la tradicional actitud de rechazo a la retórica, uno de los legados de Epicuro. Los seguidores de este último, con ligeras variantes en sus disquisiciones, se gloriaban de mantenerse fieles a la tradición de su maestro.
3. Doy a conocer los puntos de vista de críticos literarios de la etapa helenística, que hasta hace poco eran desconocidos, como Diógenes de Babilonia y Nausífanos de Teos. Lo anterior es gracias a que Filodemo de Gádara recogió en su *Acerca de la retórica* varias de las declaraciones de esos autores, con los cuales con frecuencia no estaba de acuerdo. De esta manera se llena, así sea someramente, el hueco informativo acerca de lo que pensaban de la retórica algunos autores de esa época.

4. En relación con el *Acerca de la retórica*, hasta hace poco se consideraba que el Ὑπομνηματικόν era un tratado previo al ya mencionado, donde el autor externaba sus consideraciones preliminares en relación con el arte de la persuasión. En mi tesis, apoyado en las investigaciones de Guglielmo Cavallo y Tiziano Dorandi, he concluido con un muy alto margen de certeza, que el Ὑπομνηματικόν forma parte del *Acerca de la retórica* y que en realidad es el tercer libro de esta última obra.
5. A lo largo de los capítulos de mi tesis, considero que contribuyo a conformar la biografía del gadareno, por ejemplo, con las menciones que Horacio hace de Filodemo en relación con el tipo de mujer que ambos prefieren, o cuando el vate romano declara su adhesión a la filosofía epicúrea. Con lo anterior se establece una relación, por lo menos de gustos, entre Filodemo y Horacio, que los críticos contemporáneos se han esforzado por establecer a partir del descubrimiento de un papiro encontrado en la Villa de los Papiros, y en el que se hace mención de Horacio.
6. De particular importancia ha sido investigar el tema titulado Filodemo contra la retórica, pues ahí presento los argumentos que el autor esgrime contra el arte de la persuasión. En mi trabajo compruebo que los argumentos no son nuevos, pues Platón, por ejemplo, ya había hecho uso de un buen número de ellos, pero el mérito de Filodemo estriba en haberlos coleccionado y en utilizarlos de manera organizada en contra de su rival.
7. Considero también que los autores anteriores a Filodemo, sus contemporáneos y los posteriores a él, funcionan como informes, los

más confiables para trazar la vida del filósofo y para atestiguar la rivalidad entre la filosofía y la retórica. Por ello, en los tres capítulos me propuse utilizar dichas fuentes, al grado de acumular dieciocho páginas de textos en griego y latín con sus correspondientes traducciones. Por supuesto, la consulta de las fuentes contemporáneas tiene su lugar en este trabajo, pues sin ellas, en mi opinión, no habría mucha de la luz que con su labor arrojaron en la vida y obra del autor y en la problemática filosofía-retórica.

Debido al poco conocimiento que se tiene de Filodemo de Gádara y de su obra, he decidido, con las acertadas indicaciones del Doctor Gerardo Ramírez Vidal, dar a conocer por primera vez en lengua española la vida y la obra del filósofo. Lo anterior era necesario, pues, de no hacer esas labores, habría lagunas de información que sólo habrían de ser llenadas recurriendo a fuentes extranjeras. De modo que parecería un trabajo muy desarticulado presentar directamente un estudio acerca de la retórica sin los preliminares del autor y sus escritos. Debido a lo abigarrado de la obra y a que mi principal objetivo es comentar el *Acerca de la retórica*, me he visto en la necesidad de hacer una serie de observaciones sucintas para los demás tratados. No obstante, considero que así será más fácil ubicar tanto las obras como la temática. Todo esto con el fin de que, a futuro, algún estudioso emprenda una investigación profunda de alguno de los apartados o de alguna de las obras.

El cuerpo de mi investigación también está constituido por la problemática posterior al descubrimiento del *Acerca de la retórica* en la Villa de los Papiros: las dificultades para desenrollar cerca de dos mil papiros sepultados bajo toneladas de lava y lodo por cerca de 1700 años; los problemas para leer una

serie de textos mutilados y borrosos, así como asignar decenas de ellos al *Acerca de la retórica*. Una buena parte de mi tratado tiene como objetivo comentar los temas que ocuparon al autor, esto es, la negativa de asignar a la retórica la categoría de arte, la retórica sofística como arte, la teoría del filósofo en el sentido de que la retórica y la política no tienen ninguna relación, y la superioridad de la filosofía sobre la retórica.

Mi trabajo estaría incompleto si no tratara los antecedentes de la rivalidad entre la filosofía y la retórica. De particular interés para mí han sido las consideraciones de quien, en mi opinión, dio origen a una contienda que se prolongaría por siglos: Platón, el filósofo del siglo de oro en Atenas, testigo de los inicios de la rival que intentó, y logró por cerca de dos milenios, ser elemento primordial de la formación educativa de las culturas griega y latina principalmente. Aristóteles y Cicerón también merecen mención en esta contienda, el primero al asignar a la retórica un lugar en los quehaceres de la sociedad de su época y este último al considerar que el arte del buen decir formaba parte intrínseca de la educación en Roma y que el orador tenía su campo de acción en los tribunales de justicia penal y civil, así como en la política.

De particular interés son los puntos de vista que tenían los rétores de la filosofía y los filósofos de los maestros de oratoria. La conclusión es que, en la época helenística, había un sentimiento de rechazo entre ellos. Ahora bien, ¿cuál es el motivo de la rivalidad y oposición entre estas dos formas de educación? Considero, hasta donde mis investigaciones me lo han permitido, que el motivo de esa disputa tiene su origen, principalmente, en la lucha por la hegemonía de una parte de la educación en Grecia y en Roma. Obviamente,

en las páginas que corresponden a este apartado, propongo esa hipótesis y su correspondiente comprobación.

Finalmente, presento la visión de Filodemo de Gádara respecto a la retórica; sus objeciones acerca de la utilidad del arte de la persuasión; por qué considera que la filosofía es superior a la retórica y su propuesta de un filósofo orador.

Hasta el momento presente sólo hay tres versiones del *Acerca de la retórica* de Filodemo de Gádara: "The Rhetorica of Philodemus", traducida al inglés por Harry M. Hubbell. El mismo autor declara haber hecho una paráfrasis<sup>1</sup> y no una traducción. Sin embargo, su noble esfuerzo hasta la fecha ha sentado algunos precedentes, por ejemplo, la clasificación del *Acerca de la retórica* en siete libros. Dorandi,<sup>2</sup> después de haber hecho un análisis minucioso de los argumentos con tema retórico, también ha ordenado la obra del gadareno en siete tantos. En mi opinión es la clasificación más aceptable y, en consecuencia, la he adoptado para referirme a la obra del de Gádara.

Francisca Longo Auricchio analizó, con los avances tecnológicos más recientes, los papiros que han llegado a nuestros días, así como los apógrafos de los libros I y II. Su traducción presenta el texto griego y su traducción al italiano, de manera que, por primera vez, podemos apreciar las diferencias que hay entre su texto y el publicado en 1892 por Sudhaus. Para un investigador, son notables los avances cuando se observa un texto griego por medio de un microscopio bifocal y con la aplicación, a los papiros o a los apógrafos, de rayos ultravioleta e infrarojos en contraste. Una vez que he observado la

---

<sup>1</sup> Cfr. Hubbell, H.M. "The Rhetorica of Philodemus". *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*. 23: (1920), 243-382, preface.

<sup>2</sup> Cfr. Dorandi, T. "Per una ricomposizione dello scritto di Filodemo sulla retorica". *ZPE* 82: (1990b), 59-87, pp. 74-85.



edición de Sudhaus y la de Longo Auricchio, en algunos casos me he encontrado con oraciones griegas muy diferentes en un autor y en otro.<sup>3</sup> De manera que la publicación de esta última, aunque sólo ha traducido los dos primeros libros, ha resultado imprescindible en mi investigación, pues en ambos apartados hay menos lagunas y un mayor número de oraciones son legibles en definitiva.

La edición de Sudhaus<sup>4</sup> del texto griego sigue siendo invaluable para quien quiere adentrarse en el estudio y traducción del *Acerca de la retórica de Filodemo de Gádara*, pues, si bien no dispuso de los nuevos avances tecnológicos para observar los apógrafos napolitano y oxoniense (no los papiros), un buen número de oraciones todavía corresponden perfectamente a aquellas de Longo Auricchio o a las de Hammerstaedt. Lamentablemente, y tal vez presionado por publicar su obra antes que otros, no presenta los libros en orden y hay una gran cantidad de fragmentos sin adjudicar a apartado alguno. Afortunadamente, los trabajos de Longo Auricchio y Hammerstaedt resuelven algunos problemas de lectura de los libros I-III y así indican el camino a seguir para editar los textos griegos y traducir los libros restantes. Cabe decir que no nada más el *Acerca de la retórica*, sino también toda la obra en prosa del gadareno presenta lagunas de variada extensión, líneas y palabras faltantes, todo ello a causa del deterioro que sufrieron los papiros, desde que quedaron sepultados por toneladas de lava hasta la fase de desenrollamiento y conservación.

---

<sup>3</sup> Cfr., infra, pp. 67-68.

<sup>4</sup> Cfr. Sudhaus, S. *Philodemi Volumina Rhetorica*. (3 vols.) Typis B. G. Teubneri, Lipsiae, 1892 (vol. I), 1895 (vol. II), 1896 (*supplementum*).

Con la edición de la parte final del libro III o Ὑπομνηματικόν, Hammerstaedt ha contribuido enormemente a los estudios de la obra en cuestión, pues ha logrado hacer más legibles partes extensas de ese apartado. Igualmente, con las investigaciones en diferentes momentos de Tiziano Dorandi, Glugielmo Cavallo y mis aportaciones, se ha determinado de manera definitiva que el Ὑπομνηματικόν es el libro tercero, que tanto Sudhaus, Hubbell, Kennedy y Pernot consideraban perdido.<sup>5</sup>

Falta editar y traducir en forma los libros IV a VII. De manera que, con mi investigación, espero también despertar el interés de algunos estudiosos de los clásicos griegos, para que vuelvan los ojos a Filodemo de Gádara y viertan al español los libros que faltan y, ¿por qué no?, para que inicien la aventura de dirigirse a Nápoles y se adentren en el mundo del gadareno, sepultado por las lavas del Vesubio, resucitado con el trabajo laborioso de casi tres siglos de investigaciones.

Vayan mis agradecimientos a todos aquellos que, de una manera o de otra, y en todos los casos únicamente por el afán de contribuir al conocimiento de los clásicos griegos y latinos, me apoyaron para dar fin a esta tesis, en primer lugar, al Doctor Gerardo Ramírez Vidal, Investigador de Tiempo completo del Centro de Estudios Clásicos, genuinamente comprometido con su trabajo, a Claudia Perches, sin cuya pronta búsqueda y entrega de la bibliografía solicitada difícilmente habría dado fin a esta investigación. Por supuesto agradezco a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, cuyo apoyo becario fue decisivo en la adquisición de diccionarios, libros, e incluso una computadora portátil, que en nuestros días es material de primer orden.

---

<sup>5</sup> Para más información acerca del libro III o Ὑπομνηματικόν cfr. infra, pp. 71-75.

Finalmente, agradezco a las autoridades de la Escuela Nacional Preparatoria por haberme dado la oportunidad de dedicarme de tiempo completo a terminar los estudios de Doctorado e iniciar mis investigaciones y redacción de esta tesis.

Agosto de 2013

# CAPÍTULO I

---

## VIDA Y OBRA

### A VIDA

No hay datos precisos acerca de la fecha de nacimiento y muerte de Filodemo de Gádara. Sin embargo, a partir del descubrimiento de la Villa de los Papiros se ha enriquecido nuestro conocimiento de la vida y la obra del gadareno. En efecto, la mayoría de los cerca de dos mil papiros encontrados corresponde a obras de nuestro autor y la información más reciente relativa a su persona se encuentra diseminada en algunos de esos papiros. Esto se suma a los datos que se han manejado tradicionalmente al respecto.

Gracias a lo anterior, se puede fechar su muerte poco después del año 40 a. C., pues M. Gigante<sup>6</sup> registra que Filodemo, en una de sus obras, *De los signos*, dijo que Marco Antonio llevó de Siria a Roma un grupo de pigmeos, esto último con motivo de su triunfo con Cayo Octavio sobre Bruto y Casio en el año 42 a. C. Además, sabemos que llegó a la etapa de la vejez, pues él mismo manifiesta en el epigrama 510 que su pelo: “está salpicado de blancas canas”; no obstante afirma: “todavía me gustan la música, la charla y las rondas, y el fuego sigue humeando en mi insaciable corazón”.<sup>7</sup> Se ha supuesto que entonces tendría una edad aproximada de 70 años, y que su muerte se habría

---

<sup>6</sup> Cfr. Gigante, M. “La biblioteca di Filodemo”. *Cronache Ercolanesi*, 15: (1985), 5-30, p. 28.

<sup>7</sup> Cfr. *Antología Palatina II. La Guirnalda de Filipo*. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque. Editorial Gredos, Madrid, 2004, p. 404.

verificado hacia esa fecha o algunos años después. Tomando como punto de partida la etapa de la vejez de la que habla nuestro autor, se puede fijar como su fecha de nacimiento el año 110 a. C. Asimismo, es probable que el filósofo haya fallecido en la Villa de Pisón o en alguna de sus propiedades cercanas, pues no encontramos mención alguna acerca de que regresara a su lugar de origen.

Filodemo era originario de Gádara, como lo manifiesta Estrabón al describir el territorio que va de Egipto a la metrópoli de los hebreos, donde habla de Γαδαρίς, es decir, la región de la ciudad de Gádara,<sup>8</sup> de la cual, dice el geógrafo, era originario Filodemo el epicúreo. Esta es la cita de Estrabón:

Y a la mitad del camino se encuentra la región de Gádara, de la que se apropiaron los hebreos; después Adsoto y Ascalón. De Iamnia a Adsoto y Ascalón hay aproximadamente doscientos estadios. La región de comercio de cebollas de Ascalón es buena, aunque la ciudad es pequeña. De ahí es Antioco el filósofo, nacido un poco antes que nosotros. De Gádara son Filodemo el epicúreo, Meleagro, Menipo, el autor de obras seriocómicas, y Teodoro, el rétor contemporáneo nuestro.<sup>9</sup>

Probablemente en Gádara Filodemo cursó los estudios elementales para posteriormente emigrar a Atenas, donde recibió lecciones de Zenón de Sidón, el dirigente principal del Jardín, del κήπος, el centro de enseñanza que Epicuro legara a sus sucesores más destacados. El gadareno, entonces, adquirió una formación filosófica epicúrea, y su adhesión y apoyo a esta doctrina se hace

<sup>8</sup> La ciudad de Gádara, situada actualmente en territorio palestino. Estrabón confundió Γάδαρα con Γάζαρα, la ciudad que en realidad describió.

<sup>9</sup> Str., *Geog.*, 16.2.29: Ἐν δὲ τῷ μεταξύ καὶ ἡ Γαδαρίς ἐστὶν ἣν καὶ αὐτὴν ἐξειδίασαντο οἱ Ἰουδαῖοι: εἴτ' Ἀζωτὸς καὶ Ἀσκάλων. ἀπὸ δὲ Ἰαμνείας εἰς Ἀζωτὸν καὶ Ἀσκάλωνα εἰσὶν ὅσον διακόσιοι στάδιοι. κρομμυῶν τ' ἀγαθὸς ἐστὶν ἡ χώρα τῶν Ἀσκαλωνιτῶν, πόλισμα δὲ μικρὸν. ἐντεῦθεν ἦν Ἀντίοχος ὁ φιλόσοφος μικρὸν πρὸ ἡμῶν γεγονῶς. ἐκ δὲ τῶν Γαδάρων Φιλόδημος τε ὁ Ἐπικούρειος καὶ Μελέαγρος καὶ Μένιππος ὁ σπουδογέλοιος καὶ Θεόδωρος ὁ καθ' ἡμᾶς ῥήτωρ.

manifiesta a lo largo de la mayoría de sus obras. Por ejemplo, en el tratado *Περὶ ῥητορικῆς*, con el fin de apoyar sus puntos de vista, hace mención de Epicuro y de las cabezas de esa escuela. Para probar lo anterior sea suficiente el siguiente pasaje:

Si, en efecto, Epicuro, Metrodoro y Hermarco declaran que aquella es arte (el discurso epidíctico), como recordaremos en los libros que a continuación se presentan, en cierto sentido no están alejados de la culpa de parricidio los que escriben en contraste de aquéllos.<sup>10</sup>

Diógenes Laercio menciona dos veces a Filodemo: en la primera dice que es un filósofo con doctrina epicúrea. En efecto, al inicio de la *Vida de Epicuro*, dice:

Por impulso de él (Epicuro) filosofaban también sus tres hermanos: Neocles, Queredemo y Aristóbulo, como dice Filodemo el epicúreo en el libro décimo del *Tratado de los filósofos*.<sup>11</sup>

La segunda mención es con motivo de los discípulos formados por Epicuro, entre los cuales figuró Polieno de Lámpsaco: “Fue también (alumno suyo) Polieno de Lámpsaco, hijo de Atenodoro, hombre benigno y amigable, como lo llamaron los discípulos de Filodemo.”<sup>12</sup>

Ahora bien, ¿por qué razón Filodemo emigró de Gádara a Atenas y de ahí a Roma? Demos paso a una probable respuesta.

Para finales del siglo segundo a. C., Roma era ya el centro de atracción del Mediterráneo occidental, gracias, en particular, a la destrucción de Cartago

<sup>10</sup> Cfr. Longo Auricchio, F. “Φιλοδήμου Περὶ ῥητορικῆς libros primum et secundum”, in *Ricerche sui Papiri Ercolanesi*, a c. di F. Sbordone. Vol. 3: 2-277. Giannini Editore, Napoli, 1977, col. VII, p. 21.

<sup>11</sup> D.L., *VP.*, (“Vida de Epicuro”), 10.3.5-10.3.8: Συνεφιλοσόφουν δ’ αὐτῷ προτρεψαμένῳ καὶ οἱ ἀδελφοὶ τρεῖς ὄντες Νεοκλῆς Χαιρέδημος Ἀριστόβουλος, καθά φησι Φιλόδημος ὁ Ἐπικούρειος ἐν τῷ δεκάτῳ τῆς τῶν φιλοσόφων συντάξεως.

<sup>12</sup> D.L. *VP.*, (“Vida de Epicuro”), 10, 24, 15: Ἦν καὶ Πολύαινος Ἀθηνοδῶρου Λαμψακηνός, ἐπιεικῆς καὶ φιλικός, ὡς οἱ περὶ Φιλόδημόν φασι.

ocurrida en el 146 a. C. Posteriormente, al iniciar una serie de batallas contra las ciudades-estado de Grecia, se dio principio al saqueo de una buena cantidad de bienes culturales de la Hélade así como a la migración, voluntaria o no, de los griegos cultos que eran bien aceptados en Roma, ya como tutores de la juventud romana (tal es el caso de Polibio), ya como viajeros que se dirigían a la ciudad más poderosa del mundo con el afán de destacar principalmente en las letras. Filodemo de Gádara no es la excepción, y con el fin de prepararse en los estudios de filosofía, marcha primero a la capital de la educación por aquellos tiempos: Atenas, y posteriormente se dirige a Roma. En efecto, el propio Filodemo explica los motivos por los que seguramente él y varios griegos se dirigían a las ciudades más destacadas:

La [actitud] de los atenienses por la filosofía, que entusiasma y nutre, se apoderaba de muchos e innumerables (hombres) con el canto variado de las declamaciones y las prácticas sucedáneas de aquí. Las grandes capitales y regiones, como Alejandría y Roma, se apoderaban de algunos, ya por la necesidad, ya por las grandes ventajas para ellos mismos y para sus países. Y digo estas cosas en defensa de los filósofos. Pero quizás alguien más franco clamaría que muchos rétores están obligados a vivir en tierra extranjera, puesto que las ciudades donde se encuentran estarán mejor que aquellas a las que regresan.<sup>13</sup>

Una vez en Roma, Filodemo aparece en la casa de Lucio Calpurnio Pisón como maestro de filosofía epicúrea o tal vez como tutor de los hijos o familiares de ese personaje muy influyente en la política de Roma. Lo anterior se deduce

<sup>13</sup> Phld., *Rh.*, II 145-146 Sd: Πολλοὺς δὲ τὸ τῶν Ἀθηνῶν περὶ τὴν φιλοσοφίαν ἐντεθουσιακὸς καὶ τρέφον ἀμυθήτους κατέσχε ποικίλην σείρην καὶ τῶν ἀκροάσεων καὶ τῶν ἐκεῖ διαδοχῶν· ἐνίους δὲ καὶ δυναστευτικαὶ πόλεις καὶ χῶραι κατέσχον ὡσπερ Ἀλεξάνδρεια καὶ Ῥώμη τοῦτο μὲν ἀνάγκαις τοῦτο δὲ μεγάλαις ἑαυτῶν τε καὶ πατρίδων χρείαις. Καὶ ταῦτα μὲν ἐγὼ λέγω περὶ τῶν φιλοσόφων αὐτῶν ἀπολογούμενος. ἕτερος δ' ἴσως ἀγροικότερος κἂν εὔξαιτο τῶν ῥητόρων πολλοὺς ἐπὶ ξένης ἀναγκάζεσθαι καταβιοῦν ὡς βέλτιον οὕτω διαξουσῶν τῶν ὅθεν εἰσὶ πόλεων ἢ καθ' ἃς ἀναστρέφονται.

de la probable dedicatoria que se encuentra al final del libro cuarto del Περὶ ῥητορικῆς: “Así pues, joven Gayo, considerado todo: las partes que algunos dicen y las enseñanzas de que consta la retórica...”<sup>14</sup>

No sabemos hasta la fecha quién era el Gayo que menciona el de Gádara, pero es probable que fuera algún miembro de la familia de los Pisones y que el gadareno, por encargo de Calpurnio Pisón o del mismo Gayo, escribiera el libro cuarto del Περὶ ῥητορικῆς. En todo caso, no hay duda de que estuvo en la casa de Pisón, y gozó de su amistad y de sus estipendios, al modo como Horacio disfrutó del apoyo económico de Mecenas. Lo anterior lo deduzco a partir de dos datos que se desprenden de las obras del gadareno:

1. En el epigrama 516 dedicado a Pisón, se declara su amigo y, como una forma de halago, lo invita a la comida anual en la que se celebraba el nacimiento de Epicuro:

Mañana, a partir de las tres, querido Pisón,  
 tu amigo, amante de la poesía, te invita a su modesta casa a cenar  
 por el aniversario del día veinte. Aunque no vayas a encontrar  
 ubres, ni brindis con vino de Quíos,  
 sí tendrás a la vista a tus amigos, sí escucharás historias  
 mucho más agradables que las de la tierra de Feacia.  
 Y si alguna vez vuelves tu mirada a mí, Pisón,  
 celebraremos un día veinte ya no frugal, sino más sustancioso.<sup>15</sup>

En este epigrama se advierte una relación más amistosa que aquella habitual entre el patrono y el cliente. Considero entonces que Filodemo disfrutó

<sup>14</sup> Phld., *Rh.*, I 222-223 Sd: Ἀποτεθωρημένων τοιγαροῦν, ὧ Γάιε παῖ, ἀπάντων, ἃ μέρη φασί τινες καὶ διδάγματα τῆς ῥητορικῆς ὑπάρχειν.

<sup>15</sup> Tomado de la *Antología palatina II, La guirnalda de Filipo*. Introd., trad. y notas de Guillermo Galán Vioque. Ed. Gredos, Madrid, 2004, pp. 409-410.



del trato de Pisón y, al mismo tiempo, probablemente desempeñó el papel de tutor de alguno de sus hijos.

2. El tratado *Περὶ ῥητορικῆς* está dedicado con alto grado de seguridad a Gayo, un hijo o familiar de Pisón, y el ensayo *Acerca de la muerte*, escrito al final de su etapa productiva, lleva la dedicatoria precisamente a Pisón. Es decir, al principio y al final de su actividad literaria tiene obras dedicadas a la familia de los Pisones.

Ahora bien ¿dónde desempeñó Filodemo estas funciones? Es muy probable que el gadareno pasara sus días en la Villa de los Papiros, que era propiedad de Pisón,<sup>16</sup> o en algún alojamiento cercano a ésta, pues en una biblioteca de dicha Villa se encontraron escritos que sólo podían pertenecer a Filodemo. Esta presunción se desprende del hecho de que un buen número de obras del filósofo se encuentran repetidas y otras estaban en la fase de corrección o redacción provisional. Un caso específico es el del tratado *Περὶ ῥητορικῆς*, cuyo libro II presenta repeticiones textuales en diferentes papiros.<sup>17</sup> En tanto que el libro III del tratado en cuestión ha llegado a nosotros en dos versiones, una provisional y otra definitiva.<sup>18</sup>

En relación con el carácter del gadareno, Cicerón, en su discurso *Contra Pisón*, presenta a un Filodemo ingenioso, erudito<sup>19</sup> y educado en la escuela epicureísta, pero que ha sido corrompido por la vida licenciosa de su patrono. Es cierto que el arpinate no nombra de manera directa a Filodemo; sin embargo, sabemos que se refiere al gadareno, porque en el discurso ya

<sup>16</sup> La presunción de que Pisón haya sido el propietario de esa villa lo confirma el hallazgo de un busto de su hijo Pisón Pontífice. A éste y a dos de sus hijos Horacio dedicó su *Ars poetica*. Cfr. "La biblioteca de Filodemo". Comunicación efectuada por el Académico Titular Dr. Hugo F. Bauzá en la sesión plenaria de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, el 25 de septiembre de 2006, p. 138.

<sup>17</sup> Cfr. *infra*, p. 85.

<sup>18</sup> Cfr. *infra*, p. 71.

<sup>19</sup> Cic., *Pis.*, 28: "...*praesertim ingeniosum hominem atque eruditum*,..."

referido Cicerón menciona a un griego, filósofo epicureísta, amigo cercano de Pisón, y que trata no sólo temas de filosofía, sino también otros que los epicúreos no se atreverían a abordar.<sup>20</sup> Para Cicerón, este filósofo es una persona refinada, elegante y humana. Pero en su opinión también tiene inclinaciones hacia el estupro, la lujuria, los convivios de todo género y el adulterio, “si es verdad, -continúa el arpinate- que en sus versos, como en un espejo, se refleja su vida”.<sup>21</sup>

Por su parte, Horacio<sup>22</sup> también menciona a Filodemo, con quien incluso comparte puntos de vista, pues al final de la segunda sátira del libro primero está de acuerdo con el gadareno en que la mujer que dice “dentro de poco”, “me has de pagar más”, “si mi marido sale”, ha de ser para los galos, es decir, para los sacerdotes frigios consagrados a la diosa Cibeles. Estos sacerdotes estaban castrados y, en opinión de Horacio, una mujer reticente debía estar en compañía de una persona castrada.

Horacio dice que Filodemo quiere para sí a una mujer que no resulte cara, que no sea reticente y que sea blanca y bien proporcionada; ataviada, pero no hasta el extremo de parecer más alta ni más blanca de lo que en realidad es. Horacio externa su punto de vista y dice, que cuando tiene a su lado a una mujer así, esa es una Ilia, una Egeria; le da el nombre que quiere y no tiene miedo de que, mientras la posee, venga su esposo del campo. No cabe duda

---

<sup>20</sup> Cic., Pis., 29: “*Est autem hic de quo loquor non philosophia solum sed etiam ceteris studiis quae fere epicureos neglegere dicunt perpolitus*”.

<sup>21</sup> Cic., Pis., 29: “*Rogatus, invitatus, coactus ita multa ad istum de ipso quoque scripsit ut omnis libidines, omnia stupra, omnia cenarum conviviorumque genera, adulteria denique eius delicatissimis versibus expresserit, in quibus, si qui velit, possit istius tamquam in speculo vitam intueri...*”: Solicitado, invitado, impelido de tal modo que también escribió a este muchas cosas de lo mismo, y que expresara con versos muy delicados todos los deseos, todos los oprobios, todo género de cenas y convivios seguido de sus adulterios, en los cuales, si alguien quisiera, vería su vida como en un espejo.”

<sup>22</sup> Cfr. Quinto Horacio Flaco. *Epístolas*, libros I y II. Estudio introductorio, versión latinizante y notas de Tarsicio Herrera Zapién. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, p. 10.

que Horacio no nada más conoció la obra poética de Filodemo, sino también tenía afinidad de gustos con el de Gádara, pues de igual forma declaraba su inclinación por el epicureísmo.<sup>23</sup>

Filodemo muestra muchos rasgos de su carácter en sus epigramas. Ciertamente el de Gádara era más conocido en la antigüedad clásica por su actividad poética, en la que destacó y tuvo gran éxito. En efecto, el reconocimiento a Filodemo epigramatista se ve reflejado en *La guirnalda de Filipo*, una antología elaborada por Filipo de Tesalónica, contemporáneo del gadareno y él mismo epigramatista de mediados del siglo I a.C. La antología incluye a poetas griegos posteriores a los autores que ya figuraban en *La guirnalda de Meleagro*, antología de epigramatistas griegos anteriores y contemporáneos del autor. En el poema que introduce su antología, Filipo de Tesalónica menciona a los poetas que considera más importantes, entre ellos Filodemo de Gádara, a quien compara con la mejorana,<sup>24</sup> una de la flores que integran su guirnalda o corona de flores. En opinión de Guillermo Galán Vioque,<sup>25</sup> Filodemo de Gádara es el poeta más destacado de *La guirnalda de Filipo*,<sup>26</sup> si bien es cierto que no esgrime argumento alguno para apoyar su afirmación. Pero no hay duda de que Filodemo es un poeta relevante y reconocido en su época, pues no sólo aparece en *La guirnalda de Filipo*, sino también en *La Antología* de Planudes,<sup>27</sup> quien recopila veinticinco epigramas atribuidos al gadareno. Cicerón, contemporáneo de Filodemo, dio un dictamen

---

<sup>23</sup> En la epístola IV, libro I, solicita a un personaje de nombre Albio, de tez bien cuidada, que lo visite, a él, a Horacio, al gordo y rebozante de salud, como puerco de la grey de Epicuro. Cfr. Quinto Horacio Flaco. *Sátiras*. Introducción, versión y notas de Francisco Montes de Oca. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961, I, ii, p. 10.

<sup>24</sup> Planta aromática y medicinal cuyas flores aparecen en julio y agosto.

<sup>25</sup> Cfr. *La guirnalda de Filipo, Antología palatina II*. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque. Editorial Gredos, Madrid, 2004.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 394, nota 1313.

<sup>27</sup> Cfr. Dübner, F. *Epigrammatum Anthologia Palatina cum Planudeis*, 2 vols. París, 1864-1890.

favorable de sus epigramas, pues en el discurso *Contra Pisón*, dice que sus poemas son tan agradables, armoniosos y elegantes, que no hay nada que pueda ser más fino.<sup>28</sup>

Es conveniente comentar que los epigramas de Filodemo revelan al ser humano sin tapujos, con sus costumbres, sus vicios, sus defectos, sus inclinaciones y sus gustos. Los poemas numerados por Galán Vioque como 494, 496, 497, 498, 499, 501, 502, 503, 504, 505, 508 y 509 muestran a un Filodemo enamorado e incluso promiscuo (nada raro para esa época y yo diría que tampoco para la nuestra), pero también (vid. poema 511) habla de la etapa de su vejez, en la cual, dice el poeta, aún gusta de la música, de las charlas, de las rondas y del enamoramiento. Filodemo comenta que con la edad avanzada llega el momento de pensar en asuntos más elevados. Tal vez la consideración anterior lo impulsó a escribir temas filosóficos de doctrina epicúrea. Los epigramas compuestos por Filodemo manifiestan momentos de reflexión acerca de la vida y de la proximidad de la muerte. Por ejemplo, en el poema 513 dice que las rosas y los garbanzos, las sardinetas y el queso fresco y salado están en su mejor momento, pero que un día antes dos de sus amigos, Antígenes y Baquio, estaban jugando, y al siguiente los llevaban a enterrar. Otro tema recurrente en Filodemo (y que la mayoría de los poetas de las dos antologías también trata) es el de las comidas grupales, en las que cada comensal aporta algún alimento o bebida para que a la décima hora, es decir, a las cuatro de la tarde, los reunidos den inicio a la charla, la comida y la bebida. Este mismo tema lo encontramos en el poema 516. Pero el dato más importante es el de la mención de su patrono, Lucio Calpurnio Pisón

---

<sup>28</sup> Cic., *Pis.*, 29: “*poema porro facit ita festivum, ita concinnum, ita elegans, ut nihil fieri possit argutius.*”

Caesonino, a quien Filodemo invita a cenar (a las tres de la tarde, hora que para nosotros es la de la comida). En la comida ofrecida por Filodemo, Pisón no encontrará ubres ni vino de Quíos, pero en cambio disfrutará de historias más agradables que aquellas que Ulises contaba al rey de los feacios. Filodemo se lamenta en el poema 520 del vigor sexual que decrece con el paso del tiempo. El poeta se preocupa por adelantado, pues se pregunta qué sucederá con su vigor sexual en la etapa de la vejez. Una temática frecuente en los epigramas de muchos poetas es la relativa a hechos insólitos, extraordinarios, fuera de lo común, dignos de llamar la atención, o aquella en la que la burla se dice con gracia e ingenio. Es el caso del epigrama 521, donde Filodemo critica a un personaje de nombre Antícrates, que sabía de las constelaciones, pero no podía precisar su fecha de nacimiento, ya que dudaba si había nacido bajo el signo de Aries, Géminis o Piscis. Filodemo resuelve las dudas de Antícrates al declarar que nació bajo los tres signos, pues es un semental, un tonto, un afeminado y un glotón.

La inclinación por el epicureísmo, a la que Filodemo era afecto, se hace manifiesta en el epigrama 516 ya mencionado. Ahí Filodemo invita a Pisón a cenar con motivo del aniversario del día veinte, fecha en que los epicureístas celebraban el cumpleaños del creador de esta escuela filosófica. En este epigrama Filodemo hace también patente su amor y gusto por la poesía.

Si lo que leemos en los epigramas de Filodemo refleja verdaderamente su personalidad y carácter, nos encontramos entonces con un ser humano afecto a hacer el amor a las prostitutas, a pagar por sus servicios, a jugarse el cuello por una mujer casada, a hacer un elogio de las mujeres, incluidas sus partes pudendas, a manifestar su gusto por las pláticas escanciadas con vino y

comida y a ofender a las personas, pero también a halagarlas. Lo anterior concuerda con lo que de él dice Cicerón en el *Contra Pisón*:

Solicitado, invitado, impelido de tal modo que para tal caso escribió mucho de lo mismo, también de todas las pasiones desenfrenadas, de todos los oprobios, de todos los géneros de comidas y banquetes, y finalmente, que expresara adulterios con sus muy delicados versos, en los cuales, si alguien quiere, podría observar la vida de éste como en un espejo.<sup>29</sup>

Es una opinión, casi generalizada, que Filodemo se apartaba de la doctrina epicúrea al incursionar en la composición de epigramas, en muchos de los cuales se expresaban temas que incluso serían bochornosos. Y es que el propio Epicuro, según registra Diógenes Laercio, consideraba que el filósofo podía hacer crítica de la poesía, pero no hacer poesía. Veamos: “Sólo el sabio trataría rectamente acerca de la música y de la poesía, y, en efecto, no haría poesía.”<sup>30</sup>

En relación con su filiación política, Filodemo se declara partidario de la monarquía, al igual que su maestro, de quien también adoptó la idea de agradar y halagar al gobierno de uno solo, en este caso Pisón, quien no era monarca precisamente, pero sí estaba inserto en la vida política y cultural de la Roma de su época: “Y a su debido momento halagar al monarca...”<sup>31</sup>

Filodemo, por su parte, se declara también partidario de un sistema monárquico semejante, dice Bauzá,<sup>32</sup> al que describe Homero en la *Iliada*, donde un rey, conciliador y persuasivo, conoce a cada uno de sus gobernados.

<sup>29</sup> Cic., *Pis.*, 29: “*Rogatus, invitatus, coactus ita multa ad istum de ipso quoque scripsit ut omnis libidines, omnia stupra, omnia cenarum conviviorumque genera, adulteria denique eius delicatissimis versibus expresserit, in quibus, si qui velit, possit istius tamquam in speculo vitam intueri.*”

<sup>30</sup> D. L., *VP.* (“Vida de Epicuro”), 10,121b: μόνον τε τὸν σοφὸν ὀρθῶς ἂν περὶ τε μουσικῆς καὶ ποιητικῆς διαλέξασθαι: ποιήματά τε ἐνεργεῖα οὐκ ἂν ποιῆσαι.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 10,121b: καὶ μόναρχον ἐν καιρῷ θεραπεύσειν...

<sup>32</sup> Cfr. Hugo F. Bauzá, (2006), p. 148.

Efectivamente, en su tratado *Acerca del buen rey según Homero*, el de Gádara dice que el gobernante aristócrata debe hacer uso de la prudencia; debe aplicar la justicia y sobre todo, debe evitar la discordia entre sus súbditos, pues esta última acaba con la vida en sociedad. Tenemos entonces el trazo político del gadareno, que es partidario de la monarquía y que rechaza los gobiernos tiránicos. Es cierto que en el *Περὶ ῥητορικῆς*, la obra eje de nuestros estudios, no hay una mención específica por parte de Filodemo acerca de su rechazo a la tiranía. Pero lo más notorio es que todo parece indicar que la aversión a los tiranos es general, pues en el libro VII del *Περὶ ῥητορικῆς* el gadareno refuta a su contraparte (no sabemos exactamente quién es, excepto que es un defensor de la retórica) que la retórica haya sido un baluarte contra la tiranía. El de Gádara incluso considera que los rétores no han intervenido para cambiar la tiranía por alguna forma de gobierno:

...ni si dice que era una fortificación contra los tiranos en Atenas, donde había cantidad de rétores, o en general en toda tierra habitada, es posible que sea verdad que ninguna forma de gobierno se cambió por mediación de los rétores, de la democracia a la tiranía.<sup>33</sup>

El de Gádara no era afecto a la democracia, la que considera la peor forma de gobierno, si bien es cierto que no dice por qué tiene esa opinión o en qué funda su declaración:

Los rétores quieren que se halle su pie en lo más estúpido de las formas de gobierno, en la democracia, no obstante que ven las cosas más ruines.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Phid., *Rh.*, I 357-358 Sd: ...οὐδ' εἰ λέγει, ὡς Ἀθήνησιν τι ἔρυμα ἐφύετο τῶν τυράννων, ὅπου πλείονες ἐγένοντο ῥήτορες ἢ συλλήβδην κατὰ τὴν ἅπασαν οἰκουμένην, ἀληθὲς εἶναι δύνανται τὸ μηδεμίαν πολιτείαν διὰ ῥήτορας ἐκ δημοκρατίας εἰς τυραννίδα περιστῆσαι.

<sup>34</sup> Phid., *Rh.*, I 375 Sd: Οἱ δὲ ῥήτορες ἐν τῷ τῶν πολιτευμάτων ἀσυνετωτάτῳ, τῇ δημοκρατίᾳ πόδα ἴστασθαι βούλονται, κάπειθ' ἤπτον ἀνειμέναις συνόντες...

Es contrastante dar con un hombre dedicado a la filosofía y a la poesía y, más todavía, con un amante de la prostitución, de las comidas y de las conversaciones escanciadas con vino. Lo cierto es que, en algunos aspectos, el gadareno se apartó de las indicaciones de su maestro, pues trató y ejerció actividades que tal vez, en la época de Epicuro, no estaban permitidas al filósofo, tal es el caso de la música y de la poesía. Efectivamente, el fundador del κῆνος consideraba que el filósofo podía hacer crítica de la poesía y de la música, pero no hacer poesía: “Sólo el sabio hablaría rectamente acerca de la música y de la poesía, y, en efecto, no haría poesía.”<sup>35</sup>

Filodemo, al hacer poesía y crítica de la poesía, pretende demostrar que un epicúreo puede pertenecer al ambiente cultural de su época. Pero incluso va muy lejos al conservar para la posteridad opiniones importantísimas acerca de la poesía de la etapa del helenismo, que hasta antes nos eran desconocidas. En relación con la música nos encontramos con un fenómeno similar al de su tratado de poética: gracias al gadareno se conserva el pensamiento acerca de la música de la etapa clásica de Grecia, pero principalmente de la época helenística. Veamos lo que tenemos de Filodemo acerca de su obra.

---

<sup>35</sup> D.L., *VP*. (“Vida de Epicuro”), 121b: μόνον τε τὸν σοφὸν ὀρθῶς ἂν περὶ τε μουσικῆς καὶ ποιητικῆς διαλέξασθαι: ποιήματά τε ἐνεργεῖα οὐκ ἂν ποιῆσαι.



## B Breve historia de las obras de Filodemo

Antes de que fueran descubiertos los papiros de Herculano, la mayoría de las obras de Filodemo era poco conocida. Dorandi comenta al respecto: “Prima de la scoperta dei rotoli carbonizzati di Ercolano questa testimonianza di Diogene Laerzio costituiva –accanto agli epigrammi- l’unica notizia di un’opera di Filodemo e della professione di filosofo.”<sup>36</sup> En mi opinión, la consideración de Dorandi debe ser reevaluada o precisada, pues los romanos y los griegos contemporáneos de Filodemo estaban al tanto de su actividad, no nada más de epigramatista, pero también de filósofo. Un ejemplo lo tenemos en Cicerón, quien, en su tratado *De los fines de los bienes y los males* se refiere a Filodemo y a Sirón como personas preparadas en el tema del epicureísmo y, además, los llama óptimos y doctos.<sup>37</sup> Estrabón, como ya hemos visto, lo llama Filodemo el epicúreo,<sup>38</sup> de modo que, por lo menos en su época, su incursión en la filosofía sí era conocida.

Aparte del legado poético, muchos y variados son los temas tratados en los restos calcinados de los papiros de Herculano, en su mayoría con lagunas a causa del estado desastroso de los papiros: lógica, retórica, ética de doctrina epicureísta, música, teología. Debido a su importancia y extensión, trataré con más detalle las siguientes obras: *Acerca de la retórica*, que es el tratado eje de esta tesis, *Acerca de los poemas*, *Acerca de la música*, *Acerca de la ira*, y la obra poética, es decir, los epigramas del gadareno.

---

<sup>36</sup> Cfr. Dorandi, T. “Filodemo storico del pensiero antico”. *ANRW* 2, 36.4: (1990), 2407-2423, p. 2408.

<sup>37</sup> Cfr. Cic., *Fin.* II, XXXV, 119.

<sup>38</sup> Cfr. *supra*, p. 12.

I Poesía: los epigramas.

Filipo de Tesalónica, poeta y compilador de epigramas, registró la obra poética de Filodemo en su *Guirnalda de Filipo*. En la *Antología Palatina* aparecen bajo su nombre treinta y dos epigramas, más otros tres que se le han atribuido, en tanto que en la *Antología Planudea* hay veinticuatro, algunos de los cuales se repiten de la primera. A los anteriores debe agregarse un epigrama más, mencionado por Horacio, que no se encuentra en ninguna de ambas obras.<sup>39</sup> Sider<sup>40</sup> dice que su solución a “un problema de autenticidad” es imprimir todos los poemas”, en este caso treinta y seis. La problemática de la atribución, dice, se debe a que, por ejemplo, en ediciones tempranas algunos poemas llevaban la clasificación “τοῦ αὐτοῦ”, del mismo autor que compuso el poema anterior, pero a veces se producían confusiones cuando algunos de esos poemas eran vertidos de una edición temprana a una posterior. Ocasionalmente también se perdía la clasificación original de una composición, de modo que el editor la clasificaba como anónima.

Regresando al epigramatista, es claro que, a pesar de los impactantes descubrimientos de su obra filosófica en la Villa de Herculano, es más conocido y reconocido como poeta que como pensador y filósofo. Por la temática de su poesía incluso en nuestros días resulta difícil creer que un filósofo se hubiera dedicado a la composición de ese tipo de epigramas.<sup>41</sup> Pero más difícil aún es creer que estos últimos con frecuencia traten temas sensuales, amorosos o

---

<sup>39</sup> Para una información detallada acerca de todos los poemas de Filodemo y de los que se le atribuyen cfr. *The Epigrams of Philodemos*. Introduction, text and commentary of David Sider D., 1997. Oxford University Press, New York, 1997, pp. 45-48.

<sup>40</sup> Cfr. D. Sider, 1977, p. 47.

<sup>41</sup> D. Sider, 1977, p. 33, clasifica sus epigramas en eróticos (veintiuno o veintidós poemas), “dark but comely” (cuatro), encuentros en la calle (dos), narrador femenino (dos), amor adúltero (tres), impotencia sexual (dos), casamiento o esposa (dos). Algunas de sus composiciones tienen dedicatoria (dos), temática mortuoria (uno), epidíctico o elogio (dos), consejo u orden (uno), simposiaco (dos), de burla (uno).

eróticos, y algunos escabrosos e incluso bajos y ruines. Por lo anterior, muchos se han resistido a creer que el filósofo y el epigramatista hubiera sido la misma persona, o que algunas de las creaciones poéticas sean realmente suyas. Un ejemplo del último caso es Kaibel, que rechaza el epigrama XXV [AP 5.126] en el que el autor paga a una mujer no agraciada la exorbitante suma de cinco talentos por poseerla. En cambio, dice, por doce favores le da cinco dracmas a la hermosa Lisianasa. El autor concluye diciendo: "...o estoy completamente loco o después de esto es necesario que alguien me corte los testículos con un hacha".<sup>42</sup> El comentario de Kaibel es el siguiente: "*non potest Philodemo tribui tam ineptum, tam spurcum dicendi genus, non possunt numerorum sordes illi iniungi.*"<sup>43</sup>

En la cita anterior, el autor por lo menos dice por qué el epigrama no puede ser autoría de Filodemo, pero otros simplemente son rechazados sin comentario alguno. Es el caso del epigrama XXIV [AP 10.103] donde el poeta dice que el hombre pobre no puede o no debe comprar alimentos fuera de temporada y que ha de esperar a que los precios bajen debido a la abundancia. Gow y Page consideran que Kaibel no le atribuye la composición al gadareno porque que es un tema indigno del poeta. De igual manera, sin comentario alguno rechaza el epigrama XXVIII [AP II.318], donde el autor se burla ingeniosamente de un tal Antícrates que aparentemente era versado en los fenómenos celestes, pero desconocía bajo qué signo había nacido.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Apud D. Sider, 1997, p. 138:

πάντως ἦτοι ἐγὼ φρένας οὐκ ἔχω ἢ τό γε λοιπὸν  
τοὺς κείνου πελέκει δεῖ διδύμους ἀφελεῖν.

<sup>43</sup> No se puede atribuir a Filodemo tan impropio, tan sucio género de dicción. No se le pueden atribuir esas inmundicias en número. Apud Gow, A. S. F. y Page, D. L. *The Greek Antology*. The Garland of Philip and some contemporary epigrams. Vol. II. Cambridge at the University Press, Printed in Great Britain, 1968, p. 395.

<sup>44</sup> Cfr. supra p. 20.

Debemos considerar que para los poetas de la Grecia clásica y de la época de Filodemo era cosa común tratar esos temas. Por lo tanto, no porque recree asuntos ruines en sus epigramas éstos no pueden pertenecer al gadareno. En cambio, se pueden esgrimir varias pruebas a favor de la hipótesis unitarista. La primera es la siguiente: Filodemo el poeta hace una referencia directa a Pisón en una de esas composiciones<sup>45</sup> con motivo de la celebración del natalicio de Epicuro, en tanto que Filodemo el filósofo dedica una de sus obras, el *Acerca del buen rey según Homero* también a Pisón. Por lo tanto, el poeta y el filósofo deben ser una y la misma persona. Un segundo argumento es haber escrito el tratado *Acerca de los poemas* y expresar en él algunos puntos de vista que son acordes con la tematica de sus epigramas, por ejemplo, que la poesía aspira al placer y no necesariamente tiene una finalidad moral. El tercero y más importante argumento se debe a Cicerón, contemporáneo del poeta, quien se refiere en su discurso *in Pisonem* al filósofo y al epigramatista como si fueran una misma persona: poeta ingenioso en sus epigramas, y el filósofo epicúreo que aborda temas que no tratarían los demás.<sup>46</sup> Si bien la obra del de Gádara es muy basta, esos otros temas que no tratarían los demás filósofos podrían ser los epigramas.

Aunque, como hemos visto, algunos estudiosos rechazan la autenticidad de varios epigramas por su temática, en la obra de Gow y Page sólo encontramos declaraciones de reconocimiento al gadareno. Por ejemplo: "Philodemus is the most gifted and pleasing of the contributors to Philips' *Garland*. His epigrams

---

<sup>45</sup> Cfr. supra, p. 15.

<sup>46</sup> Cfr. supra, pp. 16-17.

are often original in theme or at least in treatment.”<sup>47</sup> Esta declaración se sustenta en los mismos epigramas. Veamos algunos ejemplos:

El poeta, de manera ingeniosa, refiere que se ha enamorado cuatro veces de cuatro damas que llevan el nombre de Demo. Quizás, dice, “fueron las Moiras mismas las que me llamaron ‘Filodemo’, para que siempre sintiera ardiente deseo de una Demo.”<sup>48</sup>

En IX [AP 5.123] Filodemo describe de manera exquisita cómo la luz de la luna cubre a su amante desnuda. Gow y Page dicen que “el tono sensual y las frases exquisitas de este epigrama se combinan para dar forma a un estilo que difícilmente se encuentra en un autor griego anterior a Filodemo y a Meleagro.”<sup>49</sup>

Asimismo Gow y Page se refieren a menudo a la relación entre Ovidio y Filodemo. Lo anterior muestra la influencia que pudo tener este último sobre el romano. Veamos sólo dos casos:

Los dos críticos registran que el epigrama XII [AP. 5.132], en el cual se habla de una joven latina cuyos encantos físicos superan sus defectos intelectuales, pudo haber sido el modelo de Ovidio en *Am.* 1.5.19 y ss., donde se lee:

*“quos umeros, quales vidi tetigique lacertos;  
forma papillarum quam fuit apta premi;  
quam castigato planus sub pectore venter;  
quantum et quale latus, quam iuuenale femur!  
singula quid referam? nil non laudabile vidi”*<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Cfr. Gow-Page, 1968, vol. II, p. 373.

<sup>48</sup> Cfr. *Antología Palatina II. La Guirnalda de Filipo*. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque. Editorial Gredos, Madrid, 2004, pp. 397-398.

<sup>49</sup> Cfr. Gow-Page, 1968, vol. II, p. 379.

<sup>50</sup> Id. p. 381: ¡Qué hombros y qué brazos vi y manosee!

De igual manera dicen que en XXVII [AP II.30], el epigrama que trata la impotencia sexual que llega con la vejez, Filodemo pudo ser fuente de inspiración para estos atrevidos versos:

*“quae mihi ventura est siquidem ventura, senectus,  
cum desit numeris ipsa iuuenta suis?”*<sup>51</sup>

*“at nuper bis flaua Chlide.”*<sup>52</sup>

*“exigere a nobis angusta nocte Corinnam,  
me memini numeros sustinuisse novem,”*<sup>53</sup>

*“nostra tamen iacuere velut praemortua membra.”*<sup>54</sup>

Con el fin de tratar de explicar textualmente por qué algunos epigramas no son adjudicados a Filodemo, principalmente por la “indecencia atribuida al autor”, finalicemos con dos de sus creaciones, el XXV [AP 5.126] y el XII [AP 5.132]:

Uno le da a una extraña cinco talentos por un favor y  
se la coge temblando de miedo y, ¡por Zeus!, no es hermosa.

Yo le doy cinco dracmas a Lisianasa por doce veces  
y me la cojo mucho mejor, a ojos vistas.

Ciertamente, o estoy fuera de mis cabales o, en adelante  
alguien debe cortarme los testículos con un hacha.<sup>55</sup>

¡Qué forma la de esas tetas, adecuada para ser oprimida!

¡Cuán delgado y hermoso vientre bajo el pecho!

¡Qué busto tan grande! ¡Qué muslos tan juveniles!

¿Por qué referirme a una sola parte? No vi nada más digno de alabanza.

<sup>51</sup> Cfr. Ov. Am. 3, 7, 17-18: ¡Qué futuro el mío si verdaderamente la vejez es mi futuro!

¿cuando la juventud misma falta a sus deberes?

<sup>52</sup> Ibid., 3, 7, 23: Hasta hace poco, dos veces (con) la blanca Clide.

<sup>53</sup> Ibid., 3, 7, 25-26: Me acuerdo que en una noche corta Corina  
me requería y yo aguanté nueve veces.

<sup>54</sup> Ibid., 3, 65: De modo que mi miembro, muerto prematuramente, está inerte.

<sup>55</sup> Cfr. D. Sider, 1997, p.138: πέντε δίδωσιν ἐνὸς τῆ δειῖνα ὁ δειῖνα τάλαντα

¡Qué pie! ¡Qué pierna! ¡Qué –muero con razón-

muslos! ¡Qué nalgas! ¡Qué sexo! ¡Qué cintura!

¡Qué hombros! ¡Qué pechos! ¡Qué delgado cuello!

¡Qué manos! ¡Qué, -enloquezco- ojos!

¡Qué artificiosos contoneos! ¡Qué insuperables

besos! ¡Qué, -mátame- susurros!

Aunque es ópica, y se llama Flora y no canta a Safo,

también Perseo se enamoró de la india Andrómeda.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> Cfr. D. Sider, 1997, p.103:

καὶ βινεῖ φρίσσω καί, μὰ τὸν, οὐδὲ καλήν·  
 πέντε δ' ἐγὼ δραχμὰς τῶν δώδεκα Λυσιανάσση,  
 καὶ βινῶ πρὸς τῷ κρείσσονα καὶ φανερώς.  
 πάντως ἦτοι ἐγὼ φρένας οὐκ ἔχω ἢ τό γε λοιπὸν  
 τοὺς κείνου πελέκει δεῖ διδύμους ἀφελεῖν.  
 ὦ ποδός, ὦ κνήμη, ὦ τῶν (ἀπόλωλα δικαίως)  
 μηρῶν, ὦ γλουτῶν, ὦ κτενός, ὦ λαγόνων,  
 ὦ ὤμοιν, ὦ μαστῶν, ὦ τοῦ ῥαδινοῖο τραχήλου  
 ὦ χειρῶν, ὦ τῶν (μαίνομαι) ὀμματίων,  
 ὦ κακοτεχνοτάτου κινήματος, ὦ περιάλλων  
 γλωττισμῶν, ὦ τῶν (θυῖέ με) φωναρίων·  
 εἰ δ' Ὀπικὴ καὶ Φλώρα καὶ οὐκ ᾄδουσα τὰ Σαπφοῦς,  
 καὶ Περσεὺς Ἰνδῆς ἠράσατ' Ἀνδρομέδης.

## II Tratados

### 1) Escuelas de filosofía

#### a) El *Tratado de los filósofos* (Σύνταξις τῶν φιλοσόφων).

Diógenes Laercio cita de manera directa y alude de manera indirecta esa obra, que debió haber tenido una gran extensión, aunque sólo se conservan unos cuantos restos en los papiros de Herculano. En cuanto a su contenido, se trataría de una lista de filósofos en orden temporal y por escuelas con un carácter didáctico o divulgativo, escrita poco después de su llegada a Roma. Dorandi,<sup>57</sup> con poco margen de seguridad, considera que los siguientes apartados formaban parte de este tratado:

Compendio de los filósofos de la Academia, cuya redacción provisional se encuentra en el *PHerc.* 1021, y la redacción definitiva en el *PHerc.* 164.

Compendio de los filósofos estoicos (*PHerc.* 1018).

Compendio de los filósofos epicúreos (*PHerc.* 1780).

Probable lista de los sucesores de las escuelas eleática y abderita (*PHerc.* 327) y pitagórica (*PHerc.* 1508).

Probable compendio acerca de Sócrates y su escuela (*PHerc.* 495 y 558).

#### b) *Los estoicos* (Περὶ τῶν Στωικῶν).

Es un tratado pequeño que aparece en una redacción provisional (*PHerc.* 339) y otra definitiva (*PHerc.* 155). En esta obra Filodemo presenta una breve biografía de Zenón de Citio. A continuación critica las constituciones o formas de gobierno propuestas por Zenón de Citio y por Diógenes el Cínico. Aquí

---

<sup>57</sup> Cfr. Dorandi, T. "Filodemo: gli orientamenti della ricerca attuale". *ANRW* 2, 36.4, (1990a), 2407-2423, p. 2336.



también rechaza la filosofía estoica y expone los motivos por los que el epicureísmo es la doctrina que se debe adoptar.

c) *Acerca de Epicuro* (Περὶ Ἐπικούρου).

Esta obra se encuentra en un estado tan fragmentario que ha dado lugar a puntos de vista encontrados. Por ejemplo, Susemihl<sup>58</sup> considera que el *Tratado de los filósofos* termina con tres libros, dos acerca de Epicuro (*PHerc.* 1289 y *PHerc.*1232) y el *PHerc.* 176, que trata a los discípulos ilustres del Maestro. Gigante,<sup>59</sup> por su parte, piensa que los dos tratados acerca del fundador del κῆπος no forman parte del compendio. Más bien, dice, fueron dirigidos a la sociedad romana culta, que a la sazón estaba formada y se formaba bajo la tradición de la Academia, cuyo representante más destacado era Cicerón. Es decir, Filodemo tenía la intención de que la *gens romana* ampliara sus conocimientos de Epicuro y de su doctrina. Los *PHerc.* 1289 y 1232 son importantes, porque en ellos se conservan algunas de las cartas que el jefe de la Escuela escribió y recibió, y que eran desconocidas antes del descubrimiento de la Villa de los Papiros.

d) *Contra los sofistas, Contra los estoicos* o *Contra los cofrades* (Πρὸς τοὺς Σοφιστάς, Πρὸς τοὺς Στωικούς ο Πρὸς τοὺς ἑταίρους).

En esta obra las lagunas en la *subscriptio* han dado lugar a diferentes interpretaciones en relación con el título. En todo caso, en el *PHerc.* 1005 Filodemo critica a los epicúreos disidentes que proponían una doctrina alternativa a la supuestamente ortodoxa del κῆπος de Atenas.

<sup>58</sup> Apud Dorandi, T. "Filodemo storico del pensiero antico". *ANRW* 2, 36.4: (1990), 2407-2423, p. 2420.

<sup>59</sup> Cfr. Gigante, M. "La biblioteca di Filodemo", *Cronache Ercolanesi*, 15: (1985), 5-30, p. 16.

## 2) Ética

a) *De los vicios y de las virtudes opuestas* (Περὶ κακιῶν καὶ τῶν ἀντικειμένων ἀρετῶν).

El tratado se divide en diez u once libros y contiene lo siguiente: “De la adulación” (Περὶ κολακείας) transmitido en los siguientes papiros: *PHerc.* 222, 223, 1082, 1089, 1457 y 1675; “De la economía” (Περὶ οἰκονομίας) (*PHerc.* 1424), donde critica a Jenofonte y a Teofrasto; expone sus puntos de vista acerca de si el filósofo epicúreo puede ser un buen administrador de sus bienes. Finaliza exponiendo las formas aceptadas por las que el sapiente puede aspirar a la riqueza. Trata otros temas como “La arrogancia” (Περὶ τοῦ κουφίζειν ὑπερεφανίας) (*PHerc.* 1008), y “De la avaricia” (Περὶ φυλαργυρίας) transmitido, según Dorandi,<sup>60</sup> en los *PHerc.* 253, 465, 896, 1090 y 1613, y la “*Ética Comparetti*” (*PHerc.* 1251), llamada así por el apellido del primer editor de la obra. Gigante<sup>61</sup> dice que esta parte del tratado pudo haber tenido por título Περὶ αἰρέσεων καὶ φυγῶν, cuyo argumento aparece al final del “De la economía”, donde Filodemo, al hablar acerca del cuidado y custodia de los bienes, remite a argumentos específicos en otros tratados, uno de los cuales es el Περὶ αἰρέσεων καὶ φυγῶν.

---

<sup>60</sup> Dorandi considera que este es el vicio apuesto a la οἰκονομία. A esta obra le atribuye los *PHerc.* 253, 465, 896, 1090 y 1613, en tanto que, dice el mismo autor, Crönert y Philipson le asignan los *PHerc.* 253, 1613, 465, 1090, 1645, 421 y 415. A estos últimos, continúa Dorandi, Bassi añade el *PHerc.* 896. Como podemos ver, aún hay mucho por investigar en relación con la atribución de los títulos y con la traducción de las obras de Filodemo. Para más información acerca del Περὶ φυλαργυρίας cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2347.

<sup>61</sup> Cfr. M. Gigante, (1985), p. 26.

b) *Acerca de lo caracteres y los modos de vida* (Περὶ ἠθῶν καὶ βίωv).

Dorandi atribuye con cautela a este tratado el “Acerca de la gratitud” (Περὶ χάριτος), transmitido en los escasos restos del *PHerc.* 1404, y el “Acerca de la conversación” (Περὶ ὀμιλίας), cuyos fragmentos se encuentran en el *PHerc.* 873. El “Acerca de la libertad de expresión” (Περὶ παρρησίας) (*PHerc.* 1471) forma parte de este tratado. Aquí el autor trata la forma en que intercambia puntos de vista con sus colegas y discípulos. Prácticamente es un método de obtención e intercambio de conocimientos, dado a conocer por Epicuro y adecuado posteriormente por el gadareno. La libertad de palabra, es decir, la franqueza para exponer una opinión, es imprescindible para el conocimiento en el sistema epicureísta. Es muy probable que, debido a este método, Filodemo tuviera un mayor acercamiento con su patrono. Lo anterior explica su relación de amistad con Pisón y también la franqueza e incluso el tono tan fuerte, tan airado y con frecuencia ofensivo que el de Gádara usa al defender sus puntos de vista. Como ejemplo de lo anterior, veamos dos alusiones ofensivas: la primera contra Nausífanos y la segunda contra Aristóteles:

Y ciertamente es claro que es mucha insensatez decir que hay alguna aptitud de los discursos políticos a partir de la fisiología.<sup>62</sup>

[...] y prefiriendo mostrarse como sabelotodo y apto para todo y conocer y enseñar filosofía, retórica, política, agricultura, la ciencia de los ungüentos, metalurgia, y también las cosas más vergonzosas.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Phld., *Rh.*, II 35 Sd: Δῆλον τοίνυν ἤδη καί, διότι μωρία πολλή τίς ἐστὶν τὸ φάσκειν εὐθὺς ἔξιν τίν' ἐγγίνεσθαι πολιτικῶν λόγων ἀπὸ φυσιολογίας,...

<sup>63</sup> Id. Phld., *Rh.*, II 57-58 Sd: ...καὶ πολυμαθῆς καὶ πανοὔργος φαίνεσθαι προαιρούμενος καὶ γινώσκειν καὶ διδάσκειν φιλόσοφα, ῥητορικά, πολιτικά, γεωργικά, μυρεψικά, μεταλλικά, μόνον οὐχὶ καὶ τὰ τῶν αἰσχυνομένων.

c) *Acerca de las pasiones.*

Dorandi<sup>64</sup> asigna un grupo de tratados breves a una obra vasta a la que llama Περὶ παθῶν y que comprende: “De la ira” (Περὶ ὀργῆς), “De la locura” (Περὶ μανίας) (*PHerc.* 57 y 353), “De la soberbia” (Περὶ ὑβρεως), cuyos escasos fragmentos se encuentran, según Bassi, en el *PHerc.* 1017,<sup>65</sup> “Del deseo” (Περὶ ἔρωτος), tratado que, en opinión de Crönert, aparece en fragmentos del *PHerc.* 1384. Sbordone, dice Dorandi<sup>66</sup>, considera que también hay partes de esta obra en el *PHerc.* 1167.

d) *Acerca de la ira*

El *Acerca de la ira* (*PHerc.* 182) es ilegible en un treinta por ciento aproximadamente, a causa de sus condiciones desastrosas. G. B. Casanova lo desenrolló de 1802 a 1803. Los fragmentos del papiro se encuentran fijados en marcos de cristal, pero eso no ha impedido que algunas partes del documento hayan sido atacadas por el moho. Debido a su mal estado se ha avanzado poco en la lectura de las partes afectadas, no obstante que han sido analizadas de mejor manera gracias a la utilización del microscopio binocular o a la aplicación de rayos infrarrojos y ultravioleta en contraste. Por lo anterior, con mucha frecuencia se ha recurrido a dos apógrafos: el oxoniense, publicado poco después de que el papiro fuera desenrollado, y el napolitano que, dice Giovanni Indelli<sup>67</sup>, fue dibujado en 1806 por C. Orazi. Teniendo en cuenta el tipo de escritura, Cavallo considera que el texto fue redactado a mediados del siglo I a. C.

<sup>64</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2349.

<sup>65</sup> Cfr. Bassi, apud Dorandi, (1990a), p. 2350.

<sup>66</sup> Ibid., p. 2350.

<sup>67</sup> Cfr. Filodemo. *L'Ira*. Edizione, traduzione e commento a cura di Giovanni Indelli. Bibliopolis, Napoli, 1988, p. 39.

En la parte final de la obra o *subscriptio*, figuraba el título y el nombre del autor, pero este último actualmente es ilegible. Por la razón anterior, el redactor del *Herculanensium Voluminum Pars I* registró: *Incerti auctoris, ut videtur Περὶ ὀργῆς*. Sabemos que esta obra es autoría de Filodemo, porque, casi al final de la misma, el filósofo hace mención de un tratado también suyo, el *Acerca de la libertad de expresión*: "...o que están más inclinados a expresarse libremente, por aquellos motivos que enumeramos en el tratado *Acerca de la libertad de expresión*."<sup>68</sup>

En esta obra Filodemo trata un tema de actualidad, tanto en su época como en la nuestra: la ira que, desbordada, acarrea males no sólo al que la padece, sino también a su familia y a la sociedad en la que se desenvuelve. El filósofo da inicio a su tratado explicando las características físicas del airado. Pero la lectura de esta parte del papiro (fragmentos 1-10) se hace difícil debido a que presenta una gran cantidad de lagunas:

En los estallidos de ira tiene los ojos de los locos, y es cuando también lanzan centellas,...<sup>69</sup>

...tienen el rostro ruborizado por completo y algunos enrojecido; algunos otros tienen el cuello tenso, las venas hinchadas y la saliva amarga y salada, y sufren de tal modo<sup>70</sup>

[.....], y si se encoleriza emprende a mordidas la llave porque la puerta continúa cerrada, [.....]<sup>71</sup>

...y muchas veces indignaciones profundas, lanza incluso una piedra y [...]<sup>72</sup>

<sup>68</sup> Phil., *fr.* 7, XXXVI: ἡ παρρησιαστικοὶ μᾶλλον εἰσι δι' ἃς αἰτίας ἐν τῷ Περὶ παρρησίας λόγῳ κατετάξαμεν,...

<sup>69</sup> Ibid., 1, fr. 6: μαινόμενων ἐν ταῖς ὀργαῖς ἔχει τοὺς ὀφθαλμούς, ἔστιν δ' ὅτε καὶ στιλβηδόνας προιμένους,...

<sup>70</sup> Ibid., 1, fr. 6: ...τὸ πρόσωπον ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον ἐνερευθές. ἔνιοι δὲ αἰμηρόν, ἔνιοι δὲ τὸν τράχελον ἐντεταμένον καὶ τὰς φλέβας ἀνοιδούσας καὶ τὸ σάλιον περὶπικρον καὶ ἄλμυρόν, καὶ τοιοῦτόν τινα τρόπον κακοπαθοῦσι.

<sup>71</sup> Ibid., 1, fr. 8: [.....] εἰ καὶ τὴν κλεῖδα δάκνων τις θυμοῦται θύρας κεκλειμένης, ΚΑ [.....]Ν μὴ

[...] despedazaría la puerta [...] <sup>73</sup>

[...] se lamentan [...] <sup>74</sup>

La ira, dice el de Gádara, tiene consecuencias diferentes dependiendo del estatus social: si se es pobre, probablemente se ultraje al único esclavo en posesión; si se es rico, se aplicará un castigo, e incluso en el caso de un soberano habrá decapitaciones. Al trasladar los arranques de ira a nuestra época, indudablemente encontramos similitudes acerca de las manifestaciones del encolerizado y de las implicaciones de la ira. El airado pobre de nuestros días probablemente descargará su cólera contra su esposa, sus hijos o sus vecinos; el airado rico podría contratar a quien haga encausar su ira y, si es el caso, rehuir el castigo de la sociedad por medio de la corrupción. Pero la ira tiene una connotación más fuerte: el furor que no permite discernir, al grado que el enfurecido, dice Filodemo, llega a hacer frente a los más fuertes que él, o a altercar con personas a las que se debe respeto, como hizo Timócrates, el hermano de Metrodoro, con su hermano mayor, Mentórides. <sup>75</sup>

Ahora bien, ¿qué males depara la ira?:

1. Acarrea enemistades.
2. El airado inventa muchos pensamientos (que no siempre son ciertos).
3. El airado encuentra la muerte, si tiene trato con tiranos o reyes igualmente airados.
4. La actitud airada obstaculiza el estudio y la actividad del filósofo.

Pero aquel que se enfada más allá del límite (el furioso) llega a ultrajar a los sacerdotes y a maltratar a los suplicantes; a no tener cuidado por lo divino y ser

---

<sup>72</sup> Phld., *Ir.* 1, fr. 8: ...πολλάκις δὲ βαθεῖαι βριμώσεις εἰ καὶ λίθον διαρρίπτει καὶ ΑΠΟ[...]

<sup>73</sup> Ibid., 1, fr. 8: ΩΝ [..κατατέμωι θύραν πως [...]] δὲ καὶ τῶν Π [...]

<sup>74</sup> Ibid., 1, fr. 10: ΝΗ [...] ΧΛΕΝ ὀδύρονται Δ [...] στάσιμον...

<sup>75</sup> Ibid., 5, 12.

presa del furor báquico. Su actitud se ve caracterizada en Edipo, Pélope y Clístenes, cuyos hijos pagaron por sus furores. El alma de los iracundos se trastorna, pero algún tiempo después se arrepiente, se mesa los cabellos y llora por su comportamiento furioso, matándose a veces. Los enfadados a veces se vengan, como Polo, que se vengó de que se honrara a un sacerdote. El furioso, continúa el filósofo, planea asesinatos por cosas tan nimias como moscas y zancudos.

Es contrastante que el gadareno acepte la ira en el ser humano como necesaria y, por otra parte, reconozca que es un mal y que acarrea desgracias al que la sufre. Más aún, considera que el estudioso y también el filósofo, se ven perjudicados al ostentarse con actitudes airadas, porque:

...no soporta ni a maestros ni a condiscípulos que le reprocharían o corregirían, como las úlceras malignas, ni soporta la introducción de los calmantes del fármaco.<sup>76</sup>

El gran logro del filósofo en esta obra consiste en abordar un tema psicológico, tratado ya por estoicos y peripatéticos, pero ajustándolo a las características del epicureísmo y apoyándose en los maestros de esa Escuela: Epicuro, Hermarco, Metrodoro y Zenón de Sidón. Los peripatéticos dicen, por ejemplo, que la ira debe estar presente en el ser humano, pues, de lo contrario, no tendría este último la capacidad para afrontar un peligro o salir al frente de batalla; los estoicos, consideran que la ira es un mal y que como tal debe ser erradicado del alma. Filodemo, por su parte, adopta una actitud media y afirma que un tipo de ira, la irascibilidad o furor, es dañino, pero hay otro que incluso

---

<sup>76</sup> Phld., *Ir.* 5, XIX: ...τῶι μήτε καθηγητὰς ἀνέχεσθαι μήτε συσχολάζοντας, ἂν ἐπιτιμῶσι καὶ διορθῶσιν ὡς τὰ θηριώδε τῶν ἐλκῶν οὐδὲ τὰς τῶν ἥπιωτάτων φάρμακον ὑπομένει προσαγωγὰς.

puede ser benéfico y es factible de ser dominado por el hombre, principalmente por el sapiente:

...pero mostramos la afección misma separadamente como un mal, desde el momento en que es dolorosa o análoga a eso que es doloroso, enlazada a la disposición del ánimo, consideramos que sera definida incluso como un bien.<sup>77</sup>

Los peripatéticos, según Filodemo, consideran que sin la ira y sin el furor se cortan los nervios del alma, pues sin ellos no es posible castigar ni defenderse y, al eliminar la ira, el ser humano se encuentra de frente al halago y a la adulación con absoluto servilismo.<sup>78</sup> El gadareno, por su parte, dice que el airado que está en combate pierde la noción de la seguridad, arremetiendo contra el enemigo sin tomar precauciones, sin pensar fríamente. Por ello, la ira, en este caso, es un mal.

Para el de Gádara, es factible que el sapiente sea preso de la ira, pero no al grado de enfurecerse. La ira, dice, es momentánea en el sapiente, cosa con la cual no estoy de acuerdo, pues no por ser sabio va uno a tener breves y pasajeros momentos de ira. El gadareno continúa y dice que el sapiente, sólo por ser sapiente, no se lanza a castigar como si eso fuera un disfrute, porque el resultado no es dulce, sino que es algo absolutamente necesario y desagradable.<sup>79</sup>

Filodemo considera que la ira en determinado grado es admisible, y para probar su declaración presenta los puntos de vista de los maestros del Jardín, quienes piensan, dice el filósofo, que cierto grado de ira es aceptable e incluso necesario:

---

<sup>77</sup>Phld., *Ir.* 7, XXXVII: ...ἀλλὰ τὸ μὲν πάθος αὐτὸ κατὰ διάληψιν ἀποφαινόμεθα κακόν, ἐπειδὴ λυπερόν ἐστὶν ἢ ἀνάλογον λυπηρώϊ, κατὰ δὲ τὴν συνπλοκὴν τῆι διαθέσει κἂν ἀγαθὸν ῥηθήσεσθαι νομίζομεν.

<sup>78</sup>Ibid., 6, XXXII.

<sup>79</sup>Ibid., 7, XLIV.



Y Epicuro aclara en las *Enunciaciones* que es el sobrevenir de la ira con moderación; y Metrodoro, si propiamente dice <la ira del sapiente>, muestra con mucho que el que está sujeto a la ira (lo está) por breve tiempo; también a Hermarco, no que el sapiente pueda caer presa de la ira, sino que parece que rechaza sólo la ira intensa.<sup>80</sup>

En el *Acerca de la ira* nos encontramos con el deseo acucioso por parte del autor de encontrar los significados precisos de las palabras; por descubrir el sentido que un vocablo tiene al usarlo en determinado contexto. Es el caso de θυμός y ὀργή. Veamos: Filodemo no está de acuerdo con algunos de los miembros del κῆπος, que dicen que, según los maestros, el sapiente será preso de la ira furiosa<sup>81</sup>. Filodemo corrige y afirma que sus colegas no han reflexionado acerca del uso de las palabras θυμός, cuyo significado en este caso es furor, en tanto que ὀργή corresponde a ira. Lo interesante de la discusión estriba en que el autor reconoce que los vocablos θυμός y ὀργή en ocasiones son sinónimos, pero no siempre es así, y este último caso es el que aduce el gadareno, pues, en su opinión, lo que los maestros quisieron decir es que el sapiente será preso de la ira, pero no de la ira furiosa.

A continuación el filósofo dice que algunos consideran que el ser humano tiende naturalmente a la ira de la misma manera que tiende a la gratitud. Y como prueba de la afirmación ejemplifica con un grupo de hombres que al beber, se embriagan, pero entre éstos hay hombres sabios, que también resultan embriagados. La ira, entonces, funciona como el vino, asalta a necios y sabios. Filodemo está de acuerdo con la afirmación de que el sapiente será

<sup>80</sup> Phil., *Ir.* 7, XLV: καὶ γὰρ ὁ Ἐπίκουρος ἐν ταῖς Ἀναφωνήσεσιν διασαφεῖ τό τε θυμωθήσεσθαι καὶ τὸ μετρίως. καὶ Μητρόδωρος, εἰ κυρίως λέγει <<τοῦ δὲ σοφοῦ θυμός>>, συμφαινέει τὸ λίαν βραχέως τὸ δ' ὅτι θυμοθήσεσθαι καὶ τῷ Ἑρμάρχῳ παραιτητὸν μὲν οὐ δοκεῖ, ἀλλὰ τὴν σύντονον μόνον ὀργήν.

<sup>81</sup> Ibid., 7, XLV.

presa de la ira, pero por poco tiempo, dice, porque el sabio “cuando sea dañado voluntariamente por alguien, se forma la idea de haber sido dañado, pero sólo en cuanto que ha sido dañado”.<sup>82</sup> Y se enfadará, dice, pero por breve tiempo, porque ninguna de las circunstancias externas es de gran valor. La contraparte aduce que, si el ser humano tiende a mostrarse agradecido con aquellos que le han hecho un bien, entonces tenderá a enfadarse con quienes le han hecho un mal. A lo cual Filodemo responde, de manera desconcertante para nosotros, que el sapiente considera de poca cuenta las ventajas que provienen del exterior, más aún, ninguna de las circunstancias externas tiene gran valor. Pero ¿dónde queda la serie de valores que un grupo social -en este caso el griego de determinada comunidad- ha adoptado como valiosa? Debo creer que, en su afán por echar a tierra la argumentación de la parte contraria, el gadareno llega incluso a no aceptar algunos valores que estaban presentes en su grupo social, tal es el caso del agradecimiento. Y es que para Filodemo, el sapiente es ajeno a afecciones como el amar, la avidez de gloria<sup>83</sup> y, por supuesto, el furor desenfrenado.

Filodemo, entonces, considera que el sapiente está sujeto a la ira, pero de manera moderada y por breve tiempo. Y está de acuerdo con Menandro, quien dice que: “Cualquiera que, también oyendo hablar mal de él y soportando maltratos, no se enfada, da prueba de bajeza extrema, según Menandro.”<sup>84</sup>

---

<sup>82</sup> Cfr. Phld., *lr.* 8, XXXIX.

<sup>83</sup> En *lr.* 8, XLIX Filodemo dice que es absurdo razonar del modo siguiente: los hombres necios y el sapiente son susceptibles de embriagarse por naturaleza, por lo tanto, ya que los hombres necios tienden a la ira por naturaleza, el sapiente también se encolerizará. Si alguien, dice el de Gádara, procede de modo parecido, resultará que el sapiente está ávido de gloria o se enamorará y será presa de otras innumerables afecciones.

<sup>84</sup> Phld., *lr.* 7, XXVIII: <<κακῶς>> γάρ <<ἀκούων>> καὶ πάσχων <<ὅστις οὐκ ὀργίζεται, πονηρίας πλεῖστον τεκμήριον φέρει>> κατὰ τὸν Μένανδρον.

Es muy probable que Filodemo de Gádara, y Epicuro también, fueran personas tendientes a la ira, puesto que el primero afirma que la ira en el ser humano es aceptable, pero que debe ser pasajera y se debe ajustar a las circunstancias. Y es que, en la obra del gadareno, se pueden apreciar algunos rasgos de ira, de enojo: Sobre todo cuando no está de acuerdo con sus oponentes, prorrumpiendo a continuación con frases fuertes, agresivas y a veces altisonantes. Pongamos sólo uno de muchos ejemplos: en el *Acerca de la ira*, el autor comenta que algunos padres y parientes se congratulan con la persona enfadada porque se comporta, según ellos, con virilidad. Pero algunos filósofos, dice, apoyan la ira pronunciando “palabras tontas de razonamiento”; y qué decir, continúa, de “rétores, poetas y toda gentuza afín.” Los ejemplos de palabras ofensivas contra sus contrincantes son cuantiosos también en el *Acerca de la retórica*, lo que prueba que el filósofo era un persona tendiente a la ira y que por esa razón la acepta en su sistema filosófico, no obstante que es un mal. En cuanto al segundo, el propio gadareno dice que el fundador del κῆπος, “aunque sapiente, como sin duda era Epicuro, dio a algunos esta imagen (de hombre iracundo).”<sup>85</sup> Más aún, en *La vida de los filósofos*, en la parte correspondiente a Epicuro, Diógenes Laercio registra muchos casos en los que Epicuro se refiere de manera mordaz contra los que no estaba de acuerdo, como Aristóteles.

El *Acerca de la ira* es original en el sentido de que los predecesores epicúreos del de Gádara no habían tocado ese tema a profundidad. Giovanni Indelli<sup>86</sup> dice que Epicuro habló de la ira como una afección que no conmueve a los dioses; en consecuencia, es un πάθος característico del ser humano.

<sup>85</sup> Phil., *Ir.* 7, XXXV: ὥστε κἂν σοφὸς καθάπερ ἀμέλει Ἐπίκουρος ἀπέδωκεν ἐνίοις τοιούτου φαντασίαν.

<sup>86</sup> Cfr. G. Indelli, 1988, p. 20.

Hermarco y Metrodoro hablaron de la ira,<sup>87</sup> pero no sabemos con qué extensión ni bajo qué perspectiva la abordaron. Más todavía, el *Acerca de la ira* de Filodemo es el tratado más antiguo que aborda ese tema de manera específica. Es por lo anterior que el de Gádara trata los puntos de vista de los filósofos estoicos, cínicos y peripatéticos; discute sus opiniones y, finalmente, dice cómo debe actuar un filósofo epicúreo en relación con esta afección.

e) “De la muerte” (Περὶ θανάτου). De este último sólo quedan fragmentos del libro IV conservados en el *PHerc.* 1050. Es una de las obras que Filodemo escribió al final de su vida. En este tratado considera que la muerte es común a todos y que no debemos temerla porque los seres humanos, constituidos por materia o átomos, estamos sujetos a la disgregación. Destacan algunos puntos de vista que irían en contra del común del pensamiento heleno: no sentir dolor por morir lejos de la patria o por ser condenado de manera injusta; no disponer de una sepultura o ser olvidado después que ha llegado la muerte. El tratado “De la muerte” guarda consonancia con el sistema ético del epicureísmo, el que a su vez tiene raíces o influencia de la escuela atomicista.<sup>88</sup> Por ello no sorprende que el de Gádara considere innecesario temer a la muerte o sentir pesadumbre por caer en el olvido una vez muerto.

### 3) Religión

---

<sup>87</sup> Cfr. *Phld., Jr.* 7, XLV.

<sup>88</sup> Muchas de las obras de Epicuro tratan de la Física. Más aún, Diógenes Laercio en la “Vida de Epicuro”, 10.3.1-10.4.7 registra la influencia que sobre él tuvo Demócrito: Φησὶ δ’ Ἑρμιππος γραμματοδιδάσκαλον αὐτὸν γεγενῆσθαι, ἔπειτα μέντοι περιτυχόντα τοῖς Δημοκρίτου βιβλίοις ἐπὶ φιλοσοφίαν ἄξει· διὸ καὶ τὸν Τίμωνα φάσκειν περὶ αὐτοῦ ὕστατος αὐτῶν φυσικῶν καὶ κύντατος, ἐκ Σάμου ἐλθὼν γραμματοδιδασκαλίδης; Hermipo dice que él era maestro de escuela (elemental). Luego, habiendo dado con los libros de Demócrito, se volvió a la filosofía. Por ello Timón dice de él: viene de Samos el maestro de escuela, el último de los físicos y el más impudente.

a) *De los dioses* (Περὶ τῆς θεῶν διαγωγῆς) (*PHerc.* 26, 152/157).

Dorandi, retomando la información de Cavallo y Gigante,<sup>89</sup> considera que éste es uno de los últimos escritos del gadareno, al igual que el “De la muerte”. El filósofo considera que no hay que temer a los dioses y a la muerte. Muy interesantes, a la vez que un poco ingenuas para nuestra época, son las consideraciones del autor acerca de la inmortalidad de los dioses, el lugar donde viven, su forma de vida y movimientos, los alimentos que ingieren e incluso su idioma. Filodemo dice que los dioses son tan inaccesibles a los mortales que difícilmente se ocuparían de la humanidad. Sin embargo, continúa, es conveniente rendirles culto. Los *PHerc.* 89, 1100 y 1108 también se atribuyen al tratado *De los dioses*.<sup>90</sup>

b) *De la religiosidad* (Περὶ εὐσεβείας).

Vasta obra de la cual Dorandi considera que constaba de por lo menos dos libros y que por su extensión, dice, se encuentra escrita en dos rollos de papiro. El libro I se encuentra en los *PHerc.* 243, 248, 433, 437, 452, 1088, 1428, 1602, 1609 y 1610, el libro II en los *PHerc.* 229, 1077, 1098 y 1610. El tratado presenta una reedición de época posterior a su autor y se encuentra en los *PHerc.* 242, 247, 452 y 1648. Filodemo procede como lo hace habitualmente, es decir, inicia con una crítica acerca de los mitos y de los dioses recreados por poetas como Homero, Hesiodo, Mimnermo, Museo y Calímaco. A continuación analiza los puntos de vista de Tales de Mileto, Píndaro y Antímaco. Posteriormente hace una crítica de las creencias populares para, finalmente,

<sup>89</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2351, nota 181.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 2352-2353.

enfilan sus ataques contra los puntos de vista de Pródico, de los estoicos Cleantes, Perseo, Crisipo y Diógenes de Babilonia.

#### 4) Política

##### 1. *El buen rey según Homero* (Περὶ τοῦ καθ' Ὁμήρου ἀγαθοῦ βασιλέως).

Obra dedicada a Calpurnio Pisón. Según Dorandi,<sup>91</sup> el pequeño tratado se escribiría en los primeros años del arribo de Filodemo a Roma, es decir, alrededor del año 70 a. C., en tanto que Bauzá<sup>92</sup> considera que se redactó alrededor del año 50. Lo cierto es que no hay datos directos que nos permitan ubicar la fecha de redacción. El tratado tiene un carácter exhortatorio, pues en él Filodemo le dice a Pisón cómo debe ser un gobernante, definitivamente monárquico, pues en el sistema de gobierno propuesto por el filósofo no hay cabida ni para la tiranía ni para la democracia. El soberano ideal se asemejará a los reyes (βασιλεῖς) descritos por Homero en la *Iliada*: conciliadores, persuasivos, justicieros y prudentes, como Néstor y Ulises. El gadareno considera también buenos monarcas a Ptolomeo II Filadelfo, Demetrio Poliorcetes, Demetrio de Falero y Arquidamo, porque favorecieron el desarrollo del pensamiento de sus gobernados.

#### 5) Lógica, poética y retórica

##### a) *De los signos* (Φιλοδήμου Περὶ σημειώσεων).

Es un tratado de lógica transmitido en el *PHerc.* 1065. Aquí Filodemo trata los temas de la inferencia analógica, la estimación empírica, los fenómenos que no pueden percibirse, la evidencia de la sensación hacia un conocimiento claro de

<sup>91</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2335.

<sup>92</sup> Cfr. Hugo F. Bauzá, (2006), p. 148.

los dioses. El autor comenta con más detalle los puntos de vista acerca de la inferencia analógica de Zenón de Sidón, de Bromio el epicúreo y de Demetrio Lacón. Los tres autores disienten con los filósofos estoicos, particularmente con Dionisio de Cirene. Crönert<sup>93</sup> dice que los *PHerc.* 671, 861, 998, 1003, y 1389 también tratan temas de lógica, si bien no forman parte del Φιλοδήμου Περί σημειώσεων.

b) *Acerca de los poemas* (Περί ποιημάτων).

Dorandi considera que ésta es la obra mejor conocida de Filodemo después de los epigramas. Consta de cinco libros y fue escrita hacia el mismo periodo que el *Acerca de la retórica*. Los tratados *Acerca de la poesía* y *Acerca de la música* son, desde mi punto de vista, importantes, porque en ellos Filodemo ha preservado las opiniones en relación con la poesía y la música de los teóricos anteriores a él, y principalmente los de la época helenística y algunos de sus contemporáneos. Pero no sólo por eso, pues el gadareno, como teórico y práctico de la poesía, expresa también sus consideraciones; reproduce las teorías de los principales críticos y acepta o rechaza sus opiniones.

Los libros I y II se encuentran en estado muy fragmentario e incluso aparecen sin título. Se sabe que Filodemo escribió esas dos primeras partes, porque los libros IV (*PHerc.* 207) y V (*PHerc.* 1425, 1538) sí tienen título y porque el propio autor menciona el libro II.<sup>94</sup> En el libro I y parte del II, el de Gádara se da a la tarea de exponer los puntos de vista de dos teóricos

<sup>93</sup> Cfr. Crönert, *Chrysippos*, pp. 568-579, apud T. Dorandi, (1990a), p. 2355.

<sup>94</sup> *Phld., Po.*, V, col. 26, 7-18: τὰ δὲ περὶ τῶν στοιχείων, ἐν οἷς τὴν κρίσιν εἶναι φησι τῶν σπουδαίων ποιημάτων, τίνος αὐτῶι καὶ πόσης ἡδονῆς γέμει παρεστακότες ἐν τῶι δευτέρωι τῶν ὑπομνημάτων διὰ τὸ καὶ περὶ ποιήματος εἶναι κοινῶς, ἀποδοκιμάζομεν πολυλογεῖν.: Y aquellas cosas acerca de los principios, en los que dice que hay distinción de los buenos poemas, de qué para él y de cuánto placer está lleno, ha sido sostenido que es algo común en el libro segundo de las redacciones provisionales y en (el tratado) *De los poemas*, y rechazamos hablar en demasía.

formados en el perípato: Megáclides y Androménides. El primero consideraba fundamental la aplicación de la música en la poesía y que el oído era el único que podía juzgar o evaluar la calidad de un poema. Androménides, por su parte, opinaba también que el oído era el elemento fundamental para evaluar la poesía, pero no consideraba que esta fuera una capacidad irracional. Para él, la elección de las palabras (ἐκλογή) era un aspecto esencial de la poesía. Una aportación importante de Androménides es la relativa a la belleza fonética en la cantidad y en la calidad de las palabras. Pero también abogaba por el uso de vocablos nuevos y de onomatopeyas. Este autor consideraba que la prosa estaba destinada a hablar de la verdad, en tanto que la poesía aspiraría al placer, es decir, compartía la misma opinión con Teofrasto y, como Aristóteles, igualmente opinaba que la épica y la tragedia son los géneros adecuados para representar a personajes elevados, como los dioses, los héroes o los reyes. Otro autor que, al igual que los dos anteriores abogaba por la eufonía en la composición poética, es Heracleodoro. Sin embargo, este crítico opinaba que la composición (σύνθεσις) originaba la musicalidad, la belleza fonética, ya en verso ya en prosa. Por lo anterior, Demóstenes, Herodoto y Jenofonte eran poetas prosistas. Más aún, el crítico consideraba que el género y el contenido no importaban en la poesía. Para él, era fundamental un lenguaje que evitara el descuido, pero siempre teniendo en miras la composición, pues la elección de las palabras (ἐκλογή) no es criterio para valorar una obra poética. Curiosamente, Heracleodoro consideraba que los sonidos no estaban sujetos a un análisis racional, pues, en su opinión, los oídos carecen de raciocinio. Pausímaco, por su parte, fue más lejos que los críticos anteriores, ya que hizo una valoración, un análisis de los sonidos. Para él, las más sonoras, las más



eufónicas, son las vocales. Pero éstas tienen graduación, pues en primer lugar están las largas, a continuación las breves, las abiertas y las cerradas. En ese orden siguen las consonantes continuas y al final las oclusivas. Pausímaco considera eufónicas las consonantes que terminan en vocal, en tanto que son cacofónicas las sílabas que terminan en oclusiva. Ahora bien, el poeta debe tener un don natural (*ingenium*) al aplicar esas reglas, pues, con frecuencia, nos podemos encontrar con un buen versificador, pero no con un gran poeta. Las teorías de Pausímaco influyeron de manera decisiva en algunos críticos literarios posteriores, a tal grado que Dionisio de Halicarnaso, por ejemplo, aplicó a la prosa las teorías de la eufonía que ya había adelantado Pausímaco; tal es el caso de los sonidos agradables al oído.

Filodemo comparte muchos puntos de vista con Crates de Malos, quien, sin embargo, fue objeto de los airados comentarios del gadareno por valorar positivamente algunos comentarios de la escuela estoica. En efecto, Crates consideraba que el filósofo debía juzgar el contenido de una obra, en tanto que el crítico, el aspecto artístico. En la disertación de Crates se manejan términos utilizados por los epicureístas, como la sensación o percepción (*αἴσθησις*), y las cosas evidentes (*ἐναργήματα*), es decir, la evidencia sensorial que constituye un criterio para juzgar la verdad. En opinión de Crates, los epicúreos pensaban que, en la valoración de una obra poética, se hacía uso de criterios arbitrarios, como cuando se juzgan las costumbres. Filodemo, por su parte, critica a Crates, porque considera que este último no conoce a fondo el sistema epicureísta de valoración o de criterios, que son: el natural y el producido por la convención. Justo en medio de estos dos sistemas, dice, se ubica la *prolepsis*,

que es la vía de los conocimientos generales, utilizada por los epicureístas y desconocida por Crates, según Filodemo.<sup>95</sup>

En el libro IV (*PHerc.* 207) Filodemo hace mención de los temas tratados por Crates: los géneros literarios, el por qué la poesía es un arte y el concepto de mimesis. El tema de la mimesis le sirve a Filodemo para referirse a Aristóteles, con quien no está de acuerdo en que en la tragedia y en la epopeya se representan personajes superiores al común de la gente. Dorandi<sup>96</sup> considera que al *PHerc.* 207 se le debe añadir el *PHerc.* 1581, en vista de que en este último se discute un tema tratado extensamente por el de Estagira, la catarsis, cuya esfera de acción es la misma en la estética y en la ética.

En el libro V (*PHerc.* 1425 y 1538) el de Gádara discute las características del gran poeta y las virtudes o cualidades de la poesía. En este apartado el gadareno dice que la poesía no necesariamente debe tener una utilidad moral. Para Filodemo, la poesía proporciona placer por medio del ritmo; su medio de comunicación es el lenguaje verbal articulado y semántico. Aquí es donde Filodemo comenta también la unión indisoluble de fondo y forma en una composición poética.

El siguiente crítico tratado por Filodemo es Heráclides del Ponto, para quien la música tiene un componente divino y un efecto moral entre los hombres. Sobra decir que Filodemo no está de acuerdo con este último punto de vista,

---

<sup>95</sup> Efectivamente, en relación con la cita de Filodemo, Diógenes Laercio, en la "Vida de Epicuro", 10, 31 registra: ἐν τοίνυν τῷ Κανόνι λέγων ἔστιν ὁ Ἐπίκουρος κριτήρια τῆς ἀληθείας εἶναι τὰς αἰσθήσεις καὶ προλήψεις καὶ τὰ πάθη. "Y Epicuro dice en su *Canon* que los criterios de verdad son las sensaciones y anticipaciones y las pasiones." Llama la atención que Filodemo no menciona un cuarto criterio que registra Diógenes inmediatamente después de los criterios de verdad mencionados, a saber: (a los tres criterios de verdad) "...los epicúreos añaden los pensamientos fantásticos de la mente": οἱ δ' Ἐπικούρειοι καὶ τὰς φανταστικὰς ἐπιβολὰς τῆς διανοίας. Es decir, nos encontramos con un cuarto criterio de verdad.

<sup>96</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2341.

pues para el de Gádara, ya lo hemos dicho, la poesía no tiene una finalidad moral.

Mucho se ha comentado acerca de la relación intelectual que hubo entre Filodemo y Horacio, principalmente porque, en este quinto libro, Filodemo menciona a Neoptólemo de Paros, y porque se considera que, probablemente, el venusino siguió parte de las teorías de Neoptólemo en su *Ars poetica*. En efecto, Porfirio<sup>97</sup> considera que la fuente en la que se inspiró Horacio para escribir su tratado de poética es Neoptólemo. En realidad, hasta el momento no se puede hablar de una afinidad entre el gadareno y el de Venusia vía el de Paros, pues este último, según registra Filodemo, habla de tres categorías que intervienen en la poesía: ποιήσις, ποίημα y ποιητής, en tanto que Horacio maneja dos: *ars* y *artifex*. Además, el de Gádara no está de acuerdo con la tríada propuesta por el de Paros, pues dice que: "...extrañamente pone como categoría de arte al que posee el arte y la capacidad de componer con la composición poética y con la poesía."<sup>98</sup>

No nada más en este punto, sino en varios, Filodemo no está de acuerdo con Neoptólemo. Por ejemplo, en opinión de Greenberg, el de Paros considera que el *poiema* (la versificación que incluye metro y ritmo) puede ser evaluado independientemente del contenido. Filodemo, por el contrario, considera que la forma poética no puede ser evaluada aparte del contenido.<sup>99</sup> Los datos anteriores indican que, en relación con la apreciación literaria, no había afinidad

<sup>97</sup> Porfirio, acerca de la primera línea de verso del *Ars poetica* de Horacio, anota en sus *scholia*: *In quem librum congegit precepta Neoptolemi τοῦ Παριανοῦ. de arte poetica, non quidem omnia, sed eminentissima*: En el cual libro de Neoptólemo de Paros acumuló los preceptos del arte poética, no todos, pero sí los más sobresalientes.

<sup>98</sup> Cfr. Phld., *Po.*, V, 3, XIV (p. 141 apud Mangoni, Cecilia, 1993): 'ατόπως δὲ καὶ τὸν τὴν τέχνην καὶ τὴν δύναμιν ἔχοντα τὴν ποιητικὴν εἶδος παρίστησι τῆς τέχνης μετὰ τοῦ ποιήματος καὶ τῆς ποιήσεως. En esta oración, en vez de ποιητής Filodemo escribe τὸν τὴν τέχνην ἔχοντα, el que posee el arte.

<sup>99</sup> Cfr. Greenberg, N. A. "The Use of POIEMA AND POIESIS" *HSCPh* 45: (1961), 263-89, p. 284.

entre Filodemo y Horacio, quien sí estaba de acuerdo con algunas teorías del de Paros. Una de éstas, por ejemplo, era la aceptación de que el poeta debía enseñar por medio de la poesía,<sup>100</sup> en tanto que el gadareno afirmaba que la poesía aspiraba al placer. Lamentablemente no se conservó el tratado de Neoptólemo, de manera que no se puede abundar más acerca de la relación entre los tres autores.<sup>101</sup>

En el *Acerca de los poemas* encontramos puntos de vista que manifiestan la originalidad y singularidad de nuestro autor. Hablo de originalidad cuando el de Gádara dice que lo que caracteriza al poeta perfecto es la selección apropiada y la disposición del tema. Una buena disposición del tema, dice, es un rasgo de las obras de Homero y de Sófocles. El poeta perfecto se caracteriza por el empleo apropiado de esos criterios, dice Greenberg acertadamente.<sup>102</sup> Rostagni, por su parte, considera que la doctrina poética de Filodemo fue la inseparabilidad de la forma del contenido.<sup>103</sup> En relación con la singularidad del filósofo puedo mencionar por, ejemplo, su principio de que el poeta no necesariamente debe producir una obra edificante. Este punto de vista lo llevó a la práctica, pues sus epigramas, muchos de ellos con temas escabrosos, no aspiraban a edificar la moral de sus oyentes.

El de Gádara considera que ningún poeta ha sido capaz de componer en todos los géneros poéticos de manera hermosa ni ha mantenido tal *continuum* dentro de un único género de composición poética (*poiema*):

Y si exige (que se componga bien) en todo género de composición, entonces hace de la virtud poética algo irrealizable por completo. Pues ningún poeta fue

<sup>100</sup> Cfr. N. A. Greenberg, (1961), p. 285.

<sup>101</sup> Para la adopción de algunos preceptos de Neoptólemo por parte de Horacio, vid. N. A. Greenberg, (1961), pp. 284-286.

<sup>102</sup> Cfr. N. A. Greenberg, (1961), p. 275.

<sup>103</sup> Cfr. Rostagni, apud N. A. Greenberg, (1961), p. 283.

capaz de componer bien en todo. En mi opinión es imposible; ninguno podría hacerlo. Además, ni siquiera en un sólo género algún poeta se ha mantenido constante.<sup>104</sup>

La noción de que incluso Homero dormita fue un lugar común, pues Filodemo también hace esta anotación.

Filodemo de Gádara es, sin lugar a dudas, el único teórico de la poesía helenística del cual tenemos algunos fragmentos más o menos completos; éstos nos sirven para darnos una idea de los puntos de vista acerca de la poesía en esa época; sus consideraciones, tanto en los días del gadareno, como en los nuestros, siguen siendo tema de discusión.

c) *De la música* (Περὶ μουσικῆς)

El tratado *Acerca de la música* se compone de cuatro libros que han llegado con grandes lagunas. A continuación detallo los libros y los papiros en que se encuentra:

Libro I: *PHerc.* 225, 411, 424, 1572, y 1583.

Libro II: *PHerc.* 424, fr. 3.

Libro III: *PHerc.* 225, 1094, 1575, 1576, 1578.

Libro IV: *PHerc.* 1497.

Es necesario considerar que sólo han llegado a nosotros los apógrafos napolitanos de esos papiros.

El *Acerca de la música* muestra la inclinación de Filodemo por las artes puras, en este caso la música, pero también por la poesía. En efecto, Filodemo

---

<sup>104</sup> Phld., *Po.* IV, 6, XXXVII (pp. 163 y 181. apud Mangoni, Cecilia, 1993.): εἰ δὲ καὶ τὸ πᾶν γένος ποιήματος ἀξιοῖ καλῶς, παντελῶς ἀγένητον καταλείπει τὴν ἀρετὴν, οὐθεὶς γὰρ ἐδυνήθη πᾶμ ποῆσαι καλῶς, ὡς δ' ἐγὼ πείθομαι, καὶ ἀδύνατον· οὐδὲ γὰρ δύναιτ' ἂν ἄλλως μὲν τοῦτ' οὐδ' ἐν μοναχῶι γένει διωμάλικέν τις ποιητής.

muestra afinidad en sus puntos de vista tanto en la música como en la poesía, pues ambas son artes y, en su opinión, no hay intención ética en su desempeño. El de Gádara inicia con la historia de la música, de sus orígenes y con los puntos de vista de los filósofos en relación con esta bella arte. Así, en el libro primero presenta las consideraciones de las tres corrientes filosóficas más destacadas de su época: la Academia, el Perípato y la Estoa. El libro II trata la escuela platónica, principalmente del origen divino de la música y de la utilidad de ésta en la sociedad. Como sabemos bien, Platón reconocía lo bello de esa actividad e incluso en *La República* consideraba que la música debía formar parte de la preparación de la clase guerrera. ¿Qué áreas comprende su sistema educativo? Veamos:

¿Pero qué educación? Parece difícil, ¿no es así?, descubrir una mejor que la que se ha encontrado en el transcurso de tanto tiempo, y que es la gimnástica para el cuerpo y la música para el alma.<sup>105</sup>

La enseñanza de la música, dice Platón estará restringida, es decir, no se enseñarán todos los géneros de la música, pues, en relación con el canto y la melodía, las armonías quejumbrosas, como la lidia, la mixta y la aguda debían ser excluidas, ya que no eran dignas de los guerreros. Las armonías muelles, como la jónica y la lidia tendrían igual suerte que las anteriores, no así la armonía dórica y la frigia, una de ellas fuerte:

“...pero deja aquella armonía que imite adecuadamente el tono y los acentos de un hombre valiente, bien en un hecho de guerra, bien en una acción violenta...”<sup>106</sup>

<sup>105</sup> Pl., *R.*, 376e: Τίς οὖν ἡ παιδεία; ἢ χαλεπὸν εὐρεῖν βελτίω τῆς ὑπὸ τοῦ πολλοῦ χρόνου ἠϋρημένης; Ἔστιν δὲ που ἡ μὲν ἐπὶ σώμασι γυμναστική, ἡ δ' ἐπὶ ψυχῇ μουσική.

<sup>106</sup> Pl., *R.*, 399a: ...ἀλλὰ κατάλειπε ἐκείνην τὴν ἁρμονίαν ἢ ἔν τε πολεμικῇ πράξει ὄντος ἀνδρείου καὶ ἐν πάσῃ βιαίῳ ἐργασίᾳ πρεπόντως ἂν μιμήσαιτο φθόνγγους τε καὶ προσωδίας...

Y la otra más tranquila: “Y (deja) otra también, para imitar al hombre que se encuentre empeñado en una acción pacífica y no violenta, sino en un asunto por voluntad propia.”<sup>107</sup>

Como podemos apreciar, el alumno de Sócrates hace de la música un elemento formativo en la educación de la clase guerrera. Filodemo, por el contrario, hace de la música un elemento placentero. Pues, en su opinión, es necesario amarla y disfrutarla por sí misma, por el placer que acarrea al oído.<sup>108</sup> Más aún, la música no es útil para la educación y, por lo tanto, para asombro de nuestros contemporáneos estudiosos de la música, no se estudia, porque su aplicación al estudio implica fatiga y aleja el disfrute de tal actividad.<sup>109</sup> Es evidente que, para Filodemo, el ejecutor de la música y el que la escucha deben tener una intención placentera. Pero, ¿qué sucede cuando alguien intenta explicar la ejecución de la música de manera racional?; ¿qué pasa si alguien que intenta aprenderla lo hace mediante reglas precisas tomando clases de esa actividad? Para el de Gádara, eso ya no es música, porque, al aplicarse a ella de esa manera, está ausente el disfrute o placer. Es claro que el filósofo asume posiciones extremas, pues, en mi opinión, una persona con cualidades para percibir los tonos más alejados de la música y otra con habilidades naturales para practicarla pueden recibir formación musical de manera académica, al mismo tiempo que la disfrutan. Lo mismo sucede en otro ámbito, el de la actividad física. Veamos: una persona tiene cualidades naturales para correr cien metros libres en once segundos, pero con la práctica diaria podrá mejorar esa marca. Lo cual indica que, en el buen

---

<sup>107</sup> Pl., *R.*, 399b: καὶ ἄλλην αὖ ἐν εἰρηνικῇ τε καὶ μὴ βιαίῳ, ἀλλ’ ἐν ἐκουσίῳ πράξει ὄντος.

<sup>108</sup> Cfr. Phld., *Mus.* IV, 7, 23.

<sup>109</sup> Ibid., III, 45.

desempeño de una actividad, son necesarias la habilidad natural, la práctica y el conocimiento.

Filodemo dice que el efecto cinético que la música a veces parece producir –erótico, corruptor, agresivo, estimulante, ético, catárquico, etc.- no depende de ella, sino del grado de persuasión de las palabras que la acompañan.<sup>110</sup> Supongamos que es así, pero, ¿acaso no percibimos un sentimiento de combate cuando escuchamos el *Guillermo Tell* o de tranquilidad al oír el *Hotel de Adán*. Y ¿qué podemos decir de la música erótica que acompaña a algunas bailarinas árabes, pero, cuando éstas desaparecen del escenario y continúan los arreglos, algunas personas se animan a bailar de manera erótica? Es evidente que la música sin voz tiene un efecto. Sin embargo, con todo y que Filodemo es testigo del fenómeno, atribuye la causa a un hecho de asociación. Por ejemplo, dice, el coraje y el valor no son suscitados por determinados temas musicales, sino que, por costumbre, se asocian al toque de la señal de combate.<sup>111</sup>

En el libro III, Filodemo toma en consideración los puntos de vista de Heráclides Póntico, Teofrasto, Aristoxeno de Tarento y Camaleonte, es decir, los expositores de la escuela peripatética. Finalmente, en el cuarto libro presenta con más detalle las opiniones de la escuela estoica, principalmente las de Diógenes de Babilonia. En esta ocasión, el de Gádara presenta fragmentos, que son el blanco preferido de sus ataques. Curiosamente, gracias al rechazo de esa escuela, tenemos un conocimiento detallado de sus puntos de vista acerca de la música, pues Filodemo transmitió una buena cantidad de fragmentos atribuidos a Diógenes. Es también en este libro donde el gadareno

---

<sup>110</sup> Cfr. Phld., *Mus.* III, 11, 1-14.

<sup>111</sup> *Ibid.*, III, 11, 66.



expone sus consideraciones acerca de la música: ésta no tiene intención ética,<sup>112</sup> no es formativa del alma, sólo es placer<sup>113</sup> y dispone al alma a la belleza y al bien. Para el filósofo, el conocimiento de la música, que depende por completo del oído, no puede ir más allá del reino de las sensaciones, ni puede ser considerado como una ciencia de lo que es conveniente (τὸ πρέπον).<sup>114</sup> Para Filodemo, la música debe ser amada por sí y por su belleza interna; considera que la música es un placer puro, que proviene de una melodía apreciada por la riqueza de sus sonidos. La música, entonces, no tiene una finalidad moral.

En opinión de Rispoli,<sup>115</sup> la trascendencia de la obra consiste en la gran cantidad de información acerca de los puntos de vista de las escuelas de filosofía griega en relación con la educación musical y los efectos de la percepción de la música. La autora dice que no llegaron a nosotros los tratados elaborados en el Perípatos y en la Estoa; en consecuencia, la obra de Filodemo viene a llenar el vacío informativo correspondiente a esas Escuelas.<sup>116</sup>

#### d) *Acerca de la retórica* (Περὶ ῥητορικής)<sup>117</sup>

El tratado consta de siete libros según la clasificación de Sudhaus y Hubbell, pero no expone cómo debe ser un buen orador ni las reglas de la retórica. En realidad, el autor se limita a esgrimir las razones por las que no es un arte, y la superioridad de la filosofía sobre la retórica, e incluso afirma que el mejor

<sup>112</sup> Cfr. Rispoli, G. M. "Filodemo sulla música". *Cronache ercolanesi*, 4: (1971), 57-87, p 83.

<sup>113</sup> Ibid., p. 58.

<sup>114</sup> Cfr. Phld., *Mus.* III, 48, 5-10.

<sup>115</sup> Cfr. G. M. Rispoli, (1971), p. 58.

<sup>116</sup> Ibid., p. 58.

<sup>117</sup> Vid. infra, pp. 80-132.

orador es aquel formado en la filosofía epicúrea. Por su carácter, la obra llega a los niveles de una diatriba y, en algunos pasajes, a los de un libelo.

Es difícil atribuir título o autor a una gran cantidad de papiros, por las numerosas lagunas que hay en los textos. Por ejemplo el texto del *PHerc.* 1005, dice Dorandi,<sup>118</sup> se integraría al *Contra los sofistas* o al *Contra los estoicos*. Filodemo hace referencia a obras que no aparecen en los restos de los papiros de Herculano, por ejemplo: *Del elogio* (Περὶ ἐπαίνου), al cual hace referencia en el cuarto libro del *Acerca de la retórica*<sup>119</sup> y *De la belleza* (Περὶ κάλλους), mencionado en una parte del Περὶ κολακείας.

---

<sup>118</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990a), p. 2345.

<sup>119</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 218 Sd.

### III Valoración general de las obras

De la basta obra de Filodemo de Gádara sólo unos cuantos títulos han recibido el debido reconocimiento. De estos, indudablemente los epigramas le valieron elogios, desde que los dio a conocer hasta nuestros días. En efecto, ya en la época del mismo Filodemo sus “muy delicados versos” suscitaron comentarios de reconocimiento, pero también de rechazo en personajes de la sociedad culta de Roma, como Cicerón,<sup>120</sup> y de afinidad de pensamiento en poetas como Horacio.<sup>121</sup> En nuestra época sus epigramas siguen provocando comentarios positivos, al grado que críticos como Gow y Page<sup>122</sup> consideran que el gadareno tuvo influencia en algunas composiciones poéticas de Ovidio. Actualmente, los puntos de vista del de Gádara se han valorado gracias a las traducciones y publicaciones de su obra en prosa, de tal manera que, tratados como el *Acerca de la retórica*, *Acerca de los poemas* y el *Acerca de la música*, ocupan el lugar que justamente les corresponde. Y trascienden, porque cada uno de ellos transmite sus puntos de vista, pero también las opiniones de los críticos de la época clásica y helenística de Grecia. Hasta hace algunos años los estudiosos hablaban de las grandes lagunas informativas acerca de la poesía y la música de la etapa helenística. Ahora, con la reproducción de los puntos de vista de esos críticos llenamos, por lo menos de manera precaria, los huecos informativos. Las consideraciones del estoico Diógenes de Babilonia, como aquellas acerca de la música, de la poesía y de la retórica, prácticamente nos serían desconocidas si el de Gádara no las hubiera reproducido y rechazado en su mayor parte.

---

<sup>120</sup> Cfr. supra pp. 16-17.

<sup>121</sup> Cfr. supra pp. 17-18.

<sup>122</sup> Cfr. supra pp. 28-29.

El *Acerca de la ira* es un tratado que no ha sido suficientemente valorado. Y sin embargo, en mi opinión, trasciende hasta nuestros días, porque nos muestra que el airado no ha cambiado tanto en la época de Filodemo como en la nuestra. Hay un buen número de puntos de vista con los que varios lectores, entre ellos yo, no estaríamos de acuerdo, por ejemplo, que el airado que es sabio, sólo por tener esa característica, puede manejar o conducir su ira de modo que esta última le sea útil en vez de perjudicarlo.<sup>123</sup>

En el *Acerca de los poemas* el gadareno prácticamente reproduce, y acepta o rechaza las teorías que han tenido más aceptación hasta su época. Pero no nada más eso, sino que, como amante de la poesía, se permite externar sus consideraciones, de las cuales sobresalen lo indivisible del fondo y la forma en la poesía y el carácter amoral y no formativo de una obra en verso.

El *Acerca de la música* está redactado en los mismos términos que el *Acerca de los poemas*, es decir, el autor nos presenta la historia de la música con la teoría o puntos de vista de los académicos, los peripatéticos y los estoicos. Incluso nos encontramos con algunos teóricos cuyos puntos de vista son similares a los del autor, como el carácter no formativo de la música y la ausencia de un fin moral. El autor en ocasiones es honesto en sus declaraciones. Y esto despierta interés, como cuando dice que la música no tiene intención ética, es decir, que no es formativa, y que se debe escuchar sólo por placer.

El *Tratado de los filósofos* es un tema que queda en el tintero, pues hasta la fecha lo que queda de la obra no se ha investigado con los modernos métodos

---

<sup>123</sup> Cfr. supra p. 39.

de observación. Con todo, no cabe duda que sería interesante saber cómo abordó un filósofo epicúreo la historia de las doctrinas filosóficas más destacadas de Grecia clásica: Sócrates y los Presocráticos, la Academia, el Perípato, las escuelas Eleática y Abderita, la Estoa y, por supuesto, el Epicureísmo.

Para el estudioso de la filosofía epicureísta es de trascendencia haber encontrado los papiros con temas éticos, pues de esa manera conocemos los puntos de vista de Filodemo acerca de la forma de tratar a sus congéneres, acerca de la administración de los bienes de un epicúreo, sus consideraciones acerca de la arrogancia y de la avaricia. Todo esto lo encontramos en dos tratados de largo aliento, lamentablemente con grandes lagunas, como toda la obra del gadareno: *De los vicios y de las virtudes opuestas* y *Acerca de los caracteres y los modos de vida*.

Filodemo y Epicuro tenían lo que Diógenes Laercio considera un defecto: reproducir largos fragmentos de un autor con el fin de aceptarlo o rebatirlo. Pero para los estudiosos de los clásicos este vicio devino virtud, pues el de Gádara reprodujo un buen número de cartas del propio Epicuro. En la Villa de los Papiros también se encontró, incompleto,<sup>124</sup> el tratado *Acerca de la naturaleza* (Περὶ Φύσεως) del fundador del κήπος. De esta manera conocemos un poco más del filósofo y de su obra. De esta última sólo teníamos fragmentos transmitidos por unos pocos autores, como Diógenes Laercio en la “Vida de Epicuro” y Ateneo en su *Banquete de los eruditos*.

En la mayoría de sus obras Filodemo de Gádara es coherente al exponer sus puntos de vista. Veamos dos casos:

---

<sup>124</sup> M. Gigante, (1985), p. 6. Dice que, hasta el momento, se han recuperado de las ruinas de Herculano los libros II, XI, XIV, XV, y XXVIII del Περὶ φύσεως de Epicuro.

1. Filodemo, como buen heredero de parte del sistema educativo de Epicuro, en el que priva la franqueza para hablar, con frecuencia se dirige a sus colegas como amigos o camaradas, e incluso a su patrono de una manera muy familiar. Pero esta familiaridad lo lleva con frecuencia a prorrumpir de manera hiriente, burlona u ofensiva contra aquellos con los que no está de acuerdo. Lo cual también se advierte en lo que resta de las obras del fundador del κῆπος.
2. Tanto en el *Acerca de la música* como en el *Acerca de los poemas* predomina el aspecto estético; no hay una finalidad moral; la música y la poesía no son formativos o educativos, es decir ambas aspiran al placer. Lo anterior, como veremos con detalle más adelante, explicaría su aceptación del discurso epidíctico como arte y el consecuente rechazo del discurso deliberativo y judicial, en los que no necesariamente predomina el aspecto estético o el discurso no tiene esa finalidad.

El tratado *Acerca de la retórica* merece una mención aparte, en vista de que es la obra en torno a la cual gira este trabajo.

## CAPÍTULO II

---

### ESTUDIO DEL *ACERCA DE LA RETÓRICA*

#### A. Problemas en torno al Περὶ ῥητορικῆς

Los problemas discutidos en este apartado son muy variados, por ello, con el fin de dar claridad a los temas tratados, será necesario que presente una guía de lectura al principio, y al final una síntesis de las conclusiones. Este capítulo trata dos series de temas: primero, el descubrimiento de la Villa de los Papiros y el reto de hacer legibles los documentos encontrados; en segundo lugar se abordan los problemas siguientes.

- El probable destinatario del *Acerca de la retórica*.
- La falta de orden, en la edición de Sudhaus, de los siete libros del *Acerca de la retórica*.
- La confusión de Sudhaus y Hubbell acerca del libro tercero o Ὑπομνηματικόν, que consideraban perdido.
- El argumento del libro segundo del *Acerca de la retórica* y cómo, a partir del argumento, concluyo que el Ὑπομνηματικόν es el libro tercero.
- Por qué motivos el Ὑπομνηματικόν es el libro tercero del *Acerca de la retórica*.
- El orden de los tres últimos libros del *Acerca de la retórica*.

En relación con el primer punto, en 1752, en las cercanías de la bahía de Nápoles, un grupo de trabajadores accidentalmente encontró los restos de lo que, posteriormente se supo, era una villa amplia y lujosa: la Villa de los

Papiros. Al principio el interés se centró en los grupos de estatuas de la villa. Pero posteriormente, cuando se encontró lo que parecían estacas de carbón, muchas de las cuales estaban atadas, el interés se volcó hacia lo que en realidad eran rollos de papiros calcinados.

Acercas de la lectura de los papiros, ha sido un reto desenrollarlos y hacerlos legibles, pues, después de su descubrimiento, al papiro enrollado, carbonizado y aplastado a veces por toneladas de escombros, se le aplica un compuesto líquido para que se ablande y pueda ser desenvuelto; a continuación se desenrolla y se extiende para permitir que se seque; posteriormente, el rollo se observa con un microscopio, y la lectura es posible con la aplicación en contraste de rayos ultravioleta e infrarrojos. Esto es así, si todo va bien. Pero, en 1757, cuando no se contaba con la tecnología reciente, el padre Piaggio generalmente seccionaba un rollo longitudinalmente y a continuación liberaba capa por capa con una máquina de su invención, "la máquina de Piaggio". Como en ocasiones no se podían liberar las capas, raspaba la corteza de cada una de estas hasta que encontraba un texto legible, el cual era copiado en ese momento. El trabajo de raspado se hacía capa por capa cuando no se podía liberar una hoja de papiro de otra, de modo que al terminar el proceso el rollo de papiro quedaba destruido en su mayor parte. En ocasiones, esa forma de trabajo dificultaba saber a qué parte del rollo pertenecían los fragmentos, pues unos eran todos legibles, otros ilegibles en parte, otros ilegibles por completo e incluso había fragmentos de los cuales únicamente restaban trozos. Cabe decir que un solo rollo de papiro, por ejemplo el *PHerc. 1426*, medía



aproximadamente 9.13 metros de largo<sup>125</sup> Se encontraron cientos de papiros carbonizados, razón por la cual al lugar o la habitación donde se encontraron se le conoce también como la Biblioteca de los papiros.

De entre la gran cantidad de esos rollos se encuentran aquellos que tratan temas de retórica. Pero el estado del material es deplorable y en sus trazos difícilmente encontramos algún pasaje que esté completo. El libro primero del *Acerca de la retórica* de Filodemo de Gádara, por ejemplo, es ilegible al principio, de manera que no sabemos la intención expresa del autor al escribir la obra y si tenía dedicatoria y a quién iba dirigida.<sup>126</sup>

Es aquí donde se aborda el probable destinatario del tratado filodemeo. Es muy probable que los siete libros estén dedicados a Gayo, tal vez un miembro de la familia de los Pisones, pues, al final del libro IV, a modo de colofón, Filodemo lo menciona y le dice:

Joven Gayo, después de considerar todo, las divisiones y enseñanzas de que consta la retórica, y que algunas mienten y que otras en nada son útiles a los que no enseñan retórica, es claro que se exagera entre ellos que sea la madre de las ciencias y de las artes.<sup>127</sup>

Por otra parte, es excepcional que un autor dedique su obra a la mitad de la misma (el *Acerca de la retórica* consta de siete libros). Ahora bien, ¿Por qué no encontramos la dedicatoria al principio o al final de la obra? Dorandi<sup>128</sup> se

<sup>125</sup> Para más referencias a las medidas de fragmentos, columnas y trozos del libro I, cfr. Longo Auricchio, F. "Φιλοδήμου Περί ῥητορικῆς libros primum et secundum", in *Ricerche sui Papiri Ercolanesi* a cura di F. Sbordone. Vol. 3: 2-227, (Naples), 1977, introducción, ix-xiii.

<sup>126</sup> Era, y es actualmente, una tradición indicar los fines de la obra y dedicarla al patrono, a un familiar o a una persona interesada en el tema tratado.

<sup>127</sup> Phld., *Rh.*, I 222-223 Sd: Ἀποτεθεωρημένων τοιγαροῦν, ὧ Γάϊε παῖ, ἀπάντων, ἃ μέρη φασί τινες καὶ διδάγματα τῆς ῥητορικῆς ὑπάρχειν, ὅτι τὰ μὲν κατέψευσαι, τὰ δ' οὐδὲν χρησιμεύει τοῖς μὴ τὰ ῥητορικὰ σοφιστεύουσι, ὄηλον ὅτι πομπεύεται παρ' αὐτοῖς τὸ μητέρα τῶν μαθημάτων καὶ τῶν τεχνῶν εἶναι.

<sup>128</sup> Vid. Dorandi, T. "Per una ricomposizione dello scritto filodemeo Sulla retorica". *ZPE* 82: (1990b), 59-87, p. 70.

inclina a pensar que solamente el libro cuarto estaba dedicado a Gayo, pero no descarta que Filodemo haya considerado la obra como un todo. Es decir, nuevamente el estado fragmentario del tratado nos impide saber con claridad si los siete libros estaban dedicados al hijo de Pisón. El estudioso<sup>129</sup> concluye que no se ha comprobado de manera cierta la relación familiar de este Gayo con Lucio Calpurnio Pisón, pues, con la datación de Cavallo del papiro hacia la segunda mitad del siglo I a. C., en el que se menciona a Gayo, se viene abajo la tentativa de Philipson de identificarlo con C. Calpurnio Pisón F., que nació alrededor del año ochenta y que era adolescente en los años setenta. Dorandi, si bien no esgrime argumento alguno, también considera infundada la hipótesis de W. Allen y P. de Lacy, que consideran que la obra está dedicada a Gayo Memnio.

Debido a la problemática que muestra el texto del *Acerca de la retórica* es necesario hacer una serie de aclaraciones acerca de la obra y de su reconstrucción.

Cuando se descubrieron los restos de escritos carbonizados en la Villa de los Papiros se esperaba que en estos hubiera textos de algún clásico, como Aristóteles, por dar un ejemplo. No se encontraron obras canónicas; sin embargo, el interés se avivó al hacer una lectura rápida de algunos trozos de texto, pues varios de ellos trataban temas de retórica. Ante ello surgió la pregunta de quién era el autor de esa obra. Afortunadamente, en los libros I,<sup>130</sup>

<sup>129</sup>Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 70, n. 63.

<sup>130</sup> En relación con el libro I, Francisca Longo Auricchio identifica una *subscriptio* después de la séptima columna del *PHerc.* 1427, a la derecha, que contiene el nombre de Filodemo, el título de la obra y el número del libro. Cfr. Longo Auricchio, F. 1977, introducción, xi. En cuanto al libro II, el nombre del autor y el número del libro aparece al final de los *PHerc.* 1674 y 1672 (ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ y ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ B respectivamente). Cfr. F. Longo Auricchio, 1977, p. 279.

El nombre del autor y el título aparecen al inicio del libro III llamado Ὑπομνηματικόν. Cfr. S. Sudhaus, 1896, vol. II, p. 196. En relación con el libro IV los mismos datos se muestran al inicio de la obra

II, III (del que se conservan la versión original y dos copias), IV, y en dos libros de numeración incierta aparece el nombre del autor, ya en el título, ya en la *subscriptio*: Filodemo de Gádara, el filósofo de escuela epicúrea que discute en su tratado la naturaleza artística de la retórica, refutando incidentalmente a algunos filósofos de su misma secta, originarios de Cos y Rodas, que consideraban que la oratoria epidíctica no era una τέχνη; además, defiende la superioridad de la filosofía sobre la enseñanza oratoria. En relación con el título y el autor, en el *PHerc.* 1506<sup>131</sup> encontramos:

ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ ὙΠΟΜΝΗΜΑΤΙΚΟΝ<sup>132</sup>

Hagamos algunas aclaraciones acerca de la expresión anterior:

Los papiros que contienen los libros I y II del *Acerca de la retórica* fueron desenrollados en 1757 y 1798 respectivamente.<sup>133</sup> El primero fue copiado entre 1798 y 1807 por G. B. Malesci y el segundo por Gennaro Casanova. Sudhaus<sup>134</sup> y Longo Auricchio han encontrado coincidencias textuales en algunos papiros. Por ejemplo, las columnas I a VIII del *PHerc.* 1672 tienen la misma información que las columnas XLVIII a LVIII del *PHerc.* 1674.<sup>135</sup> Lo

---

con los siguientes apartados o divisiones: ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΠΡΟΤΕΡΟΝ/ ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΔΕΥΤΕΡΟΝ/ ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΔΕΥΤΕΡΟΝ. Cfr. Sudhaus, 1892, vol. I, pp. 147, 162 y 182. Sudhaus numeró como libros V, VI y VII una serie de apartados y es el orden y numeración que adopto en mi tesis. El libro V aparece con el nombre del autor y el título general de la obra (ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ) (Hercul. voll. tom. V, coll. pr. fol. 1-68). Cfr. Sudhaus, 1892, vol. I, p. 225. El libro VI presenta el nombre del autor y el título general de la obra en un grupo de fragmentos muy deteriorados (Hercul. voll. tom. V, coll. alt. fol. 77-152) Cfr. Sudhaus, 1892, vol. I, p. 270. El libro VII presenta el nombre del autor y el título general de la obra (Hercul. voll. coll. alt. tom. III. fol. 110-209) Cfr. Sudhaus, 1892, vol. I, p. 325.

<sup>131</sup> Abreviatura para papiro de Herculano y a continuación el número asignado por quienes desenrollaron y rasparon la corteza del papiro con el fin de hacerlo legible.

<sup>132</sup> Esbozo (o redacción provisional) acerca de la retórica de Filodemo.

<sup>133</sup> Cfr. Longo Auricchio, F. (1977), introducción, ix y xiii.

<sup>134</sup> Para una relación detallada de los papiros de los siete libros del *Acerca de la retórica* con coincidencia de texto, cfr. S. Sudhaus, 1896, vol. II, pp. XXIV-XXV.

<sup>135</sup> Para confrontar la relación completa de papiros con coincidencias de texto en los libros I y II del *Acerca de la retórica*, cfr. F. Longo Auricchio, (1977), introducción, xx-xxi.

anterior significa que en la Villa de los Papiros había una o más copias del libro segundo.

En relación con el tercer punto, Sudhaus dio a conocer la primera edición completa del *Acerca de la retórica*; lamentablemente, no todos los libros están presentados en orden; por ejemplo, el libro II aparece en el primer volumen, pero los fragmentos de este están en el segundo; el libro III o Ὑπομνηματικόν está al final del segundo volumen; parte del libro sexto se encuentra al final del primer volumen; inmediatamente después viene el libro séptimo y, posteriormente, en el segundo volumen, viene otra parte del libro sexto; además, hay una gran cantidad de fragmentos sin atribuir a determinado libro. Ciertamente también, lo apresurado de la publicación y el no disponer en todo momento de las primeras redacciones de la obra<sup>136</sup> contribuyeron a crear cierta inseguridad en el contenido del texto. Más aún, con los recientes avances tecnológicos, los estudiosos han determinado con precisión la lectura de fragmentos que anteriormente eran ilegibles y se han podido integrar varios trozos de texto que Sudhaus registró en lugar incierto. Una muestra de los logros obtenidos la encontramos en un fragmento de la columna IX del segundo libro,<sup>137</sup> que Longo Auricchio registra:

παρ' οὐδέν. ἐρωτῶ γὰρ ὦ

βέλτιστ' Ἐ-

φεισίων τῶν ἀπάντων τί-

να ταῦτ' ἔστιν τοῖσδε ἐν τῇ

φιλο-

σοφίαι τῇ καθ' ἡμᾶς ἀνε

<sup>136</sup> Sudhaus tenía a su disposición los apógrafos oxonienses, pero no tenía a la mano los napolitanos.

<sup>137</sup> Cfr. F. Longo Auricchio, (1977), p. 167.

στραμμένοις; καὶ...<sup>138</sup>

En cambio Sudhaus<sup>139</sup> presenta:

παρ' οὐδέν. Ἐρωτῶ γάρ, ὦ βέλτιστ' Ἐ-  
φεισίων τῶν ἀπάντων,  
ἐὰν μὴδ' ἀγαθὰ, τί-  
να ταῦτ' ἐστίν; Οὐ δῆλον γοῦν.  
Τοῖς δὲ ἐν τῇ φιλο-  
σοφίαι τῇ καθ' ἡμᾶς ἀνε-  
στραμμένοις καὶ...<sup>140</sup>

En mi opinión, esta última reconstrucción se hizo con el fin de adecuar la teoría sustentada por Sudhaus y seguida por Hubbell en el sentido de que Filodemo había escrito un ensayo, el ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ ὙΠΟΜΝΗΜΑΤΙΚΟΝ<sup>141</sup> antes del *Acerca de la retórica*.<sup>142</sup>

En relación con el cuarto apartado, Sudhaus y Hubbell pensaban erróneamente, a partir de un pasaje de la retórica de Filodemo, que un filósofo epicúreo había dicho que el Ὑπομνηματικόν era obra de Zenón, el maestro de Filodemo. En la reconstrucción del texto propuesta por Sudhaus,<sup>143</sup> Hubbell incluso traduce: “Pero yo quiero saber, dirás, ¿quién escribió el libro? No fue

<sup>138</sup> Pregunto, ¡oh! el mejor de todos los efesios ¿qué cosa es esta para los que hacen filosofía a nuestra manera?

<sup>139</sup> Cfr. S. Sudhaus, 1892, vol. I, p. 99.

<sup>140</sup> Pregunto, ¡oh! el mejor de todos los efesios, si no hay nada mejor, ¿qué es esto? Ciertamente no está claro. Para los que hacen filosofía a nuestra manera...

<sup>141</sup> En adelante me referiré a esta obra como el Ὑπομνηματικόν.

<sup>142</sup> Cfr. S. Sudhaus, 1892, I, p. XV: “*Ilud denique περὶ ῥητορικῆς ὑπομνηματικόν. et reapseante rhetoricam scriptum esse consentaneum est et, ni fallor, p. 90, 30 sqq. indicatur*” (Luego, aquel resumen (o tratado) acerca de la retórica, y realmente es congruente que fue escrito antes de la retórica, si no me engaño, se indica en las páginas noventa, treinta y las que siguen).

<sup>143</sup> Cfr. S. Sudhaus, *suppl.*, pp. 48.

Zenón”.<sup>144</sup> Es decir, prácticamente hace que Filodemo diga que el ensayo no era de Zenón, asunto que no se trata en ese pasaje, pero que provocó una gran confusión en torno a lo que hoy se sabe que es el libro III del Περὶ ῥητορικῆς, también llamado Ὑπομνηματικόν. Veamos la problemática al respecto de este libro:

Sudhaus consideraba erróneamente que el libro tercero estaba perdido<sup>145</sup> y que en él, de manera sucinta, Filodemo expresaría sus puntos de vista acerca de la retórica, el cual supuestamente circuló de manera anónima y llegó a manos de algunos epicúreos de Rodas que lo atribuyeron por error a Zenón, el maestro de Filodemo en Atenas. Uno de éstos incluso escribió una réplica dirigida a Zenón en la que indica que sus ideas eran contrarias al pensamiento de los fundadores de la escuela epicúrea: Epicuro, Metrodoro y Hermarco.<sup>146</sup> Sudhaus consideraba que Filodemo habría escrito un tratado más amplio en respuesta a los epicúreos de Rodas, precisamente el *Acerca de la retórica*, en el que el gadareno informa que Zenón no es el autor del Ὑπομνηματικόν y, además, amplía sus puntos de vista acerca de la retórica apoyándose también en las cabezas de la escuela epicúrea.

En relación con el quinto apartado, explicaré la problemática suscitada en torno al libro segundo y la posterior confusión que se generó en torno al libro tercero o Ὑπομνηματικόν. Para llevar a cabo lo anterior haré uso de las más recientes investigaciones de Dorandi y de la traducción de Longo Auricchio de los libros I y II.

---

<sup>144</sup> Cfr. Hubbell, (1920), p. 281: “But I desire to know,” you will say, who wrote that book? Not Zeno”. En la nota 17 de esa misma página, siguiendo el hilo de la idea errónea, Hubbell dice que Filodemo es el autor del Ὑπομνηματικόν, libro que, supuestamente, fue atacado bajo el supuesto de que Zenón era el autor.

<sup>145</sup> Cfr. S. Sudhaus, *suppl.*, pp. XXXVI.

<sup>146</sup> Cfr. S. Sudhaus, II, p. XX.

En el libro II del *Acerca de la retórica*, Filodemo trata el tema de si la retórica es arte; somete a consideración los puntos de vista de los que dicen que la retórica no es arte, así como los puntos de vista de los jefes de la escuela epicúrea: Epicuro, Hermarco y Metrodoro, quienes en su opinión, consideran que la retórica sofística (el discurso epidíctico) sí es arte. Cabe decir que Filodemo es partidario de este último punto de vista. A continuación, de manera específica trata este incidente: Algunos colegas epicúreos de Cos y Rodas dicen que la retórica no es arte. A uno de ellos se le preguntó de dónde venía esa consideración, a lo cual respondió que ese tema estaba tratado en el *Simposio* y en *Los modos de vida*, dos obras de Epicuro, y que estos puntos de vista lo sostenían los epicúreos de Atenas. En esa época, Zenón de Sidón era la cabeza de la escuela epicúrea en Atenas y había sido maestro de Filodemo. Por esta razón, el gadareno se siente inmiscuido en el asunto y declara que Zenón "...incluso si no había escrito nada acerca de esas cosas, eso no impidió que el adversario le escribiera en contra una réplica".<sup>147</sup> El adversario de Filodemo dice también no haber encontrado en los tratados de los jefes de la escuela un solo rastro de que la retórica es arte y que, por el contrario, sí encontró varios donde se dice que una parte de la retórica no está sujeta a los principios del arte.

A continuación el de Gádara se da a la tarea de refutar el punto de vista del adversario y afirma que éste comete un error y que lo habrá de evidenciar punto por punto, porque, en cualquier caso, en el *Simposio* y en *Los modos de vida* no se dice lo que él afirma.<sup>148</sup> Filodemo concluye este apartado diciendo que ya ha adoptado los pasajes de los tres jefes de la escuela y ha encontrado

---

<sup>147</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 153 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>148</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 161 F. Longo Auricchio, (1977).

los motivos por los cuales sostiene que está demostrado que la retórica sofística es arte. Más adelante,<sup>149</sup> el gadareno dice que, según los jefes de la escuela epicúrea, la retórica sofística no es el arte de la retórica práctica (oratoria judicial) ni de la retórica política (oratoria deliberativa) y que lo anterior lo demuestra también el libro *De la poesía*, así como Epicuro y Hermarco. Cabe aclarar que Filodemo no presenta un solo párrafo de alguno de estos dos autores donde aparezca lo que afirma. A continuación, el de Gádara dice que en el tratado subsecuente, al que llama precisamente ὑπομνηματισμόν, tratará el tema siguiente: la retórica sofística no concierne a la retórica política y la capacidad política no proviene de las escuelas de los sofistas (rétores).<sup>150</sup>

Acerca del sexto punto, Cavallo<sup>151</sup> ha demostrado que la palabra ὑπομνηματικόν significa “esbozo”, “redacción provisional”, y no “resumen”. Lo anterior, dice el estudioso, se comprueba en los *PHerc.* 1506 (libro III o Ὑπομνηματικόν) y 1674 (libro II) en los cuales se observa una redacción irregular con formas gráficas rudas y no homogéneas. Los *PHerc.* 1672 (libro II) y 1426 (libro III), que tienen el mismo texto de los *PHerc.* 1506 y 1674, por el contrario, están redactados con “caratteri grafico-librari propri di una “edizione” definitiva”.<sup>152</sup> En la edición de Sudhaus no aparece el tercer libro del *Acerca de la retórica* en orden secuencial; en vez de ello, en el segundo volumen aparece el título ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ ὙΠΟΜΝΗΜΑΤΙΚΟΝ, es decir, el estudioso pensaba que el tercer libro de la obra estaba perdido. Efectivamente, acerca del argumento del libro tercero, el estudioso dice: “*Non dubito, quin IX*”

<sup>149</sup> Id. 215 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>150</sup> Id. 249-251 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>151</sup> Cfr. G. Cavallo, 1983, p. 63.

<sup>152</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 66.



*fol. 128, fr. 8 initium fere libri tertii sit deperditum*<sup>153</sup>. Hubbell, que siguió la edición de Sudhaus, coloca el Ὑπομνηματικόν al final del libro séptimo y, en relación con el contenido del libro tercero acota: “This is the only certain indication that we have of the contents of the third book”.<sup>154</sup> Como podemos notar, ambos autores consideraban que el libro tercero, hasta el momento de las respectivas redacciones de sus obras, estaba perdido, pero también hacían mención de una repetición de los temas, tanto en el tercer libro, supuestamente perdido, como en el Ὑπομνηματικόν.

En fin, el ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ ὙΠΟΜΝΗΜΑΤΙΚΟΝ es en realidad el tercer libro del *Acerca de la retórica*. Lo anterior lo podemos comprobar por la indicación de Filodemo al final del segundo libro (cols. XXXI-XXXII, p. 249 y 251 en la edición de Longo Auricchio), donde dice:

...διότι περὶ τὴν πολιτικὴν ῥητορικὴν οὐκ ἔστιν ἡ σοφιστικὴ εἶδησις, τοῦτο ὑπεριθέμεθα τὸ μέρος εἰς τὸν ἐξῆς τουτονὶ συγγραφησόμενον ὑπομνηματισμόν.<sup>155</sup>

Debido a su importancia, he transcrito íntegro el fragmento, que traduzco de la siguiente manera:

...porque la sofística no es el conocimiento relativo a la retórica política, esta parte la aplazamos para el esbozo que será escrito a continuación.

Es decir, en el libro tercero del *Acerca de la retórica*, Filodemo tratará, entre otros temas, el relativo a que la política no es parte de la retórica. Y en efecto, en el tercer libro o Ὑπομνηματικόν, el autor se da a la tarea de refutar los

<sup>153</sup> No dudo que IX<sup>2</sup> fol. 128, fr. 8, el inicio del libro tercero esté perdido. Cfr. S. Sudhaus, I p. XXXVI.

<sup>154</sup> Cfr. Hubbell, H. M. “The Rhetorica of Philodemus”. *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 23: (1920), 243-382, p. 293.

<sup>155</sup> Cfr. Phld. *Rh.* 249-251 F. Longo Auricchio, (1977).

puntos de vista de Diógenes de Babilonia quien apoya la teoría de que el filósofo “no sólo es buen dialéctico, gramático, poeta u orador, en suma, hábil en todas las artes, sino que también sabe lo que es útil para las ciudades, no sólo en Atenas sino en Lacedemonia”. Es decir Diógenes apoya la teoría del filósofo que puede incursionar en los campos de la filosofía, las ciencias sociales, las letras y la política. Filodemo particularmente lo refuta diciendo que hubo hombres de Estado destacados, hombres exitosos dedicados a la política, con habilidades retóricas que no estudiaron la filosofía estoica (que practica Diógenes); tal es el caso, dice el gadareno, de Pisístrato, Clístenes, Temístocles, Pericles, Pausanias, Cimón, Alcibiades y Timoteo.

De las columnas XXXIX a XLVI del *PHerc.* 1506 y de la columna XLVII al final del *PHerc.* 1426, Filodemo se da a la tarea específica de demostrar que la retórica política (ciencia política) no es parte de la sofística (la retórica), que es el tema que ya había adelantado, con lo cual se prueba que, efectivamente, el ‘Υπομνηματικόν es el libro que sigue inmediatamente al segundo. Para comprobar lo anterior, veamos dos trozos de texto. En el primero, Filodemo se pregunta si la ciencia política es parte de la retórica:

...si sucede que la retórica es política y si es una sola habilidad, a partir de la cual algunos rétores son políticos y, nuevamente, si sucede que la política es por completo retórica. Investigan de manera práctica, porque el problema ya fue bien tratado, que la retórica y la política están (unidas).<sup>156</sup>

<sup>156</sup>Cfr. Phld., *Rh.*, 15-16 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XXXIX (corn. 27 II): εἰ τῆι ῥητορικῆι συμβέβηκεν πολιτικῆι εἶναι καὶ εἰ μία ἐστὶν δύναμις, ἀφ’ ἧς ῥήτορες τινὲς εἰσὶν πολιτικοί, καὶ πάλιν εἰ τῆι πολιτικῆι συμβέβηκεν ῥητορικῆι πάντως εἶναι, πραγματικῶς ζητοῦσιν, διόπερ ἂν ἐνγράφῃ καὶ τὸ πρόβλημα καλῶς, εἰ ἡ ῥητορικῆ καὶ πολιτικῆ ἐστὶν.

En el segundo, el gadareno dice que la ciencia política no proviene de la retórica. Ahora bien, ¿de dónde viene la capacidad política? Ahí mismo el de Gádara nos da su respuesta:

...Porque a partir de estas cosas es necesario decir que no pueden hacer política de lo aprendido, hasta donde recibieron esa habilidad que los sofistas transmiten, sino por otras razones. Tales serían los dones naturales en exceso, el trabajo para la adquisición de la capacidad retórica, el empeño por el ejercicio en los asuntos políticos, una vez que se mostraron a sí mismos celosos del aprendizaje de la retórica e igualmente se llenaron con la ocupación de los discursos políticos que tienen mucho de semejanza e imitación. Y después de esto la consecuente intromisión, a partir de la cual la experiencia política ha surgido en el más alto grado...<sup>157</sup>

Es claro que en el 'Υπομνηματικόν Filodemo trata el tema que anunció en el segundo libro: la política no es parte de la retórica y, en su opinión, la primera se obtiene, primero que nada, por medio de las cualidades innatas, el estudio y el ejercicio arduos, la experiencia y, sobre todo, el gusto por la intromisión en los asuntos de la política.

El 'Υπομνηματικόν entonces constituye el tercer libro del *Acerca de la retórica* y no es el precursor de esta última obra; tampoco es algún tipo de panfleto, y menos circuló de manera anónima ni fue leído por un epicúreo o los epicúreos de Cos y de Rodas. Más bien Filodemo, una vez que ha tratado

<sup>157</sup>Cfr. Phld., *Rh.*, 33-35 Hammerstaedt = *PHerc.* 1426, col. VII<sup>a</sup>-VIII<sup>a</sup>: ...διόπερ ἐκ τούτων ἀνάγκη λέγειν, μήδ' ὅσοι δύνανται πολιτεύεσθαι τῶν μαθόντων παρὰ τοῦτο δύνασθαι παρόσον τήν γε δύναμιν ὑπέλαβον ἦν οἱ σοφισταὶ παραδιδόασιν, ἀλλὰ παρὰ τινος ἄλλας αἰτίας. εἶησαν δ' ἂν αὐταὶ φύσεις τε καθ' ὑπερβολὴν πολὺ καὶ συνεργούσα πρὸς δυνάμεως ῥητορικῆς κατάκτησιν καὶ σπουδὴν περὶ τὴν ἄσκησιν τὴν γ' ἐν τοῖς πολιτικοῖς, ἐπειδὴ καὶ ἅπαξ ἀνέδειξαν αὐτοὺς ῥητορικῆς ζηλωτὰς μαθήσεως καὶ ὁμῶς καὶ ἐν τῇ διατριβῇ λόγων πολιτικῶν ἀνεπλήσθησαν ἐχόντων πολὺ τὸ τῆς ὁμοιότητος καὶ μιμήσεως καὶ μεταγενῆ μετὰ ταῦτα τὴν πολυπραγμοσύνην, ἀφ' ἧς ἡ πολιτικὴ μάλιστα ἐμπειρία περιγίνεσθαι πέφυκεν...

las características de todo arte, se ha dado a la tarea de probar que la retórica sofística es arte y, a continuación refuta a aquellos que consideran lo contrario. Es por esta razón, y sólo por ella que el gadareno trata el tema de los epicúreos de Cos y Rodas, que consideran incluso que las tres ramas de la retórica, la epidíctica, la deliberativa y la judicial, no tienen la categoría de arte.

Dorandi,<sup>158</sup> por su parte, se apoya en las investigaciones de Cavallo y M. Gigante y considera que los libros I a III, el último de los cuales es el ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ ὙΠΟΜΝΗΜΑΤΙΚΟΝ, constituyen una unidad, cuyo estilo de escritura abarca del 75 al 50 a. C. aproximadamente, en tanto que los otros cuatro libros se ubican después de la mitad del Siglo I a. C. Además, dice:

“A las palabras que dan cierre al libro tercero no sólo les falta alguna alusión acerca de un tratado siguiente, sino que incluso tienen el tono de un discurso conclusivo de un complejo orgánico bien delimitado.”<sup>159</sup>

Acerca del último apartado, es interesante notar que, a pesar del gran espacio de tiempo entre los libros I a III y IV a VII, Filodemo tiene la intención de que los temas relacionados con la retórica sean un todo unitario. Por lo menos es lo que apreciamos en los tres títulos del libro IV que dicen, respectivamente: ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΠΡΟΤΕΡΟΝ/ ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΔΕΥΤΕΡΟΝ/ ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ Δ ΤΩΝ ΕΙΣ ΔΥΟ ΤΟ ΔΕΥΤΕΡΟΝ.<sup>160</sup> La numeración de estos apartados, correspondientes al libro IV (Δ), confirma

<sup>158</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 67.

<sup>159</sup> Ibid., p. 70.

<sup>160</sup> En ese orden, los títulos aparecen en las páginas 147, 162, 182 de S. Sudhaus, vol. I.

también que el libro tercero o Ὑπομνηματικόν seguía inmediatamente al libro segundo.

La crítica ha adoptado el orden propuesto por Sudhaus para los tres libros restantes. En los llamados libros V, VI y VII no aparece el número del libro correspondiente, y sólo llevan por título ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ. El sexto porta ese título en dos papiros: los *PHerc.* 1015 y 832. El dato anterior llevaría a pensar en un solo libro, pues la temática es muy parecida: la comparación entre la filosofía y la retórica. De esta valoración parcial hacia uno de los oponentes sale invariablemente vencedora la filosofía. Veamos.

En el libro V, Filodemo compara a filósofos y rétores sin dar nombres específicos en la mayor parte del tratado; en el sexto dirige una diatriba contra dos filósofos: Nausífanos de Teos y Aristóteles; en el séptimo sus ataques se enfilan contra el estoico Diógenes de Babilonia y contra un personaje de nombre Aristón. Por su contenido, los tres últimos libros, o en todo caso el VII y el V, podrían constituir uno solo, ya que la diatriba va en contra de filósofos que aceptan la retórica con más o menos extensión. Ahora bien ¿qué impide que se dé la unificación en uno o dos libros? En mi opinión es la extensión de los llamados libros V, VI y VII, pues el contenido de cada uno de ellos ocupa un papiro y, generalmente, en un papiro se trataba una obra (tomo) o un apartado completos.

Cavallo ha hecho un análisis de la escritura de los copistas que intervinieron en la redacción de los libros V, VI y VII y ha determinado que los *PHerc.* 1004 (libro VII) y 1669 (libro V) fueron redactados por una sola mano (XXI).<sup>161</sup> Esto ha llevado a Dorandi a pensar que el copista escribió un libro inmediatamente

---

<sup>161</sup> Cfr. G. Cavallo, 1983, p. 45. Este mismo anónimo también redactó los *PHerc.* 220, 1078/1080, 1693 y 473.

después del otro. Además, en ese orden, el libro VII precedería al V. Este último constituiría el cierre de la obra, ya que las palabras finales del quinto libro "...hanno il tono che ben si adatta a un discorso che vuole chiudere, quasi in una composizione a anello, una indagine sapientemente programmata e svilupata."<sup>162</sup>

En razón de lo anterior, el orden de redacción de los libros sería: VI, VII, V. Este orden es compatible con la temática de los libros VI y VII, en los cuales la diatriba se enfila principalmente contra Nausífanos, Aristóteles, Diógenes de Babilonia y Aristón, quedando el libro quinto efectivamente como cierre, ya que las consideraciones acerca de la supremacía de la filosofía sobre la retórica son más generales.

En los tres libros últimos Filodemo continuó trabajando el tema de la defensa de la filosofía y los consiguientes ataques contra la retórica. El de Gádara afinó los temas de ataque y los dirigió contra los defensores de la retórica que pertenecían a diferentes escuelas de filosofía, en este caso el fundador del perípato y sus herederos intelectuales, y los estoicos, como Diógenes de Babilonia y el filósofo natural Nausífanos de Teos.

Dorandi considera que el *Acerca de la retórica* no llegó a publicarse o a redactarse de manera definitiva en siete libros. Su apreciación se basa en los estudios de Cavallo, quien ha identificado hasta ocho anónimos que participaron en la redacción de distintos libros de la obra: los cuatro primeros (anónimos IX, XX, XXII y XXIII) redactaron los libros I a III en la primera etapa de la producción de Filodemo (alrededor de los años setenta a. C.). Los otros cuatro (anónimos XI, XIV, XXI y XXVII) desarrollaron su trabajo alrededor de

---

<sup>162</sup>Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 73.

los años cincuenta a. C. Es decir, entre un grupo de libros y otro hay una diferencia de alrededor de veinte años. La obra no llegó a publicarse en siete libros.

Haciendo una síntesis de lo tratado, se concluye que el estado fragmentario de la totalidad de los papiros de Herculano ha incidido negativamente en la correcta valoración de las obras, como el caso del *Acerca de la retórica*, cuya edición, presentada por Sudhaus, carece de orden. Una mala traducción de la palabra Ὑπομνηματικόν (“resumen”, en vez de “redacción provisional”), llevó al estudioso, y posteriormente a Hubbell, a considerar que el libro tercero estaba perdido, dando lugar a una serie de hipótesis, la mayoría de ellas incorrectas, como la de que el Ὑπομνηματικόν expresaba de manera sucinta los puntos de vista del autor en relación con la retórica y que su autor fue Zenón de Sidón. Un buen número de indicios lleva a la conclusión de que el Ὑπομνηματικόν es en realidad el libro tercero. El principal es que en el segundo libro Filodemo ofrece por adelantado su argumento: la política no es parte de la retórica, el cual corresponde fielmente a lo tratado en el libro supuestamente perdido.

El *Acerca de la retórica* fue escrito en dos etapas: los libros I-III, por su estilo de escritura, se ubican aproximadamente en los años 70 a. C., en tanto que los últimos cuatro son posteriores al año 50. Asimismo, se puede conjeturar que el autor tenía la intención de darle unidad a los siete libros, pero eso nunca se llevó a cabo, pues en su redacción intervinieron diferentes copistas y, obviamente, no hay una sola edición en siete libros.

En opinión de Cavallo<sup>163</sup> no parece que en la “Villa de los Papiros” haya rollos redactados más allá del siglo I a. C. Por lo cual, dice, antes del 79 d. C. el

---

<sup>163</sup> Cfr. G. Cavallo, 1983, p. 65.

interés por el epicureísmo y por las obras de Filodemo de Gádara pudieron haber decaído en la Campania y tal vez en el mundo romano. De tal modo que, en vísperas de la erupción del Vesubio, Filodemo y sus obras probablemente ya habían caído en el olvido. Debemos tener en cuenta que lo anterior son dos hipótesis (decaimiento y olvido) que no se pueden comprobar, pues, por mi parte, considero que la erupción del Vesubio tuvo mucho que ver para que Filodemo y el epicureísmo fueran olvidados temporalmente.



## B. Comentario a los siete libros del *Acerca de la retórica*

### a) Características de las artes y de las ciencias (Libro I)

Los siete libros del *Acerca de la retórica* han llegado a nosotros con faltantes de variada extensión. Dorandi<sup>164</sup> considera que los *PHerc.* 234, 250, 398, 410, 453, 1601, 1612 y 1427, todos ellos en estado fragmentario, tratan temas correspondientes al libro I. De éstos, el *PHerc.* 1427 es el menos deteriorado, pues consta de siete columnas y cuatro fragmentos con lagunas, de las cuales las tres primeras están incompletas.<sup>165</sup> Es probable que, al principio del libro, el autor diera a conocer sus intenciones al presentar su obra y redactara la dedicatoria. Pese al mal estado del papiro se advierte, en las partes conservadas, que Filodemo procede de manera ordenada con miras a desarrollar dos temas centrales:

1. La retórica sofística, como él llama al discurso epidíctico, es arte, no así la retórica política y la forense (discursos deliberativo y judicial). Cabe decir que el autor se refiere al aspecto teórico y práctico de las tres ramas de la retórica.
2. La filosofía, particularmente la epicúrea, es superior a la retórica.

---

<sup>164</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990b), pp. 74-76.

<sup>165</sup> Cfr. F. Longo Auricchio, (1977), introd., p. IX.

Filodemo presenta, en primer lugar, las características de un arte, cuyas definiciones reúne en un pasaje del libro II.<sup>166</sup> Muestra que los teóricos definen el arte con base en alguno de los siguientes criterios: que tenga reglas específicas, como la gramática; que consista en sólo conocimiento; que tenga contenido racional; que sea útil para la vida. Una actividad, al no presentar alguna de estas características, no entra en la categoría de arte. Hasta la época de Filodemo de Gádara, las ciencias (puras y aplicadas) y las bellas artes no estaban separadas; todas ellas eran llamadas artes (τέχναι). En mi opinión, este era uno de los motivos por el que la definición de arte aplicada a una actividad específica se venía abajo, pues actividades como la medicina, la construcción naval, la ingeniería y las matemáticas, ocupaciones que actualmente catalogamos como ciencias aplicadas y, en el caso de la última como ciencia pura, eran englobadas con las bellas artes; estas últimas, según mi punto de vista, requieren aprendizaje, habilidad técnica y talento, el último de los cuales hace destacar a los grandes artistas. Al comparar o más bien, al darle la categoría de arte a la música y a las matemáticas, es claro que la definición no encajaría para una o para otra actividad. Precisamente en relación con las características de un arte, Filodemo registra las consideraciones de algunos autores cuyos nombres desconocemos, excepto el de Platón, veamos:

(Algunos dicen que es arte aquella) que presenta reglas firmes, como la gramática, otros, que es una mera habilidad, otros, que tiene contenido racional “que presente lo que presenta”, como dice Platón; otros, aquella que proporciona

---

<sup>166</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 7 F. Longo Auricchio, (1977).

algo útil para la vida. Y si destierran la retórica de las artes por no ser tal, ya pretendiendo que se desvíe hacia el lado contrario, como sería...<sup>167</sup>

Filodemo no toma partido por una característica específica del arte, pero sí hace uso de ellas para indicar que la retórica no presenta alguno de esos rasgos, por ejemplo, que no tiene reglas firmes.

Ya en este primer libro el autor enfila sus armas contra la rival de la filosofía, pues nos dice que no logra su fin, que es persuadir, o que no siempre lo logra: “No estimarán establecer que aquella no es arte, sino que ella sola no es artífice de su fin.”<sup>168</sup>

Filodemo indica que el fin de la retórica no es persuadir, pues muchos que no son rétores persuaden (Por ejemplo, Frine, quien con su belleza al desnudo logró que los jueces dieran una sentencia absolutoria). El fin de la retórica, precisa el gadareno, es persuadir por medio de un discurso.

Continúan las acusaciones del gadareno contra los epicúreos que consideran que la retórica sofística no es arte, y al final de este libro dice que son unos parricidas aquellos que escriben opiniones contrarias a las de Epicuro, Hermarco y Metrodoro, quienes, según Filodemo, declaran que la retórica sofística sí es arte:

---

<sup>167</sup> Phld., *Rh.*, 7 F. Longo Auricchio, (1977): ἐστηκότα θεωρήματα προσφερομένην ὡς τὴν γραμματικὴν, οἱ δὲ τὴν σοφίαν μόνην, οἱ δὲ τὴν λόγον ἔχουσαν <ὡς προσφέρει, ἢ προσφέρει> καθάπερ Πλάτων, οἱ δὲ τὴν ἐπὶ σύμφυτον τι τοῦ βίου παρεισηγμένην, κἂν τὴν ῥητορικὴν οὐκ οὔσαν τοιαύτην ἐκ τῶν τεχνῶν ἐξορίζωσιν, εἴτ' ἀποκλίνειν πρὸς τοῦναντίον ἐπιχειροῦντες, ὅποια εἶναι...

<sup>168</sup> Phld., *Rh.*, 11 F. Longo Auricchio, (1977): οὐ τὸ μὴ εἶναι τέχνην αὐτὴν παριστάνειν δόξουσιν ἀλλὰ τὸ μὴ μόνην τοῦ τέλους δημιουργόν.

Pues si Epicuro, Metrodoro e incluso Hermarco muestran que es un arte en los libros que mencionaremos a continuación, no están muy lejos de la culpa de parricidas los que escriben en contra.<sup>169</sup>

Sin embargo, como veremos a lo largo del libro segundo, el de Gádara no presenta una sola línea donde los jefes de la escuela epicúrea digan que la retórica sofística es arte.

Para un estudioso contemporáneo,<sup>170</sup> Epicuro no distinguió dos géneros de retórica,<sup>171</sup> y, en su época, tampoco se dio la controversia acerca de si la retórica sofística era o no arte; ese fue un fenómeno del tiempo de Filodemo. En mi opinión, este último llevó el tema a un plano de discusión y controversia muy elevado, debido a su inclinación por la poesía (específicamente los epigramas), y por la música. En el caso del discurso epidíctico, al que llama “retórica sofística”, sabemos que en éste se permitía una mayor cantidad de recursos literarios, lo cual lo elevaba con más facilidad al rango de literatura artística. Y por esa razón, por su carácter artístico, era defendido por el gadareno. Su peculiar interés por aquellas actividades (la epigramática y la música) no practicadas por el grueso de los epicureístas lo llevó a defender sus puntos de vista, al grado de presentar como prueba las opiniones de los principales representantes del epicureísmo. Lamentablemente, éstos nada habían escrito al respecto de manera específica.

Es muy probable que, al interior del κήπος, Filodemo haya sido el iniciador de esos dos temas de controversia, pues no hay registro alguno que ligue a Epicuro y a las cabezas de la Escuela con ese movimiento y, además, es el

<sup>169</sup> Phld., *Rh.*, 21 F. Longo Auricchio, (1977): εἰ γὰρ Ἐπίκουρος καὶ Μετρόδωρος ἔτι δ' Ἑρμαρχὸς ἀποφαίνονται τέχνην ὑπάρχειν τὴν τοιαύτην ὡς ἐν τοῖς ἐξῆς ὑπομνήσομεν, οἱ τοῦτοις ἀντιγράφωντες οὐ πᾶν τι μακρὰν τῆς τῶν πατραλοίων καταδίκης ἀφεστήκασιν.

<sup>170</sup> Cfr. Von Arnim apud Ferrario. M. “La concezione della retórica da Epicuro a Filodemo”. *Proceedings of the XVth International Congress of Papyrology* (Chico), (1981), 145-152, p. 150.

<sup>171</sup> La retórica sofística, con el género epidíctico, y la retórica con los géneros deliberativo y judicial.

único filósofo epicúreo que sostiene que la retórica sofística es arte y que es un género aparte de aquel impartido por los rétores.

Al final del libro I Filodemo nos presenta el tema que cubrirá la mayor parte del libro siguiente:

Se debiera censurar a los nuestros y ciertamente más a aquellos que han distinguido que la retórica sofística no es arte, y han compuesto tratados en apoyo de eso.<sup>172</sup>

---

<sup>172</sup> Phld., *Rh.*, 21 F. Longo Auricchio, (1977): τοῖς δ' ἡμετέροις μεμπτέον ἂν εἶη καὶ περιττότερον τοῖς γέ τοῖς τοιούτοις, ὅσοι καὶ τὴν σοφιστικὴν ῥητορικὴν οὐκ εἶναι τέχνην διελήφασιν καὶ τούτου συστατικούς λόγους πεποιήκασιν.

b) La naturaleza artística de la retórica (Libro II)

Once son los papiros que tienen temas correspondientes al libro segundo. Debido a que los *PHerc.* 425, 1079, 1086, 1580 y 1674 están redactados con formas rudas y no homogéneas Dorandi,<sup>173</sup> siguiendo los puntos de vista de Cavallo, considera que son redacciones provisionales, sin revisar ni corregir. En cambio, dice, los *PHerc.* 408, 409, 1117, 1573, 1574 y 1672 son redacciones definitivas pues están redactados en una forma más cuidada. Se sabe que estamos ante redacciones provisionales y definitivas, porque, por ejemplo, el *PHerc.* 409 presenta fragmentos de texto que coinciden, es decir, son iguales a fragmentos de texto de los *PHerc.* 1580 y 425.<sup>174</sup>

En el libro segundo Filodemo considera los argumentos (no dice de quién o de quiénes) primero en contra y luego a favor de la retórica. El autor pretende ser imparcial al estudiar las dos posiciones, que refutará en seguida una por una, pero en realidad trata con más detalle los aspectos desfavorables a la retórica. Para ello recopila los argumentos más conocidos a favor y en contra, muchos de los cuales han llegado a ser lugares comunes. Cuando Filodemo le niega a la retórica la categoría de arte se refiere específicamente a sus ramas deliberativa y judicial.

En este libro el gadareno se propone probar que:

1. La retórica sofística es arte.
2. La política no es parte de la retórica. (este apartado se trata con más detalle en el libro tercero)

---

<sup>173</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 76.

<sup>174</sup> Ibid., p. 77.

### 3. La retórica, con sus ramas deliberativa y judicial no son arte.

En el libro segundo se aprecia que hay disensión al interior de los epicureístas, aunque no cisma, en torno a la retórica. El gadareno presenta los puntos de vista de por lo menos tres grupos, cuyos nombres no menciona. Para ubicarlos mejor los identificaré con letras del alfabeto:

Grupo A: Sostienen que la retórica es el arte de pronunciar y escribir discursos epidícticos. Usan el término 'retórica' en vez de 'sofística' y le conceden la categoría de arte. Le niegan la categoría de arte a la oratoria deliberativa y judicial, porque la sofística (oratoria epidíctica) no es arte de esas ramas.<sup>175</sup>

Grupo B: La sofística es arte. Admiten algo de ciencia en la capacidad política. La habilidad y la práctica no son necesarias en el arte de la sofística (en el discurso epidíctico).<sup>176</sup>

Grupo C: Sus representantes son Zenón de Sidón y Filodemo. Este último dice que sigue los puntos de vista de Epicuro, Hermarco y Metrodoro. Apoyándose en los jefes de la escuela epicúrea, considera que la retórica sofística es arte.<sup>177</sup> La retórica con sus ramas deliberativa y judicial no lo es, porque carece de método y requiere de habilidad natural, práctica y memoria. Filodemo anota que la habilidad práctica, como el tallado en madera, no es considerado arte por los griegos y que la retórica no es arte porque es una habilidad práctica.

<sup>175</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 87 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 95. Más adelante (col. XXVI), Filodemo dice que este grupo le da la categoría de arte a la política.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 95. Más adelante (col. XXXVI), el gadareno expone los puntos de vista de los jefes de la escuela epicúrea, añadiendo la indicación de que la política no aporta nada de artístico, es decir, que la política no es arte.

Los puntos de vista del grupo A y C son idénticos, salvo que el grupo A usa el término retórica en vez de retórica sofística o sofística. Presento a continuación un cuadro a detalle de los puntos de vista de los tres grupos:

<b>Puntos de vista de los epicureístas acerca de la retórica.</b>	<b>Grupo A</b>	<b>Grupo B</b>	<b>Grupo C</b>
La retórica es el arte de escribir y pronunciar discursos epidícticos.	X		
Usa el término retórica en vez de sofística.	X		
La retórica (discurso epidíctico) es arte.	X		
La oratoria deliberativa y la judicial no son artes.	X		X
Usan el término sofística en vez de retórica.		X	X
La sofística es arte.		X	
La capacidad política (discurso deliberativo) tiene algo de ciencia.		X	
La habilidad y la práctica no son necesarias en el arte de la sofística.		X	
Usan los términos sofística o retórica sofística.			X
La oratoria deliberativa y judicial no es arte, sino una habilidad práctica			X

El gadareno también presenta los puntos de vista de Bromio, quien afirma que la gente en general y Epicuro, no le dan la categoría de arte a la retórica sofística. En opinión de Bromio la política es arte.

A continuación, Filodemo presenta su definición de arte:

Capacidad o condición que resulta de la observación de algunas cosas comunes y principios, que se aplican a la mayoría de los casos, logrando y ejecutando un resultado que no se obtiene por quienes no lo han estudiado. Lo anterior se hace con regularidad y con certeza y no de manera conjetural.<sup>178</sup>

El autor aclara que su definición se aplica a las ciencias exactas y estables y con reglas bien definidas, como la gramática, la música, la pintura y la

<sup>178</sup> Phld., *Rh.*, 123 F. Longo Auricchio, (1977): ἕξις ἢ διάθεσις ἀπὸ παρατηρήσεως πινῶν κοινῶν καὶ στοιχειωνδῶν ἃ διὰ πλειόνων διήκει τῶν ἐπὶ μέρους, καταλαμβάνουσα τι καὶ συντελοῦσα τοιοῦτον, οἷον ὁμοίως τῶν μὴ μαθόντων ἔνιοι, ἐστηκότως καὶ βεβαίως οὐδὲ στοχαστικῶς.



escultura. Nuevamente, y ya lo ha dicho el mismo Filodemo, cuando un arte como la retórica no presenta alguna de las características de la definición, de inmediato será excluida de la categoría de arte.<sup>179</sup> De hecho, da la impresión que el autor ha adoptado o elaborado la definición con el fin de excluir la retórica, pues, más adelante, dice que ésta es una actividad en la que se obtienen los discursos retóricos no según la ciencia, sino mediante la experiencia y la conjetura.<sup>180</sup> Nótese que, al final de la definición, el epicúreo de manera específica indica que la actividad del arte no se hace de manera conjetural.

A continuación, el gadareno explica por qué, en relación con la definición expuesta previamente, el desempeño del orador no es arte. A pesar de que el fragmento está incompleto al principio,<sup>181</sup> buena parte del escrito nos permite comprender que Filodemo habla de un orador, atento a cómo debe estar plantado ante su audiencia, a cómo debe caminar, dónde debe poner sus pies y cuándo acompañar su discurso con gestos. El rétor, dice, cumple su cometido de manera absoluta, pero no posee un método ni una transmisión de principios fundamentales, cosas que sí posee el gramático y el músico. Me hubiera gustado que el autor explicara por qué el orador no tiene un método para desempeñar su discurso, pues sabemos que en la época de Filodemo ya había un buen número de obras de retórica que trataban de manera sistemática tanto los elementos que intervienen en el desempeño oratorio como los principios de ese arte. Sin embargo, Filodemo hace una excepción y acepta como arte al discurso epidíctico,<sup>182</sup> al cual llama sofística o retórica sofística, pero aclara que

---

<sup>179</sup> Cfr. *supra*, pp. 81-82.

<sup>180</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 143-145 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>182</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 133 F. Longo Auricchio, (1977).

él mismo no sostiene que la retórica sofística es arte y que la política es el resultado del ejercicio de cierta investigación cognoscitiva, sino que lo sostienen los jefes de la escuela epicúrea. Filodemo dice que probará de dónde y con qué argumentos Zenón, su maestro en Atenas, apoya estas declaraciones. Sin embargo, a lo largo de todo el libro segundo no aparece ningún trozo de texto, ni de los jefes de la escuela, ni de Zenón, donde alguno de ellos diga o argumente que la retórica sofística es arte. Lo más probable es que el autor no haya encontrado algún texto específico donde los jefes de la escuela apoyaran sus puntos de vista, y por esa razón registra declaraciones generales, no específicas, en apoyo a sus argumentos. Por ejemplo, cuando dice:

¿Qué se diría de que Epicuro, en su *Acerca de la retórica* dice continuamente “las escuelas de los rétores”, “a los que vienen de las escuelas”, “las capacidades que provienen de las escuelas” y además “los adornos que provienen de las escuelas”, “la actividad de aquellos”, “los legados y los preceptos acerca del discurso y de los entimemas y otras cosas” y todas las cosas análogas a éstas?<sup>183</sup>

Como podemos observar, en efecto no hay una declaración específica de Epicuro acerca de que la retórica sofística es arte.

Filodemo continúa este hilo de tratamiento y dice que Hermarco, bajo el arcontado de Meneclis, escribió una carta a Teofides, en la cual piensa del mismo modo que Epicuro, es decir, que la retórica sofística es arte. Debo

---

<sup>183</sup> Phld., *Rh.*, 135 F. Longo Auricchio, (1977): ὁ τοίνυν Ἐπίκουρος ἐν τῷ Περὶ τῆς ῥητορικῆς, ὅτι μὲν διατελεῖ λέγων “τὰ διδασκαλεῖα τῶν ῥητορικῶν” καὶ “τοὺς ἐκ τῶν διδασκαλείων” καὶ “τὰς δυνάμεις τὰς ἐκ τῶν διδασκαλείων”, πρὸς δὲ τούτοις “τὰς ἐκ τῶν διδασκαλείων εὐμορφίας” καὶ διότι καὶ “πραγματεῖαν αὐτῶν” καὶ “τὰς παραδόσεις καὶ παραγγελίας περὶ τε λόγου καὶ ἐνθυμεμάτων καὶ τῶν ἄλλων, καὶ τ’ ἀνάλογα πάντα τούτοις, τί ἂν λέγοι τις;

pensar que, en la época del gadareno, la mención del hecho era prueba suficiente de lo que se declaraba, porque no muestra la cita donde Hermarco diga que la retórica sofística es arte. Más adelante, el de Gádara declara que ha copiado las citas de manera íntegra, pero que no ignora que parecerá que han sido escritas acerca de cualquier otro argumento y no en torno a aquel en cuestión. De manera que el propio autor adelanta la probabilidad de que las citas que presenta no traten el tema de si la retórica sofística era arte.

Aunque algunas líneas de la columna XLV están incompletas, los restos del escrito nos permiten leer que Filodemo trata un argumento ya utilizado por Platón en contra de la retórica: El uso de la verosimilitud y la conjetura y, adicionalmente, la falta de rigor científico en la argumentación: “Y si no realizan sus asuntos de acuerdo a la ciencia, sino de acuerdo a la probabilidad y a la conjetura.”<sup>184</sup>

Mi opinión acerca de que el gadareno reprueba en estas líneas el uso por parte de los rétores de la verosimilitud y la conjetura se confirma cuando, más adelante, de manera específica achaca a los rétores que sus discursos se logran no según la ciencia, sino mediante la experiencia y la conjetura...:

Pero que algunos de los discursos retóricos no se cumplen de acuerdo a la ciencia, sino de acuerdo a la experiencia y a la conjetura, a su vez ¿cómo se debe juzgar?<sup>185</sup>

Tanto Platón, como Aristóteles han hecho mención del uso de los rétores de lo verosímil. Platón, en sus primeros escritos acerca de la retórica, fue un abierto oponente, y en el *Fedro*, al igual que Filodemo, en el quehacer del

<sup>184</sup> Phld., *Rh.*, 137 F. Longo Auricchio, (1977): καὶ γὰρ εἰ μὴ κατ’ ἐπιστήμην περαίνονται τὰ παρὰ ἑαυτῶν, ἀλλὰ κατὰ τινα εἰκοτολογίαν καὶ στοχασμὸν...

<sup>185</sup> Phld., *Rh.*, 143-145 F. Longo Auricchio, (1977): τὸ δὲ δὴ μὴ κατ’ ἐπιστήμην περαίνεσθαι τινὰς τῶν ῥητορικῶν λόγων ἀλλ’ ἐμπειρίαι καὶ στοχασμῶι πῶς δεῖ πάλιν λαβεῖν;

hablar le daba la supremacía al método dialéctico del filósofo por encima de aquel del rétor:

Yo, mi querido Fedro, soy amigo de estas divisiones y uniones; es el medio de aprender a hablar y a pensar. Y si creo que alguien ha llegado a ser capaz de observar lo uno y lo múltiple, los sigo, detrás de sus huellas, como si fueran los de una deidad. Los que pueden hacer eso, sabe dios si los nombro correctamente o no, pero yo los llamo dialécticos.<sup>186</sup>

En relación con la verosimilitud, Platón nos dice que Tisias y Gorgias descubrieron que:

Ellos vieron que la verosimilitud es más estimada que la verdad, y hacen, por medio del poder de la palabra, que las cosas grandes parezcan pequeñas y las pequeñas grandes.<sup>187</sup>

En efecto, descubrieron la verosimilitud e hicieron uso de ella en los discursos, principalmente en aquellos pronunciados en los tribunales, pues en opinión de Platón, el uso de la verosimilitud, por su apariencia de verdad, con frecuencia permitía engañar a los jueces y a los escuchas. Veamos lo que dice Platón:

Porque antes de que tú llegaras, Tisias, precisamente decíamos que la probabilidad, por su semejanza con la verdad, es natural a la multitud.<sup>188</sup>

Con Aristóteles nos encontramos con una actitud muy distinta acerca de la retórica, pues, en mi opinión, fue el primer filósofo que le dio un lugar a esta

<sup>186</sup> Pl., *Phdr.* 266B: τούτων δὴ ἔγωγε αὐτός τε ἐραστής, ὦ Φαίδρε, τῶν διαιρέσεων καὶ συναγωγῶν, ἴν' οἷός τε ὦ λέγειν τε καὶ φρονεῖν· ἐάν τέ τιν' ἄλλον ἠγήσωμαι δυνατόν εἰς ἓν καὶ ἐπὶ πολλὰ πεφυκόθ' ὄραν, τοῦτον διώκω κατόπισθε μετ' ἴχνιον ὥστε θεοῖο. καὶ μέντοι καὶ τοὺς δυναμένους αὐτὸ δρᾶν εἰ μὲν ὀρθῶς ἢ μὴ προσαγορεύω, θεὸς οἶδεν, καλῶ δὲ οὖν μέχρι τοῦδε διαλεκτικούς.

<sup>187</sup> Pl., *Phdr.* 267A-B: οἱ πρὸ τῶν ἄλλεθῶν τὰ εἰκότα εἶδον ὡς τιμητέα μᾶλλον, τὰ τε αὖ σμικρὰ μεγάλα καὶ τὰ μεγάλα σμικρὰ φαίνεσθαι ποιοῦσιν διὰ ῥώμην λόγου.

<sup>188</sup> Pl., *Phdr.* 273D: Ὅτι, ὦ Τισία, πάλοι ἡμεῖς, πρὶν καὶ σὲ παρελθεῖν, τυγχάνομεν λέγοντες, ὡς ἄρα τοῦτο τὸ εἶκος πολλοῖς δι' ὁμοίτητα τοῦ ἀληθοῦς τυγχάνει ἐγγιγνόμενον.

actividad, la que define como antístrofa de la dialéctica, porque ambas versan acerca de cosas comunes, cuyo conocimiento es competencia de todas las ciencias y no de una en específico. Todos, dice el estagirita, tienen entre manos tanto averiguar como sostener una razón, defenderse y acusar. Estas cosas, continúa, se pueden hacer con método. Pues:

...es posible contemplar la causa por lo que aciertan, unos por costumbre y otros por casualidad. Y todos estarían de acuerdo en que tal cosa es ya obra de un arte.<sup>189</sup>

A diferencia de Filodemo, Aristóteles acepta la retórica y a los rétores, y no tiene la intención de sustituirlos por los filósofos, ni mucho menos promover a un orador con influencia peripatética, como sí es el caso del gadareno, quien prefiere a los gramáticos y a los filósofos que:

...han escrito acerca de los mismos temas, no estando de acuerdo con todos o con la mayoría de los tratados que hay, uniendo los tratados de manera sencilla; sin hacerlos ridículos, como los tratados de retórica.<sup>190</sup>

Sin embargo, el mentor de Alejandro no acepta la retórica sin reservas, pues dice que los autores de esos tratados no han suministrado alguna porción de arte y que nada dicen acerca de los entimemas, sino que, en mayor medida, se ocupan de lo que está fuera del asunto, esto es, la desavenencia, la compasión, la ira y las demás afecciones del ánimo.<sup>191</sup>

Llegamos a una de las partes del *Acerca de la retórica* de Filodemo de Gádara que ha causado más polémica en nuestros contemporáneos: la

<sup>189</sup> Arist., *Rh.* 1354a: δι' ὃ γὰρ ἐπιτυχάνουσιν οἱ τε διὰ συνήθειαν, καὶ οἱ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου τὴν αἰτίαν θεωρεῖν ἐνδέχεται, τὸ δὲ τοιοῦτον ἤδη πάντες ἂν ὁμολογήσαιεν τέχνης ἔργον εἶναι.

<sup>190</sup> Phld., *Rh.*, I, 153-154 S. Sudhaus: ...περὶ τῶν ὁμοίων συγγεγραφότες οὐδὲ συμπεφωνηκότες πᾶσιν ἢ τοῖς πλείστοις τῶν παρακειμένων τούς τε λόγους ἀπλῶς συνάπτοντες οὐ κατὰ τὰς τεχνολογίας καταγελαστάτους ἐδεδώκότες.

<sup>191</sup> Cfr. Aristóteles. *Retórica*. Introducción traducción y notas de Arturo Ramírez Trejo. UNAM, México, 2002, p. 1.

disensión o los puntos de vista encontrados al interior de la escuela epicúrea en la época del gadareno. En efecto, cuando ya casi ha agotado el tema de que la retórica sofística es arte, mas no así el discurso deliberativo y judicial, nos dice que algunos filósofos epicúreos de Cos y Rodas sostenían que la retórica sofística no era arte. Filodemo dice que, en Cos, a uno de esos epicúreos se le preguntó de dónde había tomado esa declaración, respondiendo aquél que ese punto de vista estaba en dos obras de Epicuro: el *Simposio* y *Los modos de vida*. Otro de los epicúreos decía que no sabía de dónde proviniera esa declaración, pero que ese punto de vista era apoyado por los epicúreos de Atenas, entre los cuales, si bien no dio nombres, se encontraba Zenón de Sidón, el maestro de Filodemo, quien precisamente por aquellos tiempos era la figura más destacada de los epicúreos en Atenas.

Filodemo, por ser uno de los alumnos de Zenón, entra a la palestra y dice que habrá de evidenciar los errores del epicúreo y profundizar en el debate. El epicúreo también argumenta que:

Los que son cercanos a Epicuro y a Metrodoro no le dan la categoría de arte a las ramas deliberativa, judicial y epidíctica de la oratoria. Además, le parece que, según los jefes de la escuela, no puede haber en absoluto un arte en grado de persuadir a la muchedumbre ni es cierto en absoluto que la meditación, la práctica y la experiencia estén en grado de persuadir por completo en la mayoría de los casos, porque a veces persuaden mejor aquellos que no tienen formación retórica.<sup>192</sup>

Como podemos observar, el rival de Filodemo tampoco presenta una prueba textual donde los jefes de la escuela epicúrea declaren que las tres

---

<sup>192</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 155 y 157 F. Longo Auricchio, (1977).

ramas de la retórica no son arte. Incluso la parte final sólo representa su punto de vista, si bien es cierto que, en efecto, ocasionalmente se han dado casos en los que los no preparados en el arte retórica han salido airoso en sus certámenes. Curiosamente, veremos que, más adelante, Filodemo hace uso del mismo argumento del epicúreo en el sentido de que los no preparados en la retórica de manera esporádica resultan mejores rétores que aquellos que han recibido una formación en las escuelas de retórica. La diferencia estriba en que el gadareno enfila esta crítica a la práctica deliberativa y judicial de la retórica. Filodemo toma la palabra y dice que ni en el *Simposio* ni en *Los modos de vida* aparece lo declarado por el epicúreo. A continuación su réplica se vuelve mordaz, pues en respuesta a las argumentaciones de su rival contesta:

Pues no es parte de la retórica el panegírico, ni el político ni el judicial, como él lo sostiene en toda su obra, como tampoco el animal marino y el terrestre forma parte de la raza canina.<sup>193</sup>

A partir de la columna X del *PHerc.* 1672 Filodemo pasa casi de manera abrupta a otro tema o, por lo menos, esa es la impresión que nos deja la falta de cinco líneas y media aproximadamente. En efecto, el autor ahora somete a una larga discusión una declaración de Epicuro acerca de un joven que, a pesar de su corta edad, destaca de manera notable en la capacidad retórica. La discusión se torna a lo que quiso decir Epicuro o, más bien, lo que Filodemo por una parte, y su contrario por la otra, quieren que diga el texto, pues uno y otro lo interpretan de acuerdo a sus teorías acerca de la calidad de arte o no de la retórica. Veamos sus puntos de vista:

---

<sup>193</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 163 F. Longo Auricchio, (1977): οὐ γάρ ἐστιν τῆς ῥητορικῆς μέρος τὸ πανηγυρικὸν καὶ τὸ πολιτικὸν καὶ τὸ δικανικόν, ὃν τρόπον αὐτὸς οἶεται κατὰ τὴν ἅπασαν γραφήν, ὥσπερ οὐδὲ τοῦ κυνὸς μέρος τὸ θαλάττιον ζῶιον καὶ τὸ χερσαῖον.

1. Filodemo: A pesar de su corta edad, el joven sobresale en la capacidad retórica a causa de la ciencia y no a causa de la práctica y el hábito<sup>194</sup>.
2. El adversario: La retórica es simplemente fruto de práctica y de hábito, pero la actividad del pensamiento es fruto de la ciencia.<sup>195</sup>

Apegándose a su punto de vista de que la retórica sofística es arte, Filodemo admite que los jefes de la escuela no excluyen que algunas actividades requieren de mucha práctica y hábito y que otras, como la sofística o discurso epidíctico, requieren del puro conocimiento o ciencia (ἐπιστήμη). ¿Cómo, entonces, dice, el discurso de Epicuro va a estar privado de sentido?:

¿Cómo, si, por una parte, la forma o la parte política de la retórica requiere de mucha práctica y hábito y, por la otra, la sofística (requiere de) la pura ciencia, el discurso (¿de Epicuro?) va a ser insulso?<sup>196</sup>

A continuación, viene una discusión muy extensa, acerca de si el “parece que” se refiere a “sobresales en la capacidad retórica a causa de la ciencia...” o a “la capacidad retórica es simplemente fruto de la práctica y del hábito”. Filodemo se inclina por creer que Epicuro se refiere a la retórica, que requiere de mucha práctica, pero que no se funda sólo en el ejercicio.

Filodemo concluye el segundo libro, al declarar que:

1. la retórica sofística no es parte de la deliberativa y judicial, lo cual, dice, se demuestra en el libro *De la poesía* y en las declaraciones de Hermarco y Epicuro.<sup>197</sup> Sin embargo, no aporta un texto donde se haga manifiesta tal declaración. Filodemo dice también que Epicuro demuestra en su *Acerca*

<sup>194</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 173 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>195</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 199 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>196</sup> Phld., *Rh.*, 181-183 F. Longo Auricchio, (1977): ...πῶς δ' εἰ τὸ με μὲν πολειτικὸν εἶδος ἢ μέρος τῆς ῥητορικῆς τριβῆς δεῖται πολλῆς καὶ συνηθείας, τὸ δὲ σοφιστικὸν ἐπιστήμης μόνης, κωφὸς ὁ λόγος γίνεται;

<sup>197</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 215 F. Longo Auricchio, (1977).



*de la retórica* que las tres actividades son absolutamente independientes y que las escuelas no son de ninguna ayuda en cuanto al desarrollo de las capacidades políticas, pero, nuevamente, no presenta algún texto probatorio.<sup>198</sup>

2. La retórica sofística es arte en relación con los discursos de aparato y en relación con el modo de disponer las palabras.<sup>199</sup> Inmediatamente después de esta declaración Filodemo dice que la retórica sofística y la poética poseen el método, pero no en gran medida. Al parecer, el autor explicó su afirmación, pero la media línea que resta está ilegible. Es de suponerse también que en las columnas XXII a XXIV Filodemo se dio a la tarea de demostrar su punto de vista. Lamentablemente las dos líneas iniciales no nos permiten obtener ninguna conclusión.

Casi al final del libro segundo Filodemo anuncia el tema a tratar: la retórica sofística no tiene relación con la política.

---

<sup>198</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 215 F. Longo Auricchio, (1977).

<sup>199</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 219 F. Longo Auricchio, (1977).

## c) Retórica y Política: Libro III o Ὑπομνηματικόν

Para el libro tercero se dispone del *PHerc.* 1506, redactado de manera provisional, más doce papiros que tienen las características de ediciones definitivas: *PHerc.* 240, 421, 455, 467, 468, 1095, 1096, 1099, 1101, 1633, 1646, y 1426.

En este libro se muestra el intento de Filodemo por deslindar la actividad retórica de la política. Sudhaus, quien consideraba (erróneamente) que el libro tercero o Ὑπομνηματικόν era un bosquejo del *Acerca de la retórica*, presenta las teorías de Diógenes de Babilonia de las columnas I a XXIV,<sup>200</sup> las cuales son refutadas una por una por el gadareno. Las columnas XXV a XXXI están tan deterioradas que sólo algunas cuantas palabras se pueden leer.<sup>201</sup> Es probable que Filodemo haya rebatido las consideraciones de Diógenes de las columnas I a XXXIV, pues, en esta última, se refiere a un contrincante en tercera persona, probablemente Diógenes: “Cuando habla de Temístocles y de Pericles, seguramente se refiere a los políticos como Foción”.<sup>202</sup>

A partir de la columna XXXIX, el autor se pregunta si la retórica es igual a la ciencia política; cuál es la facultad que produce hombres de Estado, y si la ciencia política y la retórica son equivalentes.

La parte final del libro tercero está conformada por las columnas XXXIX a XLIX (II, pp. 239-254 Sd, 15-25 Hammerstaedt) y por las columnas II a XVI<sup>a</sup> (II, pp. 254-272 Sd, 25-47 Hammerstaedt). En esta última parte, el autor principalmente trata el tema de que la política no es una parte de la retórica.

<sup>200</sup> Cfr. S. Sudhaus, II, pp. 202-230.

<sup>201</sup> Ibid., p. 230.

<sup>202</sup> Phld., *Rh.*, II 233 Sd: ὅταν τοίνυν Θεμιστοκλέα λέγη καὶ Περικλέα, πολιτικοὺς λέγει καθὰ καὶ Φωκίωνα·

Hammerstaedt ha tenido acceso a lo que queda de los *PHerc.* 1506 y 1426. Además, también ha observado las primeras copias de los papiros con el microscopio binocular y con la aplicación en contraste de rayos infrarrojos y ultravioleta, lo cual le ha dado la oportunidad de aportar más palabras que anteriormente eran ilegibles e incluso de corregir otras tantas. Por ello me he apoyado en su edición y así presento mi comentario acerca de la parte final del tercer libro. También someto a consideración mis puntos de vista acerca del tema que registró Sudhaus al inicio del Ὑπομνηματικόν, el cual explico a continuación.

En las columnas I a XXIV de la edición de Sudhaus,<sup>203</sup> Filodemo se da a la tarea de refutar las consideraciones de Diógenes de Babilonia; este último estaba convencido de que el buen orador era un egresado de las filas estoicas. Para Diógenes, el filósofo debe incursionar en la vida pública, pues:

... no sólo es un buen dialéctico, gramático, poeta u orador, en suma, hábil en todas las artes, sino también en relación con lo que es de provecho para las ciudades, y no sólo lo que es de provecho para los que habitan Atenas o Lacedemonia.<sup>204</sup>

En opinión de Diógenes, el filósofo, gracias a su formación, tiene la capacidad de desempeñar todo tipo de actividad que requiera intelecto o cualidades innatas. Curiosamente, la opinión del de Babilonia es muy general, pues no se refiere exclusivamente al filósofo estoico. Sin embargo, Filodemo refuta diciendo que ha habido hombres de Estado exitosos y con habilidad retórica que no conocieron la filosofía estoica. A continuación, presenta una

---

<sup>203</sup> Cfr. Sudhaus. S., II, pp. 197-239.

<sup>204</sup> *Phld., Rh.*, II 211 Sd: οὐδὲ μόνον ἀγαθὸς ἐστὶν διαλεκτικὸς καὶ γραμματικὸς καὶ ποιητὴς καὶ ῥήτωρ καὶ τέλος μεθοδικὸς ὁ καλὸς ἐπὶ πάσαις γέγονεν ταῖς τέχναις ἀλλὰ καὶ πρὸς τῷ συμφέροντι τῶν πόλεων, οὐδὲ τοῖς οἰκοῦσι τὰς Ἀθήνας μόνον ἢ Λακαδαίμονα συμφέρει.

larga lista de ejemplos, entre los que figuran Pisístrato, Clístenes, y Temístocles. Advierto, entonces, que el objetivo de Filodemo es atacar todas y cada una de las teorías que presenta, no nada más Diógenes, sino también aquellas que tengan las características del orador-filósofo de determinada secta. ¿Por qué lo hace? Porque, para el de Gádara, el filósofo epicúreo también tiene la capacidad de exponer una causa y de defenderla, quizás con más éxito.

Veamos a continuación el retrato del filósofo-orador ideal, según Filodemo: es aquél con cualidades oratorias, pero no aquellas promovidas por los maestros de retórica; el gadareno más bien habla del filósofo que enunciará discursos con pruebas rigurosas, con los razgos de la filosofía y no con aquellos de la retórica. Un discurso pronunciado con las características ya indicadas por Filodemo será el más poderoso en relación con otro discurso, seguramente de corte retórico:

Dígase que el discurso más poderoso es aquel que produce las pruebas más rigurosas, no hablamos del (discurso) del rétor sino (del discurso) del filósofo, ya que más poderoso parece ser lo más poderoso en relación con algún objeto.<sup>205</sup>

Retomando a Diógenes, notamos que éste invariablemente trata también de promover su teoría del filósofo-rétor, porque sin aspavientos proclama que sólo la filosofía estoica puede formar buenos ciudadanos, como declara el gadareno: “De acuerdo con Diógenes, sólo el estoicismo hace buenos ciudadanos.”<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> Phld., *Rh.*, I 378 Sd: Λεγέσθω δὲ καὶ πρὸς τὸ δυναμικώτατον εἶναι λόγον τὸν ἀμεταππωτοτάτας ποιῶντα πίστεις, οἷον οὐ φάμεν τὸν τοῦ ῥήτορος ἀλλὰ τὸν τοῦ φιλοσόφου, διότι τὸ δυναμικώτατον τοῦ λόγου τῶν πρὸς τι φαίνεται εἶναι.

<sup>206</sup> Phld., *Rh.*, II, 227 Sd: μόνον δὲ κατὰ Διογένην ἡ Στωικὴ ποιεῖ πολίτας ἀγαθοῦς.

Ante esta declaración, de inmediato tenemos la réplica de Filodemo, quien pone nuevamente como ejemplo a Pericles. El político y orador por excelencia que no conoció el estoicismo y, sin embargo, fue un ciudadano bueno y paciente.

A continuación, el de Gádara hace una aclaración acerca del sentido de la palabra rétor.<sup>207</sup> Veamos:

1. El rétor como hombre de Estado y que pronuncia discursos ante una asamblea, tal es el caso de Temístocles y Pericles.
2. El rétor como maestro de retórica, por ejemplo Isócrates o Matris y su escuela, los cuales principalmente se dedicaron a la enseñanza de la retórica.<sup>208</sup>

A partir de la columna xxxv del Ὑπομνηματικόν, inicia la parte donde Filodemo argumenta que la política no es parte de la retórica. El de Gádara reconoce que algunos egresados de las escuelas de oratoria han tenido más éxito en la política que los políticos que han estudiado oratoria: "...porque da la impresión que los así llamados sofistas tienen más poder en los discursos relativos a la política que los que se muestran como políticos en relación con la oratoria".<sup>209</sup> A continuación, el autor declara que "algunos" llaman retórica a la sofística o panegirico, es decir, consideran que el discurso epidíctico forma parte de la retórica. Pero el autor aprovecha para enfilarse un ataque diciendo

---

<sup>207</sup> Para el mismo fenómeno cfr. infra p. 103, donde también se le llama rétor al creador de discursos panegíricos.

<sup>208</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 233-234 Sd.

<sup>209</sup> Phld., *Rh.*, II 234 Sd: διότι οἱ καλούμενοι σοφιστικοὶ δοκοῦσιν ἡμῖν μᾶλλον ἰσχύρειν περὶ τοὺς λόγους τῶν μᾶλλον κατὰ πολιτικὸν τρόπον φαινομένων εἶναι ἢ κατὰ ῥητορικὸν πολιτικῶν.

que los que pronuncian los discursos deliberativos y judiciales “viven convenientemente de esa actividad”.<sup>210</sup>

Es evidente que, en la época de Filodemo, la retórica como sistema educativo tenía una fuerza o popularidad avasalladora y que incluso había incorporado la enseñanza de actividades que no le eran propias. Tal es el caso de la Historia. Efectivamente, maestros de retórica, como Dionisio de Halicarnaso, también se dedicaban a la actividad del historiador,<sup>211</sup> sí, pero con una formación en las escuelas de retórica y con un sesgo enfocado hacia esa actividad. A causa de la desmedida popularidad de la retórica filósofos como Filodemo y Platón escriben algunas obras en las que defienden su teoría educativa o su corriente filosófica. Filodemo de Gádara, por su parte, intenta llevar al *mínimum* la importancia de la retórica, pues de ésta solo acepta el discurso panegírico como arte y considera que la retórica está mejor diseñada para la negociación de los asuntos privados y no de los públicos.<sup>212</sup> Es decir, intenta separar la rama judicial de la deliberativa, de la cual surgieron varios de los grandes políticos de Grecia y de Roma. No debemos olvidar que, por lo menos desde que se implantó la escuela de Isócrates hasta la época de Filodemo, este coto educativo era propiedad casi exclusiva de los maestros de retórica. Ahora entendemos por qué Filodemo se esfuerza por separar la

---

<sup>210</sup> El texto griego (II 234-235 Sd) dice: Οὐκοῦν τὸ μὲν ῥητορικὴν προχείρως νοεῖσθαι τὴν τε σοφιστικὴν ἢ πανηγυρικὴν ἢ ὅπωςδήποτε παρὰ τισι προσαγορευθεῖσαν, καὶ ἀφ’ ἧς ἐν δήμοις τινὲς καὶ δικαστερίοις προσηκόντως ἀναστρέφονται μετὰ λόγου δυνάμειος,... Es decir: Por consiguiente, entre algunos ha sido considerado con facilidad que a la sofística o al panegírico o como le llamen, se le diga retórica, por medio de la cual algunos viven convenientemente por medio del poder del discurso en las asambleas y en los tribunales...

<sup>211</sup> Dionisio de Halicarnaso, por ejemplo, como crítico literario es autor de obras de retórica, como la trilogía de Lisias, Isócrates e Iseo, el muy conocido tratado *De compositione verborum*, y como historiador escribió la obra de gran aliento *De las cosas antiguas de Roma*.

<sup>212</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 233 Sd.

política o la ciencia política de la retórica. Veamos la forma de proceder del gadareno:

Sin comprobación alguna, Filodemo dice que algunos hombres de Estado que estudiaron filosofía son “justamente considerados más atractivos que aquellos”,<sup>213</sup> es decir, son mejores hombres de Estado los que tienen, además, una formación filosófica. En este aspecto estoy de acuerdo, pues, si observamos las actitudes y la forma de vivir dispendiosa y a veces amoral de algunos políticos contemporáneos, no podemos más que coincidir con el punto vista del de Gádara.

A partir de la columna XXXIX y hasta el final de tercer libro, el gadareno se da a la tarea de probar (lo cual desde mi punto de vista no logra, sobre todo por su afán de minimizar la importancia de la retórica) que la retórica no es la ciencia política y que esta última no es equivalente exacto de la retórica.<sup>214</sup> El de Gádara comienza por decir que la retórica sofística no incluye un estudio de la ciencia política. Lo cual es parcialmente cierto, pues la retórica, sobre todo con las ramas deliberativa (donde entra la ciencia política) y la judicial (donde entran las leyes de tipo penal), tenía un espectro tan amplio que era imposible, en mi opinión, acercarse al conocimiento mínimo de estas dos actividades. Pero no olvidemos que el objetivo de la retórica era persuadir por medio de un discurso hablado. Por lo tanto, se preparaba al alumno para que pronunciara un discurso persuasivo ante un jurado o ante una asamblea. En consecuencia, el conocimiento pleno de la política y de las leyes de tipo penal de una sociedad griega o romana se adquiría una vez que el estudiante de retórica ejercía en el foro, en la asamblea o en ambos campos. Lo cierto es que los

---

<sup>213</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 237-238 Sd.

<sup>214</sup> *Ibid.*, pp. 239-240.

maestros de retórica preparaban a sus alumnos para desempeñarse en la vida pública, lo cual, por supuesto, implicaba incursionar en la política, con todo y las deficiencias o lagunas de conocimiento presentes en sus programas educativos.

Por otra parte, es interesante observar que, en el caso de las escuelas de retórica, éstas adquirieron tal prestigio que algunos docentes (Filodemo no dice exactamente quienes) afirmaban que la ciencia política era parte de la retórica, a lo cual se opone el gadareno: "...la retórica no corresponde a la habilidad política y ni en absoluto el político es rétor, sino que incluso muchos que son políticos no son rétores."<sup>215</sup>

Acerca de la palabra rétor, nuevamente se presenta el fenómeno de la polisemia, pues Filodemo acota que a Demóstenes y a Calístrato se les llama hombres de Estado, más que rétores. Y cuando a ellos se les llama rétores, se entiende también que son hombres de Estado. Pero aquellos que pronuncian discursos epidícticos, aunque son llamados rétores, no son llamados rétores en el mismo sentido que se llama a Demóstenes y a Calístrato.<sup>216</sup>

Para Filodemo, el arte de la ciencia política es un conocimiento experimental de las constituciones y de las leyes y un don que capacita para aceptar la guía de los Estados, y se considera, dice, que la retórica incluye la política y la facultad de hablar con las características de la retórica. Sin embargo, continúa, hay hombres de Estado que no son efectivos en el discurso, en consecuencia, son políticos, pero no son rétores. Por lo tanto, Filodemo, apoyándose en

---

<sup>215</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 16 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XL: ...πολιτικῆι δυνάμει οὐ συμβεβηκέναι τὴν ῥητορικὴν, οὐδ' εἶναι πάντως τὸν πολιτικὸν εὐθέως καὶ ῥήτορα, ἀλλὰ καὶ πολλοὺς εἶναι πολιτικοὺς οὐ ῥήτορας...

<sup>216</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 18-19 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XLII.



Epicuro en el *Acerca de la retórica* y en Metrodoro en el libro primero *Acerca de los poemas* y en Hermarco en la *Epístola a Teofides*, dice:

Es claro por muchos lugares que la retórica sofística, como retórica, no corresponde a la política, ni el rétor, como rétor, corresponde al político, ni tampoco el político corresponde al rétor.<sup>217</sup>

Pero, al igual que en otras ocasiones, Filodemo no reproduce la cita del autor en el cual se apoya, ni sabemos si la declaración fue hecha primero por Epicuro y si Hermarco y Metrodoro siguen sus puntos de vista. El de Gádara, entonces, recurre al argumento de autoridad para apoyar sus declaraciones y, en ese sentido, procede de manera dogmática.

A continuación, el gadareno aduce que, debido a que cada arte tiene su campo de acción específico, no es posible que la navegación produzca geómetras y gramáticos. Entonces, ¿por qué debíamos esperar, dice, que los hombres de Estado deben ser producidos por la retórica, y que las cualidades de la política sean peculiares de la retórica? La Historia le daría la razón al gadareno, porque, en nuestros días, las escuelas de retórica han desaparecido; la retórica como un sistema de enseñanza, en el cual el estudiante aprendería a exponer un discurso persuasivo, prácticamente ha quedado en el olvido. Actualmente se dan lecciones teóricas y prácticas de oratoria, pero han desaparecido esos prestigiosos centros de estudio, como los de Isócrates y Esquines. Y sólo se estudia la retórica desde el punto de vista teórico y a partir de la huella que dejó en la historia de las sociedades. Los hombres de Estado con frecuencia estudian la ciencia política para desempeñar sus funciones, pero ya no asisten más a una escuela de retórica para formarse como políticos.

<sup>217</sup> Phld., *Rh.*, 20 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XLIII: ὅτι δὲ τῆι ῥητορικῆι τῶν σοφιστικῶν οὐ συμβέβηκεν εἶναι πολιτικῆι καθὸ ῥητορικὴ ἐστίν, οὐδὲ τῶι ῥήτορι τῶι τοιούτῳ καθὸ ῥήτωρ ἐστὶν τὸ πολιτικῶι εἶναι, οὐδὲ πάλιν τῶι πολιτικῶι τὸ ῥήτορι, πολλῶν φανερόν ἐκ τόπων·

No obstante, la oratoria, la capacidad de hablar de manera coherente y persuasiva ante un público, sigue siendo un instrumento invaluable y a veces determinante en el buen desempeño de los políticos.

En relación con aquellos que son hábiles para persuadir, Filodemo dice<sup>218</sup> que Epicuro en su *Acerca de la retórica* y Metrodoro en el *Acerca de los poemas* consideran que “rétor es la persona que posee una capacidad técnica y que tiene experiencia política y que es capaz de descubrir lo que es de ventaja para los Estados”. Es decir, por lo menos en la época de esas dos cabezas de la Escuela, el rétor tenía injerencia en la política. Sin embargo, vemos que, en este tercer libro, el gadareno invariablemente se esfuerza por separar ambas actividades. Al parecer, los jefes de la Escuela observaron que los rétores incursionaban en la política. Al registrar su injerencia en esa actividad no dan la impresión de estar en contra de tal hecho. ¿Por qué entonces Filodemo, que se jacta de seguir las reglas de su maestro y que ataca a los supuestos disidentes epicureístas intenta separar a los rétores de la política? En mi opinión, las escuelas de oratoria y sus egresados habían adquirido tal prestigio y popularidad que, en respuesta, los epicureístas de la época de Filodemo y también algunos representantes de la Academia de Platón, declaraban que quienes se habían preparado en las escuelas de retórica no eran los únicos que podían intervenir en la política. Más aún, como vemos, Filodemo sostenía que las dos actividades no tenían ninguna relación.

Posteriormente, el de Gádara presenta un argumento ya utilizado en contra de la retórica: muchos que no han estudiado con los sofistas y que no han practicado la oratoria bajo la dirección de un rétor hablan de manera poderosa

---

<sup>218</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 17 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XL (corn. 27, III).

(persuasiva) ante un público. Por el contrario, dice, muchos de aquellos entrenados en la sofística a la manera de Isócrates no tienen capacidad política y son incapaces de hablar en público.<sup>219</sup> Ambas declaraciones son ciertas, pero también es cierto que, indudablemente, las escuelas de retórica formaban a la juventud en la capacidad discursiva para desempeñarse en la vida pública y en el foro, y que muchos de los egresados de esos centros de formación destacaron notablemente en la actividad que habían elegido. Fue tanto el éxito de las escuelas de retórica que incluso acogieron bajo su seno la enseñanza de otras “artes”. Es el caso, por ejemplo, de la escuela de Isócrates, de la cual egresaron, sólo para mencionar a los alumnos más destacados: Timoteo, el hijo de Conon, un ilustre general ateniense, el poeta trágico Teodectes, el crítico Asclepias, los historiadores con tendencias filosóficas Teopompo y Éforo, y los oradores Hipérides, Licurgo e Iseo. Demóstenes,<sup>220</sup> el orador más exitoso de Atenas dice que no pudo ingresar a la escuela de Isócrates por no contar con los medios suficientes para pagar sus lecciones. El mismo Isócrates,<sup>221</sup> haciendo un recuento de los alumnos egresados de su escuela, afirma que la élite de Atenas y Grecia entera querían formarse en su centro de estudios. De lo anterior observamos que, en efecto, las escuelas de retórica tenían una demanda notable por parte de la juventud ateniense, griega e incluso romana y que, más aún, formaban o preparaban a sus alumnos con el fin de que ejercieran en la vida pública, en los procesos judiciales y, de manera excepcional, lo cual comprueba la enorme influencia de la retórica, la historia en el caso de Teopompo, Éforo y Dionisio de Halicarnaso, y la poesía en el caso de Teodectes.

---

<sup>219</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 20-21 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XLV-XLVI.

<sup>220</sup> Cfr. Plu., *Dem.*, 837 D.

<sup>221</sup> Cfr. Isoc., *Antídosis*, 30.

La crítica a los profesores de retórica por organizar los certámenes oratorios en los que los alumnos exponían un discurso de tipo exhortativo o de discusión llegó a ser un lugar común en la época de Cicerón y de Tácito. Pero ya Epicuro (341 a 270 a.C. aproximadamente) criticaba los discursos ficticios, según lo registra Filodemo. Veamos:

Epicuro dice que cuando los escuchan en las exhibiciones y reuniones solemnes y son seducidos, (es) por el hecho de que el discurso no es acerca de un contrato ni acerca de la utilidad pública, como sucede en las asambleas y en los tribunales. En efecto, durante éstas, ponen atención a las palabras, porque corren peligro por lo dicho sobre el asunto capital cuando deliberan y porque temen el juramento prestado cuando imparten justicia; pero en absoluto en el caso de las reuniones solemnes y exhibiciones de los sofistas, pues no se preocupan de un juramento —puesto que no han jurado juzgar rectamente— ni de si las palabras son en beneficio de la ciudad a no lo son —pues el discurso no es acerca de la guerra o la paz, acerca de lo cual es necesario votar finalmente. Pero aunque el discurso tratara la guerra, la paz o algún otro tema de los que se discuten en la asamblea, el discurso en esa situación no trata ningún asunto apremiante—, de modo que en los panegíricos escuchan estando por completo fuera de la controversia, pero cuando escuchan así, en general no prestan atención a lo que se dice, si es en provecho o en desventaja, y, en su conjunto, si es verdadero o falso, sino que estando seducidos por el propio continente, los periodos, las parísosis, las antítesis y los homeotéleuta, pensaron que si hablaban así saldrían bien librados tanto en las asambleas como en los tribunales, sin considerar que no soportarían si escucharan a alguien hablar así en la asamblea o en el tribunal, y por ello fueron a malgastar su pago a los sofistas. En seguida, al punto reconocen que han perdido su dinero, pues nada -creo- han obtenido en relación con el asunto, sino engaño y preocupación.

Engaño, porque los que se han ejercitado en la oratoria, de modo que, si terminan de manera conveniente en su forma de hablar, dan la impresión de que han engañado a los jueces. Pero, si se retiran de manera no conveniente, parece que han gastado en vano al entregar el dinero pagado al sofista. Preocupación para quienes piensan en esas mismas cosas, y más aún en como parecerá que saldrán bien librados con su alocución, o bien en que piensen en que no parezca que los jueces fueron engañados con el discurso. Estas cosas ciertamente les suceden por el asunto, y al mismo tiempo, ponen atención a las conjunciones y los casos del discurso, sin seguir lo que ellos mismos han dicho, ni lo que dijeron otros.<sup>222</sup>

En opinión de Epicuro, el egresado de una escuela de oratoria, inevitablemente percibirá un sentimiento de culpa, porque, en el caso de tener éxito con su discurso, previamente habría pensado en engañar al jurado. Pero en el caso de fallar, el sentimiento sería de preocupación, porque piensa que ha pagado al sofista en vano. Ahora bien, ¿cuáles serían los sentimientos del

<sup>222</sup> Phld., *Rh.*, 27, 29, 31 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. III<sup>a</sup> (corn. 1, V a col. VI<sup>a</sup> (corn. 2, I): ὅταν γὰρ ἀκούσωσιν αὐτῶν ἐν ταῖς δεῖξεσιν καὶ ταῖς πανηγύρεσιν, φησὶν ὁ Ἐπίκουρος, καὶ ψυχαγωγηθῶσι διὰ τὸ μὴ εἶναι περὶ συμβολαίου τινὸς τὸν λόγον ἢ περὶ τῶν συμφερόντων, ὡσπερ ἐν ταῖς ἐκκλησίαις καὶ τοῖς δικαστηρίοις γίνεται· ἐν μὲν γὰρ τούτοις ὑπὲρ τοῦ ἐνκεφάλου τὸ δὴ λεγόμενον κινδυνεύοντες ὅταν ἐκκλησιάζωσιν, ὅταν δὲ δικάζωσι τὸν ὄρκον φοβούμενοι προσέχουσι τὸν νοῦν τοῖς λεγομένοις, ἐν δὲ ταῖς πανηγύρεσι καὶ δεῖξεσι τῶν σοφιστῶν οὐθὲν οὐθ' ὑπὲρ ὄρκου φροντίζοντες (οὐ γὰρ ὁμωμόκασιν ὀρθῶς κρίνειν) οὐθ' ὑπὲρ τῶν λεγομένων, εἰ συμφέρει τῇ πόλει ἢ μὴ (οὐ γὰρ ἐστὶν ὑπὲρ πολέμου καὶ εἰρήνης ὁ λόγος, ὑπὲρ ὧν ἀναγκαῖόν ἐστιν ἅπαντα δῆποτε ψεφίσασθαι· ἐὰν δὲ καὶ ὑπὲρ πολέμου καὶ εἰρήνης ἢ γ' ἢ καὶ ἄλλου τινός, ὧν ἐν ταῖς ἐκκλησίαις βουλευόνται, οὐ περὶ κατεπιγόντος τινός γε οὐδενός ἐστιν ἐν τῷ παρόντι ὁ λόγος), ὡστε σφόδρα ἔξω ὄντες τοῦ ἀγωνιᾶν ἀκούουσιν ἐν ταῖς πανηγύρεσιν ὅταν δ' οὕτως ἀκούωσι, τοῖς μὲν λεγομένοις οὐ προσέχουσιν, πότερα συμφέροντα ἢ οὐ συμφέροντα καὶ τὸ σύνολον ἀληθῆ ἢ οὐκ ἀληθῆ, ὑπ' αὐτοῦ δὲ τοῦ ἔχου καὶ τῶν περιόδων καὶ τῶν παρίσων καὶ ἀντιθέτων καὶ ὁμοιοτελεῦτων ψυχαγωγούμενοι ἤδη προσεδόκησαν, εἰ οὕτω λαλῶησαν, καὶ ἐν ἐκκλησίαις καὶ δικαστηρίοις εὖ ἀπαλλάττειν, οὐ συνορῶντες, ὅτι οὐδ' ἂν ἠνέσχοντο, εἰ ἐν ἐκκλησίαις καὶ δικαστηρίοις οὕτω λαλοῦντος ἤκουον, ὅθεν ἤλθον ἐπὶ τὸ ἀναλίσκεν μισθοὺς τοῖς σοφισταῖς. εἴτ' εὐθύς γιγνώσκουσιν, ὅτι ἀπολωλέκασιν τὸ ἀργύριον. οὐθὲν γὰρ, οἶμαι, αὐτοῖς συντελεῖται πρὸς τὸ πρᾶγμα ἀλλ' ἢ διαβολὴ καὶ ἀγωνία· διαβολὴ μὲν ὡς γεγυμνασμένοις ῥητορεύειν, ὡστε κατὰ τρόπον μὲν ἀπαλλάττοντας κατὰ τὴν ἐν τῷ λέγειν ἰδέαν δοκεῖν παρακροῦσθαι τοὺς δικαστάς, μὴ κατὰ τρόπον δὲ ἀποχωροῦντας διὰ κενῆς ἀργύριον ὑπολαμβάνεσθαι σοφιστεῖ ἀνηλωκέναι· ἀγωνία δὲ περὶ αὐτῶν τούτων ἐνθυμουμένοις καὶ μᾶλλον ἐπιπερὶ τοῦ πῶς ἐν τῷ λόγῳ δόξει ἀπαλλάττειν ἢ περὶ τοῦ μὴ δόξει παρακροῦσθαι τοὺς δικαστάς. ταῦτα τε δὴ αὐτοῖς περίεστιν ἐκ τοῦ πράγματος καὶ ἅμα συνδῆσοις ἐπειδὴν προσέχωσι καὶ πτώσασιν ἐν τοῖς λεγομένοις, μήτε τοῖς ὑφ' αὐτῶν ἀναγελλομένοις παρακολουθεῖν μήτε τοῖς ὑφ' ἑτέρων.

que tuvo éxito sin engañar al jurado y del que pagó al sofista y también tuvo éxito? Es claro que Epicuro no pone en perspectiva todas las opciones del egresado de las escuelas de retórica, pues Demóstenes, Hipérides, Licurgo e Iseo son ejemplo de oradores exitosos que, en sus obras, no parecen mostrar sentimientos de culpa ni de preocupación por haber pagado a un sofista, como Filodemo llama a los maestros de retórica.

Engañar al jurado implica cargar posteriormente con un sentimiento de culpa; por eso Filodemo propone a un hombre de Estado que también tenga una buena preparación moral, para que pueda ser activamente bueno:

“...pero sería buen orador y político el que poseyera mucha equidad en su vida privada, rectitud, moderación y sensatez por su natural, por la educación, y a continuación de todo eso la astucia.”<sup>223</sup>

En este apartado, al igual que Platón en la *República*, Filodemo propone la asociación de la filosofía con las dirigencias políticas, a las cuales se les hagan sugerencias aplicables, razonables. El resultado de esta asociación sería maravilloso, dice el de Gádara.

Para Filodemo, el hombre de Estado no se ha forjado en las manos del sofista (del maestro de retórica), son otras las forjas, por ejemplo:

...Estas serían: habilidades naturales en el más alto grado y cooperar para adquirir la facultad retórica, ardor en la práctica de la ciencia política una vez que se han mostrado deseosos de instrucción retórica y, al mismo tiempo, llenado con la práctica de los discursos políticos que tienen mucho de semejanza e imitación y, por último, una consecuente pasión por los negocios.<sup>224</sup>

<sup>223</sup> Phld., *Rh.*, 47 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. XVI<sup>a</sup> (corn. 4, III): ...ἀλλὰ γένοιτ' ἂν ἀγαθὸς ῥήτωρ καὶ πολιτικὸς καὶ πολλὴν τὴν ὡς ἐν ἰδιώτει ἔχων ἐπιείκειαν καὶ χρηστότητα καὶ τὴν ἄλλην μετριοπαθίαν τε καὶ φρόνησιν ἔκ τε τῆς φύσεως καὶ τῆς ἀγωγῆς καὶ τῆς ἀκολούθου τούτοις ἀγγινοίας.

<sup>224</sup> Phld., *Rh.*, 34 Hammerstaedt = col. VII<sup>a</sup>: ...εἴησαν δ' ἂν αὐταὶ φύσεις τε καθ' ὑπερβολὴν πολὺ καὶ συνεργοῦσαι πρὸς δυνάμεως ῥητορικῆς κατάκτησιν καὶ σπουδῆ περὶ τὴν ἄσκησιν τὴν γ' ἐν τοῖς

Luego entonces, el futuro hombre de Estado llegará a ser tal gracias a sus cualidades innatas, a la propia experiencia y a la asesoría de los filósofos epicureístas, pues, como veremos más adelante,<sup>225</sup> el gadareno reprueba la formación propuesta por Nausífanos de Teos y por el estoico Diógenes de Babilonia.

Por otra parte, hay cierta contradicción en las declaraciones del gadareno, pues sugiere que el político debe tener ciertos valores morales que, en mi opinión, sólo pueden ser impartidos por un filósofo, pero de manera expresa declara: "...y por lo anterior concédase que la filosofía no produce a los hombres de Estado."<sup>226</sup>

Esta concesión sólo puede ser temporal, o hay una contradicción muy marcada, pues, como ya hemos visto líneas arriba, Filodemo propone a un hombre de Estado guiado por la filosofía.

Con todo, Filodemo reconoce que hay una conexión entre los estudios de retórica y de la ciencia política: "Pero igualmente, aunque hay tal comunidad en relación con las ocupaciones."<sup>227</sup>

Es decir, no cabe duda que la retórica incursionó en la formación de los futuros políticos y, si bien es cierto que la retórica no es la ciencia política, sí lo es que preparaba al lego con un discurso que fuera pronunciado en una asamblea. Así, la retórica, entre otras actividades, enseñaba a pronunciar un discurso político. Es claro que en la Grecia Clásica y en la época de Filodemo

---

πολιτικοῖς, ἐπειδὴ καὶ ἅπαξ ἀνέδειξαν αὐτοὺς ῥητορικῆς ζηλωτὰς μαθήσεως, καὶ ὁμῶς καὶ ἐν τῇ διατριβῇ λόγων πολιτικῶν ἀνεπλήσθησαν εἰχόντων πολὺ τὸ τῆς ὁμοιότητος καὶ μιμήσεως καὶ μεταγενῆ μετὰ ταῦτα τὴν πολυπραγμοσύνην...

<sup>225</sup> Cfr. infra, pp. 120-123, 129-130.

<sup>226</sup> Phld., *Rh.*, 41 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, cols. LVI (corn. 31 III)-XII<sup>a</sup> (corn. 3 III): ...καὶ διὰ τοῦτο συγχωρεῖσθω τὸ μηδὲ ἀποτελεῖν πολεμικοὺς τὴν φιλοσοφίαν.

<sup>227</sup> Vid. Phld., *Rh.*, 35 Hammerstaedt = *PHerc.* 1506, col. VIII<sup>a</sup>, (corn. 2, II): 'ἀλλ' ὁμῶς, καίπερ τοιαύτης ἐπικοινωνίας πρὸς τὰς διατριβὰς ὑπαρχούσης... Es decir, pero igualmente, aunque hay tal comunidad en relación con las ocupaciones.

no había la carrera de Ciencias Políticas y que ésta última fue objeto de estudio de los filósofos, como Platón y Aristóteles. Los rétores, al incursionar en ese campo con los discursos de tipo político, provocaron una fricción constante, que se disolvió sólo cuando la filosofía, el ejercicio de la política, la ciencia política, la ciencia del derecho y la oratoria, cada una de ellas, adquirió un campo de acción específico.



## d) El estilo y la actuación (libro IV)

Son doce los papiros en los que está registrado el tema del estilo y la actuación: Edición A: *PHerc.* 221, 232, 245, 426, 463, 1423. Edición B: *PHerc.* 224, 1077A, 1114, 167A, 1007/1673. Dorandi<sup>228</sup> considera, si bien reconoce no haber forma de demostrarlo, que una de esas ediciones, aquella redactada por el “anónimo XXVII”, podría ser la que se entregó al joven Gallo, a quien se dedicó este libro. Esta última edición, dice, está redactada en griego, con singular influencia “dalla capital latina”.<sup>229</sup>

El cuarto libro del *Acerca de la retórica* trata el tema de la expresión desde el punto de vista de la escuela epicureísta. El gadareno inicia su tratado con el tema de la expresión (ἡ φράσις), y dice que la llamada por él καλή φράσις (o expresión bella) pertenece a los filósofos epicúreos, porque por καλή indican el uso de las palabras con su significado propio.<sup>230</sup> El filósofo considera que, como hay un estilo o discurso naturalmente bello (ὁ καλὸς λόγος), es una vergüenza buscar otro<sup>231</sup>. Lamentablemente, y como es su costumbre, no dice en qué consiste ese estilo o qué características tiene,<sup>232</sup> dice también que unos imitan el estilo de Isócrates, otros, el de Tucídides. Y se plantea el problema de a quién imitar, si eso es una tarea formidable. Considera, de manera acertada, que sería conveniente imitar a todos los que han tenido éxito en determinado tiempo y lugar.<sup>233</sup> Aquí es necesario anotar que Filodemo,

<sup>228</sup> Cfr. T. Dorandi, (1990b), p. 84.

<sup>229</sup> Ibid., p. 84.

<sup>230</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 149 Sd.

<sup>231</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 151 Sd.

<sup>232</sup> Probablemente su propuesta de estilo naturalmente bello consiste en el uso de un estilo sencillo y en la ausencia de los errores que cometen los sofistas, esto es: el uso de solecismos, barbarismos, la obscuridad en la información, el uso frecuente de los hipérbata y expresiones con doble significado.

<sup>233</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 152 Sd.

reiteradamente, ha rechazado la retórica y a los rétores, y sin embargo en este apartado recomienda imitar a aquellos que han resultado exitosos. Me pregunto si no importa si son oradores egresados de la escuela de retórica. A continuación, Filodemo habla de la forma en que se expresan los filósofos, principalmente los epicúreos, y de lo que considera errores en la expresión de los sofistas o rétores:

1. Los gramáticos y los filósofos escriben con un estilo sencillo y no con el estilo ridículo prescrito por los manuales.
2. Los sofistas (rétores) cometen más solecismos que nadie.
3. Utilizan con frecuencia los hipérbata, los homeoteleuta, y separan las conjunciones correlativas por un intervalo muy largo.
4. Los rétores clasifican y usan las metáforas, pero no dan instrucciones prácticas acerca de cuándo usarlas.
5. Los sofistas no indican cuándo ha de ser permitida y cuándo debe evitarse la crisis, (encuentro de vocal final e inicial, generalmente).

A continuación, Filodemo se dispone a criticar a un rétor (no dice específicamente quién) que declara que el discurso de los rétores es el más ventajoso en cuanto a fuerza o vigor.<sup>234</sup> El gadareno responde que el estudio de la retórica no ha dado ventaja a nadie.

Posteriormente trata el tema de la representación (ὑπόκρισις), de la cual Filodemo acepta la opinión de Ateneo, quien decía que ésta es la parte más importante de la retórica. El gadareno está de acuerdo en que una buena representación proporciona dignidad al que habla, asegura la atención de la

---

<sup>234</sup> Phld., *Rh.*, I 189 Sd.

audiencia e influye en sus emociones.<sup>235</sup> Pero rechaza la opinión de algunos rétores, quienes dicen que son los únicos que han formulado un arte de la representación.<sup>236</sup> Es evidente que, en este aspecto, Filodemo tiene razón, pues si algunos rétores han hecho esa declaración, pasan por alto que los actores de la tragedia y la comedia griega no necesitaron de los rétores para llevar a cabo sus representaciones.

Al final de este libro, Filodemo dice que a continuación tratará la declaración de Gorgias que registra Platón: “El rétor dará la impresión de ser más experto que todo experto”<sup>237</sup>, es decir, dará la impresión de saber cualquier tema que aborde. Filodemo refuta diciendo que, si los rétores encontraran argumentos plausibles en la música o la medicina, de inmediato se harían rivales de los conocedores de esas actividades. Concluye diciendo que, para saber el argumento de cualquier tema, se requiere un conocimiento más profundo y filosófico.<sup>238</sup>

En relación con el discurso escrito (τούς τε λόγους), a pesar de que Filodemo dice que los gramáticos y los filósofos escriben de manera sencilla,<sup>239</sup> las opiniones de los críticos, específicamente acerca de los Epicúreos, son con frecuencia negativas en relación con ese apartado. Veamos:

El mismo Epicuro, en una carta dirigida a Pitocles, reconoce lo intrincado y difícil de sus escritos:

---

<sup>235</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 193 Sd.

<sup>236</sup> Ibid., I 193 Sd.

<sup>237</sup> Phld., *Rh.*, I 224-225 Sd: ...περὶ τοῦ τὸν ῥητορικὸν ἅπαντος τεχνίτου τεχνικώτερον εἶναι δόξειν, ἐν τοῖς ὕστερον γραφεσομένοις λόγοις ἀποθεωρήσομεν. Es decir: “...acerca de que el rétor dé la impresión de ser más artista que cualquier artista, lo consideraremos en los tratados que habremos de escribir posteriormente.”

<sup>238</sup> Ibid., I 210-211 Sd.

<sup>239</sup> Ibid., I 153 Sd.

Pides que te envíe un tratado acerca de los meteoros, resumido y fácil de leer, para que lo guardes con facilidad en la memoria, pues lo escrito por nosotros en otras partes es difícil de recordar, como dices, por más que los tengas sin interrupción en las manos.<sup>240</sup>

Pero no nada más por eso fue criticado, sino también por escribir acerca de temas nada edificantes. Un ejemplo lo encontramos en Diógenes Laercio, quien, en su *Vidas de Filósofos*, registra que fue objeto de la reprensión de Epicteto por “escribir temas obscenos”<sup>241</sup>

Pasados poco más de dos siglos, en un diálogo que supuestamente sostiene Torcuato y Cicerón, se observa una crítica al estilo de Epicuro por descuidar los ornamentos de que hacen gala tres filósofos:

-...no te deleitas con Epicuro porque descuidó esos ornamentos del discurso de Platón, de Aristóteles, de Teofrasto.

- ...yo no menospreciaría la elocuencia de un filósofo si la empleara: si no la tuviera, no se la exigiría mucho. No me satisface (Epicuro) igualmente en el contenido, y, por cierto, en muchos pasajes.<sup>242</sup>

Más adelante, el de Arpino enfila otra crítica contra el fundador del κῆπος, en esta ocasión por no estar muy familiarizado con esas artes por las cuales algunas personas son llamadas cultas: “...es, en efecto –lo cual es necesario

<sup>240</sup> D. L., *VP.*, (“Vida de Epicuro”), 10.84: ἐδέου τε σεαυτῷ περὶ τῶν μετεώρων σύντομον καὶ εὐπερίγραφον διαλογισμὸν ἀποστεῖλαι ἵνα ῥαδίως μνημονεύῃς: τὰ γὰρ ἐν ἄλλοις ἡμῖν γεγραμμένα δυσμνημόνευτα εἶναι, καὶ τοι, ὡς ἔφης, συνεχῶς αὐτὰ βαστάζεις.

<sup>241</sup> D. L., *VP.*, (“Vida de Epicuro”), 10.7: Ἐπίκτητός τε κιναιδολόγον αὐτὸν καλεῖ καὶ τὰ μάλιστα λοιδορεῖ. Es decir: “Y Epicteto lo llama escritor de temas obscenos y lo censura en el más alto grado.”

<sup>242</sup> Cic., *Fin.*, I, v, 14-15:

-“...minus ab eo delectari, quod ista Platonis, Aristoteli, Theophrasti orationis ornamenta neglexerit...  
- ...et tamen ego a philosopho, si afferat eloquentiam, non arperner, si non habeat, non admodum flagitem. Re mihi non aequè satisfacit, et quidem locis pluribus.”

que así te parezca- no bastante pulido en esas artes por las cuales sus poseedores son llamados eruditos.”<sup>243</sup>

Da la impresión, entonces, que Filodemo idealiza un estilo de escritura que, en la práctica, no existe, pues, como ya hemos visto, la crítica en general consideraba a Epicuro y a los epicúreos difíciles de leer y descuidados en su estilo. Así, parece que Filodemo ensalza el estilo de los epicúreos, pero, en realidad, sólo él y su maestro Zenón de Sidón se inclinaron por el carácter artístico o pulido en sus escritos.

En resumen, Filodemo seleccionó todo aquello que estaba a favor de sus puntos de vista, e incluso hizo declaraciones que no siempre correspondían a la realidad, por ejemplo, que los epicúreos escribían de una manera sencilla. El gadareno desechó o hizo caso omiso de todo aquello que no apoyara sus declaraciones. Tal es el caso de una mención de Ateneo: el de Gádara acepta el punto de vista de ese pensador, quien considera que la parte más importante de la retórica es la representación, pero, en relación con el estilo, no recogió aquella parte donde ese mismo autor dice que Epicuro carecía de proporción: “¿Y qué hay que decir de la falta de proporción que recorre su estilo?”<sup>244</sup>

---

<sup>243</sup> Cic., *Fin.* I, vii, 26: “...est enim, quod tibi ita videri necesse est, non satis politus iis artibus, quas qui tenent eruditi appellantur.

<sup>244</sup> Athenaeus. *Deipnosiphistae*. With an English Translation by Charles Burton Gulick. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967, vol. v, 187, c: τὴν μὲν γὰρ ἐπιτρέχουσιν τῇ λέξει ἀρρυθμίαν τί ὄει καὶ λέγειν;

e) La retórica frente a la filosofía (Libros V y VI)

El quinto libro (así como el séptimo) presenta una comparación entre la filosofía y la retórica. Únicamente ha llegado a nosotros en un rollo de papiro: *PHerc.* 1015/832. A continuación expongo los argumentos manejados por Filodemo de Gádara. Éstos son los más importantes o conocidos y se han vuelto un lugar común, pues algunos de ellos ya habían sido utilizados por Platón:

1. Un orador preparado está en desventaja ante un jurado, porque éste espera ser engañado por los argumentos aparentemente verdaderos pero falsos en realidad.
2. Hay prejuicio en contra de los oradores profesionales. Estos últimos pierden algo de su poder, si hacen un uso limitado de sus conocimientos, con miras a parecer modestos.
3. Los rétores se ven forzados a emplear la adulación por toda su vida.
4. No hay acuciosidad en sus discursos, porque en éstos usan las probabilidades.

Con frecuencia Filodemo busca rebatir por cualquier medio los argumentos de los defensores de la retórica. Por ejemplo, cuando Anaximenes dice: “El discurso es el mejor medio para persuadir el alma”,<sup>245</sup> el gadareno replica: “Esto es falso, pues el dinero y otras miles de cosas persuaden más y con más poder que un discurso.”<sup>246</sup> Efectivamente, el dinero, ocasionalmente, es más

---

<sup>245</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, II 165 Sd.

<sup>246</sup> *Ibid.*, II 165 Sd.

persuasivo, pero Anaximenes está hablando exclusivamente de la persuasión por medio de la voz hablada. Justamente a esto se referirá poco años más tarde Quintiliano, quien enriquece los medios de persuasión, al decir que el dinero, la influencia, la autoridad, la posición social o el aspecto mismo del que habla tienen el poder de la persuasión.<sup>247</sup> Es el mismo autor originario de Calahorra quien se encarga de precisar que, en el caso de la oratoria, se habla de la persuasión por medio del discurso hablado.

Desde el momento en que dos o más esferas de influencia chocan por la posesión de un coto educativo, se desatan declaraciones a favor de un bando y otro con el fin de reivindicar su derecho sobre esa esfera de poder. Y éste es el caso de Filodemo de Gádara, defensor de la educación, de la formación, de los conocimientos impartidos por la filosofía epicúrea. En efecto, en su quinto libro hay una serie de argumentos a favor de la filosofía en general, pero también a favor del pensamiento epicureísta. Un ejemplo del primer caso lo aprecio en el apartado donde un opositor del gadareno dice que la “retórica puede navegar a través de mares profundos”.<sup>248</sup> Filodemo replica diciendo que los rétores están en un error, si por “navegar por mares profundos” significan tratar un tema con extensión y con detalle, pues también los filósofos o cualquier persona con sentido pueden tratar un tema de esa manera. Y tiene razón el gadareno, pues un filósofo como Platón ya ha tratado con extensión y con detalle (por medio del método dialéctico) una gran cantidad de temas filosóficos. Pero también tienen razón los rétores que, en teoría, sí podrían tratar un tema con profundidad. Su mayor defecto, en todo caso, sería declarar dentro de su esfera de influencia una gran cantidad de actividades que ya llevaba a cabo el

---

<sup>247</sup> Cfr. Quint., *Inst.*, II, XV, 6.

<sup>248</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 239-240 Sd.

ser humano, pero a la cual, los teóricos de la retórica le imprimieron su propio sello.

Al parecer, los maestros de oratoria también querían hacer de su invención el método tan característico de Platón, el de la pregunta y la respuesta. La diferencia estribaba, según los maestros de oratoria, en utilizarlo en un grado más alto. Ese método, dice Filodemo, no sólo es necesario en la filosofía y en la educación, sino también en el intercambio común de la vida, y los rétores no pueden probar que lo han utilizado en su grado más alto; que es peculiar de ellos; o que escribieron más que los filósofos acerca del tema.<sup>249</sup>

Al igual que en otros apartados,<sup>250</sup> el gadareno se deja arrastrar por el deseo vehemente de manifestar la superioridad de la filosofía sobre la retórica, y prorrumpe con palabras altisonantes en contra de “los que hablan”, probablemente los rétores o los oradores, pues debido a que el inicio y el final de la oración es ilegible, se desconoce a quién van dirigidas las ofensas:

...y ordenar, lo que enseñan a los jóvenes, y a la de los atenienses, y eso es parloteado por los que hablan, no sólo de manera estúpida, sino también con excesiva desvergüenza, con ignorancia e insensatez.<sup>251</sup>

El quinto libro tiene también como objetivo manifestar el destino infeliz que han llevado algunos rétores que fueron abandonados, desterrados, ejecutados,<sup>252</sup> torturados e insultados. Por lo anterior, Filodemo recomienda con frecuencia contentarse con la vida tranquila<sup>253</sup> y feliz del filósofo.<sup>254</sup>

<sup>249</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 241-243 Sd.

<sup>250</sup> Cfr., *supra*, p. 42, *infra*, p. 123, 126-127.

<sup>251</sup> Phld., *Rh.*, I 227 Sd: ...καὶ κελεῦσαι, ἃ τοὺς νέους διδάσκουσιν, ὡς καὶ τὴν τῶν Ἀθηναίων, καὶ οὐκ ἀναισθήτως μόνον ἀλλὰ καὶ ὑπεραναισχύντως καὶ ἀπαιδεύτως καὶ ἀλογίστως αὐτὸ ὑπὸ τῶν λεγόντων φληναφᾶται...

<sup>252</sup> *Ibid.*, II 147 Sd.

<sup>253</sup> *Ibid.*, I 234 Sd.

<sup>254</sup> *Ibid.*, I 249, 269 Sd.



## Libro VI

El libro sexto, escrito en el *PHerc.* 1004, presenta una diatriba contra Nausífanos de Teos y Aristóteles, dos filósofos que aceptaron la retórica. En relación con Nausífanos, encontramos un intento notable por adecuar un sistema filosófico, la φυσιολογία, (¿filosofía natural?) a la retórica o, mejor aún, a la oratoria. Nausífanos es el ejemplo de un filósofo, alumno de Demócrito que, al ver la pujanza de las escuelas de retórica, no sólo acepta su enseñanza, pero también intenta impartirla, particularmente aquella encaminada a desempeñarse en la política, desde el punto de vista de la filosofía heredada en parte de Demócrito, es decir una filosofía atomista. Las propuestas de Nausífanos están tomadas del contexto abordado por Filodemo. Por ejemplo, la declaración de Nausífanos, en el sentido de que la observación de la naturaleza capacita al filósofo natural para la persuasión, se toma de la pregunta que se hace el gadareno acerca de cómo el filósofo natural puede persuadir por medio de la observación de la naturaleza. Éstas son las propuestas medulares de Nausífanos:

1. El conocimiento de la naturaleza humana capacita al filósofo natural para la persuasión.<sup>255</sup>
2. Sólo el filósofo natural sabe lo que la naturaleza desea, y es capaz de hablar y argüir lo relativo a los deseos de los hombres.<sup>256</sup>

<sup>255</sup> *Phld., Rh.*, II 7 Sd: "Ἐπι πῶς ἂν εἶδησιν ἔχων ὁ φυσικὸς τῆς τῶν ἀνθρώπων φύσεως ἀπὸ ταύτης δύναιτο πείθειν αὐτούς; Es decir: ¿Cómo es que el filósofo natural, teniendo la observación de la naturaleza humana, a partir de esta puede persuadirlos?

<sup>256</sup> *Ibid.*, II 10 Sd: "...ἄχθονται δὲ διὰ τὸ τὸν φυσικὸν μόνον τοῦτο τεθεωρηκότα τῶι γινώσκειν, ὃ βούλεται ἢ φύσις καὶ λέγειν καὶ λέγοντα τὸ πρὸς τὴν βούλεσιν λογίζεσθαι δυνήσεσθαι; Es decir:

3. El filósofo debe participar en la política.<sup>257</sup>
4. El estilo del filósofo natural deleitará a la audiencia; estará adornado con metáforas mejor diseñadas; no será vacío y fijado por la regla, sino que será acorde a la naturaleza y estará sancionado por la costumbre.<sup>258</sup>
5. El estudio de la naturaleza produce ἔξις (aptitud) para la oratoria política.<sup>259</sup>
6. Los filósofos naturales introducen dentro del esquema de la filosofía el ejemplo y el entimema y, en los discursos políticos, aplican el silogismo y la inducción, que usan los dialécticos, su diferencia es la presentación.<sup>260</sup>

Filodemo refuta la última de las declaraciones diciendo que un hombre de Estado, un médico o un geómetra usan la misma forma de silogismo, pero que uno no puede resolver los problemas del otro. En mi opinión, si alguien aprende

---

Por otra parte, se molestan porque sólo el filósofo natural ha observado eso, conocer lo que la naturaleza quiere decir, y hablando podrá razonar acerca de la voluntad (de los hombres).

<sup>257</sup> Phld., *Rh.*, II 20 Sd: Πορευτέον δ' ἐπὶ τὸ κατάλοιπὸν εἶδος τῶν κατὰ τὴν διαίρεσιν, εἰ ῥήτορα τὸν φυσικὸν ἄριστον οἶεται τις εἶναι, καθόσον ἀπὸ φυσιολογίας ἔστι τὴν πολιτικὴν ἐμπειρίαν καὶ τὴν δεινότητα παραγίνεσθαι, εἴπερ ὁμοίως προσλάβοι, λέγει, τὴν τῶν πολιτικῶν πραγμάτων ἐμπειρίαν καὶ τοῦ πλήθους καταμάθοι τοὺς ἐθισμοὺς ὡς καὶ τὴν φυσιολογίαν ὁ φυσικός... Πότερον τοίνυν αὕτη ἡ τέχνη μάλιστ' ἂν προσδέξαιτο τὴν τῶν πολιτικῶν λόγων... Es decir: Vayamos a la idea siguiente según la división: si alguien piensa que el filósofo natural es el mejor rétor, en cuanto a que a partir de la filosofía natural hay experiencia política y habilidad. Si igualmente dice que hay que adquirir la experiencia de los asuntos políticos y explorar los hábitos de la muchedumbre como el filósofo natural lo hace con la filosofía natural. ¿Este arte produciría la experiencia en los discursos políticos...

<sup>258</sup> Ibid. Phld., *Rh.*, II 27-28 Sd: Θαυμαστὸν μὲν οὖν φυσιολόγου καὶ τὴν λαλίαν ὡς συνεστῶσαν ἄκρως κατ' εὐοδίαν τῶν ὠμιλημένων καὶ μεταφοραῖς ἐπὶ τὸ ἀγνοούμενων πρᾶγμα ἄριστα μετενηνεγμένων καὶ οὐ πλάσματι κενῶι καὶ νόμωι γεγυῖαν ἀλλὰ τῆι τῶν πραγμάτων φύσει καὶ κατὰ τὴν συνήθειαν. Es decir: Ciertamente uno debe admirarse del discurso del filósofo natural, puesto que está dispuesto de manera elevada para el éxito de las relaciones, con metáforas sobre el asunto de lo que no se conoce que esté reinterpretado y no con figura vacía fijada por la regla sino con la naturaleza de los hechos y conforme a la costumbre.

<sup>259</sup> Id. Phld., *Rh.*, II 35 Sd: ...διότι μωρία πολλή τις ἔστιν τὸ φάσκειν εὐθύς ἔξιν τιν' ἐγγίνεσθαι πολιτικῶν λόγων ἀπὸ φυσιολογίας... Es decir: ...porque es mucha insensatez decir que hay aptitud de los discursos políticos a partir del estudio de la naturaleza...

<sup>260</sup> Ibid., Phld., *Rh.*, II 35-36 Sd: ...ὅλως δ' ὅταν καὶ καθ' ὑπόθεσιν εἰς τὴν φιλοσόφων ἀντεισάγωνιν σύνθεσιν παραδείγματα καὶ ἐνθυμήματα, ἢ κατὰ τοὺς πολιτικοὺς λόγους χρῶνται τοῖς συλλογισμοῖς καὶ ταῖς ἐπαγωγαῖς, ἃ μάλλον ὀρῶμεν διαλεκτικοὺς σεμνύνοντας ἀκριβῶς ἐνποιήσεσθαι. Es decir: ...sobre todo cuando en relación con el principio de la composición de los filósofos, introducen ejemplos y entimemas, y que en los discursos políticos usan silogismos e inducciones, lo cual vemos que sobre todo los dialécticos se enorgullecen de hacer con esmero...

una actividad, con el paso del tiempo llegará a dominarla. Estará así en la capacidad de resolver los problemas del otro en relación con esa actividad. Filodemo se pregunta cómo el estudio del universo capacita a uno para conocer el curso de una acción a seguir.<sup>261</sup> Las refutaciones en contra de los puntos de vista de Nausífanos son casi las mismas que se esgrimen en contra de la retórica. Veamos:

1. El escucha está mal dispuesto con alguien que tenga tal poder (oratorio, de persuasión) y teme que las triquiñuelas para razonar le den un mal servicio.<sup>262</sup>
2. La audiencia desconfía del orador.<sup>263</sup>
3. Después de encontrarse con muchos infortunios, las personas rechazarán ser persuadidas nuevamente.<sup>264</sup>

Filodemo también presenta argumentos que atacan de manera específica las teorías de Nausífanos. Por ejemplo, cuando nos dice que la persuasión no depende de argumentos de hechos físicos, es decir, ¿cómo una ciencia exacta puede influir en la audiencia para ser persuadida y, en consecuencia, atender las sugerencias de un orador?

En opinión de los filósofos naturales, la habilidad para hablar en público viene de la filosofía natural, no de la actividad política en sí. Filodemo dice que el filósofo natural no puede hacer una aparición en público tan buena como la de un rétor experimentado, pues el teórico necesita práctica. Para el gadareno,

<sup>261</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 287-288 Sd.

<sup>262</sup> Phld., *Rh.*, II 6 Sd: Χωρίς γὰρ ὧν ἔφασαν τοῖς τοιοῦτοις φθονοῦσιν καὶ φοβοῦνται, τούτου εἶ τις ἔξει δύναμιν ὅτι οὐ συμφέρει παραλογιούμενον. Es decir: Aparte de eso, ellos ven con malos ojos y recelan de esas cosas si alguien tiene el poder, porque no es de provecho para el que engaña.

<sup>263</sup> Ibid., Phld., *Rh.*, II 7 Sd: ἀλλὰ κἂν πιστὴν εἰς τᾶλλα περισπαῖ παράστασιν... Es decir: Sino que la confianza se desviaría hacia el alejamiento...

<sup>264</sup> Ibid. Phld., *Rh.*, II 8 Sd: ...ἐπειδὴ μυρίοις περιπίπτοντες κακοῖς οὐ καὶ πάλιν πεισθεῖεν ἂν αὐτῶ; Es decir: puesto que, tropezando con innumerables males, ¿no serían persuadidos a su vez por él?

el rétor, con las reglas de su arte y con la práctica puede hacer muchas cosas; en cambio el filósofo natural, en su incursión en la oratoria política, nada puede hacer por medio de reglas.<sup>265</sup>

En relación con Nausífanos, observamos un esfuerzo notable por hacer que un filósofo natural participe en la vida pública por medio de la actividad oratoria. Más aún, el filósofo intenta adecuar una teoría filosófica, la φυσιολογία, a la actividad oratoria. Por ejemplo, si los rétores utilizan la probabilidad en sus argumentos, el orador formado por un filósofo natural hará uso del ejemplo y del entimema, del silogismo y de la inducción; si los rétores hacen uso de un estilo vacío y fijado por sus reglas, el del filósofo natural deleitará a la audiencia y estará adornado con metáforas mejor diseñadas.<sup>266</sup> Nausífanos considera que el filósofo debe participar en la vida pública, es decir en la política, Filodemo en cambio, reconoce (por lo menos en la parte que trató en el Ὑπομνηματικόν) que la filosofía epicureísta no produce hombres de Estado. Es claro que los puntos de vista de ambos filósofos son opuestos. En consecuencia, Filodemo hace manifiesto su rechazo a las consideraciones del filósofo natural. Pero incluso las reacciones de Filodemo son ofensivas, pues en varias ocasiones tacha de tontos los argumentos del filósofo y lo llama demente. Veamos sólo dos de los muchos insultos:

Por consiguiente es claro que es demasiada insensatez decir que alguna aptitud del discurso político viene de la fisiología (el estudio de la naturaleza).<sup>267</sup>

<sup>265</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 49-50 Sd.

<sup>266</sup> Para las propuestas de Nausífanos acerca del filósofo natural cfr. supra pp. 120-121.

<sup>267</sup> Phld., *Rh.*, II 35 Sd: Δῆλον τοίνυν ἤδη καί, διότι μωρία πολλή τίς ἔστιν τὸ φάσκειν εὐθὺς ἕξιν τιν' ἐγγίνεσθαι πολιτικῶν λόγων ἀπὸ φυσιολογίας,...

Así pues, una vez revisada la locura de Nausífanos se debe considerar que de acuerdo a su filosofía no hace una introducción correcta acerca de los temas de retórica.<sup>268</sup>

La parte final del sexto libro está encaminada a atacar a Aristóteles. Y es que el simple hecho de aceptar la retórica e incluso la política, convierte al de Estagira en adversario de Epicuro y de sus discípulos. Filodemo dice que Aristóteles "...llegó a ser más peligroso y enemigo a muerte de Epicuro que aquellos que abiertamente se ocuparon de la política."<sup>269</sup> Así, el gadareno continúa la tradición de repulsa que Epicuro había iniciado contra el estagirita,<sup>270</sup> quien aduce tres razones para ocuparse de la política:

1. Quien no tiene conocimiento de lo que se ha hecho en los gobiernos, los encuentra no amigables.
2. Un buen gobierno será favorable para el desarrollo de la filosofía.
3. Aristóteles está a disgusto con muchos hombres de Estado y con sus rivalidades por oficio.

Las objeciones de Filodemo son en el sentido de que practicar la retórica es un trabajo duro para el cuerpo y para el alma y que no lo soportaríamos. Además, dice, la retórica es la más inadecuada para alguien que aspira a la felicidad tranquila, y obliga a uno a incursionar más o menos en los asuntos públicos. En relación con el tercer apartado Filodemo dice que, sencillamente, los buenos tiempos ya han pasado.

<sup>268</sup> Phld., Rh., II 50 Sd: Ἀποτεθεωρημένης τοιγαροῦν καὶ τῆς Ναυσιφάνου παρακοπῆς οὐ κατὰ τὸν ὀρθῶς φιλοσοφοῦντα νομιστέον εἰσάγειν ἐπὶ τὰ ῥητορικά.

<sup>269</sup> Cfr. Phld., Rh., II 58 Sd.

<sup>270</sup> Cfr. Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Traducción de José Ortiz y Sanz. Prólogo y notas de Félix F. Corso. Librería Perlado, Buenos Aires, 1940, p. 450, donde Diógenes, en *La vida de Epicuro*, 5, registra que Epicuro dijo de Aristóteles: "...un perdido porque, habiendo gastado todos sus haberes, tuvo que dedicarse a la milicia y aun a vender medicamentos."; Cicerón, *ND*, 1.33.93, donde dice que Epicuro era el iniciador de los ataques contra Aristóteles por el hecho de haber aceptado la retórica: "*Cum Epicurus Aristotelem vexarit contumeliosissime*": Puesto que Epicuro de manera ultrajante atacaba a Aristóteles.

Isócrates es mencionado al final de este libro, y Hubbell<sup>271</sup> ya ha notado que Filodemo era parcial hacia el maestro, dueño de una escuela de retórica, no por estar a favor de Isócrates, sino con el fin de atacar a Aristóteles. El gadareno dice que el estagirita descendió de la filosofía a la retórica; en cambio, Isócrates se elevó de la retórica a la filosofía. Esta declaración, lo sabemos bien, no es totalmente correcta, pues Isócrates, una vez que delimitó su actividad retórica con tintes filosóficos, se refería a su arte como “retórica filosófica” llamándola también filosofía. Esta retórica humanística, con tintes filosóficos, la observamos en obras como el *Panegírico*, el *Panatenaico*, *Filipo*, *Sobre la paz*, y el *Areopagítico*.

Llama sobremanera la atención el registro de Filodemo en el sentido de que Aristóteles daba lecciones de retórica en las tardes: “Ahora vayamos a aquello que dicen de Aristóteles, que practicaba en las tardes diciendo: es vergonzoso callar y dejar que hable Isócrates”.<sup>272</sup>

El contexto indica que el de Estagira practicaba lo que hacía Isócrates: la enseñanza de la retórica. Filodemo, Cicerón y Quintiliano coinciden en que el mentor de Alejandro dio lecciones de esa actividad<sup>273</sup> y, en realidad, no es descabellado que en el peripato se dieran clases de oratoria o, en todo caso, que se estudiara retórica. Es muy probable que se aprendiera no como en las escuelas de retórica, sino con el fin de conocer el arte del buen decir y de que los discípulos del filósofo, en el caso de hacer frente a un proceso (como sucedió con Sócrates), supieran encararlo de manera aceptable. Además, las

<sup>271</sup> Cfr. H.M. Hubbell, (1920), p. 43.

<sup>272</sup> Phld., *Rh.*, II 50 Sd: Νῦν δ' ἐπ' ἐκεῖνο βαδίζωμεν, ὃ περὶ Ἀριστοτέλους ἀναγγέλλουσιν, ὅτι τῆς δειλῆς ἐγύμναζεν ἐπιφωνήσας: [αἰσχρὸν σιωπᾶν, Ἴσοκράτην δ' ἔᾶν λέγειν].

<sup>273</sup> Cicerón, en el *Acerca del orador* III, 141, menciona que Aristóteles adaptó la frase del *Filoctetes*, de Eurípides, y que, efectivamente, daba clases de retórica, pero no registra que el de Estagira diera esas lecciones en las tardes. Quintiliano, en su *De institutione oratoria* III, I, 14, dice que empezó a enseñar retórica en sus clases vespertinas y que en ocasiones decía la frase adaptada del *Filoctetes*.

escuelas de oratoria, como la de Isócrates, con el paso del tiempo adquirieron más prestigio que cualquier otro sistema educativo en Atenas. El prestigio y la enseñanza de la oratoria fueron, en mi opinión, las razones por las cuales en el perípato se iniciaron los estudios de retórica. El hecho mismo de que Aristóteles escribiera una obra acerca de la retórica (también escribió el *Grilo*, donde ya había abordado ese tema) es un indicio cierto de que esa actividad era estudiada (tal vez no practicada) por parte del estagirita y sus colegas.

No cabe duda de que Filodemo sigue la tradición, iniciada por Epicuro, de atacar de manera sarcástica e incluso hiriente a aquellos con quienes no estaba de acuerdo. Veamos algunos ejemplos del mismo Epicuro: Diógenes Laercio registra tres casos en que el fundador del κῆπος menciona de manera hiriente a Nausífanos, quien muy probablemente fue su maestro. Veamos:

“Tuvo éste más que ningún otro una jactancia sofística. Como que paría por la boca, semejante a la mayor parte de los esclavos”<sup>274</sup>

“Estas cosas lo arrebataron al exceso de maldecirme y llamarse mi maestro.”<sup>275</sup>

“LLamábalo (Epicuro a Nausífanos) además, pulmón, iliterato, engañoso y bardaja.”<sup>276</sup>

Filodemo no podía quedarse a la zaga de la cabeza del κῆπος y, como el estagirita fue favorable a la retórica y criticó a Isócrates, fue objeto de estas hirientes observaciones:

...para que no pareciera que tenía envidia (de Isócrates)<sup>277</sup>

---

<sup>274</sup> Cfr. Diógenes Laercio. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Traducción de José Ortiz y Sanz. Prólogo y notas de Félix F. Corso. Librería Perlado, Buenos Aires, 1940, p. 450.

<sup>275</sup> Ibid. p. 500.

<sup>276</sup> Ibid., p. 500.

<sup>277</sup> Phld., *Rh.*, II 56 Sd.

¿Por qué no consideró naturalmente vergonzoso decir en el estrado cosas más parecidas a las de los mercenarios de los rétores, que las divinas de los filósofos?<sup>278</sup>

Y por eso, con el aprendizaje atendió las colecciones de leyes, de constituciones, y los decretos de los lugares, lo conveniente y todo lo demás que pertenece a tal actividad, eligiendo parecer sabelotodo y apto para todo y conocer y enseñar filosofía, retórica, ciencias políticas, agricultura, ungüentos, metalurgia y no sólo las cosas que hacen sentir vergüenza, porque las practica, y que por fuerza cultiva hablando,...<sup>279</sup>

Filodemo no nada más se refirió a Aristóteles de manera hiriente; Nausífanos de Teos<sup>280</sup> y Neoptólemo de Paros<sup>281</sup> fueron también el blanco de sus ataques.

<sup>278</sup> Phld., *Rh.*, II 56-57 Sd: πῶς οὐ κατὰ φύσιν αἰσχρὸν ἐνόμιζε τὸ λέγειν ἐπὶ βήματος τὰ τοῖς μισθαρνοῦσι τῶν ῥητόρων παραπλήσια μᾶλλον ἢ τὰ τοῖς ἰσοθέοις τῶν φιλοσόφων;

<sup>279</sup> Phld., *Rh.*, II 57-58 Sd: καὶ διὰ ταῦτ' ἐφωρᾶτο τοὺς τε νόμους συνάγων ἅμα τῷ μαθητεῖ καὶ τὰς τοσαύτας πολιτείας καὶ τὰ περὶ τῶν τόπων δικαιώματα καὶ τὰ πρὸς τοὺς καιροὺς καὶ πᾶν, ὅσον τῆς τοιαύτης ἐστὶ πραγματείας, καὶ πολυμαθῆς καὶ πανοῦργος φαίνεσθαι προαιρούμενος καὶ γινώσκειν καὶ διδάσκειν φιλόσοφα, ῥητορικά, πολιτικά, γεωργικά, μυρεψικά, μεταλλικά, μόνον οὐχὶ καὶ τὰ τῶν αἰσχυνομένων, ὅτι ποιοῦσι, καὶ δι' ἀνάγκην ἐπιτηδεύειν λεγόντων,...

<sup>280</sup> Cfr. *Supra*, p. 123 y Phld., *Rh.*, II 220 Sd.

<sup>281</sup> En su tratado *Acerca de los poemas*, Filodemo se refiere de manera ofensiva a Neoptólemo y a sus puntos de vista. Por ejemplo en el Libro V, XIV, dice que es un ignorante y ridículo y que sus declaraciones son sorprendentes. He aquí parte del texto: εἰ δὲ τὴν ἐργασίαν ποιητικὴν καλεῖ, τῆς τέχνης οὕτω προσαγορευομένης, ἀγνοεῖ καὶ ταῦτης εἶδος λέγειν τὸν ποιητὴν καταγέλαστον. Θαυμαστὸν δ' αὐτοῦ καὶ τὸ τῆς ποιήσεως εἶναι τὴν ὑπόθεσιν μόνον... Es decir: Él es un ignorante si le da el nombre de poética a la actividad (productiva), siendo llamado así el arte, y es ridículo decir que el poeta es una categoría de ese arte. También es sorprendente su declaración de que sólo el argumento pertenece a la poesía. En V, XV de esa misma obra, dice que el de Paros no es (era) agudo, es decir, no es (era) inteligente: οὐ δριμύς ἦν.



## f) La superioridad de la filosofía frente a la retórica (Libro VII)

Para este séptimo libro disponemos de los siguientes papiros: *PHerc.* 220, 473, 1078/1080, 1118, 1693 y 1669. Aquí el filósofo presenta una comparación entre la filosofía y la retórica, con saldo a favor, por supuesto, de la filosofía. La mayor parte del tratado está destinada a refutar los puntos de vista de Diógenes de Babilonia, pues es mencionado en tres ocasiones.<sup>282</sup> La restante parte del tratado se refiere a sus opositores en tercera persona de singular y de plural, entre los cuales es muy probable que se encuentre nuevamente Diógenes. El principio y el fin del libro se encuentran en forma fragmentaria. Por ello no sabemos si el autor declaró la intención del escrito. Pero empieza con el rechazo a los puntos de vista de un oponente que al parecer ha leído a Aristón y se apoya en sus obras. Filodemo empieza por refutar las consideraciones del defensor de la retórica y dice que ésta: “No es mala en sí, sino los que se sirven de ella de mala manera.”<sup>283</sup>

Una mención recurrente del gadareno es que la retórica produce hombres descarados, atrevidos y desvergonzados o que produce enseñanzas que llevan a las personas a ser poseedoras de esos adjetivos.

Parte de su crítica se enfila a manifestar que los rétores han sido derrotados con frecuencia tanto en los hechos como en los discursos (en la práctica y en la teoría) y es que, dice el gadareno, nada es tan persuasivo como la verdad<sup>284</sup>. Más aún, continúa, se ha dado el caso que incluso los oradores con

<sup>282</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, I 346, 347, 356 Sd.

<sup>283</sup> *Ibid.*, I 333 Sd: ...ὡς οὐκ οὔσης φαύλης ἀλλὰ τῶν χρωμένων αὐτῆι φαῦλως.

<sup>284</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, I 343 Sd.

habilidades notables, aunque frecuentemente no son vencidos por un lego, sí han sido derrotados alguna vez en los hechos.<sup>285</sup>

A partir de la columna XLVII de ese libro, la diatriba es contra Diógenes de Babilonia y los suyos quienes, principalmente, declaran que sólo el sabio, es decir, el filósofo (ὁ σοφός), es rétor;<sup>286</sup> que los rétores no llevan a los hombres por el mal camino, sino que los persuaden acerca de lo que es correcto,<sup>287</sup> y la superioridad, la fuerza física, la belleza y muchas otras cosas podrían ofrecer la oportunidad de causar un mal, pero, cuando son una ayuda, pueden ser muy útiles<sup>288</sup>.

Una teoría frecuente en Filodemo es en el sentido de que los hombres que han destacado en la política, como Pericles y Demóstenes, recibieron ayuda de los filósofos. Obviamente la intención del gadareno es parcial a la filosofía, pues Demóstenes, a quien él pone como un ejemplo, principalmente se formó como rétor bajo la dirección de Iseo, quien a su vez fue alumno de Isócrates. Por lo tanto, es conveniente decir que, en el caso del autor de *Las filípicas*, recibió lecciones de ambos sistemas de enseñanza, pero aquellas de retórica fueron más sistemáticas y tenían como objetivo formarlo como orador.

Filodemo se pregunta si su oponente será de esta misma opinión en el sentido de que: “El hombre de Estado que habla acerca de la ventaja es maestro de todos y el rétor no es maestro de nadie.”<sup>289</sup> Lo anterior es una clara referencia a los estoicos, que apoyaban la intervención del filósofo en la vida pública, pero también el estudio de la retórica. Ahora bien, ¿el oponente dará su voto favorable al hombre de Estado que da lecciones a todo mundo? ¿O

---

<sup>285</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 345 Sd.

<sup>286</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I, 346 Sd.

<sup>287</sup> Ibid., Phld., *Rh.*, I, 347 Sd.

<sup>288</sup> Ibid., Phld., *Rh.*, I, 355-356 Sd.

<sup>289</sup> Ibid., I 368 Sd.

estará en desacuerdo con que el rétor no enseña a nadie? Filodemo no da una respuesta directa. Pero sí implica que el adversario es parcial al hombre de Estado, porque este último está familiarizado con las formas de la ventaja y con las ideas populares de honor y de justicia.

Filodemo es heredero de varias de las teorías de Epicuro, no sólo filosóficas sino también aquellas referentes a la retórica o a la expresión. En efecto, Diógenes Laercio registra de Epicuro la siguiente opinión acerca de la claridad: "...era tan claro que en el libro *Acerca de la Retórica* consideraba conveniente pedir no otra cosa que la claridad."<sup>290</sup>

El gadareno, por su parte, retoma del fundador del epicureísmo la siguiente opinión: "Y ciertamente de la narración, puesto que lo más importante radica en (hablar con) claridad..."<sup>291</sup>

Otro motivo de disputa, en el que participaban Filodemo y aquellos que eran parciales a la retórica, es el hecho de que éstos últimos declaraban ser los creadores de algunos recursos literarios. Por ejemplo, aquellos utilizados en las pruebas sin arte (πίστεις ἄτεχνοι) y en aquellas con arte (πίστεις ἔντεχνοι), en el caso de los recursos utilizados en las primeras, Filodemo los hace comunes a todos, en tanto que los segundos, como la probabilidad, el signo y la inferencia, dice que no son propiedad de los rétores. Lamentablemente, no nos dice quién los utilizó por primera vez, pues Antifonte, un maestro de retórica, ya hacía uso de ellos en sus *Tetralogías*. En todo caso, tanto los rétores como los filósofos dispusieron de ellos. El filósofo considera que es importante saber cómo se levantan y calman las emociones (πάθη) y caracteres (ἦθη), que

<sup>290</sup>Cfr. fr. 54. 10. 14, Usener: ...σαφῆς δ' ἦν οὕτως ὡς καὶ ἐν τῷ Περὶ ῥητορικῆς ἀξιοῖ μηδὲν ἄλλο ἢ σαφήνειαν ἀπαιτεῖν.

<sup>291</sup>Phld., *Rh.*, I 369 Sd: Καὶ μὴν τῆς γε διηγῆσεως ἐπεὶ τὸ κυριώτατον ἐν τῷ σαφῶς...

pueden cambiar la decisión del jurado. Aquí hace una leve concesión no exenta de ironía, al decir que sólo esos dos aspectos no los tomaron de Aristóteles, “aunque ellos han tomado prestada cualquier cosa”.<sup>292</sup>

A lo largo de los siete libros del *Acerca de la retórica* es evidente que Filodemo argumenta, con todos los medios que tiene a su alcance, la superioridad de la filosofía sobre la retórica. El gadareno pretende incluso remover a los rétores y la actividad retórica, promoviendo, en consecuencia, a un filósofo capaz de presentar un discurso con las características de la filosofía. El discurso elaborado con pruebas rigurosas, dice el gadareno, será el más poderoso y tendrá las características de la filosofía y no las de la retórica.<sup>293</sup>

Filodemo, al igual que Nausífanos,<sup>294</sup> propone un sistema de persuasión, pero tendrá características propias de la filosofía epicureísta. El discurso “epicúreo” apoyado por el gadareno tendrá como divisa:

1. La claridad.
2. Se basará en pruebas rigurosas.
3. Tendrá las características de la filosofía epicúrea.

Así, el gadareno, en su afán por defender y proponer su propio sistema de persuasión, ataca por igual a los filósofos de otras sectas y a los defensores de la retórica. Podemos observar también que algunos filósofos (específicamente los de la Academia y los epicúreos), al ver el creciente éxito de los rétores y la retórica, intentan desterrarla por completo, como es el caso de Filodemo, y sustituirla por un sistema de expresión adecuado a sus principios filosóficos. En el caso de algunos filósofos, que advierten el creciente interés por la retórica, la

---

<sup>292</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 370 Sd.

<sup>293</sup> Acerca del discurso más eficaz, cfr. supra, p. 99, nota 205.

<sup>294</sup> Vid. supra pp. 120-121.

aceptan, pero le añaden características de la escuela filosófica a la cual pertenece el promotor. Tal es el caso de Nausífanos de Teos o Diógenes de Babilonia.

## CAPÍTULO III

---

### LA RIVALIDAD ENTRE RETÓRICA Y FILOSOFÍA

#### A. Antecedentes

En este apartado haré una breve historia de las diferencias surgidas entre filósofos y rétores, a partir de los textos de Platón, Aristóteles y Cicerón, pero también tomaré en cuenta los registros de esa querrela hallados en Filodemo. Los dos primeros fueron testigos de la fascinación producida por la retórica en un buen número de ciudadanos y del deseo de éstos de aprender ese arte. El arpinate, separado por cerca de cuatro siglos de los inicios de esa actividad teórica, vio cómo aquella se impuso en las preferencias de los futuros dirigentes de Roma y sus provincias.

Según Platón (428-347 a. C.), el sofista Protágoras de Abdera, quien así se hace llamar él mismo en el diálogo homónimo,<sup>295</sup> ya había incursionado en el arte que los rétores se gloriaban de enseñar: hablar bien ante un público (δεινὸν λέγειν), e influir en los asuntos públicos, es decir, en la política (τὰ τῆς πόλεως δυνατώτατος ἂν εἴη). Además, también prometía hacer de sus alumnos buenos ciudadanos, según se desprende de la conversación que sostiene con Sócrates.<sup>296</sup> Pero Protágoras no era el único sofista que enseñaba a hablar de manera efectiva, pues, acertadamente, Víctor Hugo Méndez Aguirre dice que el

---

<sup>295</sup> Cfr. Pl., *Prt.*, 311E.

<sup>296</sup> *Ibid.*, 319A.

Abderita y otros sofistas, como Gorgias de Leontini, Hippias de Elis, Pródico de Ceos y Antifonte de Ramnus, tenían como común denominador la enseñanza retribuida de la retórica.<sup>297</sup>

En relación con el sabio de Abdera, no sin cierto recelo veo registrada la palabra retórica en la consideración del Doctor Víctor Hugo, pues, como ya he dicho, Platón es muy cuidadoso en el manejo de su vocabulario. Y, significativamente, a lo largo de todo el *Protágoras* no utiliza la palabra rétor o retórica. En el *Gorgias*, en cambio, a una pregunta de Sócrates, el sabio de Leontini declara ser rétor, y conocedor de la retórica.<sup>298</sup>

Según Cicerón,<sup>299</sup> Aristóteles habría escrito que Córax y Tisias fueron los primeros en redactar una teoría de la retórica con algunos de sus preceptos. El motivo habría sido la caída de la tiranía en Sicilia en la primera mitad del siglo V a. C. y la consecuente avalancha de procesos, previamente cancelados por el tirano en turno. La poca tradición escrita llegada hasta nuestros días hace de Tisias el alumno de Córax. Según una antigua historia, el primero, llevado por su deseo de aprender la retórica, ofreció a su futuro maestro pagarle la cantidad que fijara, una vez que hubiera ganado su primer proceso. Córax accedió y, cuando consideró que su alumno estaba preparado le exigió el salario acordado, pero el alumno se opuso, bajo el argumento de que no había

---

<sup>297</sup> Cfr. Víctor Hugo Méndez Aguirre, "La paradoja política en la retórica de los sofistas". *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad*. Emilio del Río Sanz, M<sup>º</sup> del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo (editores). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, pp. 349-356, p. 351.

<sup>298</sup> Cfr. infra, p. 136, nota 302.

<sup>299</sup> Cfr. Cic., *Brut.*, 46: "*Itaque ait Aristoteles, cum sublatis in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversia natura, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse; nam antea neminem solitum via nec arte,...*" Es decir: Después de que se eliminaron las tiranías en Sicilia –dice Aristóteles– y cuando todos los asuntos privados, después de un largo intervalo, se comenzaron a ventilar en los tribunales públicos, entonces, por primera vez, en aquel pueblo agudo y aficionado por naturaleza a la discusión, los sicilianos Córax y Tisias compusieron una teoría de la retórica, con preceptos. Antes, nadie disponía de un método razonado para hablar,..."

ganado aún su primer juicio. Así, el maestro inició un proceso en los tribunales diciendo que, ganara o no el juicio, debería obtener su salario, ya sea que resultara vencedor por haber ganado, como si lo perdía porque su alumno habría triunfado en su primer alegato. Los jueces, en un primer momento, fallaron a favor de Córax. Pero el alumno replicó a su vez diciendo que ganara o perdiera no pagaría al maestro porque, si ganaba, no pagaría por haber ganado, y si perdía tampoco lo haría por no haber obtenido aún su primera victoria. Los jueces, perplejos por la similitud de las argumentaciones, despidieron al maestro y al alumno sin dar un fallo, pero diciendo: "...de tal palo tal astilla."<sup>300</sup>

En otro texto, transmitido por Sexto Empírico, se nombra a Córax maestro, quien, por medio de un sueldo, se dedicaba a preparar a quienes lo desearan. Esta actividad consistía en enseñar a enfrentar un juicio con éxito. Pero las argumentaciones usadas por el instructor no siempre eran moralmente buenas o no estaban apegadas a la verdad, puesto que, en ocasiones, se hacía uso de la artimaña para salir avante. Advierto también que Córax enseña su conocimiento por un sueldo y que el supuesto juicio promovido posteriormente se lleva a cabo en el ámbito judicial. Estas explicaciones muestran una faceta poco moral de la retórica y el interés del enseñante por el dinero a cambio de impartir su arte.

No es extraño, por lo tanto, que Platón<sup>301</sup> haya afirmado que Tisias y Gorgias tenían en cuenta más lo verosímil que lo verdadero y que, gracias al poder de la palabra, pretendieran hacer que las cosas pequeñas parecieran

---

<sup>300</sup> El texto, referido por Sexto Empírico en *Contra los rétores*, II, 97-99 dice: ἐκ κακοῦ κόρακος κακὸν ὤψον. Es decir: "...de un mal cuervo un mal polluelo", y hace alusión a la artimaña del discurso utilizado por el maestro, en este caso Córax (que en griego significa cuervo), marrullería que fue aprendida por el alumno.

<sup>301</sup> Cfr. Pl., *Phdr.*, 267a.



grandes y grandes las pequeñas, que lo nuevo pareciera antiguo y antiguo lo nuevo; en fin, que, acerca de cualquier tema, se pueden hacer discursos breves o alargarlos de manera indefinida.

En el *Gorgias* aparece el nombre de retórica como arte (más adelante veremos que Platón, en el *Protágoras*, no le da esta categoría) y se presenta al de Leontini como experto en esa actividad, esto es, como rétor.<sup>302</sup>

Pero, además de maestro, fue un gran orador. Se sabe que Gorgias, nacido alrededor del 480 a. C, en Leontini, viajó como embajador a Atenas en el año 427 a. C., donde deslumbró a la ciudadanía con lo novedoso de sus discursos, pues superaba a todos los demás hombres en las enseñanzas ofrecidas por los sofistas, al grado que, dice Diódoro Sículo, cobraba a sus pupilos un pago de cien minas.<sup>303</sup>

Gorgias hizo aportaciones importantes en el ámbito de las figuras literarias. En efecto, introdujo en sus discursos las llamadas figuras gorgianas, que son la antítesis (en el contenido y en la expresión), los isócola, la paronomasia y el homeoteleuton.<sup>304</sup> Su gusto por las metáforas le ha valido ser citado innumerables ocasiones por sus contemporáneos y por los nuestros. Tal es el caso, sólo por dar un ejemplo, de Dionisio de Halicarnaso, quien dice que el de Leontini, así como Licimnio y Polo:

...desechaban el lenguaje corriente y se refugiaban en el poético utilizando muchas metáforas, hipérboles y las demás formas figuradas, asombrando a la

---

<sup>302</sup> Pl., *Grg.*, 449a:

- ...ὦ Γοργία αὐτὸς ἡμῖν εἰπέ τίνα σε χρὴ καλεῖν ὡς τίνος ἐπιστήμονα τέχνης.
- Τῆς ῥητορικῆς, ὦ Σώκρατες.
- Ῥήτορα ἄρα χρὴ σε καλεῖν;

Es decir: -Oh Gorgias, tú mismo dínos cómo hay que llamarte, como conocedor de qué arte.

-De la retórica, Sócrates.

-Entonces, ¿es necesario llamarte rétor?"

<sup>303</sup> Cfr. D.S. 12.53.

<sup>304</sup> Cfr. D.S. 12.53.

gente común con el uso de palabras raras y extranjeras, y con la sucesión de figuras no acostumbradas y con todo tipo de novedades. Una muestra la da Gorgias de Leontini, quien en muchos discursos hace que la estructura sea demasiado recargada e hinchada y a veces grita “no lejos de algunos ditirambos”,...<sup>305</sup>

Laurent Pernot dice que, seguramente, Gorgias no fue el primero en hacer uso de esos recursos, pero al aplicarlos de manera extensiva le valió “...rester dans l’histoire de la rhétorique comme le premier créateur de la prose d’art et l’inventeur d’un style, le style <<georgianique>>, caractérisé par des effets hardis et boyantes”<sup>306</sup>

En el *Gorgias*, escrito por Platón probablemente en el año 427 a. C.,<sup>307</sup> Sócrates hace que el de Leontini manifieste a quiénes persuade (πειθω, persuadir, convencer) mediante discursos y en dónde. La respuesta de Gorgias es: en el tribunal de justicia a los impartidores de justicia (έν δικαστηρίω δικαστὰς...), a los consejeros en la sala de consejos (έν βουλευτηρίω βουλευτὰς...), a los miembros de la asamblea en la asamblea (έν ἐκκλησίᾳ ἐκκλησιαστὰς...) y en toda reunión de carácter público (καί έν ἄλλῳ συλλόγῳ παντί).<sup>308</sup> Es decir, en el ámbito del derecho penal y civil y en el de la vida política. Es claro que una enseñanza como ésta atraería a un buen número de alumnos, disminuyendo en consecuencia la matrícula de estudiantes de

---

<sup>305</sup> Cfr. D.H, *Lys.* 3, 10-19: ...ἐξήλλαττον τὸν ἰδιώτην καὶ κατέφευγον εἰς τὴν ποιητικὴν φράσιν, μεταφοραῖς τε πολλαῖς χρώμενοι καὶ ὑπερβολαῖς καὶ ταῖς ἄλλαις τροπικαῖς ἰδέαις, ὀνομάτων τε γλωττηματικῶν καὶ ξένων χρήσει καὶ τῶν οὐκ εἰωθῶτων σχηματισμῶν τῇ διαλλαγῇ καὶ τῇ ἄλλῃ καινολογίᾳ καταπληττόμενοι τὸν ἰδιώτην. Δηλοῖ δὲ τοῦτο Γοργίας τε ὁ Λεοντῖνος, έν πολλοῖς πάνυ φορτικὴν τε καὶ ὑπέρογκον ποιῶν τὴν κατασκευὴν καὶ οὐ πόρρω διθυράμβων τινῶν ἔνια φθεγγόμενος,...

<sup>306</sup> Cfr. L. Pernot, 2000, p. 34.

<sup>307</sup> Cfr. Platón. *Gorgias*. Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik. UNAM, México, 2008, pp. XIV-XV.

<sup>308</sup> Cfr. Pl., *Grg.*, 452e.

filosofía. Debemos recordar que el mismo Platón se manifiesta a favor de que el filósofo intervenga en la vida pública. Más aún, ya que el maestro de oratoria promete enseñar a persuadir, a hablar frente al público y, como la enseñanza es una de las actividades del filósofo, naturalmente debía haber rechazado a la nueva invasora. Platón advierte el carácter amoral de la retórica y, con el fin de desenmascarar a Gorgias, a los rétores y a esa actividad, se da a la tarea de investigar sus características. Por principio de cuentas, para el alumno de Sócrates, la retórica no es un arte, sino una adulación que puede adquirirse mediante la experiencia y la disciplina para hablar frente al público:

Pero, en principio, yo la llamo (a la retórica) adulación...<sup>309</sup>

...no es un arte, sino un ejercicio y una habilidad.<sup>310</sup>

Ahora bien, ya que la retórica incursiona en el ámbito deliberativo y judicial, para Platón ésta es como una máscara de la justicia, pues, aunque un rétor pronuncia discursos en los dos ámbitos, en verdad poco sabe de la justicia. El filósofo compara la gastronomía con la medicina, la cosmética con la gimnasia y la retórica con la justicia, y de la misma manera que la cosmética es nociva, engañosa, innoble y servil y engaña mediante formas, colores, tersura y ropa, de esa misma manera la retórica engaña a la justicia.

Ya en el *Gorgias* Platón menciona ese recurso del que hacían gala los maestros de retórica y que sería duramente atacado por los filósofos: la verosimilitud. Pero, en la misma obra,<sup>311</sup> un defensor de la retórica, Calicles toma la palabra y le dice a Sócrates que filosofar está bien para los jóvenes, pero, “si pasa el tiempo con ella más allá de lo debido, es la ruina de los hombres...” Calicles dice que, si el joven sigue filosofando, necesariamente

<sup>309</sup> Pl., *Grg.*, 463b: Καλῶ δὲ αὐτοῦ ἐγὼ τὸ κεφάλαιον κολακειάν.

<sup>310</sup> Pl., *Grg.*, 463b: ...οὐκ ἔστιν τέχνη ἀλλ' ἐμπειρία καὶ τριβή.

<sup>311</sup> Cfr. Pl., *Grg.*, 484c-d.

llegará a ser inexperto en las leyes de la ciudad, en los discursos que utilizan los hombres en convenios privados y públicos, pero también en los placeres y deseos humanos. En el caso de Sócrates, dice Calicles, en su afán de cultivar la filosofía:

...no podrías pronunciar correctamente un discurso en los consejos acerca del derecho, no dirías el voz alta lo verosímil y persuasivo, ni aconsejarías una iniciativa audaz.<sup>312</sup>

A fuerza de presionar a Calicles, Sócrates en el *Gorgias* logra que el primero descubra sus intenciones al ejercer la oratoria por medio de la retórica al estilo de Gorgias, Calicles y Polo: la influencia, el dominio, la administración de la ciudad:

En primer lugar, digo que los más fuertes no son los zapateros ni los cocineros, sino los que están conscientes de los asuntos de la ciudad; de qué manera ésta podría ser administrada...<sup>313</sup>

Sócrates considera que los oradores ya mencionados tienden a agrandar a la población; la tratan como a niños y no se preocupan si con sus procedimientos se llega a ser mejor o peor.<sup>314</sup>

Platón fue testigo del prestigio creciente de la retórica, pero no cejó de oponer la filosofía (específicamente la dialéctica) a esa actividad. En efecto, en el *Fedro*, una obra posterior al *Hippias mayor* y al *Gorgias*, por boca de Sócrates<sup>315</sup> dice que, como amante de las divisiones y uniones, que lo hacen capaz de pensar y hablar, sigue a uno como si sus huellas fueran las de algún

<sup>312</sup> Pl., *Grg.*, 486a: ...καὶ οὐτ' ἂν δίκης βουλαῖσι προσθεῖ' ἂν ὀρθῶς λόγον, οὐτ' εἰκὸς ἂν καὶ πιθανὸν ἂν λάκοις, οὐθ' ὑπὲρ ἄλλου νεανικὸν βούλευμα βουλεύσαιο.

<sup>313</sup> Pl., *Grg.*, 491a-b: ...πρῶτον μὲν τοὺς κρείττους οἳ εἰσὶν οὐ σκυτότομους λέγω οὐδὲ μαγείρους, ἀλλ' οἳ ἂν εἰς τὰ τῆς πόλεως πράγματα φρόνιμοι ᾤσιν, ὄντινα ἂν τρόπον εὔ οἰκοῖτο...

<sup>314</sup> Cfr. Pl., *Grg.*, 502e.

<sup>315</sup> Cfr. Pl., *Phdr.*, 266b-c.

dios, con tal de que tenga el poder natural de ver lo uno y lo múltiple. El que sea capaz de hacer lo anterior, dice, será un dialéctico.

A continuación, el diálogo se encamina a saber quién es el orador por excelencia, y Platón, nuevamente por boca de Sócrates, considera que Pericles, aparte de sus dotes naturales sobresalientes, obtuvo la “garrulería y la meteorología”<sup>316</sup> de Anaxágoras, quien había llegado hasta la naturaleza misma de la mente y de lo que no es mente.<sup>317</sup> Es muy probable que Platón esté bromeando acerca de cómo llegar a ser un buen orador, pues, una vez que ha dicho que no hay un buen rétor con el método de Lisias o de Trasímaco, opina que, como Pericles es el rétor más destacado, el buen rétor requiere de “garrulería y meteorología” acerca de la naturaleza. A continuación, Platón toma en serio el asunto y dice que el orador consumado llegará a la belleza y a la perfección en la posesión del arte retórico de la siguiente manera:

Y cuando sea capaz de decir quién es persuadido y por qué (discursos), y le suceda que es capaz de darse cuenta y se explique a sí mismo que <<éste es el hombre y ésta es la naturaleza sobre la que, en otro tiempo, trataron los discursos y que ahora está en persona ante mí, y a quien hay que dirigir de tal manera los discursos, para persuadirle de tal y de tal cosa...>>.<sup>318</sup>

Platón dice que es vituperable el que escribe (sea Lisias o cualquier otro), en privado, o como persona pública, promulgando leyes o un escrito político con la pretensión de que en él hay certeza y claridad. Es algo totalmente

---

<sup>316</sup> μετεωρολογία o pensamientos elevados, como aquellos por los cuales Sócrates fue condenado a muerte. Sin embargo Pericles, como buen orador, ni siquiera fue acusado de ese cargo.

<sup>317</sup> Cfr. Pl., *Phdr.*, 270a.

<sup>318</sup> Pl., *Phdr.*, 271e-272a: ὅταν δὲ εἰπεῖν τε ἰκανῶς ἔχη, οἷος ὑφ' οἴων πείθεται, παραγιγνόμενον τε δυνατὸς ἢ διαισθανόμενος ἑαυτῷ ἐνδείκνυσθαι, ὅτι οὗτος ἐστὶν καὶ αὐτὴ ἡ φύσις, περὶ ἧς τότε ἦσαν οἱ λόγοι, νῦν ἔργῳ παροῦσά οἱ, ἧ προσοιστέον τούσδε ὧδε τοὺς λόγους ἐπὶ τὴν τῶνδε πειθῶ,...

reprobable, dice, desconocer a todas horas lo justo y lo injusto, lo malo y lo bueno, por mucho que toda la gente se lo alabe.<sup>319</sup>

En relación con esta disciplina, Aristóteles (384-322 a. C.) tuvo una visión muy distinta de su maestro. Es posible que en el *Grilo*, una de sus obras tempranas lamentablemente perdida, donde abordaba el tema de la retórica, haya mostrado una posición severa, como su maestro. En efecto, Quintiliano dice que en esa obra, de manera sutil introdujo algunos argumentos con el fin de discutir si la retórica era arte.<sup>320</sup> Acerca de este tema, modificó sus puntos de vista y la aceptó como tal. La mejor prueba de ello es la propia definición de la misma, donde le otorga la categoría de arte.<sup>321</sup>

Aristóteles ve la retórica en términos tan positivos que hace de ella una verdadera disciplina, comparable a las demás. En efecto, al inicio de su *Retórica* considera “la retórica como antístrofa de la dialéctica”,<sup>322</sup> es decir, que corresponde, es análoga o paralela a la dialéctica, que es una disciplina de alto prestigio. Con esa declaración, también a esa actividad le da un lugar en el sistema del conocimiento. Mancomuna a una con la otra. Afirma que ambas doctrinas tratan cuestiones que, en cierto modo, son comunes a todos los hombres y no son propias de una ciencia (Ἐπιστήμη) determinada.<sup>323</sup> Todo mundo, dice, participa de la retórica y de la dialéctica, pues, hasta cierto punto, todos intentan averiguar y sostener un argumento, defenderse y acusar.

Aristóteles no ataca ni rechaza la retórica. Es cierto que, al comienzo del tratado, critica a quienes componen las τέχναι por no abordar el cuerpo de la retórica (el entimema), sino que sólo buscan influir en las pasiones, lo que

<sup>319</sup> Cfr. Pl., *Phdr.*, 277d-e.

<sup>320</sup> Cfr. Quint. *Inst.*, 2, XVII, 14.

<sup>321</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1354a, donde dice que la retórica es antístrofa de la dialéctica.

<sup>322</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1354a: Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῇ διαλεκτικῇ.

<sup>323</sup> *Ibid.*, 1354a.

propriadamente no forma parte de la retórica. Sin embargo, ese pasaje pertenece a la versión más antigua de su tratado, pero en las versiones posteriores no sólo admitirá la importancia de las pasiones, sino que incluso tratará ampliamente de ellas. Es cierto también que no podría defender el empleo de los entimemas aparentes, pero de cualquier modo no sólo no crítica su uso, sino que también lo estudia en la última parte de su segundo libro.

Es más, Filodemo,<sup>324</sup> Cicerón y Quintiliano, registran que iniciaba sus lecciones de retórica en las tardes diciendo que era una vergüenza estar callado y dejar que hablara Isócrates.<sup>325</sup> Lo anterior parece indicar que el filósofo pretendía tratar temas de retórica, aunque de una manera diferente a la de Isócrates. En la obra del estagirita no se encuentra una declaración en ese sentido, pero ese supuesto dicho suscitara a la postre ataques recíprocos entre peripatéticos y un buen número de maestros de retórica, entre ellos Dionisio de Halicarnaso.

Aristóteles advierte el vínculo entre la retórica y la política, cuyos espacios eran el tribunal, la asamblea y la reunión cívica. Explica a la perfección la naturaleza y alcances de la retórica, como podemos ver en el contenido de su tratado:

1. Libro I: Argumento de por qué la retórica es arte. Definición provisional de retórica. La argumentación retórica por sus argumentos: por el carácter, por las pasiones, por el discurso. Entimema, inducción, paradigma, lugares comunes. Los tres géneros oratorios: deliberativo,

---

<sup>324</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 50 Sd.

<sup>325</sup> Es muy sabido que Isócrates no tenía grandes facultades oratorias; de ahí el dicho atribuido a Aristóteles, registrado por Filodemo de la siguiente manera: αἰσχρὸν σιωπᾶν, Ἰσοκράτην δ' ἔαν λέγειν. Es decir: Es una vergüenza callar y dejar que hable Isócrates. Con todo, el gusto de Isócrates por la elaboración de discursos no cejó, de modo que, fundando una escuela, se dedicó a la enseñanza de la oratoria y a la redacción de discursos que no necesariamente se iban a pronunciar en público.

judicial y epidíctico. Objetivos de los tres géneros: consejo y disuasión, acusación y defensa, elogio y vituperio. El placer y las cosas placenteras. Quiénes y cómo cometen injusticia. Las acciones justas e injustas según la ley. La injuria. Tres clases de persuasiones: las que están en el carácter del que habla, las que disponen de alguna manera al oyente, las que están en el discurso mismo. Ejemplos de paradigma y características del entimema. Las persuasiones sin arte: la ley escrita y no escrita, los testigos, los tratados las torturas, los juramentos.

2. Libro II: El orador y los oyentes. Los medios de persuasión válidos para los géneros deliberativo, judicial y epidíctico. Pruebas subjetivas y morales. Pasiones que se despiertan en los oyentes: ira, apacibilidad, amor, amistad, temor, vergüenza, desvergüenza, favor, compasión, indignación, envidia, emulación. El carácter según la edad y la condición social. Lugares comunes para los tres géneros de discurso: lo posible y lo imposible, los hechos, la magnitud. Pruebas lógicas comunes a los tres géneros: paradigma, entimema, parábola, fábula. El discurrir sentencioso. La refutación. Amplificación y atenuación.
3. Libro III:<sup>326</sup> Declamación y elocución. Propiedades del lenguaje retórico: la claridad. La selección de los vocablos. Epítetos, metáfora, analogía. Uso de los diminutivos. Motivos por los que hay frialdad en la elocución. Hablar con corrección o helenizar. La elocución. El símil, proverbio, hipérbole y metáfora. Partes del discurso: proposición, demostración. El exordio en los discursos epidíctico, deliberativo y judicial. El descrédito o

---

<sup>326</sup> Varios indicios muestran que, originalmente, el libro III no formaba parte de la *Retórica*. En opinión de Ramírez Trejo, probablemente los tres libros fueron concebidos como estudios independientes, pero posteriormente el mismo autor les dio unidad. Para más datos al respecto, cfr. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Arturo E. Ramírez Trejo. UNAM, México, 2002, pp. XXXI-XXXII.



calumnia. La narración en el discurso epidíctico y deliberativo. Uso del paradigma, del entimema y de la sentencia. La interrogación argumentativa y la respuesta refutatoria. Lo irrisorio. El epílogo.

Por si fuera poco, Aristóteles da a entender con su trabajo que la retórica tiene una función y un lugar en la sociedad; por tanto, es digna de ser estudiada, y él lo hizo de tal manera que superó en gran medida a quienes a ello se habían dedicado, pues sistematizó y enriqueció ampliamente los avances que hasta entonces se habían dado, advirtiendo los errores en que incurren quienes se dedican a la enseñanza de la oratoria. Ante todo se dio cuenta de la falta de método, aunque es cierto que algunos logran persuadir gracias a la experiencia e incluso algunos por suerte.<sup>327</sup> De ahí proviene uno de los elementos fundamentales de su método: las argumentaciones, en particular el paradigma y el entimema, que corresponden a la inducción y al silogismo de la dialéctica, acerca de los cuales había tratado en sus escritos de dialéctica y de lógica (los *Tópicos* y los *Analíticos* I y II). Formalmente, el silogismo consta de dos premisas a partir de las cuales se obtiene una conclusión, por ejemplo: Premisa 1: Todo insecto es invertebrado. Premisa 2: Toda mosca es insecto. Conclusión: Toda mosca es un invertebrado. En cambio, el entimema no necesariamente presenta alguna premisa, lo cual no quiere decir que no exista o que no esté presente, sino que se sobreentiende por ser de todos conocida o por la sencillez del entimema.<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1354a.

<sup>328</sup> En *Rh.*, 1357a, Aristóteles dice que el silogismo no es fácil de seguir por su longitud y que, en un discurso ante las multitudes, se supone que el que juzga es simplón, es de la masa de la población, de allí la sencillez del entimema.

En cuanto a la función práctica de sus enseñanzas y de su *Retórica*, no es fácil decidir si era una obra puramente teórica o si tenía también una aplicación práctica. Es probable que Aristóteles impartiera sus lecciones considerando que sus alumnos se habrían de enfrentar a un tribunal de justicia, pues al final del libro III da órdenes específicas acerca de cómo desempeñarse ante un tribunal. Estas son sus indicaciones:

Y si no tuvieras una causa, di, sin embargo, que no desconoces que dices cosas increíbles, pero que por naturaleza eres así. Pues desconfían que hagas algo voluntariamente, excepto lo que te conviene. Además, exponiendo a partir de las cosas emotivas, di las cosas que siguen y que conocen, y las cosas peculiares pertenecientes a ti o a aquél...<sup>329</sup>

¿Por qué un filósofo escribe una obra acerca de la retórica e incluso da “indicaciones” a sus alumnos acerca de cómo desempeñarse ante un jurado? Considero, en primer lugar, que Aristóteles advirtió el creciente interés por el aprendizaje de la retórica y, en consecuencia, abrió el curso de esa materia con el fin de que sus alumnos tuvieran un conocimiento de ella desde el punto de vista de su propia filosofía. En segundo lugar, el sistema político de Atenas y el mecanismo que se seguía para defender un caso penal o civil ante un jurado, hacía necesario el conocimiento de la retórica, pues era tal vez, en esa época, la única forma en que se podía defender un caso con relativo éxito. No hay que olvidar lo sucedido con Sócrates, quien, aparentemente por desconocer la forma de llevar un caso y por no aceptar leer en su juicio el texto, que al parecer le preparó Lisias, sufrió condena a muerte.

---

<sup>329</sup> Arist., *Rh.*, 1417a: ἐὰν δὲ μὴ ἔχῃς αἰτίαν, ἀλλ’ ὅτι οὐκ ἀγνοεῖς ἄπιστα λέγων, ἀλλὰ φύσει τοιοῦτος εἶ· ἀπιστοῦσι γὰρ ἄλλο τι πράττειν ἐκόντα πλὴν τὸ συμφέρον. ἔτι ἐκ τῶν παθητικῶν λέγε διηγούμενος καὶ τὰ ἐπόμενα [καὶ] ἃ ἴσασι, καὶ τὰ ἴδια ἢ σεαυτῷ ἢ ἐκείνῳ προσόντα.

De tal modo, Aristóteles no crítica la retórica, le otorga un lugar frente a las demás disciplinas (específicamente, la dialéctica), aborda su dimensión política y también le da una dimensión práctica a pesar de ser un producto teórico.

Ahora bien, podemos preguntarnos por qué en esta obra no encontramos ni siquiera una crítica a aquellos elementos que fácilmente serían el blanco preferido de los ataques de un filósofo: el uso de lo injusto y de lo verosímil, que se oponen a respectivamente a lo justo y a lo verdadero. En efecto, en relación con lo verosímil, explica cómo se origina un argumento a partir de ello, pero no crítica a los retóres por hacer uso extensivo de él. Simplemente se limita a decir, por ejemplo, que el arte de Tisias y Córax se basa en ese recurso.<sup>330</sup>

Por otra parte, de acuerdo con Kennedy,<sup>331</sup> uno esperaría que el autor de la *Ῥητορική* hablara con detalle acerca del uso, legítimo o no, de la retórica en la sociedad y acerca de los deberes del orador. Pero nada dice más allá de anotar algunas falacias sofísticas. El crítico contemporáneo dice que no es claro si el estagirita consideraba el debate público y la libertad de discurso como esencial para un gobierno constitucional y ordenado. Es posible, continúa, que el filósofo haya considerado que esos temas ya habían sido tratados con suficiencia en el *Grilo*. En todo caso, esta última obra da pie a elucubrar acerca de todo aquello que el filósofo no trató en su *Ῥητορική*.

Laurent Pernot, por su parte, dice que la *Retórica* del filósofo “corona la teoría de la retórica griega clásica”.<sup>332</sup> Es decir, no considera que haya algún tipo de crítica acerca de esa actividad, sino que el tema se aborda con un

---

<sup>330</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1402a.

<sup>331</sup> Cfr. Kennedy, G. A. *A New History of Classical Rhetoric*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994, p. 55.

<sup>332</sup> Cfr. Pernot, Laurent. *La rhétorique dans l'antiquité*. Librairie Générale Française, Barcelona, 2000, p. 63.

espíritu científico, tratándose como un hecho de la vida real acerca del cual se debe hacer una investigación objetiva. De ahí la falta de crítica en cualquier sentido. En su segunda consideración incluso dice:

...el estudio de la retórica reviste una utilidad a la vez intelectual y práctica: permite que triunfe la verdad y la justicia en el cuadro de los juicios (opiniones); sirve para persuadir en todos los casos donde una exposición didáctica no es admitida o no se necesita llevar la convicción pasando por las nociones comunes (ante un auditorio); confiere aptitud para sostener tesis opuestas, lo cual permite no ignorar cómo se presentan las preguntas y, si otro argumenta contra la justicia, estar a punto para refutar; provee el medio para defenderse por medio de la palabra en caso de peligro.<sup>333</sup>

Hemos visto, por tanto, que Aristóteles tenía una actitud muy diferente de la de su maestro en relación con la retórica, ya sea como disciplina o como práctica.

En general, los representantes de la Academia y del Perípatos tuvieron una visión diferente con respecto a la retórica, pero ¿qué sucedió con la Estoa y otros filósofos?:

Cicerón registra que Lucio Licinio Craso, en un viaje a Atenas,<sup>334</sup> alrededor del año 109 a. C., tuvo conocimiento de que los académicos Carmadas, Clitómaco y Esquines, Metrodoro y Carneades, los estoicos Panecio y Mnesarco, así como los peripatéticos Critolao y Diodoro consideraban que el orador debía ser excluido de toda doctrina, del gobierno de las ciudades y de la ciencia de las cosas mayores.<sup>335</sup>

---

<sup>333</sup> Cfr. L. Pernot, 2000, p. 64.

<sup>334</sup> Si lo que registra Cicerón es cierto, los hechos sucedieron alrededor del 109 a. C., cuando Craso fue nombrado cuestor para Asia Menor.

<sup>335</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, xi, 45-46.

La causa –o una de las causas- del rechazo se debía a que los filósofos consideraban (con razón) que ellos tenían la capacidad para pronunciar un discurso sin necesidad de tomar clases de retórica. Del mismo modo pensaban Platón y Filodemo de Gádara.

Pero no todos los filósofos rechazaban la retórica. Aristóteles es un ejemplo de ello.<sup>336</sup> Y poco después de él, Nausífanés de Teos, alumno de Demócrito y maestro de Epicuro, hizo hasta lo imposible por ajustar la filosofía natural a la retórica. Consideraba que el filósofo natural y el hombre sabio tenían la capacidad para persuadir a su audiencia.<sup>337</sup> Esta declaración despertó molestias en otros pensadores<sup>338</sup> (Filodemo, nuestra fuente principal para este autor y para Diógenes de Babilonia, no dice quiénes). La causa del disgusto se debía a que Nausífanés declaraba que: "...sólo el filósofo natural sabe lo que la naturaleza desea, y es capaz de hablar y de argüir lo relativo a los deseos de los hombres."<sup>339</sup>

El interés incesante de los ciudadanos por la retórica obligó a algunos filósofos a dar a ésta un lugar en sus respectivos sistemas, al grado que pareció absurdo conectar la filosofía natural con la retórica; de ahí las ásperas críticas por parte del gadareno. El principal argumento esgrimido por Nausífanés de Teos era, dice Filodemo: "...el conocimiento de la naturaleza humana capacita al filósofo natural para la persuasión."<sup>340</sup> Ante esta declaración Filodemo se pregunta, también con razón, cómo era posible que un filósofo natural, por ejemplo, cualquier alumno de la escuela de Demócrito,

---

<sup>336</sup> Vid. *Supra* pp. 141-142.

<sup>337</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, II, 1-2 Sd.

<sup>338</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, II, 6 Sd.

<sup>339</sup> *Ibid.*, II 10 Sd.

<sup>340</sup> Cfr. *Phld., Rh.*, II 7 Sd. Filodemo presenta esta declaración en forma de pregunta: ¿Cómo el conocimiento de la naturaleza humana capacita al filósofo natural para la persuasión?.

podría tener la capacidad de persuadir.<sup>341</sup> Con seguridad la teoría de Nausífanos no trascendió más allá del mismo filósofo, pues no quedan rastros que indiquen que la enseñanza de la retórica con tintes atomistas o de la fisiología se haya impartido después de Nausífanos.

Los intentos por conciliar las dos disciplinas no cesaron y, algunos años después de Nausífanos, los estoicos aceptaron la retórica desde un principio. En efecto, Zenón de Citio, el fundador de la escuela, por medio de una seña indicaba que la retórica y la dialéctica sólo se diferenciaban por el grado de concisión: con el puño cerrado simbolizaba la dialéctica, en tanto que con la palma de la mano abierta y extendida significaba la retórica.<sup>342</sup> Diógenes de Babilonia es otro estoico que aceptó la retórica, según las declaraciones que acerca de él hace Filodemo. En el año 155 a. C. los atenienses lo enviaron a Roma con el académico Carnéades y el peripatético Critolao, con el fin de obtener la disminución de una multa de quinientos talentos que les impusieron los sicionios por haber atacado Oropos. Los tres filósofos impresionaron enormemente al senado romano y a la población, al grado de lograr del primero una rebaja en la multa a cien talentos, y de la última la oportunidad de dictar una serie de conferencias públicas.

Tres cuartos de siglo después, aproximadamente, Filodemo criticó al filósofo estoico. En efecto, el de Gádara registra que Diógenes y los suyos declaraban que sólo el filósofo era rétor, pues, decía: "...ellos (los filósofos estoicos) han visto lo que es verdaderamente provechoso para el Estado",<sup>343</sup> y lo critica afirmando que él y otros engañaban a las personas al afirmar: "Los rétores no

---

<sup>341</sup> Para más información acerca de la teoría de Nausífanos y de las objeciones de Filodemo cfr. *supra*, pp. 120-123.

<sup>342</sup> Cfr. S.E. *Contra los rétores*, II, 7.

<sup>343</sup> Phld., *Rh.*, I 346 Sd.

llevan por el mal camino a los hombres, sino que, más bien, los persuaden acerca de lo que es correcto.<sup>344</sup> La incompatibilidad entre ambos filósofos se hace evidente cuando Filodemo dice que Diógenes considera útil esta declaración:

Dice que no hay que exhortar a alejarse por completo de la retórica con las cosas que intentan demostrar, sino sólo de la pasión excesiva, y no por completo de la política.<sup>345</sup>

Como hemos visto con anterioridad,<sup>346</sup> Filodemo no le da a la retórica la categoría de arte y no acepta en absoluto que la política sea parte de la retórica y mucho menos que los rétores sean formadores de políticos. De ahí el fuerte rechazo del gadareno hacia Diógenes y hacia los estoicos, quienes, como podemos ver, presentan una teoría por completo opuesta a la de los epicureístas, pues, en general aceptan la retórica y consideran que el hombre debía participar en la vida pública.

Por lo que toca a los académicos, algunos siguieron la línea ofensiva de Platón y unos cuantos (los menos) suavizaron su actitud. Tal es el caso de Filón de Larisa, de quien, dice Cicerón, su más destacado alumno, daba clases de retórica y de filosofía en horarios diferentes: "(Filón) dispuso dar los preceptos de los rétores a una hora y los de los filósofos a otra."<sup>347</sup>

Al igual que los esfuerzos de Platón, los de Filodemo también resultaron infructuosos, y el sistema de la retórica (enseñanza y práctica) siguió un camino ascendente muy sensible ya en su propia época (siglo I a. C), como lo prueba sobre todo la obra de su contemporáneo Cicerón. Después de él, ya en

<sup>344</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 347 Sd.

<sup>345</sup> Ibid., I 361 Sd: οὐ τὸ μὴ προτρέψαι παντελῶς ἀφιστάνειν τῆς ῥητορικῆς φησὶν ταῖς ἐπιχειρήσεσιν ἀποφαίνεσθαι, μόνον δὲ τῆς ἄγαν προσκαύσεως, τῆς δὲ πολιτικῆς οὐδ' ὅλως.

<sup>346</sup> Cfr. *supra*, p. 88-89.

<sup>347</sup> Cic., *Tusc.*, II, iii, 9: "...instituit alio tempore rhetorum praecepta tradere, alio philosophorum."

la época del imperio, surgió la figura del rétor que enseñaba a los emperadores y futuros gobernantes a preparar y pronunciar discursos dirigidos a diversas audiencias: al senado, a las cohortes pretorianas, a la ciudadanía, a los combatientes, a los dolientes de los caídos en combate. Así, saltaron a la fama los nombres de Apolodoro de Pérgamo, maestro de Augusto; Fronto, de Marco Aurelio; Séneca, de Nerón; Lucio Licinio Sura, de Trajano, etcétera. Cien años después de muerto Filodemo, aproximadamente, en Roma se le otorgó a Quintiliano la cátedra de retórica con cargo a los fondos públicos. El imperio romano llegaría a su fin y aún pasarían varios siglos para que la estrella de la retórica mostrara signos de decadencia.

En todo este florecimiento de la retórica el papel central, ya en Roma, corresponde a Cicerón (106-43 a. C.), sin duda el orador, político y escritor más destacado de la Roma republicana y en quien encontramos una visión de la retórica parecida a la de Aristóteles, pero más enfocada al sentido práctico.

La actividad principal de Cicerón fue la oratoria; no obstante, tomó clases de filosofía con el académico Filón de Larisa<sup>348</sup> e incluso atendió las del epicúreo Zenón de Sidón.<sup>349</sup> El de Arpino dice que nunca interrumpió sus estudios de filosofía, que cultivó desde su juventud y que siempre aumentó.<sup>350</sup> Lo cierto es que, en la etapa de su vejez, cuando su influencia política se vio opacada por el triunvirato de César, Pompeyo y Craso, volvió los ojos a la filosofía con más ahínco, sin olvidar la retórica. Por ello, aunque su cultura y su lengua no son griegas, muestra un conocimiento amplio del arte del buen decir, de la filosofía y de la cultura helena.

---

<sup>348</sup> Cfr. *Brut.*, LXXXIX, 306.

<sup>349</sup> Cfr. *Tusc.*, III, XVII, 38.

<sup>350</sup> Cfr. *Brut.*, XC, 312.



Como todo conquistador, con frecuencia se refería a los griegos avecindados en Roma de manera despectiva, indignos de tomar parte en las discusiones que sólo atañían a los hombres libres y cultos de Roma. En mi opinión, no aceptaba que los griegos de su época opinaran acerca de temas comunes, como la oratoria. Pero incluso, por boca de Antonio, consideraba que algunos de sus asuntos en nada concernían a los romanos. Por ejemplo, la condena a muerte de Sócrates, de quien dice que le hubiera gustado que hubiera sido absuelto, "...aunque en nada nos concierne"<sup>351</sup> A pesar de que innumerables veces se refiere de manera despectiva a los griegos de su época,<sup>352</sup> sus puntos de vista acerca de la retórica se apoyan, principalmente, en oradores y filósofos griegos.

En comparación con Aristóteles, como hemos dicho, Cicerón se guía más por su sentido práctico. Tal vez debido a ello se refiere más a la oratoria, a la elocuencia y al orador, siempre teniendo como referencia implícita a la retórica. Así, su actitud con respecto del orador no muestra ningún rechazo, pues le da un lugar en la sociedad romana de su época.

Por principio de cuentas, afirma que la actividad del orador proviene de lo que él llama "método del decir" (*dicendi ratio*),<sup>353</sup> y éste a su vez se basa en cierto uso común en el habla y la conversación de los hombres, lo cual la hace más accesible que las demás disciplinas sometidas a reglas. Informa que, después de la conquista de Cartago y Grecia, la paz y el ocio dieron la

---

<sup>351</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, liv, 233.

<sup>352</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, xi, 47, donde un interlocutor dice que los griegos son más deseosos de la contienda que de la verdad; I, xxii, 102, Craso les dice "grieguillos ociosos y locuaces"; I, li, 219, Un interlocutor los llama muy ingeniosos y muy ociosos. I, Li, 221, hablando del orador, un interlocutor dice que "no quiere parecer un sabio entre tontos de modo que aquellos que lo oigan consideren que es un inepto y un grieguillo".

<sup>353</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, iii, 12.

oportunidad a la juventud romana de dedicarse a esa actividad, aunque fuese ignorante de todo método.

El cambio de una pura actividad práctica a una teórica se verificó, dice Cicerón, cuando Atenas envió al senado romano la célebre embajada compuesta por tres filósofos (el de Arpino los llama significativamente oradores<sup>354</sup>): el académico Carnéades, el peripatético Critolao y el estoico Diógenes de Babilonia. Los tres causaron tal impresión con sus discursos que lograron la reducción de la multa original impuesta a los atenienses de quinientos a cien talentos y, de manera incidental, la impartición de conferencias, seguramente de oratoria, pues el de Arpino dice que, a los hombres de Roma:

Los excitaba la magnitud, variedad y multitud de causas de todo género, de modo que a esa doctrina que cada uno había conseguido con su estudio se añadía el uso frecuente que superaba los preceptos de todos los maestros.<sup>355</sup>

La sociedad romana culta, entonces, añadió a su gran experiencia la teoría de oratoria aportada, principalmente, por los maestros griegos de filosofía, en este caso. En relación con el arte del buen decir, algunos la estudiaron y se hicieron oradores para, posteriormente, dedicarse a hacer teoría retórica.

Sin embargo, alrededor del año 109 a. C., Craso, uno de los dialogantes del *De oratore*, afirma que, en Atenas, los académicos Carmadas, Clitómaco, Esquines y Metrodoro, el estoico Mnesarco y el peripatético Diodoro rechazaban la retórica, e incluso:

---

<sup>354</sup> Cfr. Cic., *De oratore* iv, 14.

<sup>355</sup> Cic., *De oratore* I, iv, 15: “*Excitabat eos magnitudo, varietas multitudoque in omni genere causarum, ut ad eam doctrinam, quam suo quisque studio consecutus esset, adiungeretur usus frequens, qui omnium magistrorum praecepta superaret...*”

[...] Además había muchos conocidos y destacados filósofos, a quienes yo veía que todos, casi al unísono, rechazaban al orador del gobierno de las ciudades, lo excluían de toda doctrina y del conocimiento de las cosas mayores y lo arrojaban e impelían a juicios y asambleas sin importancia, tal como se envía a mover la rueda del molino.<sup>356</sup>

Como podemos observar, algunos representantes de los tres principales centros filosóficos en Atenas no estaban de acuerdo en que los oradores participaran en política. Además, también consideraban que no debían tener acceso al conocimiento de las “cosas mayores”, esto es, de la filosofía. De este modo, el orador estaría confinado a juicios sin relevancia, desempeñando su función en lugares (oficinas y “despachos”) de poco prestigio y juzgados cuyas sentencias serían de poca importancia o trascendencia.

En relación con los filósofos epicúreos, Cicerón registra su rechazo a la retórica. Sabe que ni en sueños se propondrían hablar de las particularidades de un buen rétor. En efecto, uno de los interlocutores del *Acerca del orador* dice:

[...] esa filosofía, recostada muelle y delicadamente en sus jardincillos nos aparta de los *Rostra*, de los juicios, de la Curia, quizás con sapiencia, sobre todo con esta república.”<sup>357</sup>

El arpinate sabe que los filósofos epicureístas están muy lejos del orador buscado por Craso y Antonio: un orador que participe en el consejo público, que sea guía del gobierno y de la ciudad, el primero para pensar y hablar con elocuencia en el senado, ante la población y en las causas

---

<sup>356</sup> Cic., *De oratore* I, xi, 46: “Multi erant praeterea clari in philosophia et nobiles, a quibus omnibus una paene voce repelli oratorem a gubernaculis civitatum, excludi ab omni doctrina rerumque maiorum scientia ac tantum in iudicia et contiunculas tamquam in aliquod pistrinum detrudi et compingi videbam”.

<sup>357</sup> Cic., *De oratore* III, xvii, 63: “...nos avocat a Rostris, a iudiciis, a curia, fortasse sapienter, hac praesertim re publica.”

públicas. Al contrario de aquéllos, prefiere visualizar al orador sumo, al orador perfecto:

Sin embargo, ya que debemos discutir acerca del orador, es necesario que hable acerca del orador sumo, pues la fuerza y la naturaleza de una cosa, si no se pone perfecta ante los ojos, no puede entenderse cuál y cuán grande sea.<sup>358</sup>

Por último, en cuanto a su relación con el epicúreo Filodemo, quien muestra una posición particular en relación con el rechazo a la retórica y a la actividad del orador, jamás intercambió algún escrito en el que diera a conocer sus puntos de vista acerca de esos dos apartados. Cicerón se refiere de manera general a los epicúreos, no habla del gadareno de manera específica. Ello es comprensible, pues, en mi opinión, aunque era contemporáneo del filósofo, veía a los griegos avecindados en Roma como intelectuales venidos a menos, deseosos de contiendas inútiles.

Los escritores griegos, por su parte, tampoco estaban de acuerdo en comparar a los autores de ambas culturas. Tal es el caso de Plutarco, quien, varios años después de muerto Cicerón, explícitamente rehuye confrontar las cualidades oratorias del de Arpino con las de Demóstenes, porque, decía, equivalía a evaluar a un pez en tierra firme. Plutarco incluso criticó de imprudente a Cecilio de Caleacte por haber comparado a los dos oradores: “Cecilio era exagerado en todo y habiendo ignorado eso, fue imprudente al hacer una comparación entre Demóstenes y Cicerón.”<sup>359</sup>

---

<sup>358</sup> Cic., *De oratore* III, xxii, 85: “Ac tamen quoniam de oratore nobis disputandum est, de summo oratore dicam necesse est; vis enim et natura rei, nisi perfecta ante oculos ponitur, qualis et quanta sit intellegi non potest.”

<sup>359</sup> Plu., *Dem.*, 3: ἦν ὁ περιττὸς ἐν ἅπασιν Καικίλιος ἀγνοήσας, ἐνεανιεύσατο σύγκρισιν τοῦ Δημοσθένους λόγου καὶ Κικέρωνος ἐξενεγκεῖν.

Será adecuado observar ciertas diferencias acerca del quehacer del orador desde el punto de vista de Cicerón y de Filodemo, pues el primero considera que la actividad del orador incluso es de primer orden en la toma de decisiones en Roma; el segundo, por el contrario, declara que el estudioso de oratoria formado en las escuelas de retórica, y la retórica misma, nada tenían que ver con la política.

Cicerón presenta, principalmente en el *De oratore*, la discusión acerca de la formación que debe tener el orador, aparte de su ingerencia en la política o en los diferentes procesos judiciales. Un primer problema es si el orador puede hablar “copiosamente” conforme al derecho en los juicios o ante el pueblo o ante el senado, o si es propio de él “...sólo hablar compuesta, ornamentada, copiosamente”.<sup>360</sup>

En boca de Craso, Cicerón considera que los oradores romanos se ven inmiscuidos con mayor frecuencia en las sentencias y causas forenses, es decir, en los temas de tipo político y penal. Considera que el orador habrá de participar activamente en la política, que tendrá un conocimiento sólido del derecho romano, con base en el cual defenderá causas del ámbito judicial y civil; que conocerá el derecho internacional y la historia y que incluso echará mano de la ironía y la broma:

“Debe ser por completo aprendido el derecho civil, conocidas las leyes, captada por completo la antigüedad; los hábitos senatoriales, la constitución de la república, los derechos de los aliados, los tratados, los pactos, la causa del imperio deber ser conocida, de todo el género de la urbanidad deber ser libada

---

<sup>360</sup> Cfr. Cic., *De oratore* I, xi, 48.

cierta gracia de los chistes, con la cual, como con sazón, esté rociado por completo todo el discurso.”<sup>361</sup>

Asimismo, hace decir a Antonio:

“...mas en el orador debe exigirse la agudeza de los dialécticos, los pensamientos de los filósofos, poco menos que las palabras de los poetas, la memoria de los jurisconsultos, la voz de los trágicos, el gesto, casi, de los actores consumados; por ello en el género de los hombres nada puede hallarse más raro que un orador perfecto.”<sup>362</sup>

En opinión de Pernot,<sup>363</sup> Antonio desarrolla una tesis inversa a la de Craso, pues para él es suficiente con que el orador tenga una gran experiencia de la vida y un conocimiento superficial, general, de varios campos del conocimiento, mediante el cual no necesitará un conocimiento específico. Con sus conocimientos generales podrá participar en los temas especializados de los expertos. Efectivamente, Antonio afirma que ha defendido con éxito varias causas del derecho civil sin haber estudiado esa ciencia. Por lo tanto, dice, no es necesario que el orador sea jurisconsulto. Será suficiente, dice, con saber lo necesario de la materia, de modo que “no parezcamos peregrinos y extranjeros en nuestra patria.”<sup>364</sup> No cabe duda de que la problemática del de Arpino no se centra en si el orador debe o no participar en la política, sino en

---

<sup>361</sup> Cic., *De oratore* I, xxxiv, 159: “*perdiscendum ius civile, cognoscendae leges, percipienda omnis antiquitas, senatoria consuetudo, disciplina rei publicae, iura sociorum, foedera, pactiones, causa imperi cognoscenda est; libandus est etiam ex omni genere urbanitatis facetiarum quidam lepos quo tamquam sale perspergatur omnis oratio.*”

<sup>362</sup> Cic., *De oratore* I, xxviii, 127-128: “*...in oratore autem acumen dialecticorum, sententiae philosophorum, verba prope poetarum, memoria iuris consultorum, vox tragoedorum, gestus paene summorum actorum est requirendus; quam ob rem nihil in hominum genere rarius perfecto oratore inveniri potest.*”

<sup>363</sup> Cfr. L. Pernot, 2000, p. 154.

<sup>364</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, lviii.

si debe ser egresado o no de los estudios de Derecho.<sup>365</sup> Al final, el autor del diálogo no se inclina decididamente por alguna de las dos posiciones, sólo se limita a ponerlas a consideración del lector. Si bien es cierto que, en el segundo libro del tratado, Antonio reconoce no haber estado de acuerdo con Craso por el afán de defender su tesis.<sup>366</sup>

Cicerón presenta su ideal del orador en varias obras. Como el *De optimo genere oratorum*, donde Demóstenes es el modelo por excelencia; el *Orator*, donde se presenta a sí mismo como modelo; el *De oratore*, donde habla de las cualidades innatas y de la formación que debe tener un orador. En esta última obra también muestra que la elocuencia es necesaria para defender una causa en el ámbito del derecho civil, del derecho penal y en los asuntos del foro, es decir, en la política. De manera casi invariable sus puntos de vista van acompañados con ejemplos tomados de casos reales, llevados ante un jurado. Por ejemplo, explica con detalle cómo sucedieron los hechos acerca de Galba, quien, llevado a juicio por Lucio Escribonio, apeló a las emociones de los jueces para salvarse de una condena a muerte.<sup>367</sup>

Al igual que en el *Brutus*, también en el *De oratore* se muestra conocedor de la historia de la retórica, de los maestros de esa actividad y de los oradores, no sólo romanos, sino también griegos. De manera invariable presenta historias y anécdotas que contribuyen ilustrar con más detalle los temas que trata. Por ejemplo, de Apolonio de Alabanda dice que, con todo y

---

<sup>365</sup> Laurent Pernot, 2000, pp. 155-157 considera, acertadamente, que en el *De oratore*, además de la necesidad de conocer y dominar el derecho, se desarrollan tres tesis más: los problemas generales presentes en un caso; la relación del orador con la filosofía y; el orador ideal.

<sup>366</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, II, 40.

<sup>367</sup> Cic., *De oratore*, I, liii, 228: Rutilio censuraba a Galba porque éste había él mismo levantado casi sobre sus hombros a su pupilo Quinto, hijo de su pariente Cayo Sulpicio Galo, para que con el recuerdo y la memoria de su muy ilustre padre moviera a llanto al pueblo, y había encomendado a la tutela del pueblo romano a sus dos pequeños hijos y, tal como si hiciera testamento en campo de batalla, sin balanza ni tablillas, había dicho que para la orfandad de ellos instituía al pueblo romano como tutor.

que cobraba por sus lecciones de retórica, tenía la calidad moral para no aceptar a aquellos alumnos carentes de cualidades innatas para la oratoria.<sup>368</sup>

Los datos anteriores nos delinearán algunas características del orador óptimo.

Cicerón también constituye un notable ejemplo y esfuerzo por hermanar la filosofía, principalmente la académica, con la retórica, ya que en su tratado *Del hado* declara:

Pues con este género de filosofía, que nosotros practicamos, el orador tiene una gran alianza: de la Academia toma prestada la sutileza y, a su vez, le devuelve la riqueza del discurso y los ornamentos del habla.<sup>369</sup>

Resumamos los puntos de vista de los tres autores analizados. Platón no quiso reconocer la importancia de la retórica teórica y práctica de su tiempo y la opuso a la dialéctica. Su intención era proporcionar al ciudadano ateniense las herramientas para presentarse ante un jurado, con un discurso que tuviera los elementos de la dialéctica y las características de la Academia. Por su parte, Aristóteles presenta un avance o un punto de vista diametralmente opuesto al de su maestro, pues armoniza la retórica y la dialéctica. Por último, Cicerón murió convencido de que la formación oratoria incluía el conocimiento de todas las ciencias, y en particular de la filosofía, como parece mostrarlo con su vida y su obra. En efecto, para él, la retórica era un modo de preparar a los ciudadanos romanos para la vida pública. Esta última consideración ha quedado tan arraigada, que Kennedy<sup>370</sup> considera que el *De oratore* es un informe importante del ideal del ciudadano-orador que dominó la cultura del periodo greco-romano. En efecto, el de Arpino es el ejemplo de ese ideal

<sup>368</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, xxvii, 126.

<sup>369</sup> Cic. *De fato*, II, 3: "Nam cum hoc genere philosophiae, quod nos sequimur, magnam habet orator societatem; subtilitatem enim ab Academia mutuatur et ei vicissim reddit ubertatem orationis et ornamenta dicendi"

<sup>370</sup> Cfr. G. A. Kennedy, 1994, p. 145.



llevado a la realidad, pues pronunció alrededor de 150 discursos del ámbito deliberativo y judicial;<sup>371</sup> ostentó numerosos cargos públicos en Roma; y legó a la posteridad gran cantidad de tratados de retórica.

---

<sup>371</sup> Para el número aproximado de discursos pronunciados y el porcentaje de casos ganados, cfr. L. Pernot, 2000, p. 144.

## B Filodemo contra la retórica

La rivalidad entre filosofía y retórica se encuentra documentada casi desde los inicios de esta última en obras de Platón como *Gorgias*, y *Fedro*<sup>372</sup> y se manifiesta después con Aristóteles, quien rechaza la retórica de su tiempo enfocada a la excitación de las pasiones (1354a), si bien es cierto que le da un lugar a la argumentación; y en Isócrates, quien se opone a erísticos, sofistas y maestros de retórica (*C. Soph.* 1). Liebersohn considera que no hubo muestras de desacuerdo entre las escuelas de filosofía y de retórica a lo largo de ciento cincuenta años después de la muerte de Aristóteles,<sup>373</sup> ya que, supuestamente, no hay documento alguno que atestigüe la continuación de la contienda. Pero del hecho que no haya testimonio alguno no se puede deducir que no hubiera rivalidad entre la filosofía y la retórica, pues ello puede deberse a una circunstancia fortuita. En mi opinión, hay elementos que permiten pensar que la rivalidad pudo mantenerse presente en ese periodo por varias razones. En primer lugar, porque un fenómeno de esa naturaleza no puede manifestarse de manera tan evidente y luego desaparecer de pronto sin dejar rastros. En segundo lugar, porque la propia existencia de escuelas de una y otra disciplina permiten presuponer concurrencia entre ellas. Por último, hay textos que admiten la continuación de la rivalidad, que se manifestó también durante los dos siglos siguientes a la caída de la polis. Tal vez el testimonio más importante se debe al propio Epicuro, quien rechaza las prácticas didácticas en

---

<sup>372</sup> Para más información al respecto, cfr. *supra*, pp. 137-141.

<sup>373</sup> Cfr. Liebersohn, Yozef Z. *The Dispute Concerning Rhetoric in Hellenistic Thought*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2010, pp. 13-14.

las escuelas de retórica, precisamente en una obra titulada *Acerca de la retórica*, de la cual sólo quedan fragmentos.<sup>374</sup>

El transmisor de ese dato es Filodemo, quien habría sido el heredero de la tradición anti-retórica del epicureísmo, que no se habría interrumpido en los dos siglos anteriores a su nacimiento. Él participa en la contienda a partir del 75 al 50 a. C., periodo aproximado para la redacción de los tres primeros libros del *Acerca de la retórica*. Sin embargo, no todas las escuelas de filosofía se oponían a la retórica, como los estoicos y algunos seguidores de las demás escuelas, por lo que cabe decir que Filodemo y los miembros de su escuela ocupan, en la complejidad de la historia de la retórica, una posición minoritaria que será compartida por Platón y Sexto Empírico principalmente, además de los miembros de su escuela.

La actitud de rechazo del gadareno tiene raíces epicureístas, pues, tradicionalmente, el fundador del Jardín y su escuela se resistían a adoptar todo sistema educativo (ἔγκυκλος παιδεία). En efecto, Diógenes Laercio conservó una carta en la que Epicuro aconsejaba a Pitocles izar las velas y escapar de toda forma de educación,<sup>375</sup> aunque no registra de manera específica su rechazo a la retórica. Filodemo, en cambio, reproduce en su *Acerca de la retórica*<sup>376</sup> un fragmento en el que el Maestro critica las exhibiciones oratorias por ser ficticias y, en consecuencia, por carecer del nervio, de la tensión que se vive al pronunciar un discurso ante un jurado real.

<sup>374</sup> Cfr. supra, pp. 107-109.

<sup>375</sup> D.L. X 6 frg. 163 Us.: ἔν τε τῇ πρὸς Πιθοκλέα ἐπιστολῇ γράφειν Παιδεῖαν δὲ πᾶσαν, μακάριε, φεῦγε τ' ἀκάτιον ἀράμενος. "Y en la carta dirigida a Pitocles escribe: mi buen amigo, subiendo a un barquichuelo, huye de toda formación educativa".

<sup>376</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 27, 29, 31 Hammerstaedt = *PHerc.* 1426, col. III<sup>a</sup> (corn. 1, V a Col. VI<sup>a</sup> (corn. 2, I). Vid. La traducción de pasaje supra, pp. 107-108.

Filodemo, entonces, hereda la tradición anti-retórica del fundador de su escuela, pero la expresa de una manera más dura y sistemática en cada uno de los siete libros de su tratado. La crítica se enfila contra las ramas deliberativa y judicial, pero no contra la epidíctica, a la cual sí concede la categoría de arte.

Principalmente son tres los libros en los cuales Filodemo de Gádara enfila sus ataques contra la retórica: I, II y V. En los dos primeros, el autor explica, aparentemente de una manera científica, por qué la retórica no tiene la categoría de arte (τέχνη). Para lograr su objetivo hace uso de las definiciones de arte que hay hasta el momento de la redacción de su obra y analiza las características, la finalidad y los requerimientos para que a una actividad se le otorgue la categoría de arte. Cabe aclarar que los argumentos utilizados por el filósofo no son originales. La tradición anti-retórica ya había hecho uso de ellos desde la época de Platón hasta la del gadareno, pero, como hemos dicho, lo hace de manera más sistemática. El autor utiliza los siguientes argumentos:

1. El Filósofo dice que otros autores consideran que todo arte debe ser útil para el ser humano. La retórica no es de utilidad en la vida; por lo tanto, concluye, no es arte: “Otros (consideran que es arte) aquella que se introduce para la utilidad de la vida; y si excluyen de las artes a la retórica, por no ser tal...”<sup>377</sup>

Si la retórica no es útil, con facilidad se echaría mano de un antónimo para calificarla y Quintiliano,<sup>378</sup> saliendo en defensa de la retórica, aunque no usa la palabra inútil o dañina, sí habla de otras artes que, en manos de sus poseedores, podrían llegar o llegaron a ser dañinas incluso: “...y entre los

<sup>377</sup> Phld., *Rh.*, 7 F. Longo Auricchio, 1977: οἱ δὲ τὴν ἐπὶ σύμφορόν τι τοῦ βίου παρεισηγμένην, κὰν τὴν ῥητορικὴν οὐκ οὕσαν τοιαύτην ἐκ τῶν τεχνῶν ἐξορίζωσιν...

<sup>378</sup> Cfr. Quint., *Inst.*, II, XVI, 5-6.

médicos los venenos, y entre aquellos que usan indebidamente el nombre de filósofos se han encontrado alguna vez vicios muy graves.”<sup>379</sup>

Con base en una antítesis se elabora, entonces, un nuevo argumento, denominado por Liebersohn el argumento del daño general,<sup>380</sup> el cual ya había tratado Platón, quien señala, en efecto, que el orador con un acto injusto podría hacer daño a amigos, enemigos y familiares. Veamos:

Por boca de Gorgias, señala primero que quien aprendió el boxeo, la lucha o el combate con armas, es más fuerte que los amigos y enemigos, pero no por eso debe herir o matar a los amigos. Quienes le enseñaron no son malvados, ni el arte es culpable y malvado, sino quien usó el arte de manera incorrecta. Lo mismo sucede con la retórica, dice Gorgias, pues, si alguien ha llegado a ser buen orador y luego actúa injustamente en virtud de ese poder y de ese arte, no se debe odiar, matar ni expulsar de la ciudad a quien le enseñó, sino a quien usó el arte de manera incorrecta.<sup>381</sup>

El argumento del daño que los poseedores de un arte puedan causar a un individuo o a la sociedad se remonta, entonces, a los orígenes de la disputa entre la retórica y la filosofía; aparece por primera ocasión en Platón y Filodemo lo retoma, declarando simplemente que: “Los rétores también hacen gran daño a muchos”.<sup>382</sup> Ya en plena época del imperio, Quintiliano lo utiliza para argumentar que en algunos poseedores de otras artes, como la medicina y la filosofía, también se han encontrado vicios muy graves, como el caso del médico que ha envenado a su paciente.

<sup>379</sup> Quint., *Inst.*, II, XVI, 5: “*et in medicis venena, et in iis qui philosophorum nomine male utuntur gravissima nonnumquam flagitia deprehensa sunt.*”

<sup>380</sup> Cfr. Yozef Z, Liebersohn, 2010, pp. 113-117.

<sup>381</sup> Cfr. Pl., *Grg.*, 456d-457c.

<sup>382</sup> Phld., *Rh.*, Οἱ ῥήτορες καὶ μεγάλα βλάπτουσι πολλοὺς καὶ μεγάλους...

2. El segundo argumento es que, como las ciudades desterraron la retórica, ésta no es un arte, pues según Filodemo:

...las ciudades se adhieren a las artes, en cambio algunas destierran la retórica, y los lacones desterraron el arte de preparar ungüentos y teñir la púrpura, de modo que decimos que éstas no son artes.<sup>383</sup>

Filodemo no explica aquí la causa del destierro, sin embargo, por los ejemplos aducidos en el caso de los laconios, podemos conjeturar que ello no se debía al carácter dañino, sino a la falta de beneficio o porque no respondía a los intereses de un grupo social.

Quintiliano, sin embargo, presenta una variante en el denominado argumento de la expulsión, pues incluye a los atenienses y, de manera específica, dice que el motivo fue que algunos oradores griegos y romanos usaron una elocuencia dañina contra el individuo y/o contra un grupo social:

Y añaden a éstos otros ejemplos de oradores griegos y romanos, quienes usaron su elocuencia perniciosa, no sólo en contra de particulares, sino también en asuntos públicos, perturbando o subvirtiendo el orden de los Estados. Por ello la retórica fue expulsada del Estado de los lacedemonios, y también en Atenas...<sup>384</sup>

3. La retórica sola, declara Filodemo, no es artífice de su fin, por lo tanto no es un arte. Probablemente dice esto porque, como veremos un poco más adelante, si la finalidad de la retórica es persuadir (con lo que al parecer está inicialmente de acuerdo, pues falta el principio de la oración), esta finalidad no es exclusiva de la retórica, ya que, por ejemplo, la filosofía, la gramática y

---

<sup>383</sup> Phld., *Rh.*, 41 F. Longo Auricchio, 1977: ...τὰς τέχνας αἱ πόλεις προσιῶνται, τὴν δὲ ῥητορικὴν ἐγβάλλουσιν ἔναι καὶ τὴν μυρεψικὴν καὶ τὴν πορφυροβαπτικὴν ἐξέβαλλον οἱ Λάκωνες, ὥστε λέγωμεν αὐτὰς οὐκ εἶναι τέχνας.

<sup>384</sup> Quint., *Inst.*, II, XVI, 4.

la dialéctica también persuaden: “No pensamos considerar que aquella no es arte, sino que ella sola no es artífice de su fin.”<sup>385</sup>

Quintiliano está de acuerdo con que no nada más la retórica persuade pues, dice, el dinero, la influencia, la autoridad y la posición social del que habla también tienen capacidad persuasiva:

Y en verdad que el dinero persuade y también la benevolencia, la autoridad y el prestigio del que habla o, en última instancia, el aspecto mismo, sin ayuda de la voz, como cuando el recuerdo de los méritos de alguna persona; un aspecto que mueve a compasión o una belleza extraordinaria deciden el veredicto.<sup>386</sup>

El gadareno declara que las artes no tienen un mismo fin. Sin embargo, dice, el filósofo, el gramático y el dialéctico arriban al fin de la retórica, que es persuadir. Pero, en mi opinión, la finalidad de la filosofía no es persuadir, sino arribar a la verdad, en tanto que, en el caso de la dialéctica, la finalidad sería comprobar una declaración. Este es el texto de Filodemo: “Artes diferentes no consiguen fines recíprocos, en cambio, el filósofo, el gramático, y el dialéctico llegarán al fin de la retórica.”<sup>387</sup>

Así, como la finalidad exclusiva de la retórica no es persuadir, el filósofo aclara o precisa que la finalidad de la primera es persuadir por medio del discurso: “No ser este el fin de la retórica (persuadir), sino persuadir por medio del discurso.”<sup>388</sup>

<sup>385</sup> Phld., *Rh.*, 11 F. Longo Auricchio, 1977: οὐ τὸ μὴ εἶναι τέχνην αὐτὴν παριστάνειν δόξουσιν ἀλλὰ τὸ μὴ μόνον τοῦ τέλους δημιουργόν.

<sup>386</sup> Quint., *Inst.*, II, XV, 6: “*Verum et pecunia persuadet et gratia et auctoritas dicentis et dignitas, postremo aspectos etiam ipse sine voce, quo vel recordatio meritorum cuiusque vel facies aliqua miserabilis vel formae pulchritudo sententiam dictat.*”

<sup>387</sup> Phld., *Rh.*, 45 F. Longo Auricchio, 1977: αἱ διάφοραί τέχναι τῶν ἀλλήλων τελῶν οὐ τυγχάνουσιν, τοῦ δὲ τῆς ῥητορικῆς τέλους καὶ φιλόσοφος καὶ γραμματικὸς καὶ διαλεχτικὸς παράξει.

<sup>388</sup> Phld., *Rh.*, 7 F. Longo Auricchio, 1977: οὐ μὴν τέλος τοῦτο τῆς ῥητορικῆς ὑπάρχειν, ἀλλὰ τὸ λόγῳ πείθειν,...

4. Filodemo, en su afán por restar importancia a la retórica, de una manera tajante y sin comprobar su declaración, dice que la mayor parte de las reglas de la retórica son falsas: “La mayor parte de las reglas son verdaderas, falsas en cambio las de la retórica,...”<sup>389</sup>

Acerca de este apartado, Aristóteles, por su parte, dice que “ellos” (seguramente los rétores, los teóricos de la retórica), nada dicen acerca de los entimemas,<sup>390</sup> es decir, las argumentaciones, las demostraciones utilizadas en la retórica. Pero dado que el entimema es cierto silogismo y que éste es parte de la dialéctica, es evidente que quien comprenda los silogismos igualmente será hábil en la aplicación de los entimemas. Un poco más adelante dice también que lo verdadero como lo semejante a lo verdadero atañe a la misma facultad (La aplicación de silogismos), y concluye que hacer conjeturas respecto a cosas de la opinión común es propio de quien hace deducciones respecto a la verdad.<sup>391</sup> El filósofo, entonces, acepta la posibilidad de que por medio del uso de ese recurso el oyente y el orador establezcan la verdad de un hecho.

5. Antes de que se crearan las técnicas, las reglas para persuadir a los oyentes, los seres humanos tenían la capacidad de convencer, de persuadir a un auditorio. Por supuesto que no siempre tenían éxito, Pero lo cierto es que hubo hombres persuasivos antes de que se crearan las reglas de la retórica. Pero Filodemo lleva al extremo esta argumentación, pues dice que

---

<sup>389</sup> Phld., *Rh.*, 49 F. Longo Auricchio, 1977: ...τὰ πλεῖστα θεωρήματὰ ἐστὶν ἀληθῆ, ψευδῆ δὲ τὰ κατὰ τὴν ῥητορικὴν,...

<sup>390</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1354a.

<sup>391</sup> Cfr. Arist., *Rh.*, 1355a.



antes de que se crearan las reglas de la retórica los hombres eran mejores oradores. Más aún, dice, se han vuelto peores a causa de los tratados.<sup>392</sup>

No podemos afirmar de una manera categórica que los estudiosos de la retórica hayan devenido peores oradores, pues un solo ejemplo en contra sirve para echar abajo esa declaración: Demóstenes, quien recibió clases de retórica de parte de Iseo y que forma parte, junto con Cicerón, del canon de la persuasión. Con la gran cantidad de argumentos a favor y en contra, las discusiones acerca de la retórica como arte eran interminables. Por ejemplo, al echar abajo el argumento anterior mediante la figura de Demóstenes, de inmediato aparecía un contraargumento, en el que se decía que Demóstenes había logrado éxito gracias a su ingenio y a las lecciones tomadas de un filósofo, Platón.<sup>393</sup>

6. La aparición de las τέχναι con sus reglas y preceptos propició, en algunos casos, que el fin de la persuasión se viera opacado por el afán de dominar las normas de los manuales. Algunos maestros de retórica, con sus indicaciones detalladas a seguir ante determinado caso, daban la impresión de que no importaba persuadir a la audiencia, sino dominar las reglas de retórica. Esto es lo que precisamente Filodemo critica, no sin cierta razón:

Además, si enseñando a (transmitir como maestro) estos proemios, las exposiciones y las otras partes del discurso, como ellos creen, lo han vuelto por completo hacia una tradición (de preceptos).<sup>394</sup>

<sup>392</sup> Phld., *Rh.*, 57 F. Longo Auricchio, 1977: ...Πρὸ τοῦ καταβληθῆναι τὰς τέχνας βέλτερον ἐρητόρευον, ἐφ' οἷς δὲ συνέστησαν, χεῖρον. “Antes de que fueran puestos los cimientos de las artes pronunciaban mejores discursos, pero cuando se los impusieron se hicieron peores.”

<sup>393</sup> Acerca de las supuestas lecciones que Demóstenes tomó de Platón, Amparo Gaos Schmidt, 1995, p. CLXXXIV, nota 172, dice que suele ponerse en duda tal afirmación, porque son apócrifas las cartas de Demóstenes en las que se menciona el hecho. cfr. Cic. *De oratore*, I, 89.

<sup>394</sup> Phld., *Rh.*, 103, 105 F. Longo Auricchio, 1977: εἰ δὲ δὴ τὰ προοίμια ταῦτα καὶ τὰς διηγῆσεις καὶ τᾶλλα τοῦ λόγου παραδιδόντες, ὡς οὔτοι νομίζουσι, καὶ παντελῶς εἰς παράδοσεις ἤχασιν,...

7. El de Gádara hace mención de los que afirman que tratan (o tienen la capacidad de tratar) los argumentos posibles (ένδεχόμενοι λόγοι) que se usan en la medicina, la música, la geometría y las demás artes: “En segundo lugar, si dicen que la retórica encuentra cada uno de los argumentos posibles en la medicina, la música, la geometría y las demás artes...”<sup>395</sup> Y a continuación crítica lo anterior, pues, en su opinión, si en la filosofía no es posible encontrar los argumentos de una doctrina en específico, menos aún es posible descubrirlos en una actividad (profesión, arte) totalmente diferente.<sup>396</sup>

Quienes estaban a favor y en contra de la retórica ya habían abordado el problema de la *materia*, los asuntos que trataba la retórica, es el caso de Cicerón, quien considera que “*omnes res*”, todos los temas, son asunto de la retórica:

...que él hable ornamentada y copiosamente acerca de todo asunto, cualquiera que sea propuesto.<sup>397</sup>

...en especial cuando esto es lo único que máximamente concierne a todas las cosas, las públicas y las privadas.<sup>398</sup>

Filodemo, como se ha visto, critica a los rétores por abordar temas que conciernen a otras artes, y Quintiliano, posteriormente, enriquece el tema de la *materia* al registrar dos críticas enfiladas contra la retórica: carecer de un asunto específico y abordar todos los temas, es decir, que era *infinita* y *non propria*:

<sup>395</sup> Phld., *Rh.*, I 205 Sd: Δεύτερον δὲ, εἰ μὲν καὶ πρὸς ἕκαστον τῶν ἐν ἰατρικῇ καὶ μουσικῇ καὶ γεωμετρικῇ καὶ τῶν ἄλλων τοὺς ἐνδεχομένους εὐρίσκειν λόγους φασὶ τὴν ῥητορικὴν.

<sup>396</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 205-206 Sd.

<sup>397</sup> Cic., *De oratore*, I, vi, 21: “...ut omni de re, quaecumque sit proposita, ornate ab eo copioseque dicatur.”

<sup>398</sup> Cic., *De inv.*, I, 5: “...quod ad omnes res et privatas et publicas maxime pertineat”

Pero esta que llamamos materia y que consiste en todo lo que puede ser tratado por la retórica, ha sido considerada por algunos ya infinita, ya no exclusiva de la oratoria, por lo que la han llamado “arte ambulante”, porque tiene que ver con todos los temas.<sup>399</sup>

El mismo Quintiliano sale en defensa de la retórica y dice que ésta no es infinita, aunque por la temática sea múltiple:

...puede ocuparse de todos los temas, pero niegan que pueda tener una materia propia por la multiplicidad de la misma. Sin embargo esta materia no es infinita, por más que sea múltiple...<sup>400</sup>

8. Los rétores y los maestros de retórica con frecuencia llegan a mentir con tal de lograr su objetivo. En el caso específico del orador que engaña. dice Filodemo, al engañar a los demás se engaña a sí mismo:

Si los rétores engañan, también ellos son engañados con lo que engañan. Lo mismo que, no de otra manera, sucede con la vista y el oído. Y si se ha llevado a cabo el engaño, él mismo se engaña. Por lo tanto, no engañan más de lo que son engañados.<sup>401</sup>

El uso de la mentira y el engaño por parte de la retórica está plenamente documentado en Platón<sup>402</sup> y en Quintiliano. Este último, registra:

Otra calumnia es que “ningún arte puede admitir opiniones falsas, porque sólo puede fundarse en la percepción y ésta siempre es verdadera; la retórica admite opiniones falsas, luego no puede ser un arte”.<sup>403</sup>

<sup>399</sup> Quint., *Inst. or.*, II, XXI, 7: “*Hanc autem, quam nos materiam vocamus, id est res subiectas, quidam modo infinitam, modo non propriam rhetorices esse dixerunt, eamque artem circumcurrentem vocaverunt, quod in omnem materiam diceret.*”

<sup>400</sup> Ibid., II, XXI, 8: “*Nam de omni materia dicere eam fatentur, propriam habere materiam, quia multiplecem habeat, negant. Sed neque infinita est, etiamsi est multiplex...*”

<sup>401</sup> Phld., *Rh.*, II, 90, Sd: εἴπερ ἀπατῶσιν οἱ ῥήτορες, καὶ αὐτοί, ὧι τι ἀπατῶσιν, ἀπατῶνται, ὡσπερ οὐδ’ ἄλλως γίνεται ἐν ὁράσει οὐδ’ ἀκούσει· εἰ γὰρ ἄλλω συμβέβηκεν ἢ ἀπάτη, καὶ αὐτὸς ἀπατᾶται· οὐ μᾶλλον τοίνυν ἀπατῶσιν ἢ ἀπατῶνται.

<sup>402</sup> Cfr. supra, p. 138.

Filodemo había adelantado analizar los argumentos a favor y en contra de la retórica, pero finalmente el saldo fue a favor de aquellos en contra, pues el filósofo rechazaba los primeros y apoyaba los segundos. Sólo tenemos un caso, donde, de manera inequívoca considera que, aunque se admita que los no especialistas en la retórica ocasionalmente llegan a persuadir, eso no significa que persuaden mejor que el que ha recibido lecciones del buen decir:

Yo ciertamente creo que si incluso él concediera que a veces algunos profanos persuaden con el discurso, sin embargo eso no demuestra que es mejor que los expertos.”<sup>404</sup>

Aquí le parece absurdo que el ignorante sea mejor que el que sabe, aunque sea de manera ocasional, y en consecuencia rechaza tal suposición. Más adelante Filodemo también hace uso de esta crítica cuando afirma que no se da el caso que el no especializado venza al especializado, sin embargo, dice, en la retórica los no artistas ocasionalmente vencen al artista.<sup>405</sup> Es el caso de Esquines y Demades, quienes sin haber tomado lecciones de retórica tuvieron gran éxito como oradores.

Los argumentos en contra de la retórica ya habían sido abordados por los clásicos y por algunos pensadores de la época helenística anteriores a Filodemo, como Critolao<sup>406</sup> y Carmadas.<sup>407</sup> Pero no hay escrito alguno de

---

<sup>403</sup> Quint. *Inst. or.*, II, XVII, 18: “*Altera est calumnia “nullam artem falsis adsentiri opinionibus, quia constitui sine perceptione non possit, quae semper vera sit: rhetoricem adsentiri falsis; non esse igitur artem.*”

<sup>404</sup> Phld., *Rh.*, 15 F. Longo Auricchio, 1977: ἐγὼ μὲν γὰρ οἶμαι διότι, κἂν λόγῳ ποτὲ πείθειν συνχωρήσει τις ἰδιώτας, ἀλλ’ οὐχ ὅτι γε βέλτερον τῶν τεχνειῶν ἔσται δεδειχώς.

<sup>405</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 47 Longo Auricchio, 1977: ...τῶν ἀτέχνων οὐδὲ εἷς ἐν τῷ τῆς τέχνης ἔργῳ νικᾷ τὸν τεχνίτην, ἐν δὲ τῷ τῆς ῥητορικῆς οὐδὲ τοῦτο καθολικόν.: “...ninguno que no sea artista vence al artista en su trabajo de arte; en cambio, en el de la retórica esto no resulta general.”

<sup>406</sup> Cfr. Yozef Z. Liebersohn, 2010, pp. 208-209.

<sup>407</sup> Cfr. Cic., *De oratore*, I, xviii-xx, 84-92.

estos últimos, el de Gádara, entonces, tiene el mérito de ser el único griego de la época helenística que los registró y organizó. Tal es el caso del argumento de la *materia*, del cual ya había hablado Platón, y que posteriormente reaparece en el Gadareno y varios años después en Quintiliano y Sexto Empírico. Es claro que el filósofo ataca la retórica en todos sus frentes, pues apoya o refuerza los argumentos en contra, los cuales son en mayor número. La excepción es el caso donde refuta que los no expertos son mejores que los expertos. Para la época del autor estos argumentos están bastante difundidos, y sólo varían en relación con los ejemplos.

En el libro quinto también se critica la retórica, pero encontramos una ligera variante en cuanto al rechazo, pues ahí el de Gádara hace una comparación entre la retórica y la filosofía, dirigiendo todas sus críticas contra la primera y ensalzando las cualidades de la segunda. En este libro muchos de los argumentos se repiten y sólo se diferencian de aquellos de los dos primeros libros en que el autor sustenta sus observaciones mediante una serie de razonamientos en antítesis:

1. Los rétores hacen daño a muchas personas, los filósofos, en cambio, se ganan su amistad al cambiar los males por bienes:

Pero si es necesario decir las verdades resultantes, los rétores hacen un gran daño a muchos...<sup>408</sup>

Los filósofos, cambiando los males, hacen ciudadanos de mérito, amigos, no enemigos...<sup>409</sup>

---

<sup>408</sup> Phld., *Rh.*, II 133 Sd: Ἄλλ' εἰ δεῖ τάληθῆ καὶ γινόμενα λέγειν, οἱ ῥήτορες καὶ μεγάλα βλάπτουσι πολλοὺς...

<sup>409</sup> Phld., *Rh.*, II 133-134 Sd: οὕτω φιλόσοφοι ἐκ κακῶν μεταστήσαντες χαριστάτους τοὺς πολιτευομένους οὐκ ἐχθροὺς ἀλλὰ φίλους ἔχουσι.

Sin embargo, el filósofo no indica en qué consiste el daño o de que forma los rétores hacen mal a los hombres. Probablemente considera que el rétor hace daño a los hombres al no ayudarlos a salir de sus problemas (o al mentirles).

2. Mientras algún rétor ha sido desterrado, torturado e insultado, el filósofo vive una vida feliz.<sup>410</sup> Vivir una vida tranquila se enlaza con una de las máximas del epicureísmo: la búsqueda de la felicidad y vivir una vida feliz. Filodemo en varias ocasiones menciona la falta de este axioma en la vida del rétor, pero principalmente hace énfasis en que ésa es una de las aspiraciones del filósofo epicúreo:

Quizás alguien para nada nombrará la cualidad de la cual toda la ciencia política y la sofística de los rétores traza ideas y expone, y que no es de ayuda alguna para la vida feliz de ningún hombre.<sup>411</sup>

El arte de los rétores muestra que en nada es útil para alcanzar una vida feliz.<sup>412</sup>

La filosofía se ha adelantado de modo que sencillamente proporcione el ejercicio de una vida feliz, cooperación, descubrimiento y utilidad.<sup>413</sup>

Y (el filósofo epicúreo) se cuidó de conocer toda cosa que no es útil para la felicidad.<sup>414</sup>

3. A diferencia del filósofo, el rétor recibe un salario por las clases impartidas.

Esta crítica es muy frecuente y presenta dos variantes:

<sup>410</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 234 Sd.

<sup>411</sup> Phld., *Rh.*, I 210 Sd: "Ἴσως δὲ τις ἐρεῖ μηδ' ὅλως τὴν δύναμιν, ἀφ' ἧς ἔστι τὰ πολιτικά πάντα καὶ τὰ σοφιστικά τῶν ῥητόρων ἐξευρίσκειν καὶ λέγειν, ὄφελος ἔχειν τι πρὸς τὴν μηθενὸς ἀνθρώπου μακαρίαν ζωὴν·"

<sup>412</sup> Id. Phld., *Rh.* I 250 Sd: Τῶν δὲ ῥητόρων ἡ τέχνη πρὸς οὐδὲν ἐπιδείκνυται τῶν εἰς μακάριον βίον ἀνηκόντων χρησιμεύουσα.

<sup>413</sup> Ibid., I 270 Sd: Ἡ δὲ φιλοσοφία πάντων ἀπλῶς τῶν εἰς τὸν εὐδαίμονα βίον συνεργίαν παρεχομένων καὶ τὴν εὐρεσιν καὶ τὴν χρῆσιν μεταχειρίζεσθαι προείληπται.

<sup>414</sup> Ibid., II 32 Sd: ...πάντων ἡμέλησε τῶν μηθὲν χρησίμων ὑπ' αὐτοῦ γινώσκεσθαι πρὸς εὐδαιμονίαν ὄντων·

a) En el libro tercero o Ὑπομνηματικόν Filodemo dice que pagar por la preparación de los futuros rétores no garantiza que tendrán éxito como políticos, y que están errados los que pagan a los sofistas. En apoyo a lo anterior presenta un fragmento de Epicuro en el que este último critica las exhibiciones oratorias, diciendo que los alumnos de retórica se dan cuenta de que han perdido su dinero, porque no han obtenido su objetivo, esto es, persuadir a la audiencia, y que terminan cargando con dos sentimientos, engaño y preocupación:

De engaño porque, los que se han ejercitado en el la oratoria, de modo que, terminando de modo conveniente su forma de hablar, dan la impresión de que han engañado a los jueces. Pero, al retirarse de manera no conveniente, parece que han gastado en vano al entregar el dinero pagado al sofista. De preocupación para quienes piensan en esas mismas cosas, y más aún como parecerá que saldrán librados con su discurso e incluso que no parezca que los jueces fueron engañados con la alocución.<sup>415</sup>

La problemática presentada en esta última parte no se ha resuelto, pues las lecciones del maestro, al parecer, no siempre garantizan, ni en la época de la Grecia Clásica ni en la Roma de la república y del imperio ni en la nuestra, el dominio de los temas impartidos. Filodemo dice que algunos alumnos de retórica, al final de sus estudios, no obtuvieron los resultados esperados, y que incluso terminaron peor. Pero, aunque seguramente está en lo cierto, utiliza este argumento con el fin de desacreditar la retórica, y no considera que también los alumnos de filosofía podrían, por diversas causas,

---

<sup>415</sup> Phil., Rh. II 258-259 Sd: διαβολή μὲν ὡς γεγυμνασμένοις ῥητορεύειν, ὥστε κατὰ τρόπον μὲν ἀπαλλάτοντας κατὰ τὴν ἐν τῷ λέγειν ἰδέαν δοκεῖν παρακρούεσθων τοὺς δικαστάς, μὴ κατὰ τρόπον δὲ ἀποχωροῦντας διὰ κενῆς ἀργύριον ὑπολαμβάνεσθαι σοφιστεῖ ἀνηλωκέναι· ἀγωνία δὲ περὶ αὐτῶν τούτων ἐνθυμουμένοις καὶ μᾶλλον ἔτι περὶ τοῦ πῶς ἐν τῷ λόγῳ δόξει ἀπαλλάτειν ἢ περὶ τοῦ μὴ δόξῃ παρακρούεσθαι τοὺς δικαστάς.

no aprender las lecciones impartidas. Bonner,<sup>416</sup> haciendo referencia a la época del imperio romano, dice que algunos padres de familia no pagaban a los docentes porque sus hijos no habían adquirido los conocimientos suficientes, sin importar que estos últimos carecieran de las capacidades mínimas para aprender los temas.

b) Los retóres cobran por sus lecciones, los filósofos, en cambio, dice Filodemo, dan sus enseñanzas sin costo:

Y además, los rétores dan un servicio con sus opiniones a cambio de dinero, de modo que no dirían que hacen un bien a los que ayudan. Los filósofos, en cambio, hacen gratis la partida a los que ayudan,...<sup>417</sup>

En mi opinión, esta última declaración no es cierta, pues prácticamente todos los filósofos (la excepción podría ser Platón, que gozó de una buena posición económica) de una forma o de otra se hacían de medios para vivir de su actividad. Tal es el caso del propio Epicuro, quien instituyó el sistema de las aportaciones voluntarias, pero principalmente de personas de alto nivel económico.<sup>418</sup> El mismo Filodemo vivía de su actividad como filósofo, pues, lo sabemos bien, con toda seguridad mantenía una relación *patronus/cliens* al estar asignado a la casa de Pisón, probablemente como tutor de algún familiar de este último. Seguramente Filodemo recibía, además de vivir en la Villa de los Papiros o en algún lugar cercano, una

<sup>416</sup> Cfr. Bonner, S. F. *Education in Ancient Rome*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California. Printed in Great Britain, 1977, p. 146.

<sup>417</sup> Phld., *Rh.*, II 159-160 Sd: Ἄλλως δ' οἱ μὲν ῥήτορες ἢ μισθοῦ τινοῦ διὰ δόξαν ὠφελοῦσιν, ὥστ' οὐδ' εὐεργετεῖν λέγοντ' ἄν, οὓς ὠφελοῦσιν, οἱ δὲ φιλόσοφοι καὶ προῖκα καὶ τὴν ἀπόστασιν ἐπὶ τοὺς ὠφελουμένους ποιούμενοι,...

<sup>418</sup> Diógenes Laercio en su "Vida de Epicuro", en *Vidas de Filósofos* (fgr. 148 Us.) hace mención de la ecuanimidad de Epicuro. No obstante registra que decían (no dice quiénes) que el fundador del κῆπος aduló indignamente a Mitres, el mayordomo de Lisímaco, llamándolo Apolo y Rey. Probablemente lo adulaba con el fin de obtener aportaciones de tipo económico para su centro de estudios.



asignación pecuniaria por sus servicios. ¿Qué cantidad se le asignaba? Es difícil precisarlo. Pero es probable que percibiera un salario más elevado que el de un maestro de retórica o de filosofía, pues estaba asignado exclusivamente al servicio de un particular, este último con una excelente posición económica. El sistema educativo de la Roma republicana y del imperio tenía dos variantes: la educación pagada por el gobierno en funciones y aquella impartida por particulares poseedores de un centro de formación. En el primer caso, el sueldo de un maestro de educación elemental o especializada era pagado por los padres de familia. El sueldo obtenido por los maestros de instituciones particulares dependía del prestigio y de la calidad de la enseñanza. De tal modo, había poseedores de centros educativos tan prestigiosos que ellos mismos indicaban la cantidad a pagar, mensual o anual. En este mismo rubro se encuentran los docentes contratados exclusivamente para la formación de un personaje importante, por ejemplo, Apolodoro de Pérgamo, el maestro de retórica de quien posteriormente sería emperador, Augusto. En el caso de la educación pagada por el Estado o por los habitantes de una localidad, como Mileto, los ciudadanos eran los dueños del centro educativo, asignaban a un gimnasiarco (director de una escuela), el cual a su vez contrataba a los maestros de las diversas asignaturas y, junto con la asamblea de la localidad discutían y estipulaban los sueldos.<sup>419</sup> Pero también sucedía que maestros como Quintiliano, recibían pagas muy aceptables en base a su reputación y a la calidad de sus enseñanzas. El caso de Filodemo es diferente, pues se encontraba en una situación privilegiada al estar contratado por un particular,

---

<sup>419</sup>Para los sueldos en los diferentes niveles de estudio, cfr. Nilsson, Martin P. *La scuola nell' età ellenistica*. Nuova Italia editrice, Italia, 1973, pp. 70-75.

quien era el único que hacía uso de sus servicios. Lo cual implicaba prestigio para ambos y una mejor paga para el contratado.

4. Filodemo presenta otra crítica ya abordada por Platón: la capacidad del rétor para tratar un tema de manera extensa. Los rétores dicen que pueden “navegar por mares profundos” y el gadareno se pregunta si con esa frase se refieren a hacer largos discursos o a tratar un tema con detalle. En el primer caso considera que quienes tratan los asuntos de esa forma no están en su sano juicio, pues nadie los abordaría así. Es natural, dice, que quienes hacen largos discursos rechacen la brevedad de los filósofos. En el segundo, dice que los rétores se atribuyen esa cualidad, pero que no están en sus cabales, pues los filósofos o cualquier persona con sentido puede tratar un tema de manera detallada.<sup>420</sup>

5. Al parecer, algunos rétores se arrogaban sin empacho algunas técnicas ya utilizadas por sus antecesores, quienes no necesariamente eran maestros de retórica, por ejemplo, el método de la pregunta y la respuesta ya utilizado por Platón en sus *Diálogos*; y abordar un tema con detalle. Filodemo, acertadamente, dice que los rétores no pueden decir que el primer recurso sea peculiar de ellos, ni que hayan escrito tratados acerca de ese tema más que los filósofos.<sup>421</sup> En cuanto al segundo, el tratar un tema con detalle o acuciosidad, el gadareno, dice que esa es una característica de los filósofos, lo cual no hacen los rétores, porque hacen uso de la probabilidad. En relación con la verdad del discurso, el más poderoso, dice el gadareno, es aquél con prueba rigurosa, es decir, que presenta la comprobación de sus

---

<sup>420</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 239-240 Sd.

<sup>421</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 242-243 Sd.

declaraciones. Esta característica, dice, no la presentan los discursos de los rétores.<sup>422</sup>

Al hacer la comparación entre filósofos y rétores, Filodemo utiliza un buen número de argumentos ya utilizados por él mismo, como el del daño inflingido a los particulares y a la sociedad, y el destierro sufrido por algunos amantes del buen decir. Pero es interesante la mención de que, en general, los rétores obtenían un salario mejor que el de los filósofos, lo cual nos indica que, a mediados del siglo I a. C., en Roma, la enseñanza de la retórica tenía más éxito que la de la filosofía. Además, el mismo Filodemo dice que los jóvenes, seguramente aquellos que podrían ser sus alumnos, tenían más preferencia por esos centros de estudio,<sup>423</sup> de modo que esta es otra forma de corroborar el buen momento por el que pasaba la retórica. Son interesantes las menciones acerca de algunas técnicas que algunos rétores se atribuían, pero que ya habían sido utilizadas por filósofos y poetas, como el de la pregunta y la respuesta y el tratamiento de un tema con detalle.

Llama la atención que, por lo menos con la información de que he dispuesto, los rétores griegos contemporáneos de Filodemo no hayan respondido a sus ataques y críticas. Tal vez porque el libelo del gadareno no tuvo una amplia difusión; o porque, al interior del epicureísmo, el gadareno suscitó mayor controversia al asignar al discurso epidíctico la categoría de arte. Cicerón, orador y político contemporáneo del gadareno tampoco respondió a lo escrito por Filodemo en el *Acerca de la retórica*, por las razones que ya he

---

<sup>422</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 378 Sd.

<sup>423</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 337 Sd, donde Filodemo habla del gran interés de los jóvenes por la retórica y, probablemente, por el gusto de entablar acusaciones contra otros ante un jurado: Πρώτον μὲν τοίνυν προσεκτέον ἦν, μήποτ' οὐκ ἀφαιρήϊ τῶν νεωτέρων τὸν πόθον τῆς ῥητορικῆς ἀλλ' ἐπιτείνῃ διὰ τῶν κατηγοριῶν. En primer lugar, ciertamente hay que atender que no se pone fin al deseo de los jóvenes por la retórica, sino que aumenta (su deseo) a causa de las acusaciones.

mencionado.<sup>424</sup> La escuela estoica, por su parte, aceptó la retórica al grado de incluirla en su sistema educativo y, sin embargo, los discípulos del Pórtico contemporáneos o posteriores a Filodemo, como Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea, no parecen haberse enterado de las críticas que Filodemo le dirigió al estoicismo y a uno de sus máximos representantes: Diógenes de Babilonia.

Después de Platón, Filodemo se muestra como uno de los enemigos acérrimos de la retórica. Es evidente que el rechazo a ese arte le viene de la tradición iniciada por el fundador del κῆπος. Considero que sus críticas, si bien muchas de ellas ya habían sido adelantadas por el discípulo de Sócrates, son más acerbas, más metódicas, e incluso llegan al nivel de la ofensa, sobre todo contra los filósofos que están a favor de ese arte: Nausífanos de Teos y Aristóteles. Sus comentarios están encaminados a eliminar la presencia de la retórica como un sistema de enseñanza y deslindar la relación retórica-política, lo cual evidentemente no logró. Habrían de pasar casi tres siglos para encontrar a otro paladín de la filosofía, ya no epicúreo, sino escéptico, en la figura de Sexto Empírico con tratados como el *Contra los rétores* (Πρὸς ῥήτορας).

---

<sup>424</sup> Cfr. supra, pp. 152, 155.

## C Un filósofo orador a los ojos de Filodemo de Gádara

Filodemo no es el primero en exponer la teoría del filósofo con cualidades oratorias. De hecho, algunos años después de la aparición del arte retórica con Córax y Tisias, Platón, en el *Fedro*, dice en boca de Sócrates: "...que si (Fedro) no hace filosofía de manera adecuada, jamás será capaz de hablar de nada (algo)."<sup>425</sup>

Es decir, que desde su punto de vista, la preparación filosófica es imprescindible para hablar y defender un tema con suficiencia. A continuación procede a delinear a un rétor, a un orador formado en la filosofía platónica. Para el discípulo de Sócrates, los que no han procedido conforme a la dialéctica (o no usan el método dialéctico) no saben definir qué es la retórica, y creyeron definir qué era, cuando en realidad sólo tenían lo preliminar de la retórica.<sup>426</sup> Ante esta declaración Fedro se pregunta cómo se poseerá el arte que sea retórico y persuasivo. Platón dice que, si naturalmente se es orador, uno será sobresaliente al añadir a la práctica el conocimiento.<sup>427</sup> Es decir, a las cualidades innatas del orador se debe añadir el conocimiento de la teoría del discurso. Ésta es su propuesta del orador perfecto:

Puesto que la eficacia del discurso consiste en conducir (persuadir) almas, quien intente ser orador deberá saber por necesidad cuántas especies o ideas de almas hay; que son tantas o cuantas, tales o cuales. De lo que proviene que los hombres sean unos de esta manera y otros de otra. Y una vez dilucidado este punto viene el de los discursos: son de tantas o de cuantas especies o ideas y

<sup>425</sup> Pl., *Phdr.* 261A: ...ὡς ἐὰν μὴ ἰκανῶς φιλοσοφήσῃ, οὐδὲ ἰκανός ποτε λέγειν ἔσται περὶ οὐδενός.

<sup>426</sup> Ibid., 269B.

<sup>427</sup> Ibid., 269D.

cada especie es tal o cual. A tales hombres se les persuade fácilmente de tales cosas con tales discursos y esto por tal causa precisamente. Tales otros, en cambio, no se dejarán persuadir por esas mismas razones, así que es preciso, una vez entendido suficientemente ese punto, poder, hasta con los sentidos, seguir después su rastro, observando cómo se realiza y obra en la práctica: en caso contrario no llegará a saber más de lo que oyó durante los cursos. Y cuando sea capaz de decir quién es persuadido y por qué (discursos) y esté en condiciones de darse cuenta de que tiene delante alguien así y explicarse a sí mismo que <<éste es el hombre y ésta es la naturaleza sobre la que, en otro tiempo, trataron los discursos y que ahora está en persona ante mí, y a quien hay que dirigir de tal manera los discursos para persuadirlo de tal y de tal cosa...>> Quien posea todo esto y conozca además el tiempo de hablar y de abstenerse de hacerlo y discierna la oportunidad de un discurso conciso, de pésame, vehemente, y de todas las especies de discursos que haya aprendido, habrá llevado este arte a la perfección y belleza extremas. Hasta entonces no.<sup>428</sup>

La premisa de Platón descansa en el conocimiento del alma de las personas a persuadir. El alma o forma de pensar de cada ser humano es diferente; de ahí la necesidad de conocer sus reacciones ante un discurso. A continuación viene el tipo de discurso a utilizar ante determinadas personas con el fin de persuadirlas. Lamentablemente, no especifica cómo son esos discursos o qué características tienen. En resumen, el futuro rétor, dice Platón, llevará su arte a la perfección y a la belleza sin igual, cuando:

1. Conozca el alma de las personas.
2. Conozca el tipo de discurso con el que los oyentes pueden ser persuadidos.
3. Capte el momento oportuno para hablar y para abstenerse de ello.

---

<sup>428</sup> Cfr. Pl., *Phdr.* 271D-272A.

4. Sepa echar mano de un discurso adecuado, por ejemplo conciso, de pésame o lleno de vehemencia.

En el ámbito de lo moral, Platón considera que el futuro orador debe tener conocimientos de filosofía, y de dialéctica para razonar, para deducir; poseerá también una expresión adecuada para persuadir a las diferentes almas de los hombres. El principal objetivo de Platón, entonces, es conocer la forma de pensar de la audiencia para persuadirla a continuación. ¿Cuál es la diferencia del orador que se pretende formar en la Academia y aquél egresado de una escuela de retórica? La asistencia de la filosofía y de la dialéctica.

¿Qué hay acerca de Filodemo de Gádara en relación con el filósofo-orador? Para empezar, no percibo la misma profundidad en el manejo del tema, pues en ocasiones sólo dice que el filósofo, seguramente el filósofo epicúreo, tiene la capacidad para enunciar un discurso, pero no habla del método, de la forma para lograr ese objetivo. He aquí sus propuestas.

Al igual que Platón, Filodemo considera que el buen orador requiere de lo innato, de las cualidades naturales (τὸ φυσικόν),<sup>429</sup> pero también de astucia (ἡ ἀγχίνοια).<sup>430</sup> En cuanto a la instrucción formal, el orador epicúreo hará uso del estudio (ἡ ἐπιμέλεια),<sup>431</sup> de la educación formal (ἡ ἀγωγή)<sup>432</sup> y la instrucción (τὸ παράγγελμα).<sup>433</sup> En el ámbito de los valores morales, dice que sería un buen orador y un buen hombre de Estado el que poseyera benignidad (ἡ ἐπιείκεια), honradez (ἡ χρηστότης), moderación (ἡ μετριοπαθία) y buen juicio (ἡ φρόνησις).<sup>434</sup>

<sup>429</sup> Cfr. Phld., *Rh.* I 369 Sd.

<sup>430</sup> Cfr. Phld., *Rh.* II 272 Sd.

<sup>431</sup> Cfr. Phld. *Rh.* I 368 Sd.

<sup>432</sup> Cfr. Phld., *Rh.* II 272 Sd.

<sup>433</sup> Cfr. Phld. *Rh.* I 369 Sd.

<sup>434</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, II 271-272 Sd.

Aunque el filósofo se esfuerza por rechazar los preceptos de la retórica, llegando incluso a negarle la categoría de arte, sigue sus divisiones tradicionales. Por ejemplo, de la imitación, se pregunta de qué autor se habrá de tomar, porque esa parte del estilo es una tarea formidable. Unos imitan a Isócrates, otros a Tucídides. Sin embargo, dice, dado que hay un estilo (o discurso) naturalmente bello (φυσικῶς καλὸς λόγος), es una vergüenza buscar otro.<sup>435</sup> Estoy de acuerdo con Filodemo, pero ¿cuáles son las características de ese estilo o dónde encontramos un ejemplo? El filósofo propone la utilización del estilo naturalmente bello, pero no dice en qué consiste, únicamente se limita a decir que los gramáticos y los filósofos rechazan las reglas de los maestros de retórica, y que adoptan un estilo (discurso, λόγος) sencillo (o que hacen los discursos de una manera sencilla) (τούς τε λόγους ἀπλῶς συνάπτοντες ).<sup>436</sup>

Filodemo requiere del filósofo-orador certeza y verdad en las conclusiones. Lo anterior se desprende cuando contrasta la certeza y la verdad en las conclusiones del filósofo con las probabilidades exhibidas en los discursos de los rétores. La ventaja de los filósofos, dice, estriba en que aplican el silogismo para obtener sus conclusiones, en tanto que los rétores echan mano de la conjetura en base a la probabilidad.<sup>437</sup> Lo cierto es que el gadareno, en su afán de negarle validez a la retórica, rechaza de manera sistemática sus logros, muchos de los cuales sí son válidos, por ejemplo, la aplicación de los entimemas.

El de Gádara requiere rigor en los argumentos del filósofo, los que opone a aquellos del rétor, con sus discursos agradables y hermosos, pero con

---

<sup>435</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 151 Sd.

<sup>436</sup> Ibid., I 153 Sd.

<sup>437</sup> Ibid., I 245-246 Sd.



conjeturas basadas en la probabilidad. Lo anterior, en ocasiones, es verdad, pero que ¿pasa cuando el filósofo deliberadamente hace mal uso del silogismo con el fin de obtener un resultado que beneficie la teoría que propone?; ¿qué sucede cuando la conclusión obtenida de dos premisas no es verdadera? Es evidente que, no nada más en la retórica, sino también en la filosofía, se llega a conclusiones erróneas a causa de la mala aplicación de un silogismo o de un entimema.

En esta misma línea de pensamiento, el gadareno afirma que el discurso más poderoso es aquel con prueba rigurosa.<sup>438</sup> Lo anterior, desde el punto de vista de la lógica, es cierto. Pero debemos recordar que, en el ámbito de la retórica, la habilidad de la persuasión ocasionalmente pasa por encima de la lógica. Es decir, aunque incluso sabemos que una conclusión no es lógica, decidimos aceptarla o somos condescendientes a causa de lo persuasivo del discurso.

En relación con el estilo, o expresión bella (ἡ καλὴ φράσις), Filodemo aclara que (seguramente para el filósofo epicúreo) por καλή uno se refiere al uso de las palabras con su significado propio. En consecuencia, dice, la expresión bella pertenece a los filósofos epicúreos. Esta declaración, en mi opinión, es desconcertante o fuera de lugar, pues sabemos, por declaraciones de Cicerón y Ateneo, que el estilo (o expresión) de los epicúreos no era precisamente agradable. Ateneo, por ejemplo, dice que Epicuro presentaba una falta de proporción en su estilo.<sup>439</sup> Según el gadareno, el estilo o expresión hermosa no es una particularidad de los rétores ni de los sofistas; ésta, dice, pertenece a

---

<sup>438</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 378 Sd.

<sup>439</sup> Cfr. *supra*, p. 116, nota 244.

los filósofos epicúreos.<sup>440</sup> El problema estriba en el sentido que Filodemo atribuye a la expresión ἡ καλὴ φράσις, que aquí no tiene nada de artístico, sino que, declara Filodemo, se refiere al significado preciso de las palabras.

En resumen, Filodemo de Gádara quiere que el orador epicúreo:

1. En el ámbito de lo moral será benévolo, recto y sobrio.
2. En la formación, educado y sabio.
3. Cultivará el estilo naturalmente bello (φυσικῶς καλὸς λόγος).
4. Los argumentos serán rigurosos.
5. Hará uso de la expresión bella (ἡ καλὴ φράσις).
6. En la narración hará uso de la claridad.
7. Las conclusiones de su discurso serán ciertas y no probables.
8. EL filósofo-orador será astuto.

Es evidente que, en lo que respecta a la aspiración de producir un buen discurso escrito, Epicuro y Filodemo se ubican en lugares diametralmente opuestos, pues, aunque el primero pregona que la claridad debe ser la divisa del escrito epicúreo,<sup>441</sup> él mismo reconoce que sus obras son difíciles de guardar en la memoria, esto último, seguramente por la dificultad en su lectura. Efectivamente, Cicerón, el crítico más severo del fundador del κῆπος, considera que no se preocupaba por decir las cosas con lógica y con coherencia: "...de cuán lógica y coherentemente diga las (cosas) consigo mismo no se preocupa."<sup>442</sup>

En relación con la producción de una expresión bella, todo parece indicar que el gusto por escribir temas obscenos, echaba por la borda esa aspiración,

---

<sup>440</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 149 Sd.

<sup>441</sup> Cfr., *supra*, p. 130.

<sup>442</sup> Cic., *Tusc.* v, ix, 26: "...quam enim sibi constanter convenienterque dicat non laborat"

pues, como ya hemos visto,<sup>443</sup> Diógenes Laercio registra que un personaje de nombre Epicteto lo censuraba (la traducción del término λοιδορέω da para más, pues también significa injuriar, vituperar, ultrajar) por escribir libros con temas obscenos. Filodemo, por su parte, obtenía el permiso en sus escritos al aventurarse en el mundo de la poesía epigramática, de modo que, en mi opinión, no debe ser censurado por tratar temas obscenos en sus epigramas, pues, en ese tipo de poesía, era una práctica común tratar ocasionalmente temas poco edificantes.

En resumen, la declaración de Filodemo en el sentido de que los filósofos epicureístas escribían con una expresión naturalmente bella está fuera de la realidad, pues, en general, los epicureístas no tenían fama de poseer un estilo aceptable. Al parecer, sólo el epicúreo Zenón de Sidón destacó en el uso de una prosa pulida, pues Cicerón registra: “Él no (exponía) como la mayoría, sino a tu manera: con claridad, de manera grave y elegante”.<sup>444</sup> Zenón, entonces, era uno de los pocos epicúreos que destacaba por la elegancia de su estilo, lo que seguramente influyó en uno de sus varios alumnos: Filodemo. Por lo que toca a este último, las lecciones de Zenón, y su inclinación por la poesía y la música probablemente lo impulsaron a escribir con sentido artístico. De ahí su declaración en el sentido de que los filósofos epicúreos escribían con un estilo naturalmente bello, el cual, como ya hemos visto, se refiere al uso de las palabras con su significado específico.

Ahora bien, ¿qué sucedió con la retórica sofística o discurso epidíctico?; ¿la que Filodemo defiende a capa y espada?; ¿y a la que considera que es la

---

<sup>443</sup> Cfr. supra p. 115.

<sup>444</sup> Cic., *Nat. deo.* I, 59: “*Non igitur ille ut plerique, sed isto modo ut tu, distincte, graviter ornate*”. Adicionalmente, Cicerón refiere que Filón solía llamar a Zenón el corifeo de los epicúreos. Lo anterior prueba la importancia del filósofo como cabeza de los epicúreos y, en alguna medida, explica la influencia que tuvo en Filodemo acerca de escribir de manera artística.

única que tiene la categoría de arte? No hay documento alguno que atestigüe que Filodemo haya incursionado en ese tipo de escrito. Incluso, después de intentar probar que el discurso epidíctico tiene la categoría de arte, se olvida de él por completo, pues a lo largo de los cinco libros restantes del *Acerca de la retórica*, sus objetivos son deslindar la política de la retórica; manifestar que el arte del rétor no forma futuros políticos; que la formación proporcionada en las escuelas de retórica no es apta para la elaboración de discursos deliberativos y judiciales; y evidenciar la superioridad de la filosofía sobre la retórica.

¿Por qué defendió el discurso epidíctico al grado de disentir con algunos epicúreos de Rodas y uno de Atenas, si no redactaba escritos al estilo de Isócrates? La única explicación para que Filodemo asignara a la retórica sofística la categoría de arte es que el discurso epidíctico tiene o tenía un carácter más artístico, razón por la cual aceptaría este tipo de escrito.

## Conclusiones

A lo largo de este estudio he abordado una serie de aspectos relativos a la vida y la obra de Filodemo, la rivalidad entre la filosofía y la retórica y los argumentos en contra de esta última. Como conclusión de mis investigaciones, muestro los puntos de vista de los críticos contemporáneos acerca de la importancia o no del filósofo, acompañados por mis acotaciones al respecto. Presento también mis consideraciones, en las cuales concluyo que el gadareno hizo aportes valiosos para el conocimiento de la rivalidad mencionada líneas arriba.

Las opiniones de los primeros críticos acerca de la originalidad y profundidad en el tratamiento de los temas por parte de Filodemo de Gádara fueron poco favorables. Sin embargo, una vez que su obra fue organizada y estudiada con más detalle, los puntos de vista negativos se han suavizado e incluso se le ha concedido cierto mérito.

Hubbell, el primer traductor del *Acerca de la retórica* (si bien es cierto que él mismo prefiere usar la palabra paráfrasis), considera que es una paradoja hacer un juicio acerca de un autor de quien escasamente hay una oración completa. Aun así, declara que uno esperaría encontrar en el Περὶ ῥητορικῆς el estilo suave y fluido de los epigramas, pero señala que hay una carencia absoluta de esos dos aspectos, incluso en aquellos pasajes de sus obras que se encuentran completos. En su opinión, en la prosa, el gadareno nunca logró el estilo uniformemente lúcido y agradable de los epigramas; nunca alcanzó el grado de excelencia debido parcialmente, dice, a su “teoría del estilo” y a su

“divagante método de pensamiento”.<sup>445</sup> Tal vez no era su intención, pero, llevado por el tema que está tratando, el del estilo del autor, declara que Filodemo es un escritor de segunda clase,<sup>446</sup> que podría obtener un éxito relativo en sus epigramas, en tanto que, en la prosa, aspiraría a escribir en un estilo ameno.

En relación con las declaraciones de Hubbell, debo decir que actualmente se dispone de mejores medios para lograr una lectura más acuciosa de las obras del autor. En consecuencia, hay párrafos completos a partir de los cuales se puede valorar el estilo de Filodemo. Como lo prueba Giovanni Indelli.<sup>447</sup>

Giovanni Indelli, traductor del Περὶ ὀργῆς, considera que es innegable la importancia de la producción filodemea desde el punto de vista histórico, pues es el único testimonio directo de un filósofo griego activo en Italia en el tiempo de Cicerón.<sup>448</sup> Indelli nos dice que algunos consideraban la filosofía epicúrea como un bloque monolítico. Pero se han sorprendido al constatar que, en la obra de Filodemo, sin duda se aprecia una evolución del pensamiento epicúreo, principalmente al haber sido tratados los temas de manera poco profunda por los fundadores de la escuela, por ejemplo, la aceptación del discurso epidíctico como arte y aspectos particulares de la ética y de la psicología. Según Indelli, Filodemo, al interesarse por la épica, la tragedia, la oratoria, la música, la mitología, y la ira, abordó algunos temas tratados por el estoicismo, que era la tendencia del pensamiento de moda en Roma. Pero con esta actitud, y tal vez, sin haberlo considerado, el gadareno estaba en contra del precepto epicúreo de rechazar la educación o cultura tradicional griega: la

---

<sup>445</sup> Cfr. H. M. Hubbell, (1920), p. 261.

<sup>446</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>447</sup> Cfr. G. Indelli, 1988, pp. 28-29.

<sup>448</sup> *Ibid.*, p. 17.

παιδεία. En el caso específico de la oratoria, la aceptación del discurso epidíctico llevó a nuestro filósofo, repetidas veces, a echar mano de los puntos de vista de los fundadores de la escuela, con poco éxito, pues no hay un escrito de alguno de ellos donde se afirme que la retórica sofística fuese arte.

En relación con la ira, Filodemo tuvo que recurrir no nada más a las fuentes epicúreas, como su maestro Zenón de Sidón, sino también a las fuentes estoicas, como Crisipo y Antípatro de Tarso, y la cínica, como Bión de Borístenes. Pero, en su caso, el foco de atención no es la víctima, dice Indelli, sino el hombre airado que se desempeña de manera irracional y se enfurece con todo y contra todos, perdiendo así la mayor capacidad del ser pensante: la lucidez mental. Somos así testigos de un tratamiento diferente del gadareno acerca del mismo tema, tratamiento que responde a una de las finalidades del epicureísmo: la ataraxia. Si la ira es un obstáculo para la obtención de la felicidad, entonces es un mal que se debe evitar (yo diría manejar o moderar) por medio de la sapiencia.

En relación con el lenguaje, Indelli<sup>449</sup> considera que el Περὶ ὀργῆς, desde el punto de vista lingüístico, constituye una de las mejores pruebas para rechazar la afirmación de que Filodemo era un mal escritor. Esta última opinión tal vez surgió porque primero se leyeron sus epigramas y a continuación sus obras en prosa, algunas de las cuales están en condiciones deplorables y presentan grandes lagunas. El *De Ira*, dice Indelli, “se coloca dignamente junto a obras de tema análogo, asegurando al epicureísmo un lugar bien definido en el campo de la literatura acerca de las pasiones, lo cual induce a reexaminar ciertas

---

<sup>449</sup> Cfr. G. Indelli, 1988, pp. 28-29.

opiniones, varias de ellas superficiales acerca del valor efectivo del gadareno como filósofo y como escritor.”<sup>450</sup>

Filodemo dice que es un seguidor ortodoxo de la filosofía epicúrea, pero su inclinación por la composición de epigramas, por la música y por la aceptación de la retórica sofística como arte, lo obliga a adecuar el epicureísmo a su tiempo; trastocando o ajustando el pensamiento epicúreo a la discusión del momento; invocando a Epicuro, Hermarco y Metrodoro como garantes de sus puntos de vista. Al cotejar las afirmaciones del gadareno con las fuentes a las que alude, observo que en éstas no se encuentran tales declaraciones. Por ejemplo, aquella que afirma que las tres cabezas de la Escuela aceptan el discurso epidíctico como arte.

Grube considera que la doble personalidad de Filodemo como filósofo serio y escritor de versos triviales es relevante para su teoría poética.<sup>451</sup> Esta última se comprueba cuando observamos su rechazo al requerimiento de un propósito moral en la poesía. Para el crítico, la opinión o punto de vista del poeta y no del filósofo se aprecia cuando dice que el tema debe ser bien pensado; las palabras deben ser adecuadas; y el estilo debe ser bueno. La fusión de estos tres puntos dice Filodemo, concluye en un poema.

Una vez que ha hecho el análisis de los restos del *Περὶ ποιημάτων*, el crítico concluye: “...we have enough definite evidence of the critical theories discussed above to show that Philodemus was a critic of considerable originality and of highly unorthodox views.”<sup>452</sup>

Hasta aquí, Filodemo ha salido bien librado como poeta y como teórico de la poesía. Pero como crítico de la retórica el panorama es otro, pues en su afán

---

<sup>450</sup> Ibid., p. 31.

<sup>451</sup> Cfr. G. Indelli, 1988, p. 195.

<sup>452</sup> Ibid., p. 199.



por demostrar de manera reiterada la superioridad de la filosofía frente a la retórica, opaca algunos puntos de vista que finalmente resultarían originales o interesantes, por ejemplo, las características del epicureísmo que hacen persuasivo a un filósofo. En efecto, en opinión de Grube, su *Περὶ ῥητορικῆς*, “...hasta donde lo conocemos, nada hace para dar sustancia a su reclamo de que el filósofo fue el mejor práctico del arte de la prosa bella.”<sup>453</sup>

En los primeros tres libros del *Acerca de la retórica* el gadareno ha negado la categoría de arte al discurso deliberativo y al judicial, lo cual no sucede con el discurso epidíctico. Sin embargo, este último no está destinado a persuadir o a tratar lo que es útil. En este punto interviene el crítico alemán y dice que, al igual que la poesía, Filodemo indica que la aspiración de ambos quehaceres es el placer y la belleza. Esta declaración es sorprendente, porque, con mucha frecuencia, el discurso epidíctico se pronunciaba con el fin de reconocer los méritos de un personaje ilustre o un grupo de ciudadanos que habían muerto por su patria; tal es el caso del discurso fúnebre de Pericles. El discurso epidíctico en ocasiones se pronunciaba en momentos solemnes, como en los homenajes a los caídos en batalla. Es cierto que, en estos casos, el discurso estaba excesivamente elaborado, de tal modo que tenía mucho de artístico, pero su finalidad era el reconocimiento de los muertos en combate. Por lo tanto, no siempre el placer era el objetivo en estos discursos. Muy probablemente Filodemo se refiere a los discursos de aparato, de tipo epidíctico, discursos artificiales, elaborados y pronunciados con el fin de mostrar las capacidades del orador formado y de los estudiantes de retórica. En éstos, no cabe duda: el objetivo era el placer y la belleza.

---

<sup>453</sup> Cfr. G. Indelli, 1988, p. 206.

Un buen número de críticos contemporáneos está de acuerdo en que la mayor aportación de Filodemo de Gádara estriba en que es una fuente importante para conocer los temas de discusión preferidos en la etapa helenística: en poesía las dualidades *ingenium/ars*, *res/verba*, y *docere/delectare*, las características de los géneros literarios, el estilo, la dicción, los criterios para juzgar la calidad de una obra literaria. Cuestiones, dice María Paz López Martínez,<sup>454</sup> que aún siguen vigentes.

Kennedy<sup>455</sup> y Pernot,<sup>456</sup> dos compiladores contemporáneos nuestros, no aportan gran cosa en relación con la importancia del autor. Salvo que Kennedy se suma a la opinión de que el *Acerca de los poemas* es la fuente más completa acerca de las teorías de la poesía helenística. Los dos autores, lamentablemente, aún dan por hecho que el Ὑπομνηματικόν es un tratado aparte del *Acerca de la retórica*, y Kennedy dice (seguramente siguiendo a Sudhaus y a Hubbell) que el libro tercero está perdido.<sup>457</sup>

En relación con el segundo apartado de las conclusiones, debo reconocer que, antes de iniciar las investigaciones acerca de esta tesis, yo consideraba que el Περὶ ῥητορικῆς era un tratado destinado a la enseñanza o difusión de la retórica, escrito por un epicureísta que, sorprendentemente, aceptaba la retórica y su sistema de enseñanza. Nada más erróneo, pues el autor, en todos y cada uno de los siete libros, de manera sistemática, le niega la categoría de arte al discurso deliberativo y al judicial; acepta el discurso epidíctico, pero sólo hasta donde responde a las características que el mismo autor trata de

---

<sup>454</sup> Cfr. López Martínez, María Paz. "La poética de Filodemo de Gádara: estado de la cuestión". Ítaca. *Quaderns Catalans de Cultura Classica*, 19, 116-126, (2003), p. 126.

<sup>455</sup> Cfr. G. A. Kennedy, 1994, pp. 94-95.

<sup>456</sup> Cfr. L. Pernot, 2000, pp. 98-99.

<sup>457</sup> Acerca del Ὑπομνηματικόν, vid. supra pp. 71-75.

conferirle o hasta donde los escritos de tipo epidíctico, como los de Isócrates, se ajustan a sus exigencias.<sup>458</sup>

El autor es un epicureísta *sui generis*, pues se dedicó a actividades (la creación de epigramas, la poética, la crítica de las teorías de la música), que Epicuro y sus discípulos rechazarían, o que no ejercerían habitualmente. Para probar lo anterior, basta con remitirse a la declaración de Epicuro<sup>459</sup> en el sentido de alejarse de la cultura. La teoría y práctica de esas actividades, a las que imprimió su sello personal (como que la música y la poesía se practican y oyen por placer y que no tienen una finalidad ética), llevaron a Filodemo a aceptar, en mi opinión, el discurso epidíctico por el predominio del aspecto artístico. La retórica sofística, como el gadareno llama a este discurso, tradicionalmente formaba parte de la retórica. La admisión de ese tipo de discurso suscitó una fuerte discusión entre Filodemo y los epicureístas de Cos y Rodas, uno de los cuales tenía toda la razón al declarar que en ninguna obra de Epicuro o de sus discípulos había una parte en la que las cabezas del κήπος aceptaran esa parte de la retórica como arte.<sup>460</sup>

En relación con los libros quinto y séptimo, aunque en los dos el autor hace manifiesta la superioridad de la filosofía, en uno y otro hay leves diferencias, pues en el primero el autor se da a la tarea de comparar a la filosofía con la retórica; certamen del cual sale avante la primera. En cambio, en el séptimo, más bien critica las debilidades en que incurre el egresado de una escuela de retórica, por ejemplo, su carácter amoral;<sup>461</sup> la derrota ocasional de algún

---

<sup>458</sup> Para algunas características del discurso epidíctico cfr. supra p. 192.

<sup>459</sup> Cfr. infra, p. 162 y nota 375.

<sup>460</sup> Cfr. supra pp. 70-71.

<sup>461</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 1 363 Sd, donde el filósofo dice que el atrevimiento y la insolencia son los vástagos de la retórica.

orador a manos de alguien sin experiencia ni preparación; y el uso de la conjetura en vez del rigor, este último, característico de los filósofos.<sup>462</sup>

Es cierto que Filodemo, en su afán por evidenciar los errores en que incurre la rival de la filosofía, llega a ser algo monotemático, lo cual lo vuelve tedioso y, en determinados momentos, revela cierta envidia y molestia, a tal grado que, con frecuencia, prorrumpe con palabras ofensivas en contra de la retórica y de los rétores. Esto último, en mi opinión, manifiesta la situación en la que se encontraban las dos actividades en la época del autor: la retórica en franco ascenso y aceptada por un elevado número de ciudadanos de Grecia y de Roma, y la filosofía, que observaba cómo algunos filósofos, como Nausífanos de Teos, Aristóteles y Diógenes de Babilonia hacían patente su simpatía por la primera, y que incluso practicaban, como son los casos de Nausífanos y Diógenes.

Filodemo no es el primer filósofo que rechaza la retórica. Como hemos visto, ya en el primer cuarto del siglo IV a. C., Platón había sembrado las primeras semillas de una rivalidad que duraría siglos. El epicúreo, siguió los pasos del fundador del κῆπος, quien ya había criticado los certámenes oratorios organizados por los maestros de retórica.<sup>463</sup> La herencia de Epicuro y la situación de bonanza de la retórica y los rétores seguramente lo impulsaron a escribir un tratado en el que critica sin aspavientos la retórica y a los maestros de ese arte, al tiempo que hace un recuento de las bondades de la filosofía, particularmente de la epicúrea. El gadareno vió cómo los alumnos preferían la retórica a la filosofía; atestigua que los profesores de la primera obtenían mejores sueldos que esta última. Esto también lo llevó a escribir un

---

<sup>462</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, 1 330 Sd.

<sup>463</sup> Cfr. *infra*, pp. 107-109.

tratado, que en ocasiones llega al grado de la ofensa, como cuando se refiere en malos términos a Aristóteles y a Nausífanos de Teos. Asimismo, su afán de crítica a veces lo lleva a hacer declaraciones falsas o sin sustento, como cuando dice que la καλή φράσις<sup>464</sup> pertenece a los filósofos epicúreos y que ésta no se asocia en absoluto a los rétores.

La obra, al igual que el *Acerca de los poemas* y el *Acerca de la música*, es valiosa, porque constituye un documento que hace evidente la tradicional rivalidad de las dos principales formas de educación o formación en Grecia y en Roma. Gracias a Filodemo disponemos de inestimables citas textuales de autores como Epicuro, Diógenes de Babilonia, Nausífanos de Teos y una gran cantidad de puntos de vista de filósofos y rétores anteriores y contemporáneos suyos, que de otro modo desconoceríamos. Destaca también el recuento de los argumentos en contra de la retórica, los cuales ya no se ven incrementados en número y sólo presentan variantes por la cantidad de los ejemplos presentados como prueba. En la época helenística hay filósofos como Critolao y Carneades que rechazan la retórica pero, lamentablemente, no hay ni un texto donde se compruebe su rechazo al arte del buen decir. En consecuencia, Filodemo es el único griego que cubre el hueco informativo de la rivalidad entre la filosofía y la retórica en la época helenística.

Al comparar a la filosofía con la retórica, invariablemente la primera es la vencedora, pues el autor concluye que el filósofo tendrá siempre un destino feliz y tranquilo, a diferencia del destino infeliz del rétor, abandonado, desterrado, ejecutado.<sup>465</sup>

---

<sup>464</sup> Cfr. Phld., *Rh.*, I 149 Sd.

<sup>465</sup> Cfr. supra p. 119.

## BIBLIOGRAFÍA

## A. Fuentes Antiguas

*Antologia Palatina*. Scelta e traduzione di Salvatore Quasimodo. Introduzione e note di Caterina Vassalini. Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 1968.

*Antología Palatina II. La Guirnalda de Filipo*. Introducción, traducción y notas de Guillermo Galán Vioque. Editorial Gredos, Madrid, 2004.

Aristote. *Topiques*. Tome I, livres I-IV. Texte établi et traduit par Jacques Brunschwig. Les Belles Lettres, Paris, 1967.

Aristote. *Rhétorique*. Livre III. Texte établi et traduit par M. Dufour et A. Wartelle. Les Belles Lettres, Paris, 1989. (Première édition 1973).

Aristóteles. *Poética*. Introducción, traducción y notas de Juan David García Bacca. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.

Aristóteles. *Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Gredos, Madrid, 1990.

Aristóteles. *Retórica*. Introducción, texto bilingüe y notas de Arturo E. Ramírez Trejo. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002.

Aristotle. *Posterior Analytics*. By Hugh Tredennick, M. A. *Topica*. By E. S. Forster, M. A. Harvard University Press, London, 1966.

- Aristotle. *The Categories on Interpretation*. By Harold P. Cooke, M. A. *Prior analytics*. By Hugh Tredennick, M. A. Harvard University Press, London, 1967.
- Ateneo. *Banquete de los eruditos*. Introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. 4 vols. Gredos, Madrid, 1998 (libros I-II), 1998 (libros III-V), 2006 (libros VI-VII), 2006 (libros VIII-X).
- Athenaeus. *The Deipnosophists*. With an English translation by Charles Burton Gulick. Vol. II. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967.
- Cicerón. *Bruto*. Introducción, traducción y notas por J. Antonio Ayala. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1966.
- Cicerón. *El orador*. Texto revisado y traducido por Antonio Tovar y Aurelio R. Ediciones Alma Mater, S. A., Madrid, 1967.
- M. Tullio Cicerone. *De optimo genere oratorum*. A cura di Luigi Dal Santo. Minerva Italica, Torino, 1970.
- M. Tulli Ciceronis *De finibus bonorum et malorum*. Georg Olms Verlagsbuchhandlung Hildesheim, Germany, 1968.
- M. Tulli Ciceronis *Orationes*. Oxford University Press, Oxford, 1909.
- Marco Tulio Cicerón. *Acerca de los deberes*. Introducción, versión y notas de Rubén Bonifaz Nuño. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- Marco Tulio Cicerón. *Acerca del orador*. Introducción, texto bilingüe y notas de Amparo Gaos Schmidt. Tomos I y II. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.

Marco Tulio Cicerón. *Bruto: De los oradores ilustres*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Marco Tulio Cicerón. *De la invención retórica*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.

Marco Tulio Cicerón. *De la partición oratoria*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

Marco Tulio Cicerón. *De la república*. Introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.

Marco Tulio Cicerón. *De los fines de los bienes y los males, I-II, III-IV*. Introducción, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, 2003.

Marco Tulio Cicerón. *Del Hado*, Introducción, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.

Marco Tulio Cicerón. *Disputas tusculanas*. Introducción, versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.

Marco Tulio Cicerón. *Disputas tusculanas, I-II, III-V*. Introducción, versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.



- Marco Tulio Cicerón. *El orador perfecto*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.
- Marco Tulio Cicerón. *Sobre la naturaleza de los dioses*. Introducción, versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.
- Demetrio. *Sobre el estilo*. "Longino". *Sobre lo sublime*. Introducción, traducción y notas de José García López. Gredos, Madrid, 1979.
- Diodorus of Sicily. *The Library of History*, books XII, 41-XIII. With an english translation by C. H. Oldfather. Harvard University Press, London, 1962.
- Diógenes Laercio. *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Traducción de José Ortiz y Sanz. Prólogo y notas de Félix F. Corso. Librería Perlado, Buenos Aires, 1940.
- Denys d' Halicarnasse. *Opuscules rhétoriques*. T. I: *Les orateurs antiques*. Texte établi et traduit par Germaine Aujac. Les Belles Lettres, Paris, 1978.
- Denys d' Halicarnasse. *Opuscules réthoriques*. T. III : *La composition stylistique*, Texte établi et traduit par G. Aujac, & M. Lebel. Les Belles Lettres, Paris, 1981.
- Dionisio de Halicarnaso. *Tres ensayos de crítica literaria*. Introducción, traducción y notas por Vicente Bécares Botas. Alianza Editorial, Madrid, 1992.

- Dionysius of Halicarnassus. The Critical Essays.* With an english translation by Stephen Usher. Vols. I-II. Harvard University Press, London, 1974-1985.
- Epicuro. *Opere.* A cura di Graziano Arrighetti. Giulio Einaudi editore, Milano, Italia, 1972.
- The Geography of Strabo.* Vol. VI, books XIII-XIV. With an english translation of Horace Leonard Jones, Ph. D., LLd. Harvard University Press, London, 1970.
- The Geography of Strabo.* Vol. VII, books XV-XVI. With an English translation by Horace Leonard Jones, Ph. D. Harvard University Press, London, 1966.
- “Der Schlussteil Von Philodems Drittem Buch Über Rhetoric”. Jürgen Hammerstaedt. *CErc*, (1992), 9-117.
- Filodemo. *Il quinto libro della poetica.* Edizione, traduzione e commento a cura di Cecilia Mangoni. Bibliopolis, Napoli, 1993.
- Filodemo. *L'Ira.* Edizione, traduzione e commento a cura di Giovanni Indelli. Bibliopolis, Napoli, 1988.
- “Φιλοδήμου Περί ῥητορικῆς *libros primum et secundum*”. Longo Auricchio, F. En *Ricerche sui Papiri Ercolanesi* a c. di F. Sbordone. Vol. 3: 2-277 (1977), (Naples).
- “Il primo libro del Περί μουσικῆς di Filodemo”, Rispoli, G. M. En *Ricerche sui papiri ercolanesi* a c. di F. Sbordone. Vol. I, 25-286. Giannini editore, Napoli, 1969.
- Philodemi Volumina Rhetorica.* 2 Vols. Siegfried Sudhaus. In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae, 1892, 1896.

*Philodemi Volumina Rhetorica*. Supplementum. Siegfried Sudhaus. In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae, 1895.

*The Epigrams of Philodemos*. Introduction, text and commentary by David Sider. Oxford University Press, New York, 1997.

“The Rhetorica of Philodemus”. Translation and commentary by Harry M. Hubbell. *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*. 23: (1920), 243-382.

*Viris Doctissimis Humanissimis Philologis Gothae Conventum Agentibus*. Insunt fragmenta Philodemi Περί ποιημάτων. S. P. D. Fredericus Dübner. Instituti Regii Frantiae Typographi, Parisiis, MDCCXL.

Horacio. *Sátiras*. Introducción, versión, y notas de Rubén Bonifaz Nuño. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

Quinto Horacio Flaco. *Arte poética*. Introducción, versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1970.

Quinto Horacio Flaco. *Epístolas*, libros I y II. Estudio introductorio, versión latinizante y notas de Tarsicio Herrera Zapién. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

Quinto Horacio Flaco. *Sátiras*. Introducción, versión y notas de Francisco Montes de Oca. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.

Lisias. *Contra Eratóstenes*. Introducción, traducción y notas por Lourdes Rojas Álvarez. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.

- Lisias. *Discursos*. Texto revisado y traducido por José M. Floristán Imízcoz. Vol. III. Europa Artes Gráficas, Madrid, 2000.
- P. Ovidi Nasonis. *Amores, Medicamina faciei feminae, Ars amatoria, Remedia amoris*. Edidit E. J. Kenney. Oxford University Press, Great Britain, 1995.
- P. Ovidio Nasón. *Amores, Arte de amar, Sobre la cosmética del rostro femenino, Remedios contra el amor*. Traducción, introducción y notas por Vicente Cristóbal López. Editorial Gredos, Madrid, 1995.
- Plato. *Laches, Protagoras, Meno, Euthydemus*. With an English Translation by W. R. M. Lamb, M. A. Harvard University Press, London, 1967.
- Platón. *Diálogos II, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Traducciones, introducciones y notas por J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri, J. L. Calvo. Editorial Gredos, Madrid, 1983.
- Platón. *Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro*. Traducciones, introducciones y notas por C. García Gual, M. Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo. Editorial Gredos, Madrid, 1977.
- Platón. *Gorgias*. Introducción, versión y notas de Ute Schmidt Osmanczik. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.
- Platón. *Hippias mayor, Fedro*. Versión directa, introducciones y notas por el Doctor Juan David García Bacca. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1943.
- Platon. *Protagoras*. Texte établi et traduit par Alfred Croiset. Les Belles Lettres, Paris, 1967.

- Platón. *La República*. Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Plutarque. *Vies*. Texte établi et traduit par Robert Flacelière et Emile Chambry. Tome XIII. (Démétrios-Antoine). Les Belles Lettres, Paris, 1977.
- Quintiliano de Calahorra. *Sobre la formación del orador*. Traducción, comentario, índices y estudios por Alfonso Ortega Carmona. Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca, 1999.
- M. Fabi Qvintiliani *Institutionis oratoriae libri duodecim*. t. I, Libri I-VI. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit M. Winterbottom. Oxonii ex typographeo Clarendoniano, MCMLXX.
- Marco Fabio Quintiliano. *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I-III. Introducción, traducción y notas de Carlos Gerhard Hortet. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
- Retórica a Alejandro*. Edición y traducción de José Sánchez Sanz. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.
- Retórica a Herenio*. Introducción, traducción y notas de Salvador Núñez. Gredos, Madrid, 1997.
- Retórica a Herenio*. Autor desconocido. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.
- Sextus Empiricus. *Against the Professors*. Vol. IV. With an English translation by the Rev. R. G. Bury. Harvard University Press, London, 1971.

*The Greek Antology*. The garland of Philip and some contemporary epigrams. Vol. II. Gow, A. S. F. y Page, D. L. Cambridge at the University Press. Printed in Great Britain, 1968.

*The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Alan Cameron. Clarendon Press, Oxford, 1993.

#### B. Estudios en general

Atkins, J. *Literary Criticism in Antiquity*. Vol. I. Peter Smith, Mass., 1961.

Barnes, J. "Is Rhetoric an Art?". *Darg Nesletter* (Univ. of Calgary) 2: (1986), 2-22.

Bonner, S. F. *Education in Ancient Rome*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles. Printed in Great Britain, 1977.

Bowersock, G. W. *Augustus and the Greek World*. Oxford at The Clarendon Press, Oxford, 1965.

Bravo Rubio, M. *El método crítico-literario de Dionisio de Halicarnaso en su Isócrates ateniense*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996. (Inédito).

Cagnazzi, S. "Política e retorica nel preambolo del Περὶ τῶν ἀρχαίων ῥητόρων de Dionigi di Alicarnaso", en *Rivista di Filología e Istruzione Classica*, 109: (1981), 52-59.

Canfora, L. "Roma 'citta greca'", en *Quaderni di Storia*, 39: (1994), 5-39.

Cavallo, Guglielmo. *Libri scritte scribe a Ercolano*. Gaetano Macchiaroli Editore, Roma, 1983.

- Croiset A. y M. *Histoire de la littérature grecque*. Vol. IV. E. de Boccard Éditeur, Paris, 1921.
- Denniston, J. D. *Greek Literary Criticism*. J.M. & Sons, London, 1924.
- Easterling, P. E y Knox, B. M. W. *Historia de la literatura clásica. I literatura griega*. (Versión española de Federico Zaragoza). Gredos, Madrid, 1985.
- Education in Greek and Roman Antiquity*. Edited by Yun Lee Too. Brill, Netherlands, 2001.
- Egger, M. *Denys d'Halicarnasse. Essai sur la critique littéraire et la rhétorique chez les grecs au siècle d'Auguste*. Alphonse Picard et Fils, Paris, 1902.
- Gold, G.P. "A Greek Professorial Circle at Rome", en *Transactions of the American Philological Association*, 92: (1961), 168-192.
- Greenberg, N.A. "The Use of POIEMA and POIESIS", *HSCPh* 45: (1961), 263-89.
- Grube, G.M.A. "Greek Historians and Greek Critics", Vol. XXVIII, en *Phoenix*, (1974), 73-80.
- Grube. G. M. A. *The Greek and Roman Critics*. Methuen and Co. Ltd., London, 1965.
- Hook Van, J. L. *The Metaphorical Terminology of Greek Rhetoric and Literary Criticism*. University of Chicago Press, Chicago, 1905.
- Jones, A.H.M. *Augusto*. Eudeba Lectores, Buenos Aires, 1974.
- Kennedy, G. A. *A New History of Classical Rhetoric*. Princeton University Press, Princeton, 1994.

- Kennedy, G. A. *The Art of Persuasion in Greece*. Princeton University Press, Princeton, 1963.
- Kennedy, G. A. *The Art of Rhetoric in the Roman World*. Princeton University, Princeton, New Jersey, 1972.
- Leen, Anne. "Cicero and the Rhetoric of Art", *The American Journal of Philology*, vol. 112, no. 2: (1991), 229-245.
- Liebersohn, Yosef Z. *The Dispute Concerning Rhetoric in Hellenistic Thought*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2010.
- Luzzato, M. T. "L'oratoria, la retorica e la critica letteraria dalle origini ad Ermogene", en *Da Omero agli Alessandrini*. A cura di Franco Montanari. La Nuova Italia Scientifica, Roma, (1988), 207-251.
- Marrou, Henry-Irénée. *Historia de la educación en la antigüedad*. Traducción por Yago Barja de Quiroga. Akal Universitaria, Madrid, 1985.
- Meijering, R. *Literary and Rhetorical Theories in Greek Scholia*. Groningen, 1987.
- Méndez Aguirre, Víctor Hugo. "La paradoja política en la retórica de los sofistas", *Los discursos de la construcción de la sociedad*. Emilio del Río Sanz, M<sup>a</sup> del Carmen Ruiz de la Cierva y Tomás Albaladejo (editores). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, pp. 349-356.
- Murphy, James J. *Sinopsis. Historia de la retórica clásica*. Editorial Gredos, Madrid, 1983.
- Nilsson, Martin P. *La scuola nell' età ellenistica*. La Nuova Italia editrice, Italia, 1973.



- Papalardo, Humberto. "La Villa de los Papiros en Herculano", Traducción de M. Graciela Viberti. Francisco Lisi Bereterbide editor, Nápoles, (2004), 1-16.
- Pernot, Laurent. *La rhétorique dans l'antiquité*. Librairie Générale Française, París, 2000.
- Porter, Stanley E. *Classical Rhetoric in the Hellenistic Period*. Brill Academic Publishers Inc., Boston, 2001.
- R. C. Jebb M.A. *The Attic Orators from Antiphon to Isaeos*. Vol. I. Russell & Russell, New York, 1962.
- Ramírez Vidal, Gerardo. "El sofista y el filósofo en Platón", *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, XLVI: (2008), 49-59.
- Russell, D. A. *Criticism in Antiquity*. Duckworth, Plymouth, 1981.
- Sedley, D. N. "Philosophical Allegiance in the Greco-Roman World", *Philosophia Togata*. M. Griffin y J. Barnes. Oxford. (1989), 97-119.
- Smith, R. W. *The Art of Rhetoric in Alexandria*. Martinus Nijhoff. The Hague, Netherlands, 1974.
- Willamowitz-Moellendorf, U. von "Asianismus und Atticismus", en *Rhetorika. Schriften zur Aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, Hildesheim. Georg Olms, (1968), pp. 351-405. (Ed. original en *Hermes*), 35: (1900), 1-52.
- Worthington, I. *A Companion to Greek Rhetoric*. Blackwell Publishing, London, 2007.
- Worthington, I. *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*. Routledge, London, 1994.

## C. Estudios sobre Filodemo

- Allen, Walter Jr. and Delacy, Phillip H. "The Patrons of Philodemus", *Classical Philology*, 34/1: (1939), 59-65.
- Angeli, A. "La critica di Filodemo a Socrate nel quinto libro della retorica"; *Proceedings of the XIXth International Congress of Papyrology*, vol. 1 (Cairo): (1992), 135-46.
- Asmis, Elizabeth. "Neoptolemus and the Classification of Poetry", *Classical Philology*, vol, 87, no. 3: (1992), 206-231.
- Barra, G. "Filodemo di Gadara e le lettere latine", *Vichiana* 2: (1973), 247-60.
- Bauzá, Hugo F. "La biblioteca de Filodemo", Comunicación efectuada por el Académico Titular Doctor Hugo F. Bauzá en la sesión plenaria de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 25 de septiembre de 2006.
- Capasso, Mario. "Per una ricostruzione del De vitis di Filodemo", *Proceedings of the Twenty-Fifth International Congress of Papyrology*, Ann Arbor, (2007), 97-104.
- Capelluzzo, M.G. "Per una nuova edizione di un libro della retorica di Filodemo", (P. Herc. 1004). *CErc* 6: (1976), 69-76.
- Chávez Reino, Antonio Luis. "La cita de Hermarco y de Alexino en Filodemo. Rhet. II (PHerc. 1674) Col", XLIV 19-XLIX 27. *EMLXXII*, 2: (2004), 249-266.
- Dorandi, T. "*Filodemo*: Gli orientamenti della ricerca attuale", *ANRW* 2, 36.4: (1990a), 2328-2368.

- Dorandi, T. "Filodemo storico del pensiero antico", *ANRW* 2, 36.4: (1990), 2407-2423.
- Dorandi, T. "Per una ricomposizione dello scritto filodemeo *Sulla retorica*", *ZPE* 82: (1990b), 59-87.
- Ferrario, M. "La concezione della rhetorica da Epicuro a Filodemo", *Proceedings of the XVIth International Congress of Papyrology* (Chico), (1981), 145-152.
- Ferrario, M. "Frammenti del quinto libro della retorica di Filodemo. (P. Herc. 1669)", *CErc.* 10: (1980), 55-124.
- Ferrario, M. "Per una nuova edizione del quinto libro della retorica di Filodemo", *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Papyrology*, vol. 1 (Athens): (1988), 167-84.
- Ferrario, M. "Verso una nuova edizione del quinto libro della retorica di Filodemo", *CErc* 4: (1974), 93-96.
- Gaines, R. "Qualities of Rhetorical Expression in Philodemus", *TAPA*, 112: (1982), 71-81.
- Gigante, M. "La biblioteca di Filodemo", *Cronache Ercolanesi*, 15: (1985), 5-30.
- Gigante, Marcello. *Philodemus in Italy*. The books from Herculaneum. Translated by Dirk Obbink. The University of Michigan Press, United States of America, 2002.
- Indelli, Giovanni. "Graziano Ranocchia, Aristone Sul modo di liberare dalla superbia nel decimo libro De vitiis di Filodemo", *Accademia Toscana di Scienze e Lettere La Colombaria*. Studi 237: (2007), 1015-1067.

- Indelli, Giovanni. "Le colonne I-X di PHerc 1008 (Filodemo, I vizi, libro X)", *Proceedings of the 25th International Congress of papyrology*, Ann Arbor, (2010), 325-336.
- Indelli, Giovanni. "Per una nuova edizione del PHerc. 1008 (Filodemo, I vizi, libro X)", *Atti del XXII Congresso Internazionale di Papirologia*, Firenze, (2001), 693-698.
- Longo Auricchio, F. Filodemo: "La retorica e la música", *ΣΥΖΗΤΗΣΙΣ*, vol. 2: (1983), 553-565.
- Longo Auricchio, F. "Epicureismo e scetticismo sulla retorica", *Atti del XVII Congresso della papirología*, Napoli, vol 2: (1984), 453-472.
- Longo Auricchio, F. "Nuovi elementi per la ricostruzione della Retorica di Filodemo", *CErc* 26: (1996), 169-171.
- Longo Auricchio, F. "Testimonianze dalla "Retorica" de Filodemo sulla concezione dell'oratoria nei primi maestri epicurei", *CErc* 15: (1985), 31-61.
- López Martínez, María Paz. "La poética de Filodemo de Gádara: estado de la cuestión", *Ítaca. Quaderns Catalans de cultura clàssica*, 19: (2003), 115-126.
- Obbink, Dirk (Edit.). *Philodemus and Poetry. Poetic Theory and Practice in Lucretius, Philodemus and Horace*. Oxford University Press, New York, 1995.
- Ranochia, G. "Filodemo e il Περὶ τοῦ κουφίζειν ὑπερεφάνιας", Contributo ad una nuova edizione del PHerc 1008", *Papirologica Lupiensia*. 10: (2001), 233-263.

Rispoli, G. M. "Filodemno sulla música", *Cronache Ercolanesi*, 4: (1971), 57-87.

Rutherford, Ian. "Philodemus, Περὶ ποιημάτων. Tractatus Tertius, fr. E, col. I, LL. 23-4", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 82: (1990), p. 58.

Schenkeveld, D.M. "Hoi kritikoi in Philodemus", *Mnemosyne* 21: (1968), 176-214.

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	2-10
--------------	------

### CAPÍTULO I

#### VIDA Y OBRA

A. VIDA.....	11-23
B. BREVE HISTORIA DE LAS OBRAS DE FILODEMO	
I. Poesía: Los epigramas.....	25-30
II. Tratados	
1) Escuelas de filosofía: <i>El Tratado de los filósofos, Los estoicos, Acerca de Epicuro, Contra los sofistas, Contra los estoicos o Contra los cofrades.</i> . . .	31-32
2) Ética: <i>De los vicios y de las virtudes opuestas, Acerca de los caracteres y los modos de vida, Acerca de las pasiones, Acerca de la ira, De la muerte.</i> . . . .	33-43
3) Religión: <i>De los dioses, De la religiosidad.</i> . . . . .	44-45
4) Política: <i>El buen rey según Homero.</i> . . . . .	45
5) Lógica, poética y retórica: <i>De los signos, Acerca de los poemas, De la música, Acerca de la retórica.</i> . . . . .	45-57
III. Valoración general de las obras.....	58-61

### CAPÍTULO II

#### ESTUDIO DEL ACERCA DE LA RETÓRICA

A. Problemas en torno al Περὶ ῥητορικῆς.....	62-79
--	-------

B. Comentario a los siete libros del <i>Acerca de la retórica</i> :	
a) Características de las artes y de las ciencias (Libro I). . . . .	80-84
b) La naturaleza artística de la retórica (Libro II). . . . .	85-96
c) Retórica y política (Libro III o Ὑπομνηματικόν). . . . .	97-111
d) El estilo y la actuación (Libro IV). . . . .	112-116
e) La retórica frente a la filosofía (Libros V y VI). . . . .	117-127
f) La superioridad de la filosofía frente a la retórica (Libro VII). . . . .	128-132

### CAPÍTULO III

#### LA RIVALIDAD ENTRE RETÓRICA Y FILOSOFÍA

A. Antecedentes. . . . .	133-160
B. Filodemo contra la retórica. . . . .	161-179
C. Un filósofo orador a los ojos de Filodemo de Gádara. . . . .	180-187
Conclusiones. . . . .	188-196

#### BIBLIOGRAFÍA

A. Fuentes antiguas. . . . .	197-205
B. Estudios en general. . . . .	205-208
C. Estudios sobre Filodemo. . . . .	209-212

ÍNDICE. . . . .	213-214
-----------------	---------